

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
VIII

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

JOSÉ COSANO  
MOYANO  
COORDINADOR



2024

# ACADÉMICOS en el recuerdo

8



Coordinador:  
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA





Colección *Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 8

Coordinador:  
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2024

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 8  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:  
José Cosano Moyano, académico numerario

Portada: Fotografía de D. Manuel Ocaña Jiménez

© Real Academia de Córdoba  
© Los Autores

ISBN: 979-13-990106-5-7  
Dep. Legal: CO 2205-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

## ACADÉMICOS EN EL RECUERDO

8

Francisco Azorín Izquierdo (1885-1975)

Juan Ocaña Torrejón (1894-1988)

José Luis Gámiz Valverde (1902-1968)

Juan Bernier Luque (1911-1989)

Manuel Ocaña Jiménez (1914-1990)

Rafael Fernández González (1915-1986)

Antonio Manzano Solano (1932-2019)

Manuel Nieto Cumplido (1935-2021)

Alberto Alonso Fernández (1950-2024)



## ÍNDICE

<b>BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO</b>	
Presentación .....	9
<b>JOSÉ COSANO MOYANO</b>	
Prólogo .....	13
<b>MANUEL GARCÍA PARODY</b>	
Apuntes biográficos de Francisco Azorín Izquierdo (1885-1975) .	35
<b>JUAN DÍEZ GARCÍA</b>	
Don Juan Ocaña Torrejón, un extraordinario educador, investigador y académico (1894-1988) .....	69
<b>MIGUEL FORCADA SERRANO</b>	
D. José Luis Gámiz Valverde (1902-1968) .....	93
<b>JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA</b>	
Semblanza de Juan Bernier Luque. Poeta y arqueólogo (o arqueólogo-poeta) (1911-1989) .....	101
<b>MIGUEL VENTURA GRACIA</b>	
Manuel Ocaña Jiménez: insigne arabista, hombre de bien y cordobés ejemplar (1914-1990) .....	143
<b>JOSÉ CARLOS FERNÁNDEZ ROLDÁN</b>	
Rafael Fernández González: su vida como militar, su vocación docente, profesoral, su obra científica y académica como historiador eminente, y su apasionamiento por todo lo cordobés (1915-1986) .....	185

MERCEDES MAYO GONZÁLEZ

Antonio Manzano Solano: registrador de la propiedad por  
excelencia, un ejemplo profesional y humano (1932-2019) ..... 205

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO

El académico Manuel Nieto Cumplido:  
sacerdote, archivero e historiador (1935-2021) ..... 219

ANTONIO CRUZ CASADO

Alberto Alonso Fernández o el amor  
a la tradición oral cordobesa (1950-2024) ..... 275

## **PRESENTACIÓN**



**E**l presente libro es el volumen octavo de la colección Francisco de Borja Pavón dedicado, como reza el título, a *Académicos en el recuerdo*.

Su finalidad es claramente concordante con la de los volúmenes precedentes y con los objetivos de la serie: poner en valor y actualidad la vida, obra y significado de académicos que nos precedieron y que dejaron huella y presencia en la institución y entre nosotros. El volumen ha sido coordinado por D. José Cosano Moyano, Académico numerario y Expresidente de la Real Academia de Córdoba, y recoge las aportaciones por escrito de nueve académicos/as actuales sobre otros tantos académicos del pasado más o menos próximo.

Tuvo su origen en las exposiciones orales que presentaron los autores en la Academia en los meses de Junio y de Octubre de 2024 y ofrece en sus páginas la semblanza de importantes académicos que resultan imprescindibles para conocer la dimensión de los personajes evocados, sus aportaciones a la Academia, a su profesión, a la cultura y a la sociedad en general, al tiempo que para dar cuenta de la profunda dimensión intelectual de la institución a la cual honraron con su pertenencia.

El libro es muy importante al menos en dos órdenes de cosas: como resultado y como proceso.

En el primer sentido por tratarse de un libro-documento, único hasta el momento, que recoge información inédita sobre los “académicos en el recuerdo”, porque ahonda en sus perfiles intelectuales, profesionales y humanos que permiten mostrar a estos personajes en la verdadera talla que alcanzaron en vida, en la plenitud de sus valores y en la excelencia de las aportaciones que realizaron a la Academia de Córdoba, a la cual prestaron su persona, presencia y obra.

La segunda razón de importancia de la obra radica en los estudios y trabajos de investigación realizados por los autores de los textos. Se

trata de contribuciones muy valiosas, realizadas desde el rigor científico, hondura de planteamiento, búsqueda incansable de datos, lectura minuciosa de los obras de los académicos, etc. En definitiva, una tarea sumamente ardua que ha cosechado los excelentes resultados que ahora se ofrecen a la Academia, a la sociedad y a los tiempos venideros como radiografías de los personajes y como crónicas del tiempo pasado, y todo ello concebido, elaborado y presentado con la admiración, interés, ejemplo y afecto de los autores hacia los personajes que tratan.

Desde la Academia nos sentimos muy satisfechos con el resultado y orgullosos del buen hacer y generosidad de los/la autores, a los cuales felicitamos por la dedicación y logros alcanzados, así como al coordinador y responsable de la edición, D. José Cosano.

El libro, en definitiva, es un balcón al interior de la Academia vislumbrado por académicos de ahora y contemplado en el espejo de los académicos recordados. Es un libro que –como sus hermanos de colección– cobra verdadero valor real e institucional a la luz del pensamiento clásico, al modo de como Cicerón proclamaba por boca de Escipión en sueños que la verdadera herencia de nuestros antepasados para gloria nuestra y inmortalidad de ellos es el recuerdo, a través del cual viven en nuestra memoria. El libro, en consecuencia, es puente entre aquellos –los académicos recordados–, nosotros y las generaciones venideras a través de las dovelas del recuerdo como alma de esta nuestra Academia.

Bartolomé Valle Buenestado

*Presidente de la Real Academia de Córdoba*

## **PRÓLOGO**



### SONETO A CÓRDOBA

Tu honda raíz de gravedad romana,  
dórico aroma en mármol de ruinas,  
su alma trasciende en flor por las esquinas  
de aire que te asiste musulmana.

Córdoba de la almena y la campana,  
del silencio estancado en hornacinas,  
paredes de cal muerta y gongorinas  
torres a piedra y luna en filigrana.

Lirio al río por el alba labradora  
y al pie del monte inexpresable anhelo  
de ser nube ermitaña o ser pastora

o alamar para el traje azul de cielo  
que el Arcángel barroco gasta y dora  
en la órbita andaluza de su vuelo

### LA CAMPIÑA

Inauguran las liebres la mañana.  
Galgos otean la brisa perdiguera.  
El olivar azula y transverbera  
Palomas y hondos ecos de campana

Todo es amable, dulce... En la solana  
bajo los surcos de la sementera  
germina la semilla, aún a la espera  
de encañar su verdor por la besana.

Duerme la tierra, amortajada en trinos,  
su otoño de cristal en lejanía,  
quebrando en luz de oro los caminos.

Tras del misterio que las lleva en vuelo  
las grullas abren la melancolía  
de su ignorado rumbo por el cielo.

Fuente: "Otros poemas"; en MARIO LÓPEZ, *Antología poética*. Publicación de la RAC. Córdoba, 1968, pp. 101-103

**N**ada mejor que presentar un libro excelente, octavo volumen de la colección Francisco de Borja Pavón, en el ámbito territorial en que actuamos, al igual que siempre. El primero de junio, día 3, fue el doctor Miguel Ventura Gracia que nos habló sobre don Manuel Ocaña Jiménez (1914-1990): insigne arabista, hombre de bien y cordobés ejemplar. En tanto que el doctor Antonio Cruz Casado, abundó sobre la investigación realizada sobre, su amigo y compañero, don Alberto Alonso Fernández o el amor a la tradición oral cordobesa (1950-2024). El día 4 del mismo mes, expusieron sus biografiados, D. Miguel Forcada Serrano, que disertó sobre la figura de don José Luis Gámiz Valverde (1902-1968) y el doctor Juan Francisco Rodríguez Neila, que nos hizo una Semblanza de don Juan Bernier Luque. Poeta y arqueólogo (o arqueólogo-poeta) (1911-1989).

Pasado el verano y llegado el mes de octubre, jueves 31, José Carlos Fernández Roldán nos acerca a la biografía de don Rafael Fernández González (1915-1986): su vida como militar, su vocación docente, profesoral, su obra científica y académica como historiador eminente, y su apasionamiento por todo lo cordobés. A continuación, intervino D.<sup>a</sup> Mercedes Mayo González, cuya conferencia se circunscribe a la figura de don Antonio Manzano Solano: Registrador de la Propiedad por excelencia, un ejemplo profesional y humano (1932-2019). Igualmente, es objeto de tratamiento don Francisco Azorín Izquierdo: académico, arquitecto, esperantista, masón y socialista, que obedece a la pluma del doctor Manuel García Parody. Asimismo, proyecta el doctor Juan Diez García la figura de don Juan Ocaña Torrejón, un extraordinario educador, investigador y académico (1894-1988). Por último, el doctor José Manuel Escobar Camacho, que se centra en la figura de don Manuel Nieto Cumplido: El académico Manuel Nieto Cumplido: sacerdote, archivero e historiador (1935-2021).

El primero de los trabajos aparecidos en el libro es sobre los *Apuntes biográficos...* redactados por el doctor García Parody. Arranca el estudio sobre los estudios medios, después de datar su nacimiento, en el Instituto General y Técnico de Teruel y se forja como arquitecto en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Azorín Izquierdo es un políglota, que inicia su militancia en el Partido Socialista Obrero Español siendo todavía estudiante y amigo de Pablo Iglesias. Fue un militante preciado para el socialismo cordobés. Su primer acto público lo hizo en un mitin para la constitución de las Juventudes Socialistas de Córdoba, dado en el Centro Obrero Republicano, en marzo de 1914.

Dio a la estampa el “amejoramiento de Córdoba” y preocupado por la transformación de España fue el principal redactor del “Manifiesto a la Nación”, que publica la revista *Andalucía*. Su vida profesional estuvo sujeta a cambios, pues sabemos que, como funcionario –era un profesional del Catastro de Riqueza Urbana– sería integrado en el Cuerpo de Arquitectos del Estado siendo destinado a las islas Canarias. No se fue. Pidió su excedencia y pasó a ejercer la profesión libre entre 1917 y 1922.

En el primero de estos años se vinculó con la Logia Turdetania. Las facetas de Azorín Izquierdo son múltiples. Veremos un Azorín urbanista, un Azorín arquitecto con más de cien proyectos cordobeses. Veremos el Azorín político –en el trienio bolchevique y en la dictadura de Primo de Rivera, así como su actuación republicana, de concejal del Ayuntamiento de Córdoba– y el Azorín parlamentario para, finalmente, adentrarnos en el Azorín masón, académico y esperantista. Por último, la guerra incivil, y el exilio.

El segundo trabajo del libro aborda a un jarote de pro, don Juan Ocaña Torrejón al que conocí en una de tantas sesiones de los jueves, a las que era asiduo compareciente. Era el menor de cinco hermanos. Su progenitor, don Juan Ocaña Prados, era secretario del Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba. Don Juan Ocaña Torrejón fue un hombre al servicio de la docencia y la investigación histórica (local, comarcal, y provincial) y un referente en todo el mal llamado Valle de los Pedroches. En este aspecto, su figura fue bien conocida, de ahí que estuviera receptivo a toda manifestación cultural (funciones teatrales, establecimiento de bibliotecas, investigaciones históricas, arqueológicas y medioambientales). Recibió muchos premios, honores y distinciones como la Cruz de Alfonso X, el Sabio. Además de incorporarse como miembro de número a la Real Academia de Córdoba, Cronista Oficial de Villanueva e Hijo Predilecto.

Tras este avance se centra el autor en su infancia y juventud que, implica la obtención del título de Maestro Superior en la Escuela Normal de Córdoba (1913), su periodística colaboración en el periódico local *Escuela y Despensa* al denunciar el analfabetismo existente entre la población jaroteña. Coincidente con el año 1923, permuta reglamentariamente con un maestro su escuela. Don Juan Ocaña Torrejón toma posesión de una clase en la Escuela Graduada. El mismo año aparece su *Ensayo sobre revisión española de los Tests Claparède*. Sus colaboraciones periodísticas no desaparecen. En *El Cronista del Valle* con el que colabora con entusiasmo y con el *Diario Córdoba*, con temas educativos y pedagógicos. Con posterioridad, creó el semanario *Villanueva* con algunos compañeros y fundó la *Peña Artística*, con una actividad divulgadora como eran la representación teatral y las actividades musicales. Asimismo, don Juan Ocaña Torrejón participó como vocal-

secretario en los Cursos de Selección de 1933-34. Son numerosas sus obras de investigación histórica, no podemos incluir todas; pero sí decir las más significativas como su primer libro consta en 1911, la *Historia de la villa de Villanueva de Córdoba*. En 1947, escribe *La Dehesa de la Jara (Notas para la historia de las siete villas de los Pedroches)*, su obra *Historia de la villa de Pedroche y su comarca* (1960), premiada por la Real Academia de Córdoba. Por último, da a la imprenta en 1977, su libro *Villanueva de Córdoba en el Siglo XIX. Datos históricos*. Cuatro años más tarde aparece su *Villanueva de Córdoba. Apuntes históricos*.

De aquí nos vamos a la Subbética para analizar la biografía de don José Luis Gámiz Valverde (1902-1968). Su autoría corresponde a don Miguel Forcada Serrano. José Luis Gámiz era un hombre de gran bagaje cultural. Su personalidad es bastante compleja, como señala el autor de la biografía, ni es periodista ni escritor, ni es político —actuó como concejal en algunos años—, ni empresario, ni tan siquiera es investigador histórico —a pesar de los personajes históricos que trató—, ni es joven pianista —actuó en público— y sí un prieguense integral.

Realizó los estudios de Bachillerato en el Colegio jesuita del Palo. Inicia los universitarios en Madrid, interrumpidos a la muerte de su padre y los continúa en Granada, trasladándolos a Sevilla donde los finaliza obteniendo el título de Licenciado en Filosofía y Letras, sección de Historia. Actúa como profesor de Filosofía, en el recién creado Instituto de Enseñanza Secundaria de Priego. En 1938, se suprime y se convierte en gerente de la Unión, dedicada al comercio de grasas y de aceite de orujo.

Después tuvo su empresa propia. Si hay una definición pura de este biografiado es ser un legítimo *gestor cultural*. Así el Casino de Priego (1848) le puso al frente de la situación desastrosa que padecía. En 1951, creó la sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego, en donde desfilan como conferenciantes distintas personalidades, hubo conciertos musicales, artísticos y literarios; pero la creación más personal e importante fue el periódico local *Adarve*.

Conocí a Juan Bernier Luque en el Colegio de Prácticas San Juan de la Cruz, escuelas anejas a la Normal de Magisterio en su nuevo edificio del Sector Sur. Allí fui destinado como maestro provisional y

Juan Bernier como maestro propietario de la plaza. Les puedo asegurar que sus alumnos salían sabiendo, a la edad reglamentaria, bastante arqueología. Fueron aquellos tiempos de ingreso directo en el Cuerpo de Maestros y de renovación docente. El autor de esta semblanza doctor Rodríguez Neila nos avanza la personalidad de Bernier,

[...] quien en su creación poética sintió latir la inspiración que le brindaban los testimonios espirituales y materiales de una Antigüedad clásica que conocía muy bien y apasionadamente; y al mismo tiempo, a la hora de encontrar un sentido profundo a los vestigios arqueológicos del pasado, a cuya búsqueda y estudio dedicó muchos años de su vida, siempre supo interpretarlos desde una visión humanista no exenta de sensibilidad poética, viendo en el legado material de pasadas civilizaciones [...]

Dejando atrás sus datos biográficos —el apellido Bernier de origen alsaciano— la relevancia de don Juan Bernier Luque le precede al ser uno de los miembros fundadores de la revista de poesía de *Cántico. Hojas de poesía* (1947). Previamente, se había publicado la revista *Lábaro* en 1946. Lector empedernido y comunicador ameno, era un poseo de vasta cultura, que tenía preferencia por los autores clásicos, hedonista y pagano, sus creaciones con clara intención social y alejadas de las ideologías, son las nervaduras de su quehacer poético. El autor de la Semblanza refleja su obra literaria de su primer libro *Aquí en la tierra* a su autobiográfico *Diario*, entregado a su amigo Antonio Ramos Espejo y, posteriormente, a su sobrino-nieto, Juan Antonio Bernier Blanco, que se encarga de su edición póstuma. Dejando atrás el Juan Bernier Luque, académico de la Real Academia de Córdoba, nos centraremos en sus investigaciones histórico-arqueológicas. En 2001, con bastante retraso, se publicó el “Homenaje a Juan Bernier”, la coordinación correspondió al arqueólogo Luis Alberto López Palomo. Fueron once colaboraciones centradas en Córdoba y provincia.

Sus *paseos arqueológicos* por los yacimientos de la provincia impulsaron la Arqueología local. Bernier fue un empedernido caminante de sus campos y caminos [...] siempre ojo avizor para calibrar la importancia de los lugares donde el más remoto pasado aún mostraba sus huellas materiales, que sabía identificar con perspicacia allí donde aflo-

raran [...]. Este es el caso de Ategua –cuya estela se encuentra en nuestro Museo Arqueológico– y recinto que tiene un episodio significativo en la Campaña de Munda, que el autor tiene la oportunidad junto a otros compañeros de preparar unas jornadas entre el período 49-45 a.C., que organizó la Facultad de Filosofía y Letras y su publicación fue financiada por Cajasur y la Fundación Prasa.

Tras el Grupo de Doña Mencía y sus excursiones, volcado en la riqueza del patrimonio de nuestra tierra, se interesó por la Prehistoria de nuestra provincia, al estudiar el taller musteriense del pantano de Iznájar o los ídolos prehistóricos de Doña Mencía. Un gran avance en la datación de restos de período ibero-romano de Bernier y sus colaboradores significó, ampliando el ámbito cordobés y jienense, identificando y describiendo más de 300 yacimientos arqueológicos (fortificaciones, poblados y recintos ciclópeos en el área de la Subbética de ambas provincias, plasmados en el libro que escribe con Fortea, *Recintos y fortificaciones en la Bética*. Castillos y fortificaciones, fueron objeto de su intervención, en homenaje a Juan Gómez Crespo, en *Córdoba. Apuntes para su historia*.

Su encuentro con el Profesor Blanco Freijeiro en *Ategua*, junto a sus colaboradores Luzón Nogué y Ruiz Mata. Para el Departamento de Arqueología sevillano la figura de Bernier y su investigación arqueológica “era especialmente apreciada”. Impulso ostensible les dio a los museos locales y *La Guía de Museos Locales de la Provincia de Córdoba* fue realizada en su homenaje.

Sus numerosas excavaciones arqueológicas, su nombramiento de colaborador honorario en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, que llevó con orgullo y satisfacción fue una justa recompensa a su trabajo arqueológico, que compensó con sus donaciones a la UCO. El nombre de Juan Bernier Luque los tenemos asegurado por los premios y distinciones que recibió.

En el caso de D. Manuel Ocaña Jiménez (1914-1990): insigne arabista, hombre de bien y cordobés ejemplar, cuyo autor es el doctor Miguel Ventura Gracia, debo confesar que recibí sus enseñanzas de árabe y me encontré con un ser humano sabio y humilde. Su pasión por la epigrafía árabe (cúfica singularmente) era pasión en don Ma-

nuel Ocaña Jiménez, que nace en Córdoba el 21 de febrero de 1914 y a los dos meses es bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro. Tras varias residencias cordobesas y forjar sus estudios primarios con el mismo maestro que tuvo su padre, D. Manuel Calles, y tras el óbito de este pasa al Colegio Salesiano y permanece hasta los 12 años, momento en que se matricula en la Escuela de Artes y Oficios, recibiendo las enseñanzas de Dibujo Lineal (Rafael Bernier) y las de Historia del Arte (Vicente Orti Belmonte), matriculándose posteriormente en la Escuela Elemental de Trabajo en donde obtendrá el título de *Oficialía y Maestría industrial*.

Colaborador de Velázquez Bosco en la Mezquita de Córdoba recalará en el estudio de Félix Hernández en donde recibe enseñanzas de planimetría y excavaciones al clasificar los materiales arqueológicos provenientes de estas. Fue don Félix el que le contagió de arabismo, de arte y arqueología hispano-musulmana y le impulsa a aprender la lengua árabe. Su formación autodidacta y su trabajo de clasificación y restauración, llaman la atención del ministro, por el trabajo y esfuerzo acumulado, al saber que era un muchacho de 14 años que iba tan sólo los domingos a ejecutar su trabajo, de ahí que quisiera conocerlo. El domingo siguiente le felicita y le hace promesa de una beca de la Diputación cordobesa, que cae en el olvido.

También hubo dos esenciales maestros para don Manuel Ocaña Jiménez como fueron Leopoldo Torres Balbás y Emilio García Gómez. El primero, arquitecto y conservador de la Alhambra, debía emitir un informe sobre la peligrosidad de las excavaciones que Félix Hernández estaba llevando a término en la Mezquita. El resultado del mismo fue “un espejismo”. Torres Balbás felicitó a Félix Hernández porque había convertido la Mezquita un templo vivo en un *campus arqueológico*.

Igualmente, ocurriría meses después, con la visita de don Emilio García Gómez, junto a otros catedráticos de la universidad granadina al visitar Medina al-Zahra. Ocaña, con 17 años, no se priva de leer la epigrafía cúfica del monumento. Es don Emilio el que le anuncia la fundación en Granada, de la Escuela de Estudios Árabes, de la que fue su primer becario a instancias del director. En esta institución

—con un excelente plantel de profesorado como Emilio García Gómez, José Palanco Romero, Salvador Vila Hernández, Antonio Gallego Burín, Lapresa y Mohamed b. Aomar o profesores externos en cursos monográficos, como Nikl, Henri Terrasse o el arquitecto Leopoldo Torres Balbás—, estudió nuestro biografiado las siguientes materias: Árabe Literal y Dialectal, Historia del Islam, Derecho Musulmán e Instituciones y Arte Árabe, desde su atalaya como Auxiliar de la Biblioteca de la Escuela. Asimismo, tuvo la posibilidad de trabajar bajo la dirección de su maestro; trabajo minucioso cuyo objetivo era clasificar, recomponer y restaurar restos arqueológicos de la Alhambra. De igual forma, colaboró con su maestro en la formación de un pequeño museo en la parte alta del Palacio de Carlos V.

El inicio de la guerra incivil en España, le impidió obtener una beca en Rabat y dejar sin valor académico lo estudiado en la Escuela Árabe de Granada. En este aspecto, ingresó como delineante tras la oportuna oposición en la Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica de Córdoba (Cenemesa), en manos de la popular “Westin”, dando pie a su etapa madrileña. Durante este período estuvo en el consejo de redacción de la revista *Al-Andalus* (1933). Fundada por D. Emilio García Gómez y D. Miguel Asín Palacios, en las que don Manuel Ocaña publica cerca de una veintena de artículos. Su actividad científica resurge al ser contratado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fruto de esta investigación fue su monografía sobre las *Tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa*. En 1981, agotada la primera edición, presentó sus *Nuevas tablas de conversión de islámicas a cristianas y viceversa, estructuradas para coordinar, día por día, años completos*, que edita en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Previamente, dio a la imprenta 53 artículos en el *Diccionario de la Historia de España* en otras revistas y enciclopedias. Su fama internacional se agiganta. Su obra *Repertorio de Inscripciones Árabes de Almería* (1964), editado por el Instituto Miguel Asín, se hace imprescindible para conocer la epigrafía cúfica. Asimismo, su obra *El cúfico hispano y su evolución*, era un encargo del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1965). Después de un lustro sería publicada (Madrid, 1970) y tan solo recoge tres conferencias dadas sobre dicho tema.

Fue profesor de *Lengua y Literatura Árabe* en el Centro de Estudios Superiores Universitarios de Córdoba, que había fundado la Orden Dominicana y, un trienio más tarde, fue Profesor Encargado de las mismas enseñanzas (1971-1975) en el Colegio Universitario de Córdoba, pasando a la Universidad de Córdoba, recién creada en el periodo hasta el año 1979 en que finiquita su vida laboral. Asimismo, conferenciante y miembro de la Comisión Andaluza de Arqueología y del Patronato de la Alhambra y Generalife. Desde 1981 a 1986 fue el encargado de la asignatura de Arte hispano-musulmán en el programa de estudios hispánicos (PRESHCO) en el convenio firmado entre la UCO y seis universidades norteamericanas.

Dejando atrás el Ocaña académico, hemos de fijarnos en el Ocaña arabista al crearse la revista *al-Mulk* en el año 1956 con el nombre de *Al-Mulk: Anuario de estudios Arabistas*. En este diseña la portada y escribe su primer artículo sobre *Abd Al-Rahmān I*, con caracteres cúficos. También fue secretario del Instituto de Estudios Califales y con esta condición publicó las *Notas sobre Ibn Ḥazm*, sobre una conferencia dada sobre la Fiesta de la Poesía Árabe, que organizó el Ayuntamiento de Córdoba, la Real Academia de Córdoba y el Real Círculo de la Amistad al celebrar el IX Centenario de su fallecimiento.

Sus reconocimientos y honores fueron muchos (miembro del *Instituto Arqueológico Alemán* a la *Medalla al Mérito de la ciudad de Córdoba*, pasando por distintas academias, y miembro titular *ad honorem* del Instituto Hispano-Árabe de Cultura). También hubo distinciones póstumas (calles, libro de homenaje, que organiza el académico numerario Juan Aranda). Al comprar la Junta de Andalucía su patrimonio documental en 1966 y, mucho más tarde, con la construcción del museo del Conjunto Arqueológico, la biblioteca de este lleva el nombre de “Manuel Ocaña” para su recordación, máxime, con la concesión de Patrimonio Mundial de la Humanidad, otorgado en el año 1918.

El siguiente trabajo se debe a la pluma de D. José Carlos Fernández Roldán, que lo realiza sobre un cordobés integral, don Rafael Fernández González, nacido en 1915 en la casa del director de la institución al ser hijo de don Agilio Eliseo Fernández García. Este fue director durante una veintena de años del Instituto Nacional de 2ª. Enseñanza,

que a partir de 1903 se llamaría Instituto General y Técnico. Don Rafael Fernández fue bautizado en la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos siendo su padrino otro catedrático del centro, D. Rafael Vázquez Aroca, depositario, secretario del Instituto y académico de número de la Real Academia de Córdoba. En este Instituto de Córdoba se le entregó el título de Bachillerato en Ciencias, de ahí que se traslade a estudiar en el alma mater sevillana y, en concreto, a su Facultad de Ciencias Químicas y Físico-Químicas, en donde obtuvo el título de licenciado en Ciencias Químicas (1935) y se traslada a Madrid para seguir los cursos de doctorado. En Madrid da clases en el Instituto San Isidro y se le nombra profesor de Física y Química a las órdenes de don Luis Olbes y Zuloaga e ingresa en el Instituto Nacional de Física y Química de la Fundación Rockefeller bajo la dirección de don Julio Palacios Martínez.

Dejando a un lado la incivil guerra, sirve a la patria y da algunas clases en el Instituto Provincial de Córdoba. El joven doctor, realiza un curso de un mes de formación (Segovia) y vuelve destinado a Córdoba al frente de Peñarroya. Amante de los castillos tuvo que enfilar los cañones de su batería hacia el Castillo de Belalcázar. Uno de los frentes en que estuvo fue Porcuna. Fue en esta localidad, su cercanía a Lopera y la afición de don Rafael a los castillos, lo que impidió que jamás su batería dirigiera algún artefacto explosivo contra su castillo. A pesar de todo tuvo tiempo de escribir *Artificieros ordinarios*, siendo ya capitán. Sacia su inquietud docente dando algunas clases en Peritos industriales. Con el ascenso a comandante, en 1943, pasa por varios destinos –Madrid entre ellos– y obtiene la plaza de Ayudantía Especial en la sección de Rayos X del CSIC.

Para su tesis doctoral elige el tema sobre la estructura del Arseniato Amónico Magnésico Hexahidratado, que fue calificado de Sobresaliente en la Complutense. Dada su amistad con el III Duque de la Torre, ingresa en la Real Academia Nacional de la Historia. Ascende a Teniente Coronel en 1955 y a Coronel en 1971 y es invitado por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica para seguir el curso de armas tácticas y dispositivos de defensa antiaérea. Tiene casi una veintena de trabajos, que recoge el BRAC y desempeñó una vocalía de

Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba.

Antonio Manzano Solano, nace en Bujalance en un día abrileño de 1932. Fue el hermano más pequeño de ocho hermanos. Al fallecer su padre siendo niño, su hermano Miguel es el llamado para dirigir sus estudios, a la vez que dirige la empresa familiar *Caldererías Manzano*, fundada por su padre en 1918. Estudia como interno en el Colegio Salesiano en donde hace los estudios primarios y el Bachillerato y pasa al alma mater sevillana para titularse en la Licenciatura de Derecho. En 1966, ingresa en el Cuerpo de Registradores. Sus destinos fueron: Orense (Allariz y Xinzo de Limia), Canjáyar (Almería), Alhama de Granada, Montoro (Córdoba), Zafra (Badajoz), Lora del Río y Écija (Sevilla) y Córdoba capital.

Ingresa como profesor asociado a instancias del doctor José Manuel González Porras, catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Córdoba, centrándose especialmente en Derecho Registral Inmobiliario. En dicho ámbito, da a la imprenta un manual de *Derecho Registral Inmobiliario para iniciación y uso de universitarios*. En colaboración con su hija María del Mar alumbró *Las instituciones de Derecho Registral Inmobiliario*, editado en 2008, por el Centro de Estudios del Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España. Ejerció también la docencia en la Escuela de Práctica Jurídica del Colegio de Abogados de Córdoba y, en el ámbito de la Universidad de Córdoba, impulsó la Cátedra Bienvenido Oliver de Derecho Registral, con numerosas conferencias. Fue este registrador de la propiedad un conferenciante prolífico (Derecho registral e hipotecario, urbanismo, transmisiones y sucesiones, etc.) Su entrada en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba se produjo en 1992, siendo adscrito a la Sección de Ciencias Morales y Políticas. Su discurso de ingreso se circunscribió al tema local la *Contaduría de Hipotecas de Córdoba. Noticia e inventario de un singular archivo jurídico-histórico*. Y en el año 2003, accede a académico numerario, tras el fallecimiento de don José Valverde Madrid, inmenso honor para el beneficiario al leer su laudatio. Su discurso de ingreso como académico de número fue sobre los *principia hypothecae*, que fue contestado por don Rafael Mir Jordano. Igualmente, él tuvo a su cargo el de contestación al doctor José Peña

González y se centró sobre cuatro publicaciones suyas. En las primeras realizó su pensamiento constitucional por medio de dos de sus libros y, en las segundas, concierne a la obra política de dos cordobeses ilustres don Juan Valera y don Niceto Alcalá Zamora, también publicados por el doctor Peña. También intervino en la necrológica de Mario López y realizó el discurso de apertura del año 2010-2011, en que habló de *La publicidad registral y su estructura jurídica*.

Fue Antonio Manzano una persona bondadosa. Tenía una mente privilegiada. Le prestó servicios muy útiles a la Academia. Fue un hombre humilde y sencillo. Fue un colaborador excepcional, siempre hubo en sus actuaciones *auctoritas*; no solo en su profesión sino en cualquier aspecto de su vida cotidiana. En cuanto a su vida profesional, en palabras de Mercedes Mayo, autora de la biografía, además de su humor se queda con su

[...] honesta, leal y cabal defensa de los intereses que, por su profesión de registrador, tenía encomendados, y con la claridad con la que enfocaba y resolvía los problemas jurídicos [...]

Y más adelante se queda,

[...] con el recuerdo imborrable de la sencillez y humildad de una buena persona que, unido al de su excelencia profesional, nos hace pensar que bien se le podría aplicar la frase de San Pedro recogida en los Hechos de los Apóstoles (Hechos 10.38) a propósito de Jesucristo, *Pasó haciendo el bien*. Y de ello podrían hablar, con seguridad y conocimiento, todas las personas que lo encontraron en su camino [...].

El penúltimo de los trabajos se dedica al académico Manuel Nieto Cumplido: sacerdote, archivero e historiador (1935-2021). Su condición de sacerdote, archivero e historiador se debe a la pluma del doctor José Manuel Escobar Camacho que ya, en su primera página afirma,

[...] La vida cultural desde finales de la década de los años sesenta del pasado siglo hasta el inicio de la década de los años veinte del siglo actual no se comprende sin la figura de don Manuel Nieto Cumplido, presente en multitud del ser una de las voces actos en la

ciudad y provincia, donde su opinión –aunque no fuera compartida por todos– siempre era oída en los cenáculos académicos sobre la historia de Córdoba. Coincidió con una gran cantidad de eruditos de la vida cordobesa de la segunda mitad del siglo XX, con los que compartió a lo largo de su vida su amplio conocimiento en agradables tertulias [...].

Lo que apostilla el doctor Desiderio Vaquerizo Gil, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Córdoba, con estas palabras después de su óbito, en el Diario Córdoba,

[...] una de las voces más autorizadas, prestigiosas y solventes sobre la historia de nuestra ciudad, bibliófilo único, investigador de raza, maestro de archiveros, pozo de conocimiento, un hombre bueno [...].

El trabajo del doctor Escobar se estructura en seis apartados. El primero está dedicado a su formación sacerdotal en el Seminario de San Pelagio (Córdoba) y universitaria. El segundo se dedica a su ministerio. El tercero se dedica a la conservación del patrimonio documental, bibliográfico e histórico-artístico de la diócesis cordobesa. El cuarto analiza su trayectoria como historiador. El quinto se dedica a su vida académica y el sexto apartado concierne a su afición por el canto gregoriano y al proyecto de su vida, el *Corpus Mediaeval Cordubense*, y como activo tertuliano. Las oportunas conclusiones cierran su artículo.

Fue Nieto Cumplido el segundo de los hijos de una familia trabajadora y humilde. Nacido en Palma del Río en agosto de 1935, siendo bautizado a mediados del mes siguiente por el sacerdote don Juan Navas Rodríguez Carretero. Sus primeras letras le fueron enseñadas en una “escuela miga”, propiedad de una viuda de guerra. De ahí pasó al colegio de la Inmaculada, bajo la regencia de las hermanas Terciarias de los Sagrados Corazones de Antequera, ya finalizada la guerra civil. Y posteriormente, a la parroquia desempeñada por Carlos Sánchez Centeno –que sería también canónigo– le “introdujo su gusto por la música”, la archivística y la biblioteconomía. Otro sacerdote, José Rodríguez Giménez, cura Colino, le acerca a las posibilidades de la historia y su gusto por la investigación. Ambos sacerdotes fueron

los grandes influyentes de su vida. La estancia con las hermanas Terciarias, semillero de vocaciones, con sus catequesis le estimula para ayudar al párroco de Santo Domingo en “la misa de albas”, a las seis de la mañana.

Con once años se fue de su pueblo. Sus padres querían que hiciera el Bachillerato y realizó el examen de ingreso en el Instituto; examen que repitió para ingresar en el Seminario Conciliar de San Pelagio, que abría sus puertas después de la Guerra Civil. Costeó su estancia en el Seminario don Félix Moreno Ardanuy, agricultor y ganadero. Visitaría su pueblo en las vacaciones de verano. Su presencia estuvo presente mediante escritos como en la Jornadas de Historia Cardenal Portocarrero con alguna de sus conferencias o su libro *Palma del Río en la Edad Media (855-1503). Señorío de Bocanegra y Portocarrero* o su primer pregón sobre María Santísima de Belén. Su carrera eclesiástica la hizo en el Seminario de San Pelagio, que se restaura a instancia de la Compañía de Jesús. Su profesorado se encargará del Seminario en 1945. Tras cursar Nieto Cumplido los años de Humanidades y Teología, recibe las órdenes menores y mayores en la parroquia de San Salvador y Santo Domingo de Silos de Córdoba. Unos días después dice su primera misa en la parroquia de la Asunción de Palma del Río en presencia de sus padres y sus padrinos de honor, don Félix Moreno Ardanuy y doña Enriqueta de la Cova Ruiz. Fue Diplomado en Canto Gregoriano por la Escuela Superior de Música de Madrid, dando comienzo a su vida sacerdotal al ser trasladado a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario (Peñarroya-Pueblonuevo), siguiendo de coadjutor y luego de párroco. Su formación se completa con los estudios universitarios.

En los seis años que estuvo en Peñarroya-Pueblonuevo nos aclara su afán de ser archivero e historiador. Asimismo, se interesa por el patrimonio documental del arciprestazgo de Hinojosa del Duque. Traslado a Córdoba en 1966, aparte de sus obligaciones pastorales se matricula en la Universidad de Granada en donde conoce a dos excelentes profesores: don Manuel Riu Riu, catedrático de Historia Universal de la Edad Media y al insigne medievalista don Cristóbal Torres Delgado. En 1980 se doctora en *Historia de la Iglesia en Córdoba durante la Baja Edad Media*. A tal fin, le ayudó mucho en la realización

de su tesis B. Grotz, S. J., profesor de Historia Eclesiástica de la Edad Media en la Universidad Gregoriana de Roma.

Al elevar de dignidad al canónigo Salvador Pizarro, que venía ejerciendo de canónigo archivero, sale la plaza a concurso y la gana Nieto Cumplido. Su referente fue siempre fray Albino. Siendo su labor docente en el Seminario Menor de San Pelagio, profesor en el Seminario Mayor en Córdoba, Instituto Teológico “San Alberto Magno”, Centro Bíblico “Santa María Madre de la Iglesia” y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”, Escuela de Magisterio de la Iglesia y Escuela de Turismo de Córdoba.

Su pasión pastoral y la conservación del patrimonio documental y bibliográfico junto a la histórica medieval se forja en su traslado a Peñarroya-Pueblonuevo. Antes de ser archivero catalogó el fondo de parroquial de las iglesias –iba en moto en sus días libres–. Luego se dedica a los Pedroches y, con posterioridad, se centra en los archivos eclesiásticos de Fuenteovejuna e Hinojosa del Duque, prosiguiendo por Palma del Río y El Carpio. Su contacto con el Archivo Catedral cordobés lo realiza de la mano de Rafael Martínez Pedrajas. Al obtener la plaza de canónigo archivero pasa a regir también el Archivo General del Obispado. Son miles y miles de folios los dedicados a la recopilación y catalogación del patrimonio documental y bibliográfico, siempre con el respeto de los Obispos cordobeses. Como dice el autor de la biografía, de 1972 a 2016, fecha de su jubilación, “nos permite diferenciar perfectamente dos etapas en el estado en que se encuentra actualmente dicho archivo: antes y después de Nieto Cumplido”.

Diez obras se dedican a catalogación, si exceptuamos el *Corpus Mediaevale Cordubense*. Su preocupación por el patrimonio histórico-artístico de la iglesia y su provincia fue ostensible. Se integró en el equipo del *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*, como representante de la Real Academia de Córdoba, lo que le lleva a ser designado por don Manuel Clavero Arévalo, a la sazón ministro de Cultura, a ser el primer sacerdote como Delegado Provincial. Sustituía a Rafael Mir Jordano, que había pedido su dimisión. Dos hitos reflejaron su actividad como delegado: la apertura del Museo de Bellas Artes

de Córdoba y el traslado del Archivo Provincial a la iglesia de Santo Domingo de Silos, en mayo de 1980.

Tras otros cargos desempeñados en la diócesis cordobesa se proyecta, con mucha información y conocimiento, en nuestro primer monumento como es la Mezquita-Catedral de Córdoba. A esta le dedica según el doctor Escobar siete obras, además de su Guía. Como historiador se centra en la historia medieval: historia local, andaluza y eclesiástica e interviene en congresos nacionales e internacionales. Interviene en el BRAC y la revista *Al-Mulk*, publicando su primer libro *La libertad religiosa* (1969), que lee en la apertura de curso en el Seminario Conciliar de San Pelagio (1968-1969). Asiste al I Congreso de Historia de Andalucía y su asistencia se hace ostensible, previamente, en los Congresos nacionales e internacionales. Edita su libro *Córdoba en el siglo XV* (1973). Organiza, junto a Manuel González Jiménez y Emilio Cabrera Muñoz, el I Coloquio de Historia Medieval Andaluza (1979). Intensifica su labor investigadora dando a la estampa *3 estudios de historia medieval andaluza*, junto a Manuel Riu Riu y Cristóbal Torres Delgado. Recibe el premio Juan Valera (1977) por su contribución al regionalismo andaluz y se publica, en 1978, su libro *Los orígenes del regionalismo andaluz (1235-1325)*. Al año siguiente publica *Villa del Río en la Baja Edad Media*, que completa con los trabajos que dirige a una serie de revistas muy importantes.

Las décadas de los años ochenta y noventa del pasado siglo fueron tan fructíferas como las dos primeras del siglo XXI. Participa en la Historia de Córdoba, bajo el título de *Islam y Cristianismo* (tomo II, Córdoba, 1984) y otros escritos de historia bajomedieval de algunas poblaciones: Montilla, Lucena, Castro del Río, Santaella, Luque, La Rambla y El Carpio. A partir de su *Historia de la Iglesia en Córdoba. Reconquista y Restauración (1146-1326)*, inicia el proyecto de la *Historia de la Iglesia en Córdoba*, en el que se reserva sus tres primeros libros e interviene en el proyecto editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos, participando en la *Historia de las diócesis españolas* en que redacta uno de sus volúmenes dedicado a las diócesis de Córdoba y Jaén.

Su condición de historiador le encamina a ser el vicepostulador en la beatificación del Padre Cristóbal de Santa Catalina o que su libro *La*

*persecución religiosa en Córdoba (1931-1939)*, conjuntamente llevada a cabo con Luis Enrique Sánchez García, sea publicada por C.S.I.C. y otras obras relevantes.

La llamada de la Real Academia de Córdoba, de la que sería académico numerario y secretario perpetuo durante unos años, abrió su BRAC y la revista *Al-Mulk* para insertar sus escritos. Fueron ocho años y dos meses como secretario perpetuo, cargo del que dimitió, el 23 de febrero de 1989, agradeciéndole los servicios prestados. A partir de este momento sigue publicando en el BRAC algunas comunicaciones y la Academia siendo Director Joaquín Criado Costa le realiza un homenaje en el curso 2010-2011, por su antigüedad y rango. Hasta este momento, solo apareció esporádicamente por la Real Academia en momentos excepcionales como “Córdoba en tiempos de Felipe II” (2003) y cuando la Sección de Historia organizó un ciclo del 550 aniversario del Gran Capitán y el 500 de las batallas Garellano y Ceriñola, en el que colaboró con un artículo en la publicación del libro *Córdoba y la época de Isabel la Católica*.

Bajo la presidencia de José Cosano Moyano vuelve a participar en sesiones y actos de la institución. Así en la conmemoración del “Día de la Inmaculada” dicta su conferencia “La devoción a María, Madre de Dios, en el misterio de su primera Concepción, en la Diócesis de Córdoba”. Asimismo, intervino en las “I Jornadas de historia de la Mancomunidad de la Subbética”, organizadas por la Real Academia de Córdoba, en donde dicta, en Lucena, una conferencia “La vida religiosa cristiana en la frontera de Granada”. Igualmente, en el treinta y cinco aniversario que organiza la Real Academia de Córdoba para conmemorar la declaración de la Mezquita de Córdoba como patrimonio de la Humanidad y el veinticinco de su extensión al Centro Histórico de Córdoba, participa Nieto Cumplido con una conferencia titulada “Propuestas del ICOMOS sobre la Mezquita-Catedral en 1976”. Intervino en el fallecimiento de don Francisco Lara Arrebola. Unos meses antes de su fallecimiento, organizado por la Real Academia y patrocinado por Cajasol, participó en “La ciudad y sus legados históricos: Córdoba cristiana”, con la conferencia titulada “Córdoba: El Alcázar Real Almohade –El Alcázar Viejo–, el castillo de la Judería y Malburguete”. La Real Academia de Córdoba quiso reconocerle en

la inauguración del curso 2021-2022, sus cincuenta años como académico y compromiso con la institución. Atrás queda su canto gregoriano, del que fuera director, sus visiones de las tertulias y su magna obra, el *Corpus Mediaevale Cordubense*.

El académico Antonio Cruz Casado lleva a cabo un acercamiento a la trayectoria vital e investigadora de su gran amigo y compañero Alberto Alonso Fernández, prematuramente fallecido, en abril de 2024, a consecuencia de una afección cardíaca inesperada. Ambos, Alberto y Antonio, pertenecen a la primera promoción de la sección de Filología en la Universidad de Córdoba y, desde 1971 hasta 1976, compartieron clases, profesores e inquietudes intelectuales, entre las que se encuentra el interés por la tradición oral cordobesa, en la que han realizado singulares aportaciones, no del todo concluidas debido al desgraciado fallecimiento de Alberto Alonso.

En el ámbito de las realizaciones concretas, en colaboración con el profesor de música Luis Moreno, Alberto Alonso y Antonio Cruz editaron un volumen de romances, titulado *Romancero cordobés de tradición oral*, en el año 2003, acompañado de un cd con romances tradicionales interpretados por mujeres cordobesas. La prensa refrendó el interés que presentaba esta aportación, a la que se unieron, con el paso de los años, tres volúmenes más: *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: Romancero, cancionero y narrativa. I. Romancero tradicional*, 2017, que sería el primero de una obra compuesta por cuatro tomos: el primero de ellos dedicado al romancero tradicional; el segundo, al romancero de ciego; el tercero, a la narrativa y el cuarto, a la canción popular.

Consiguieron editar dos volúmenes más: *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: II. Romancero de ciego*, 2018, y *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: III. Cuentos populares de tradición oral*, 2021, éste último con interesantes ilustraciones originales de Francisco Quesada y María Victoria Jáimez. La labor de recopilación y estudio de estos textos contó con las aportaciones del musicólogo Luis Moreno y de la antropóloga Mónica Alonso. Ha quedado inédito, por ahora, el volumen dedicado a las canciones y oraciones populares.

En la semblanza y análisis de Antonio Cruz se intercalan someros estudios sobre el contexto literario y cultural de varios romances, como el muy extenso dedicado al descendimiento de Cristo desde la cruz, en ocasiones titulado “El desenclavamiento”, de carácter tradicional; el romance de ciego “La muerte de la novia” y el cuento “La cigüeña y la zorra”. Son ejemplos específicos de una compleja labor de recogida, transcripción y estudio de textos orales, llevada a cabo por Alberto Alonso y sus colaboradores. Es posible que ésta sea la recogida de textos más importante llevada a cabo en Córdoba y, sobre todo, en sus pueblos, y Alberto la persona que más se ha interesado en estas cuestiones, logrando sacar adelante un proyecto amplio y complicado, en conjunto por obra de estos profesores de educación secundaria y Bachillerato.

José Cosano Moyano

*Coordinador*





**APUNTES BIOGRÁFICOS DE  
FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO  
(1885-1975)**

por

**MANUEL GARCÍA PARODY**  
Académico Correspondiente



Francisco Azorín Izquierdo nació en la localidad turolense de Monforte el 12 de diciembre de 1885. Estudió en el Instituto General y Técnico de Teruel con excelentes calificaciones. En 1903 se trasladó a Madrid para comenzar sus estudios de Arquitectura. De sus años juveniles se sabe bastante poco: se conservan algunos apuntes del curso de Historia del Arte de su paso por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, con unas anotaciones muy pulcras y cuidadas –rasgos que siempre estuvieron presentes en su vida– y dibujos ilustrativos hechos por él mismo<sup>1</sup>.

Francisco Azorín obtuvo el título de arquitecto el 15 de febrero de 1911. Al tiempo que cursaba las materias propias de la titulación se inició en el aprendizaje de idiomas, llegando a dominar, además de su lengua materna, el francés, inglés y alemán. También es más que probable que iniciara el estudio del esperanto, ese proyecto de lengua universal que propusiera el médico polaco Lejzer Zamenhof a finales del siglo XIX<sup>2</sup>. Antes de llegar a concluir sus estudios dio clases en el Instituto General y Técnico de Teruel, realizó algunos trabajos menores de arquitectura e incluso se presentó sin éxito al concurso del edificio de la sede de Correos y Telégrafos de Valencia<sup>3</sup>.

A mediados de 1911 Francisco Azorín comenzó a vincularse con Andalucía al llegar a Málaga como arquitecto interino de Hacienda y a finales de ese año fue trasladado a Córdoba para trabajar en la misma tarea<sup>4</sup>. Hay constancia de que en 1914 opositó –o al menos pretendió

---

<sup>1</sup> Papeles de Francisco Azorín Izquierdo. Biblioteca Provincial de Córdoba.

<sup>2</sup> RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José María: “Aproximación a la figura y a la obra de Francisco Azorín Izquierdo como esperantista” en GARCÍA VERDUGO, Francisco R. (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005.

<sup>3</sup> VILLAR MOVELLÁN, Alberto. “Francisco Azorín Izquierdo, arquitecto” en García Verdugo, F.R. (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005.

<sup>4</sup> *Diario de Córdoba*, 13 de diciembre de 1912.

opositar— a dos cátedras de la Escuela de Arquitectura de Madrid: la de Tecnología de la Construcción y Arquitectura Legal y la de Mecánica Racional y Primer Curso de Construcción. No consiguió ninguna de ellas, tal vez porque nunca llegó a presentarse<sup>5</sup>.

Francisco Azorín inició su militancia en el Partido Socialista Obrero Español cuando todavía era estudiante en Madrid. Por esa temprana militancia, por la amistad que siempre tuvo con Pablo Iglesias y por su sólida formación su huella se hizo notar muy pronto en el incipiente socialismo cordobés hasta el punto de ser su principal referente en el primer tercio del siglo XX.

Su primer acto público fue participar en el mitin de constitución de las Juventudes Socialistas de Córdoba celebrado en el Centro Obrero Republicano en marzo de 1914<sup>6</sup>. Ese mismo año publicó en las páginas de la prensa local un informe sobre el “amejoramiento de Córdoba” en el que por primera vez manifestaba su visión de la ciudad como arquitecto especialmente preocupado por un urbanismo que permita mejorar las condiciones de vida de los cordobeses<sup>7</sup>.

El año 1917, crucial en tantos aspectos para la vida española, representó un punto de inflexión en la biografía de Francisco Azorín Izquierdo:

- En su faceta política, Azorín fue el principal redactor del “Manifiesto a la Nación” que se publicó en la Revista *Andalucía* el 12 de junio y que, suscrito por 63 personas representativas de diferentes sectores de la ciudad, constituyó un análisis riguroso de la descomposición política del momento y un alegato por la necesidad de una profunda transformación de España. Además formó parte de la candidatura republicana-socialista siendo ele-

---

<sup>5</sup> Papeles de Francisco Azorín. Biblioteca Provincial de Córdoba.

<sup>6</sup> El acto lo presidió otro histórico del socialismo cordobés, el profesor Juan Morán Bayo. Intervinieron junto a Azorín los jóvenes Vega, Villar y Puig. *El Socialista*, 28 de marzo de 1914.

<sup>7</sup> El Informe apareció publicado en *Diario de Córdoba* los días 5, 6, 7 y 9 de julio de 1916.

gido concejal por el Distrito 21 de la capital, cargo que desempeñó hasta 1922.

- En su actividad profesional, Francisco Azorín se vio obligado por circunstancias singulares a dejar su puesto como funcionario. Como otros profesionales que prestaban sus servicios en el Catastro de la Riqueza Urbana, quedó integrado en la plantilla del Cuerpo de Arquitectos del Estado, siendo destinado a Canarias en una decisión administrativa en la que tuvo que influir el deseo de apartar de Córdoba a una persona ya relevante en el panorama del socialismo local y provincial. Aunque pudo aplazar un tiempo su incorporación, al final debió optar entre irse a las islas y continuar en el Cuerpo de Arquitectos del Estado o renunciar a ello y permanecer en una ciudad en la que estaba cada vez más arraigado y comprometido. Esto fue lo que hizo y así acabó su carrera funcional. Desde entonces comenzó a trabajar como un profesional libre, tarea que compatibilizó entre 1917 y 1922 con el puesto de arquitecto municipal de la localidad sevillana de Écija<sup>8</sup>.
- Es también en 1917 cuando Francisco Azorín se vincula a la Logia Turdetania como uno de sus miembros fundadores, con compañeros de la oposición republicana y antidinástica como Eloy Vaquero Cantillo, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Dionisio Pastor Valsero o Francisco Salinas Diéguez.

Desde 1917 hasta su exilio forzado en 1936 la actividad de Francisco Azorín Izquierdo fue verdaderamente frenética. Ello nos obliga a interrumpir este bosquejo lineal de su biografía para adentrarnos pormenorizadamente en cada una de las múltiples facetas de la trayectoria profesional, política e intelectual de una de las personalidades más relevantes de la Córdoba del primer tercio del siglo XX.

---

<sup>8</sup> GARCÍA VERDUGO, Francisco R: “Francisco Azorín Izquierdo: una aproximación biográfica” y VILLAR MOVELLÁN, Alberto: “Francisco Azorín Izquierdo, arquitecto” en GARCÍA VERDUGO, Francisco R (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005.

## TRAYECTORIA PROFESIONAL DE FRANCISCO AZORÍN COMO ARQUITECTO

La obra de Francisco Azorín Izquierdo se desarrolló sobre todo en Córdoba, sin olvidar los trabajos realizados en algunos pueblos de la provincia, en Écija –donde fue arquitecto municipal entre 1917 y 1922–, en Madrid –especialmente en los años de la República– y en México, tras su exilio iniciado en 1939. En su trayectoria profesional hay que diferenciar sus propuestas como urbanista y su obra como proyectista, reformador y constructor de edificios.

### Azorín, urbanista

La faceta de Azorín como urbanista es especialmente interesante, si bien la mayor parte de sus planteamientos no se llegaron a realizar. Tuvo conocimiento desde muy joven de las innovaciones urbanísticas que se estaban desarrollando fuera de España en los primeros años del siglo XX gracias, entre otras cosas, a sus frecuentes viajes al extranjero que le permitieron observar y estudiar de primera mano algunas de esas experiencias. Según Alberto Villar hay que señalar en Francisco Azorín tres grandes ideas en los que se mezclan sus concepciones como urbanista y arquitecto con sus preocupaciones sociales y un evidente trasfondo ideológico<sup>9</sup>:

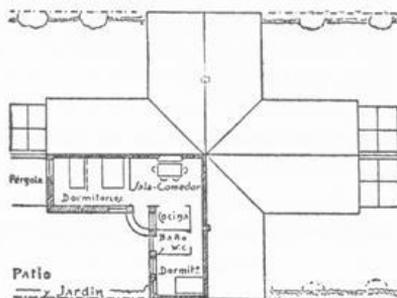
- a) El interés por infraestructuras como el alcantarillado para solucionar los graves problemas de higiene y sanidad que tenía la ciudad a principios del siglo XX. Para ello propone, entre otras cosas, conservar y aprovechar las infraestructuras de la época andalusí<sup>10</sup>.
- b) La promoción de viviendas dignas para los trabajadores, sobre la base de una casa “cómoda, higiénica y bella para cada familia obrera” que la reclama “la necesaria salud de los hombres, sus

<sup>9</sup> VILLAR MOVELLÁN, Alberto. Op. Cit.

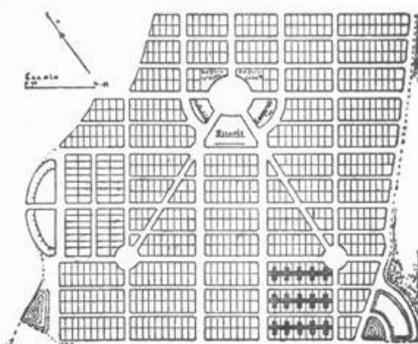
<sup>10</sup> Véanse sus propuestas en “El Mejoramiento de Córdoba. La información política” reproducidas en *Diario de Córdoba*, 5, 6, 7 y 9 de julio de 1916 y “El alcantarillado árabe de Córdoba”, revista *Andalucía*, n° 167, noviembre 1919.



*Perspectivas de las viviendas*  
(El Socialista, 22 junio 1929).



*Plano de las viviendas*  
(El Socialista, 22 junio 1929).



*Plano de la Ciudad Jardín "Pablo Iglesias" de Pueblo Nuevo, diseñado por Francisco Azorin.*  
(El Socialista, 22 junio 1929).

Proyecto de viviendas sociales en Peñarroya-Pueblo Nuevo

sentidos y dignidad humana” y cuya realización “transformará las viejas y sombrías poblaciones en ciudades-jardín, en casas que serán nidos floridos en lugar de los humanos almacenes de hoy”<sup>11</sup>. Este modelo se intentó hacer realidad en la Ciudad Jardín de Córdoba, proyecto de 1917 que no pudo ejecutarse por el fallecimiento de su promotor, Diego Serrano. En cambio sí se concretó en el programa de Casas Baratas de Écija que promovió Manuel Barrios Jiménez, y en las 38 viviendas construidas para trabajadores del complejo minero-metalúrgico de Peñarroya en el Cerro del Camello –Peñarroya– y Bonales –Belmez– e impulsadas por la Cooperativa Pablo Iglesias adscrita al poderoso sindicato de la comarca<sup>12</sup>.

- c) La construcción de escuelas, necesidad perentoria y motivo de especial preocupación para un hombre con la trayectoria vital e ideología progresista como Francisco Azorín. En su folleto *La Instrucción Primaria. Estudio con planos y fotografías escrito para razonar una Moción al Excelentísimo Ayuntamiento* (1919) da cuenta de la pavorosa situación de la educación pública. En España hacían falta 12.000 colegios y reformar 15.000 de los 24.000 existentes, calificados como antihigiénicos y anticuados; en Córdoba solo estaban escolarizados 1.549 niños de los 8.000 que había en edad escolar en “auténticos cuchitriles”. Desde su puesto como concejal de la minoría republicano-socialista presentó en 1919 un plan para construir cinco grupos –en Campo de la Verdad, Colón, Campo Madre de Dios, Paseo de la Victoria y plaza del Vizconde de Miranda–. Sólo se pudo ejecutar el que él mismo

---

<sup>11</sup> AZORÍN IZQUIERDO, Francisco: “Ante el problema social. El derecho a la vivienda” *Andalucía* n° 131. Marzo, 1919.

<sup>12</sup> El mejor estudio sobre el proyecto de la Ciudad Jardín y los ensanches de Córdoba es el artículo de GARCÍA VERDUGO, Francisco R.. “Las propuestas de ensanche en la ciudad de Córdoba” en *Estudios Geográficos* n° 182-183, Madrid, 1986. Sobre las casas de Écija, véase LÓPEZ JIMÉNEZ, Clemente Manuel: “El arquitecto Francisco Azorín Izquierdo en Córdoba” en GARCÍA VERDUGO, Francisco R (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005 (pp. 151-178) y sobre las de Peñarroya GARCÍA PARODY, Manuel: *El Germinal del sur. Conflictos mineros en el Alto Guadiato* Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2009, p. 102.

proyectó para el Campo de la Verdad y con bastantes dificultades impuestas por la mayoría política del Ayuntamiento. Hay que esperar a los años de la Dictadura de Primo de Rivera y sobre todo a los de la Segunda República para que se acometa un plan de escuelas para Córdoba. La huella de Azorín quedó patente en el Grupo Colón, construido con su colega José Mauro de Murga y diseñado de acuerdo con las avanzadas concepciones pedagógicas promovidas por la Institución Libre de Enseñanza. Él proponía que, además de los planteamientos pedagógicos, la construcción de escuelas debería hacerse con la máxima economía sobre la base de construcciones sencillas, privadas de adornos superfluos y con un riguroso plan de racionalidad constructiva, es decir, buscando la *standardización* en la que el sello personal del arquitecto vendría derivado de la diferente manera de combinar los elementos tipificados en esa *standardización*.<sup>13</sup>

### **Azorín, arquitecto**

En lo que se refiere a la construcción de edificios, la mayor parte de las obras de Francisco Azorín son de Córdoba y casi todas del período que va de 1917, año en el que deja la función pública, hasta 1931, cuando fue elegido diputado a Cortes Constituyentes. En los años de la República trabajó y compartió estudio en Madrid con José Mauro de Murga Serret. En la capital hay algunas obras suyas como la Imprenta de *El Socialista*, la sede de la Institución Pablo Iglesias, con el arquitecto almeriense Gabriel Parral, y una de las creaciones más queridas para nuestro arquitecto como el Mausoleo de Pablo Iglesias en el Cementerio de la Almudena de Madrid, en el que intervino como escultor Emiliano Barral.

---

<sup>13</sup> Sobre las Escuelas del Campo de la Verdad, que Azorín describió en el “Proyecto de Escuelas Unitarias para niños y niñas con jardines Froebel, para edificar en el Campo de la Verdad”, véase GARCÍA PARODY, Manuel: *Los orígenes del socialismo en Córdoba*. Fundación Pablo Iglesias-Universidad de Córdoba, 2002, pp. 552 y siguientes y sobre la faceta de Azorín como impulsor y constructor de escuelas, véase VILLAR MOVELLÁN, Alberto, op. cit.

Francisco Azorín trabajó en México tras su exilio forzoso iniciado en 1939. Entre las obras que allí dejó destacaron los proyectos de construcción de una colonia escolar en Zitácuaro y de una clínica en Mixcoco, ambos de 1941, así como su presencia en la Comisión para la construcción de Casas Económicas y en la dirección de la compañía “Techo Eterno Eureka” (1942) Prosiguió su tarea con su hijo Ángel Azorín Poch, que se había graduado como arquitecto en México. Los dos y el nieto de Francisco, Telmo Azorín Bernárdez, también arquitecto, ganaron el concurso convocado por la “Emigración Republicana Española” para realizar un monumento al presidente Lázaro Cárdenas, el hombre que tanto hizo por los españoles de la diáspora, y que se inauguró en el Parque España de México D.F el 21 de abril de 1974, poco más de un año antes de la muerte de Francisco Azorín<sup>14</sup>.

Los edificios de Azorín, según Alberto Villar, revelan buena parte de sus intenciones e inquietudes teóricas. Son obras de un hombre independiente y ecléctico

...incapaz por su talante liberal de tomar partido por algunas de las opciones que se enfrentaban en las vivísimas discusiones sobre la estética arquitectónica que tuvieron lugar en España durante los años de su estancia en Córdoba. [Un profesional] que no cruza los límites de la excepcionalidad [y cuyo mayor interés es ser] un arquitecto de tipo medio, que percibe los problemas candentes de la arquitectura del momento: la salubridad, la incorporación de nuevos materiales y, sobre todo, la composición estilística de las fachadas de los edificios, y los resuelve de la mejor manera posible<sup>15</sup>.

De él hay catalogados en Córdoba más de cien proyectos. Sus obras no tienen un único estilo y se mueven en las líneas del regiona-

---

<sup>14</sup> VILLAR MOVELLÁN, Alberto. op. cit. e “Introducción a la arquitectura cordobesa contemporánea, 1890/1940. Ensayo de Inventario”, en *Apotheca*, nº 5. y CUETO RUIZ-FUNES, Juan Ignacio del: “Presencia del exilio republicano español en la arquitectura mexicana” en *Arquitectos*, abril, 2010).

<sup>15</sup> VILLAR MOVELLÁN, Alberto: “Francisco Azorín Izquierdo, arquitecto” y “Arquitectos y arquitectura cordobesa en el primer tercio del siglo XX” en GARCÍA VERDUGO Francisco R (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005.

lismo historicista y la modernidad. Se pueden clasificar de la siguiente manera:



Casa Hierro Aragón (Córdoba)

- a) Edificios regionalistas: la Casa del Pueblo de la plaza de Alhóndiga, proyectada en 1916, inaugurada a principios de 1930 y de la que solo se conserva parte de fachada, la casa Cabrera en la plaza de Abades (1921), el proyecto del Gran Hotel del Banco Matritense, hoy desaparecido (1921), la casa Baquerizo en la calle Torrijos (1921), la casa Pérez Barquero en la plaza de Almagra (1923) y la de Hierro Aragón en Diario de Córdoba, probablemente el mejor edificio de Azorín que se conserva (1924).

- b) Edificios de corte modernista, inspirados en modelos Art Decó con especial preocupación por la línea y la geometría, como la casa Colinet de la calle San Álvaro o el proyecto para la Institución Pablo Iglesias de Madrid.
- c) Capítulo especial es el de la casa Peláez Deza, de la calle Concepción, considerada como la mejor obra de Azorín, construida en 1925 y desgraciadamente derribada. Es una singular obra modernista inspirada en los modelos de la Secesión vienesa<sup>16</sup>.

## LA ACTUACIÓN POLÍTICA DE FRANCISCO AZORÍN

### Azorín en la dinámica orgánica del Partido

#### a) En el Trienio Bolchevique

Desde el primer momento la poderosa personalidad de Francisco Azorín Izquierdo se hizo notar en el socialismo cordobés. Su prestigio político le llevaron a alternarse en la presidencia de la Agrupación cordobesa con Juan Palomino Olaya entre 1918 y 1923. Desde la presidencia impulsó la puesta en marcha de una serie de asambleas y federaciones con el propósito de atraer a las clases medias urbanas, hastiadas del inoperante caciquismo del momento, y de conectar con las masas campesinas, más proclives a las utopías anarquistas como solución de sus seculares problemas.

A finales de junio de 1918 Francisco Azorín impulsó la constitución de la Federación Ciudadana de Córdoba con un programa que proponía una radical transformación de la organización económica, la educación, el sistema tributario, la administración de la justicia y los organismos del Estado sin convulsiones ni procedimientos violentos.<sup>17</sup> Otra iniciativa fue convocar una Asamblea de Trabajadores del Campo de toda la provincia que, aunque careció de continuidad, fue

---

<sup>16</sup> VILLAR MOVELLÁN, A. op. cit.

<sup>17</sup> Revista *Andalucía*, 6 de noviembre de 1918, citada por BARRAGÁN MORIANA, Antonio en *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba. 1918-1920*. Córdoba, 1990, p. 257.

capaz de llegar a acuerdos que adelantaron futuros planteamientos de la UGT sobre propiedad y arrendamientos de la tierra<sup>18</sup>. Finalmente, Francisco Azorín fue el representante socialista en la Asamblea Andaluza de 1919 celebrada en el Centro Obrero Republicano de Córdoba entre el 23 y el 25 de marzo de 1919<sup>19</sup>.

A nivel estatal Francisco Azorín fue miembro del Patronato de la Fundación Pablo Iglesias, fundó el Sindicato de Arquitectos adscrito a la UGT y participó activamente en los Congresos del Partido de 1918, 1919 y 1921. En el primero intervino en las cuestiones relativas a la política municipal y al problema agrario y en los otros dos, que debatieron la adscripción o el rechazo a la Tercera Internacional, Azorín se situó en la línea del socialismo moderado, próximo a los planteamientos éticos e intelectuales de Julián Besteiro y a las tesis oficialistas contrarias al internacionalismo comunista y al PCE. Esto lo puso de manifiesto en unas palabras pronunciadas en la Casa del Pueblo de Córdoba en noviembre de 1920 al afirmar que “el obrero vive abstraído e ilusionado con el régimen implantado en Rusia y no quiere notar que también encubre tiranías y miserias”, palabras difíciles de pronunciar ante un auditorio de obreros que creían que lo que pasaba en el otro extremo de Europa era algo distinto a la realidad<sup>20</sup>.

## **b) En la Dictadura de Primo de Rivera**

Durante la Dictadura de Primo de Rivera Azorín se mantuvo al margen de la actividad política en la que sí participaron otros correligionarios que formaron parte de las corporaciones municipales o de los Comités Paritarios creados por el ministro Aunós<sup>21</sup>. Fue uno de los dirigentes cordobeses que acudió al entierro de Pablo Iglesias y representó a sus compañeros de militancia en los Congresos de 1927 y

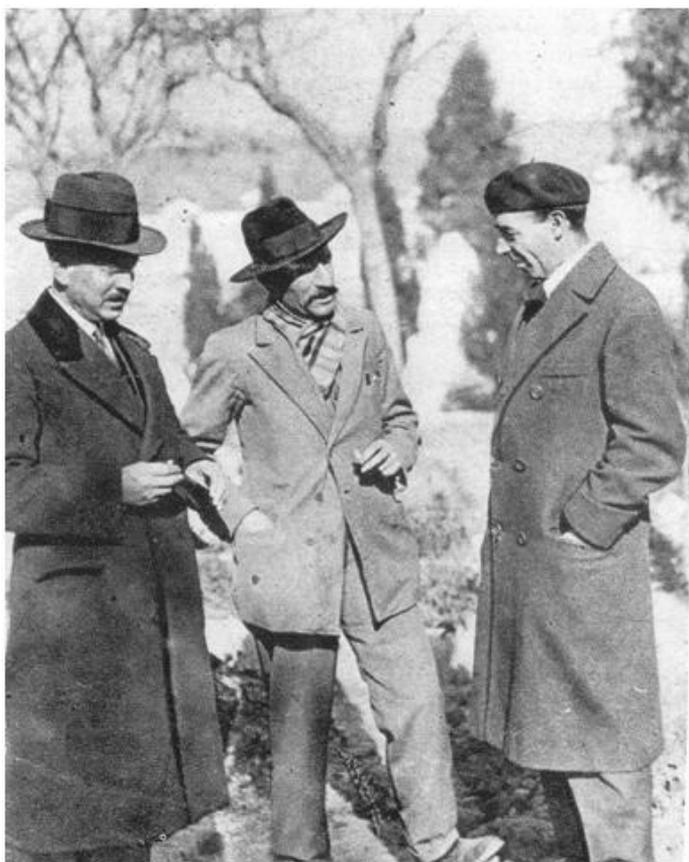
<sup>18</sup> GARCÍA PARODY, Manuel: *Los orígenes...* pp. 411 y siguientes.

<sup>19</sup> GARCÍA PARODY, Manuel: *Los orígenes...* pp. 478 y siguientes.

<sup>20</sup> *La Voz*, 12 de noviembre de 1920.

<sup>21</sup> GARCÍA PARODY, M: *Los orígenes...* Entre 1927 y 1930 se llegaron a crear quince Comités Paritarios. Los pueblos en los que el régimen designó concejales del Partido Socialista fueron Belmez -5 concejales-, Pozoblanco -2-, Pueblonuevo del Terrible -5- y Puente Genil -4-.

1928. El primero, de carácter extraordinario, rechazó que los socialistas formaran parte de la Asamblea Nacional Consultiva que pretendía crear el dictador. El siguiente Congreso, el XII del Partido, supuso la ruptura definitiva del Partido Socialista con la Dictadura de Primo de Rivera pero apoyando la gestión de los dirigentes que en los primeros momentos del régimen colaboraron con él como única alternativa posible. Azorín y el resto de la delegación cordobesa, con la singular excepción del dirigente de Puente Genil Gabriel Morón, se alinearon con las tesis oficiales del Partido<sup>22</sup>.



Francisco Azorín y Emiliano Barral en la preparación del mausoleo de Pablo Iglesias

---

<sup>22</sup> GARCÍA PARODY, Manuel: *Los orígenes...* pp. 607 y siguientes.

### c) En la República

Tras proclamarse la República el 14 de abril de 1931, Francisco Azorín se dedicó menos a la política orgánica provincial aunque siguió perteneciendo hasta 1932 al Comité Nacional del PSOE como representante de Andalucía oriental. En 1931 fue elegido concejal y diputado en las Cortes Constituyentes, hecho este último que le separó más de la vida orgánica cordobesa. En las siguientes convocatorias electorales de 1933 y 1936, ni él ni ningún otro dirigente histórico como Juan Morán Bayo o Juan Palomino Olaya, estuvieron en las listas de candidatos. Desde 1934 la fuerza política de Azorín en el seno del socialismo cordobés quedó muy debilitada ante el avance de los que apostaban por un acercamiento al PCE y a posiciones más radicales. Esto se comprobó en el dramático congreso de la Federación Provincial del PSOE celebrado en el cine Alkázar el 20 de junio de 1936 que terminó con una fractura del socialismo cordobés. Los dirigentes más moderados, como Azorín o Miguel Ranchal, fueron repudiados por el sector más izquierdista del socialismo cordobés —que en aquellos momentos encabezaban el alcalde Manuel Sánchez-Badajoz y el diputado Castro Molina— y el Comité Nacional del Partido, en el que imperaba la línea moderada, resolvió disolviendo la Federación cordobesa. Todo esto ocurría en las vísperas del alzamiento militar del 18 de julio de 1936<sup>23</sup>.

### Azorín, concejal del Ayuntamiento de Córdoba

Francisco Azorín fue elegido concejal en 1917 por el Distrito del Campo de la Verdad en una coalición con republicanos y regionalistas, manteniéndose en su cargo hasta 1922. Era el tercer concejal socialista que pasaba por el consistorio cordobés después de Ramón Hidalgo Martín y Juan Morán Bayo, elegidos respectivamente en 1899 y 1911.

---

<sup>23</sup> GARCÍA PARODY, M: *El silencio de la memoria. Biografía de Manuel Sánchez-Badajoz*. Foro Ciudadano para la Recuperación de la Memoria Histórica de Andalucía. Córdoba, 2006, pp. 121 y siguientes.

La primera presencia de Francisco Azorín como concejal del Ayuntamiento de Córdoba coincidió con un de los períodos más difíciles de la historia de Córdoba del siglo XX y que, por su intensa conflictividad social, fue denominado como el Trienio Bolchevista por Juan Díaz del Moral. Formó parte de la minoría republicano-socialista y fue, junto a los dirigentes republicano-regionalistas Eloy Vaqueron Cantillo y Pablo Troyano Moraga, el principal protagonista de ella.

Francisco Azorín intervino en la inmensa mayoría de las cuestiones que se plantearon en los Plenos como representante de un partido de trabajadores y portavoz de un descontento generalizado —que ya se evidenció en el Manifiesto de 1917— contra un régimen político corrupto, ineficaz y lastrado por los vicios del caciquismo. Se implicó en los asuntos internos de la vida municipal, participó en los intentos de elaborar unos presupuestos municipales realistas y mostró su crítica rigurosa a los baldíos intentos del Ayuntamiento en dar solución a la grave problemática social que requería algo más que simples salidas caritativas. Merece la pena destacar algunas de sus intervenciones:

- Respecto al Plan de Ensanche de la ciudad de 1920, puso sus conocimientos como arquitecto y urbanismo al servicio de la Corporación municipal sin que se tuvieran en cuenta sus alegaciones. En una de ellas advirtió que el ensanche no sería posible si antes no se planteaba la municipalización del suelo y las expropiaciones correspondientes. Sin ello el Plan quedaría olvidado o las arcas municipales se arruinarían. No cabe duda que estas palabras de Azorín fueron proféticas porque al no acometerse la financiación del proyecto y mucho menos la municipalización del suelo el Plan acabó durmiendo el sueño de los justos<sup>24</sup>.
- En lo referente a la grave situación social, recién llegado a la concejalía acusó de negligencia a la Comisaría de Abastos por tardar en contestar doce días a las peticiones de incautación de trigo cuando otros asuntos los resolvía en pocas horas. Por su

---

<sup>24</sup> Sobre el ensanche de Córdoba, véase GARCÍA VERDUGO, Francisco R: “Las propuestas de ensanche en la ciudad de Córdoba” en *Estudios geográficos*, números 182-183. Madrid, 1986 y *Diario de Córdoba*, 26 de febrero de 1921.

parte, en el otoño de 1920, cuando el crecimiento de los precios de las subsistencias era cada vez mayor, Azorín volvió a la carga contra la gestión del alcalde que no había sido capaz de incautar las harinas, ni de aprovechar la capacidad de los hornos municipales, ni de conseguir ayudas en los Ministerios pese a sus frecuentes viajes a la capital. Azorín llegó a decirle a la primera autoridad municipal que “no se puede tener tanto amor a la vara hasta el extremo de retenerla aún en el caso en que el bienestar de Córdoba, puesto en peligro, exige que se arroje por inútil”<sup>25</sup>.

- En las cuestiones de sanidad e higiene denunció el abandono del alcantarillado, que obligaba a los vecinos a acometer su limpieza, las carencias de aguas en la mayoría de las fuentes públicas, la falta de vigilancia e higiene en el Campo de la Verdad donde había un cementerio en el que los enterramientos se hacían a flor de tierra, la existencia de charcas inmundas, etc. Entre sus propuestas en este ámbito pidió que nadie pudiera cambiar de vivienda hasta no desinfectarse la que se iba a ocupar y que no se privatizaran los servicios municipales de limpieza. Propuestas que, como casi todas las que hizo el edil socialista, no se tuvieron en cuenta<sup>26</sup>.
- Respecto a la enseñanza y construcción de escuelas, Azorín recordó en un Pleno del 11 de marzo de 1918 que la provincia se situaba en uno de los escalones más bajos del analfabetismo de toda España. Además de publicar un folleto sobre la pavorosa situación de la educación en la ciudad, presentó un proyecto de construir cinco escuelas. Solo se pudo acometer la del Campo de la Verdad con un proyecto hecho gratuitamente por el arquitecto y valorado inicialmente en 25.000 pesetas<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> *El Defensor de Córdoba* 7 de enero de 1919 y *La Voz*, 23 de enero de 1920.

<sup>26</sup> Archivo Municipal de Córdoba. Libro de Actas Capitulares. 18 de febrero, 1 y 20 de mayo y 16 de octubre de 1918 y 21 de mayo y 27 de octubre de 1919.

<sup>27</sup> *La Voz*, 6 de enero de 1920, 4 de octubre de 1921, *El Defensor de Córdoba* 20 de mayo y 4 de noviembre de 1918 y Archivo Municipal de Córdoba. Libro de Actas Capitulares. 20 de mayo, 4 y 11 de noviembre y 16 de diciembre de 1918.

Sobre la visión que tuvo Francisco Azorín del municipalismo pueden servir sus propias palabras en dos intervenciones públicas. La primera fue un acto celebrado el 11 de noviembre de 1920 en la Casa del Pueblo, en el que hizo un ataque en profundidad a la gestión municipal y un llamamiento a la participación de los obreros. Afirmó que entre los munícipes “no hay quien sepa de gas, ni de adelantos de la higiene; pero si se trata de abastos y subsistencias hay concejales que pecan de exceso de sabiduría para que el trigo o el aceite no baje de precio”. Por ello era necesaria la participación de los obreros en la vida pública: “El proletariado no puede crear un orden nuevo de cosas pero debe intervenir y actuar en su beneficio”.<sup>28</sup>

La otra intervención tuvo lugar poco antes de expirar su mandato, el 27 de abril de 1921, al participar como invitado a unas conferencias organizadas por la Junta de Defensa y Progreso de la ciudad. En esta ocasión Azorín reiteró el pésimo funcionamiento de la gestión municipal y las razones que en su opinión explicaban la ineficacia de los Ayuntamientos. Puso ejemplos de la mala gestión municipal en los últimos años como la cesión al Estado y a las Compañías de Ferrocarriles de los terrenos de los cuarteles y del Paso del Pretorio sin saber ni siquiera lo que tienen registrado; la mala confección de los Padrones y la carencia de una estadística municipal, de lo que un ejemplo es la valoración total de todos los terrenos de Córdoba en 300.000 pesetas cuando solo los del Gran Capitán valen 2.000.000; la ausencia de dinero porque no se busca, aunque es preferible que no lo haya, puesto que no hay planes para saber administrarlo; el abandono total de la enseñanza con un 50 % de analfabetos y 7.000 niños sin escolarizar; estado caótico de la higiene pública y de la alimenticia. Etc.

Algunas de sus afirmaciones en aquel discurso trascienden al tiempo en que se dijeron:

Los Ayuntamientos deben regirse o por hombres de gran corazón, en los que el buen deseo supla la carencia de inteligencia, o por técnicos depurados. En Córdoba hay hombres inteligentes y hombres honrados que, aunque digan “haiga” no

---

<sup>28</sup> Extensa referencia en *La Voz*, 12 de noviembre de 1920.

utilizan sus cargos para su medro personal. Pero lo malo es que los alcaldes no salen de ahí sino de los partidos y por ello van al fracaso; no son elegidos de abajo arriba sino por los jefes políticos, de ahí que los alcaldes atiendan a los intereses particulares, a los de los políticos, y no los generales.

Pero Azorín no se limitó solo a denunciar los males que aquejaban a la ciudad sino que apuntó una receta para romper esos círculos viciosos de la mala política en línea de lo que expusiera en el Manifiesto regeneracionista de 1917:

Ante todo ello es preciso la presión de los ciudadanos corrientes y que vayan al Municipio hombres nuevos que traigan ideas. Sólo será posible el saneamiento de Córdoba con el concurso de todos los hombres de buena voluntad<sup>29</sup>.

### **Azorín, parlamentario**

El primer intento de Francisco Azorín de conseguir un escaño en el Congreso de los Diputados tuvo lugar en las elecciones del 1 de junio de 1919 en las que las fuerzas antidinásticas se presentaron agrupadas en una coalición de republicanos, regionalistas y socialistas. La campaña previa a los comicios reunió un compendio de irregularidades que culminaron con la declaración del estado de guerra unos días antes de la elección. El candidato republicano Eloy Vaquero fue enviado esposado a la capital y, concluidas las elecciones, Francisco Azorín fue detenido en su casa y deportado a la cárcel de Fuente Albillá –Albacete– de donde solo pudo salir por la presión de sus colegas de profesión.

Con estos precedentes las elecciones de 1919 constituyeron uno de los más sonados fraudes de la historia electoral española. En Córdoba ganaron los candidatos dinásticos pero el republicano Antonio Jaén Morente y el socialista Francisco Azorín quedaron a muy pocos votos. Tras conocerse oficialmente los resultados, Francisco Azorín denunció que en la capital se produjeron continuos abusos de autoridad por

---

<sup>29</sup> *La Voz*, 28 de abril de 1921.

parte del gobernador civil que calificaba todas las acciones de la oposición como actos subversivos, que al iniciarse las votaciones algunos tenientes de alcalde ocuparon las mesas electorales para coaccionar a los votantes, que los guardias municipales amenazaron pistola en mano a los interventores antimonárquicos, que se utilizaron papeletas de votación transparentes, que hubo sobornos, etc. A finales de junio el fraude electoral llegó al Tribunal Supremo donde de nuevo declararon las víctimas de aquella colosal manipulación. Francisco Azorín señaló ante el alto tribunal las anomalías del día de los comicios y la odisea personal con su encarcelamiento e incomunicación durante varios días que le impidió presentar alegaciones en los plazos establecidos en la Ley Electoral. En línea parecida intervinieron Antonio Jaén Morente y Francisco Largo Caballero, que se presentó como candidato en Luceña, sin que sus alegaciones sirvieran de nada. El último capítulo de esta lamentable historia tuvo lugar en el mes de julio cuando en las nuevas Cortes el diputado socialista Indalecio Prieto hizo un brioso alegato contra todo lo ocurrido. Todo fue en vano y los resultados electorales del 1 de junio de 1919 quedaron inamovibles como un ejemplo más de la fuerza del caciquismo y de la corrupción del sistema<sup>30</sup>.

Francisco Azorín ya no volvió a presentarse como diputado a Cortes hasta las elecciones de junio de 1931. En esta ocasión fue el tercer candidato más votado después de Juan Díaz del Moral –Agrupación al Servicio de la República– y Juan Morán Bayo –PSOE–.

En el Congreso de los Diputados Francisco Azorín perteneció a las comisiones de Hacienda, Presupuestos y Suplicatorios y fue vocal del Tribunal que se designó para determinar las responsabilidades del Consejo de Guerra que condenó a muerte a los cabecillas de los sucesos de Jaca de 1930. No fue Azorín un destacado parlamentario en aquel Congreso constituyente, si bien participó en asuntos relacionados con la provincia de Córdoba como la denuncia por la suspensión gubernativa de un teniente de alcalde socialista en Pozoblanco, Rubio Sánchez, y de algunos Ayuntamientos de la provincia, la propuesta de

---

<sup>30</sup> GARCÍA PARODY, Manuel: *Los orígenes...* pp. 520 y siguientes.

creación de una escuela agrícola en Córdoba o preguntas al Gobierno sobre el paro de la provincia. En total participó en la discusión de 16 cuestiones, presentó dos ruegos al Gobierno y planteó cuatro iniciativas parlamentarias<sup>31</sup>.

Francisco Azorín no pudo repetir escaño en las elecciones de 1933 y tampoco en las de febrero de 1936. En 1933 volvió a su puesto como concejal en el Ayuntamiento de Córdoba, que había logrado en las elecciones del 12 de abril de 1931, y se incorporó como diputado socialista en la Diputación Provincial junto con el lucentino Rafael Aparicio Arcos. Poco duró Azorín en este cargo ya que, a raíz de los sucesos de Asturias —octubre de 1934—, el gobernador civil de Córdoba, siguiendo instrucciones del Ministerio de la Gobernación, ordenó su destitución, como la de la gran mayoría de concejales y diputados de izquierda, en la onda represiva que siguió a aquellos sucesos<sup>32</sup>. Se le procesó por la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo por un delito de “rebelión militar”. Pero la acusación era tan burda e infundada que la causa fue sobreseída<sup>33</sup>.

## AZORÍN, MASÓN, ACADÉMICO Y ESPERANTISTA

Hay otros tres aspectos de la trayectoria vital de Francisco Azorín Izquierdo que deben destacarse: su vinculación a la Masonería, su presencia en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y, en buena parte relacionado con ella, su labor como difusor del esperantismo.

---

<sup>31</sup> ÁLVAREZ REY, Leandro: *Los Diputados por Andalucía de la Segunda República, 1931-1939. Diccionario Biográfico*. Tomo II (Letras F-M). Sevilla. Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía. 2010 y MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *El Grupo Parlamentario Socialista en la Segunda República* (Vols. I y II) Fundación Pablo Iglesias. Madrid, 2000.

<sup>32</sup> Véase MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, María del Carmen: *Política y administración provincial. La Diputación de Córdoba 1925-1991*. Vol. I, pp. 129 y siguientes. Diputación Provincial de Córdoba 2004 y GARCÍA PARODY, Manuel: *La II República y la Diputación de Córdoba*. Diputación Provincial, 2010, p. 26.

<sup>33</sup> Archivo Histórico Nacional.. Tribunal Supremo (Recursos) Caja/Expediente 138/5 bis. Citado por ÁLVAREZ REY, Leandro: *Diputados...*

### **a) Azorín y la Masonería**

Como numerosos intelectuales y políticos progresistas de su tiempo Francisco Azorín Izquierdo perteneció a la Masonería. En 1917 un grupo masones cordobeses fundaron la Logia Turdetania que se estableció en la calle Dueñas nº 6. Su directiva la integraron Vicente de la Puente Quijano, venerable maestro, Eloy Vaquero Cantillo, primer vigilante, Manuel Ruiz Maya, segundo vigilante, Francisco de Paula Salinas Diéguez, orador, Dionisio Pastor Balsera, secretario, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, primer experto, y Francisco Azorín Izquierdo –que tomó el nombre simbólico de “Franco”–, tesorero. La trayectoria de esta Logia, que surgió bajo los auspicios de la sevillana Isis y Osiris, fue poco relevante y compartió espacio en la capital con otras como La Luz o Frente Único. Lo más interesante de ella fue la personalidad de sus miembros, varios de ellos académicos y tres futuros diputados en las Cortes republicana. De Azorín se sabe que en 1925 alcanzó el grado 3º de maestro masón y que siguió vinculado a la Logia Turdetania al menos hasta finales de los años veinte. En cambio, no figura en la relación de sus integrantes cuando se extinguió en 1932<sup>34</sup>.

### **b) Azorín, académico y esperantista**

En la sesión de la Real Academia de Córdoba del 11 de octubre de 1924 Francisco Azorín Izquierdo fue elegido académico correspondiente por Córdoba a propuesta de los numerarios Rafael Vázquez Aroca, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Manuel Ruiz Maya, Antonio Gil Muñiz y José de la Torre y Cerro. Dos años después, el 8 de mayo de 1926 accedió al rango de académico numerario como arquitecto y publicista tras ser aprobada por el pleno la propuesta realizada por Rafael Vázquez Aroca, José Priego López, Antonio Gil Muñiz, Manuel Ruiz Maya y otro más cuya firma no se reconoce<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> MORENO GÓMEZ, Francisco y ORTIZ VILLALBA, Juan: *La Masonería en Córdoba*. Ed. Albolafia, Córdoba 1985 y ÁLVAREZ REY, Leandro, op.cit.

<sup>35</sup> Archivo de la Real Academia de Córdoba.

La actividad de Francisco Azorín en la Real Academia se inició unos meses antes de su designación como académico correspondiente con un artículo publicado en el número 4 del BRAC, de 1923, cuyo título era “¿Las termas de la Córdoba romana?”. En él se refiere a unos restos arqueológicos aparecidos en las obras de una finca de don Benito Grande en la plaza del Escudo número 1. Un artículo que nos muestra la continua curiosidad del arquitecto Azorín que entendía que el estudio de las huellas del pasado no era solo una mera afición diletante<sup>36</sup>.

Una vez designado académico su principal actividad fue la defensa y difusión del esperantismo, siendo uno de los que más trabajó para que la Real Academia de Córdoba se identificara con ese proyecto de lengua y fraternidad que era el esperanto. Es probable que iniciara su aprendizaje en la escuela esperantista que tenía en Córdoba el alemán Jorge Borger Knöll en 1916. Gracias a sus dotes como políglota al poco tiempo llegó a dominar completamente la lengua universal hasta el punto de escribir un método para su aprendizaje: *Lengua internacional en diez lecciones para hispano hablantes de España y América*, publicado a sus expensas por la Imprenta La Comercial de Córdoba en 1924<sup>37</sup>.

El 28 de noviembre de 1924, a los pocos días de ser designado correspondiente, pronunció una conferencia organizada por la Academia cuyo título fue “Un viaje por Esperantujo. Impresiones de la Europa central”. En ella describió un interesante viaje que se inició en Zurich y siguió por el Tirol y Salzburgo antes de llegar a Viena, sede del Congreso esperantista<sup>38</sup>.

En enero de 1925 Azorín propuso y consiguió que la Academia de Córdoba se adhiriera al Congreso esperantista internacional que se iba

---

<sup>36</sup> Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC) nº 4. 1923

<sup>37</sup> RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José María: “Aproximación a la figura y a la obra de Francisco Azorín Izquierdo como esperantista” en GARCÍA VERDUGO, Francisco R (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005. Las primeras referencias esperantistas en Córdoba datan de 1909 cuando se creó una asociación local de cuarenta simpatizantes y presidida por Luciano Gisbert.

<sup>38</sup> Aparte de la prensa local, que se hizo de la conferencia, su texto se puede leer en el BRAC nº 10, 1924.

a celebrar en la Sorbona –París– ese mismo año<sup>39</sup>. Pero el momento de mayor implicación de la Academia con el esperantismo fue el V Congreso Español de Esperanto y III Ibérico, celebrado en Córdoba en mayo de 1925<sup>40</sup>.

En 1926 apareció en el Boletín de la Real Academia su “Terminología universal de la Arquitectura. Ensayo de unificación sistematizada de sus vocabularios técnicos nacionales”, avance de una obra de más envergadura cuya teoría, notas y aclaraciones, según indica el propio Azorín, serán el prólogo doctrinal de una publicación que se pospone porque ello forma parte principal del discurso que reservaba para su ingreso como numerario en la Academia. Ese discurso nunca tuvo lugar –Azorín fue siempre académico electo– pero el diccionario que preparaba volvió a reproducirse en la revista *Arquitectura* nº 120, año IX, en mayo de 1929 y finalmente salió a la luz el año 1932, en Madrid, donde ya residía habitualmente como diputado en el Congreso, bajo el título de *Universala terminologio de la Arkitekturo –Arkeologio, arto, konstruo kaj metio–* (Imprenta Chulilla y Ángel) Se trataba de una obra que recogía un total de 841 voces, ilustradas con 942 dibujos probablemente del autor. Esas voces aparecen en esperanto, español, francés, alemán e inglés y en ocasiones en portugués e italiano, con su correspondiente etimología que alude no solo al latín o al griego sino también a otras lenguas como el árabe, sánscrito, el celta, el gaélico o lenguas amerindias. En esta obra, que surge tras las recomendaciones de la Conferencia sobre el Uso del Esperanto en la Ciencia y en la Técnica celebrada en París en 1925, Azorín tuvo que crear términos nuevos que no existían en esperanto utilizando la terminación gramatical propia de este idioma tal como estableciera su fundador Zamenhof<sup>41</sup>.

La última ocasión en que Azorín relacionó la Academia con el movimiento esperantista fue en noviembre de 1928 cuando actuó como anfitrión de la Corporación en la visita que realizaron a Córdoba los asistentes al Congreso esperantista de Sevilla<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> BRAC nº 12, 1924.

<sup>40</sup> RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José María, op.cit.

<sup>41</sup> RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José María, op.cit.

<sup>42</sup> Actas Real Academia de Córdoba. Sesión 3 de noviembre de 1928.



*Universala Terminologio de la Arkitekturo*, de Francisco Azorín

La actividad académica de Azorín abarcó también otras facetas. Aparte de su artículo sobre las termas de Córdoba y las impresiones de su viaje a Centroeuropa, tenemos otras tres participaciones en la Academia. La primera fue un comentario vertido en la sesión del 14 de noviembre de 1925 acerca de un reciente libro del arabista Julián Ribera sobre música medieval en el que, además de dar las claves para su interpretación, afirma que algunos de los códices en que se recoge eran de origen cordobés<sup>43</sup>. En enero de 1926 la Academia dio cuenta de una petición del director de la Revista *Andalucía* para que colabore con sus trabajos y esfuerzo material a la elaboración de una Guía de

<sup>43</sup> Actas... 14 de noviembre de 1925. En el Acta no se dice quién pronunció la conferencia aludida.

Córdoba<sup>44</sup>. En otra sesión del 14 de febrero de 1928 Francisco Azorín, que no había participado en los actos de celebración del centenario de la muerte de Góngora celebrado el año anterior, se refirió a una carta que le remitió el señor Artigas en la que dice haber descubierto nuevos documentos gongorinos: una carta del poeta hallada en el expediente de don Pedro de Hoces en el Archivo de Simancas y otros papeles encontrados en una biblioteca particular. Solicita que las fotografías de dichos documentos inéditos se incorporen a la nueva biografía de Luis de Góngora que va a publicar el Estado<sup>45</sup>.

Su última conferencia como académico la pronunció en la sesión del 17 de noviembre de 1928 y versó sobre “Nuevas orientaciones de la Arquitectura”. En ella desarrolló los que en su opinión eran los elementos estructurales de la arquitectura –analizando su evolución desde la madera y el ladrillo hasta el hierro y el hormigón armado del siglo XX– y las diferentes necesidades que determinaron la actividad constructiva. En esta línea enumeró los problemas planteados en la nueva arquitectura, como la distribución de los locales, el modelo de ciudad-jardín, las casas unifamiliares, los rascacielos o las casas colmenas. Concluyó recordando las aportaciones de Le Corbusier, los acuerdos de la última reunión de arquitectos de vanguardia celebrada en Suiza y las recomendaciones del Parlamento alemán, coincidentes todas en algo que siempre preocupó al arquitecto turolense: que la casa sea “una máquina para vivir”<sup>46</sup>.

La caída de la Dictadura primorriverista supuso un importante giro en la actividad de Francisco Azorín, sobre todo después de proclamarse la Segunda República y ser elegido primero concejal del Ayuntamiento y después diputado para las Constituyentes, lo que le obligó a trasladarse temporalmente a vivir en Madrid. Salvo dos sesiones a las que acudió en marzo de 1930, nunca más volvió a estar presente en la Corporación a causa<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> Actas... 16 de enero de 1926.

<sup>45</sup> Actas... 14 de febrero de 1928.

<sup>46</sup> *BRAC* n° 24, 1928.

<sup>47</sup> Actas... 1930 a 1936.

## LA GUERRA Y EL EXILIO

El inicio de la sublevación militar en Córdoba sorprendió a Francisco Azorín cuando estaba con su familia en la estación de ferrocarriles para ir a Málaga. Tomó el tren pensando regresar inmediatamente, pero el triunfo de los rebeldes se lo impidió. No cabe ninguna duda que este hecho salvó su vida porque de haberse quedado en Córdoba hubiera corrido la misma suerte que los diputados Joaquín García Hidalgo, Bautista Garcés, Antonio Acuña, Luis Dorado Luque, Antonio Bujalance y Vicente Romera. O las del alcalde Manuel Sánchez Badajoz o su predecesor Bernardo Garrido de los Reyes. O las del presidente de la Diputación José Guerra Lozano y quien le antecedió, Pablo Troyano Moraga. O las de los concejales Antonio Molina Fuentes, Pedro León, Francisco Copado, Francisco Melgarejo, Francisco Capilla o Agapito de la Cruz. O la de su compañero de la Real Academia el doctor Manuel Ruiz Maya, ex gobernador de Almería y ex director general de Prisiones. O las de miles de personas que perecieron en una de las páginas más trágicas de la historia de Córdoba<sup>48</sup>.

Francisco Azorín logró marchar con su familia –excepto su hijo Francisco Azorín Poch que luchaba en el ejército republicano– a Barcelona donde se le encomendó la Jefatura de Obras de la Subsecretaría de Armamento y Municiones. En noviembre de 1936 regresó a la provincia de Córdoba para participar en el Congreso de reconstrucción de la Federación Provincial Socialista que se celebró en Villa del Río. Fue elegido presidente de la misma, pero apenas desarrolló su cargo puesto que en otro Congreso que tuvo lugar en Pozoblanco en junio de 1937 se impuso la línea de acercamiento a los comunistas y acabó siendo censurado y destituido<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup> MORENO GÓMEZ, Francisco: 1936. *El genocidio franquista en Córdoba*. Ed. Crítica. Barcelona, 2008, pp. 508 y siguientes y ÁLVAREZ REY, Leandro: op.cit. El domicilio de Azorín fue asaltado requisándose documentos y papeles personales que acabaron depositados en la Biblioteca Provincial de Córdoba. La mayoría de ellos se devolvieron a sus hijos.

<sup>49</sup> ÁLVAREZ REY, Leandro. op.cit. Las actas de estos congresos se conservan en el Archivo Amaro del Rosal de la Fundación Pablo Iglesias de Madrid.

Desde entonces y hasta el final de la guerra Francisco Azorín fue cónsul español en las localidades francesas de Tarbes y Toulouse. En esta etapa de su vida acudió al III Congreso de la Internacional del Proletariado Esperantista para denunciar la persecución que el movimiento estaba sufriendo en España<sup>50</sup>.



Azorín y un grupo de esperantistas en México (1954)

Concluida la guerra, Francisco Azorín y su familia abandonaron Francia y marcharon a México a bordo del vapor Ipanema donde embarcaron 998 exiliados que llegaron al Puerto de Veracruz el 7 de julio de 1939. Allí la familia Azorín fue acogida por el esperantista Eugene Adam Lanti quien de momento le encargó las ilustraciones para el diccionario que preparaba la SAT con el título de *Ilustrita Vortaro de Esperanto*, continuación del primer diccionario completo de esperanto –*Plena Vortaro de Esperanto*– editado en 1931<sup>51</sup>.

<sup>50</sup> RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José María, op. cit.

<sup>51</sup> *Ibidem*. Este diccionario se iba a estructurar en dos volúmenes. El primero salió en 1955 y fue costado por el propio Azorín ya que la SAT desautorizó sus trabajos y encargó a otro esperantista, Gaston Waringhein, el proyecto de redacción.

Muy pronto Francisco Azorín pudo dedicarse a su actividad como arquitecto. Gracias a las ayudas del SERE –Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles– y la JARE –Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles– trabajó en la Secretaría de Obras Públicas del Estado de Puebla, donde se afincó, encargándose de una tarea que siempre le había atraído: la construcción de escuelas. También ayudó a crear la Cooperativa Pablo Iglesias –el mismo nombre de la que impulsó para los mineros de Peñarroya– para promover viviendas económicas. Por discrepancias con las autoridades del Estado, a partir de 1942 trabajó para la iniciativa privada y como profesor de Hidráulica en la Universidad Autónoma de Puebla.

Instalado en Ciudad de México prestó servicios en el Instituto Mexicano del Seguro Social y para la empresa Techo Eterno Eureka, tareas que alternó con la presidencia del Centro Esperantista de México y la publicación de dos novelas: *El Primer Milagro de la Catedral Angelopolitana* y *La China poblana*, ambientadas en su país de adopción. No faltaron tampoco sus encuentros con otros exiliados españoles, de lo cual es un ejemplo gráfico la fotografía con Pedro Garfias, Juan Rejano y Antonio Jaén Morente acompañando al célebre torero cordobés Manolete en una actuación en el coso de la capital azteca en 1945<sup>52</sup>.

Francisco Azorín Izquierdo, que con los años fue abandonando su actividad política, mantuvo su afiliación al PSOE al menos hasta los pasados años sesenta. Su última obra como arquitecto fue el Monumento a Lázaro Cárdenas, levantado en el Parque de España en 1974 por iniciativa de los exiliados españoles y como agradecimiento al hombre que tanto hizo por ellos. El proyecto ganador estaba firmado por Francisco Azorín Izquierdo, su hijo Ángel Azorín Poch y su nieto Tomás Azorín. Tres generaciones de arquitectos<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> GIRAL, Francisco: “Ciencia española en el exilio (1939-1989)”. Revista *Anthropos*. Editorial del Hombre. Madrid, 1994, p. 372 y CUETO RUIZ-FUNES, Juan Ignacio del: “Presencia del exilio republicano español en la arquitectura mexicana” Revista *Arquitectos*, Año 10, Abril 2010.

<sup>53</sup> CABAÑAS BRAVO, Miguel: *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español*. Consejo Superior Investigaciones Científicas. Madrid, 2005, pp. 22 y 123.



Azorín con el presidente mexicano Lázaro Cárdenas (hacia 1960)

Francisco Azorín Izquierdo acabó sus días en Ciudad de México el 27 de diciembre de 1975, apenas un mes después de la muerte del dictador Francisco Franco, el principal responsable de una guerra y un exilio que afectó profundamente la vida de todos los españoles de su tiempo. Azorín nunca más pisó el suelo español desde que partiera hacia el destierro, primero a Francia y luego a México. No tuvo tiempo de ver en su dilatada e intensa vida la España en la que él soñó en 1917 y a la que tanto se entregó desde su profesión, su saber y sus profundas convicciones y que cuando fallecía comenzaba a salir de la noche de la dictadura y recuperaba su abrazo con la libertad.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ REY, Leandro: *Los Diputados por Andalucía de la Segunda República, 1931-1939. Diccionario Biográfico*. Tomo II (Letras F-M). Sevilla. Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía. 2010.

ANDRÉS GALLEGO, José: *El socialismo durante la Dictadura*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1975.

- AZORÍN IZQUIERDO, Francisco: “Ante el problema social. El derecho a la vivienda” *Andalucía* n° 131. Marzo, 1919.
- BARRAGÁN MORIANA, Antonio: *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba. 1918-1920*. Ayuntamiento de Córdoba. Área de Cultura. Córdoba, 1990.
- CABAÑAS BRAVO, Miguel: *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español*. Consejo Superior Investigaciones Científicas. Madrid, 2005.
- CUETO RUIZ-FUNES, Juan Ignacio del. “Presencia del exilio republicano español en la arquitectura mexicana” en *Arquitectos*, abril, 2010.
- DÍAZ DEL MORAL, Juan: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Alianza Editorial, reed. Madrid, 1969.
- GARCÍA PARODY, Manuel: *Los orígenes del socialismo en Córdoba*. Fundación Pablo Iglesias. Universidad de Córdoba, 2002.
- \_\_\_\_\_ *El silencio de la memoria. Biografía de Manuel Sánchez Badajoz*. Foro Ciudadano para la Recuperación de la Memoria Histórica de Andalucía. Córdoba, 2006.
- \_\_\_\_\_ *El Germinal del sur. Conflictos mineros en el Alto Guadiato*” Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2009, pág 102.
- \_\_\_\_\_ *La II República y la Diputación de Córdoba*. Diputación Provincial, 2010.
- GARCÍA VERDUGO, Francisco R.: “Las propuestas de ensanche en la ciudad de Córdoba” en *Estudios geográficos*, números 182-183. Madrid, 1986.
- \_\_\_\_\_ “Francisco Azorín Izquierdo: una aproximación biográfica” en GARCÍA VERDUGO, Francisco R (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005.
- GIRAL, Francisco: “Ciencia española en el exilio (1939-1989)”. Revista *Anthropos*. Editorial del Hombre. Madrid, 1994.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Clemente Manuel: “El arquitecto Francisco Azorín Izquierdo en Écija” en GARCÍA VERDUGO, Francisco R. (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005.

- MARÍN VICO, María José: *Aspectos sociales y políticos de la Dictadura de Primo de Rivera en Córdoba*. Tesis de Licenciatura inédita. Córdoba, 1985.
- MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *El Grupo Parlamentario Socialista en la Segunda República* (Vols. I y II) Fundación Pablo Iglesias. Madrid, 2000.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, María del Carmen: *Política y administración provincial. La Diputación de Córdoba 1925-1991*. Diputación Provincial de Córdoba 2004.
- MORENO GÓMEZ, Francisco y ORTIZ VILLALBA, Juan: *La Masonería en Córdoba*. Ed. Albolafia, Córdoba 1985.
- MORENO GÓMEZ, Francisco: *1936. El genocidio franquista en Córdoba*. Ed. Crítica. Barcelona, 2008.
- PALACIOS BAÑUELOS, Luis: *Historia de Córdoba. La época contemporánea (1808-1936)*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1990.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José María: “Aproximación a la figura y a la obra de Francisco Azorín Izquierdo como esperantista” en GARCÍA VERDUGO, Francisco R. (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005.
- VILLAR MOVELLÁN, Alberto: “Introducción a la arquitectura cordobesa contemporánea, 1890/1940. Ensayo de Inventario”, en *Apotheca*, nº 5.
- \_\_\_\_ “Francisco Azorín Izquierdo, arquitecto” en GARCÍA VERDUGO, Francisco R. (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005.

## ARCHIVOS

- Archivo Municipal de Córdoba (AMC) Libro de Actas Capitulares.
- Archivo Real Academia de Córdoba. Actas Real Academia de Córdoba.
- Archivo Histórico Nacional. Tribunal Supremo. Recursos.
- Biblioteca Provincial de Córdoba. Papeles de Francisco Azorín Izquierdo.
- Fundación Pablo Iglesias (FPI) Archivo Amaro del Rosal.

## **FUENTES HEMEROGRÁFICAS**

*Andalucía.*

*Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC).*

*Diario de Córdoba.*

*El Defensor de Córdoba.*

*El Socialista.*

*La Voz.*





**DON JUAN OCAÑA TORREJÓN,  
UN EXTRAORDINARIO EDUCADOR,  
INVESTIGADOR Y ACADÉMICO  
(1894-1988)**

por

**JUAN DÍEZ GARCÍA**  
Académico Correspondiente e Inspector de Educación



## Resumen

La personalidad de D. Juan Ocaña Torrejón es de gran importancia en la cultura y educación cordobesa del siglo XX, con enorme riqueza en los campos educativo, cultural, social, artístico y de la investigación histórica, tanto a nivel local-comarcal como provincial. Su inquieto carácter le impulsó a iniciarse desde sus primeros años de docente a la investigación en psicología experimental y en la organización escolar moderna, siendo director de Colegio Público de su localidad natal. Practicó el periodismo creando semanarios y revistas de tipo regeneracionista y de promoción social de las clases populares de su localidad (Villanueva de Córdoba) y en la Comarca de Los Pedroches.

Creó peñas artísticas teatrales, fomento bibliotecas y elevó el nivel cultural de sus paisanos. Las investigaciones históricas, arqueológicas y medio-ambientales le llevaron a publicar numerosos artículos y trabajos en Revistas de la Diputación y de la Real Academia de Córdoba. En su haber cuenta con más de siete libros publicados, que versan sobre historia local, comarcal y provincial. A lo largo de su larga vida se hizo acreedor de honores y distinciones, como la Cruz de Alfonso X, el Sabio. Fue miembro numerario de la Real Academia de Córdoba, Cronista Oficial de Villanueva e Hijo Predilecto. Podríamos decir que D. Juan Ocaña ha sido uno de los académicos más activos y prolíficos de la RAC en el siglo XX, obrando siempre con humildad, sencillez y amabilidad.

Entre los maestros que ocupan un lugar destacado en la enseñanza pública de Villanueva de Córdoba hemos de destacar a D. Juan Ocaña Torrejón destacó por su rica personalidad como docente, publicista e investigador de la historia local, comarcal y provincial. Todo ello le hizo acreedor de un puesto de académico numerario en la RAC, así como de numerosas distinciones honoríficas de sus paisanos y de las

instituciones con las que mantuvo una eficaz colaboración. Transcurridos los años sus escritos y publicaciones no han perdido actualidad y el recuerdo de toda su ejemplar vida nos ha llevado a traerlo a nuestra publicación “*Académicos en el Recuerdo*”.

### **Infancia y juventud de D. Juan**

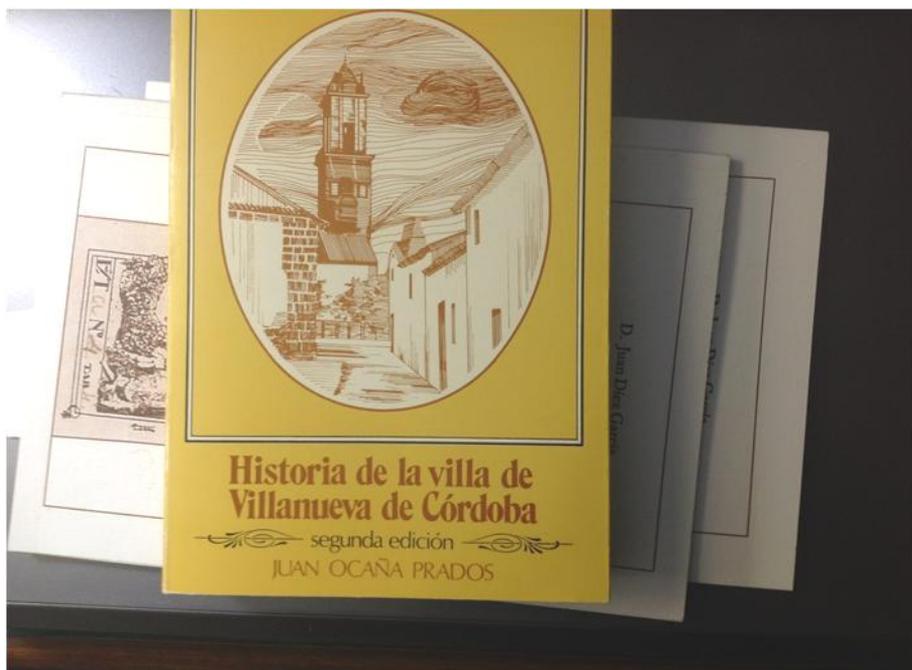
Nació en Villanueva de Córdoba el 31 de diciembre de 1894 en el seno de una familia numerosa, siendo el último de cinco hermanos. Su padre D. Juan Ocaña Prados fue secretario del ayuntamiento de Villanueva, aunque sus orígenes pertenecen a la localidad madrileña de Móstoles, razón por la que escribió en 1908 una historia de la liberal localidad madrileña. Posteriormente, ya que en 1911, dio a las prensas una interesante *Historia de Villanueva*, con datos muy interesantes que fueron utilizados por historiadores posteriores<sup>1</sup>.



Don Juan Ocaña Prados

---

<sup>1</sup> OCAÑA PRADOS, Juan: *Historia de la villa de Villanueva de Córdoba*. Imprenta de los Hijos de Minuesa. Madrid, 1911.



*Historia de Villanueva de Córdoba* de Juan Ocaña Prados

La infancia de Juan Ocaña transcurrió en varias poblaciones de la provincia de Córdoba: Pozoblanco y Baena fueron testigo de sus juegos y primeros estudios, siempre, junto a sus padres, de acuerdo con los destinos funcionariales de su progenitor. Al finalizar su adolescencia curso los estudios de Maestro Superior en la Escuela Normal de Córdoba, finalizándolos en el año 1913. Como no tenía la edad reglamentaria de 21 años para poder opositar a maestro nacional, entró a trabajar en un centro privado, simultaneando la docencia con la colaboración en el periódico local *Escuela y Despensa*, que se editó durante los años 1913-1916, bajo la dirección del ilustre médico Alejandro Yun Torralbo, intelectual relacionado con el regeneracionismo de Joaquín Costa y Giner de los Ríos.

D. Juan en sus colaboraciones periodística puso de manifiesto la carencia de escuelas que padecía Villanueva y las consecuencias que de ello derivaban, entre las que destacaba el elevado número de analfabetos entre las clases populares de la comarca y el consiguiente retraso cultural de la sociedad “jarota”.

En el año 1915 colaboró D. Juan Ocaña en la creación de la sociedad cultural la *Peña Escolar*, cuyo objetivo prioritario era la elevación del nivel cultural de los vecinos mediante conferencias de divulgación científica, certámenes literarios y la publicación de un *semanario* denominado *Patria*, que tuvo una efímera vida (1919-1921), pero que consiguió ser el órgano de expresión de la institución. *La Peña Escolar* formó una numerosa biblioteca, con más de 2.000 volúmenes, así como numerosas revistas. Con la ausencia de Villanueva de sus principales impulsores la sociedad cultural dejó de funcionar.

En abril de 1916 D. Juan fue nombrado maestro interino de una sección de la Escuela Graduada de niños de Villanueva, con el sueldo anual de 500 pesetas, desempeñando la escuela hasta el 31 de octubre del mismo año, fecha en que se incorporó al servicio militar.

Cumplido el servicio militar, en el curso 1920-21, volvió a ocupar la misma plaza de maestro interino, a la vez que preparaba las oposiciones a ingreso en el Magisterio Nacional. Celebradas estas en Sevilla, obtuvo un gran éxito: el número 10 de los maestros aprobados en todo el distrito universitario. Su primer destino fue la localidad pacense de *Mirandilla*, en la que tomó posesión de su escuela el 17 de septiembre de 1921. La clausura del edificio escolar por su deplorable estado, le permitió disponer de permiso oficial para visitar el *Museo Pedagógico Nacional de Madrid* para hacer un cursillo de psicología experimental en el que se había matriculado con dinero de sus ahorros. El contacto con el selecto ambiente del curso realizado, dominado por las ideas pedagógicas de Claparede y de otros promotores de la *Escuela Nueva* influyó poderosamente en sus futuras actividades docentes.

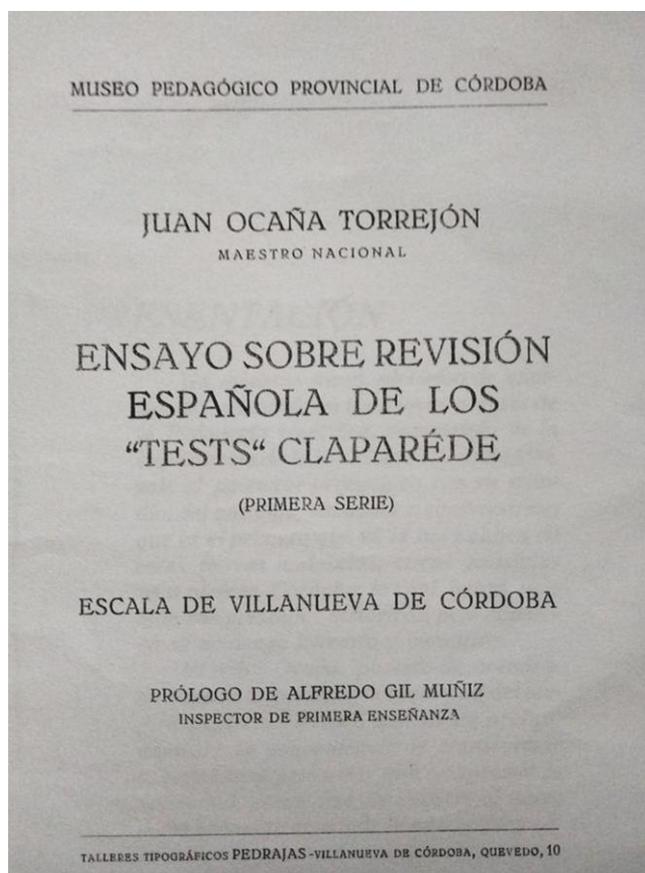
Dos años más tarde (1923), obtuvo por permuta reglamentaria de su escuela con la del maestro D. Manuel Morales Barrera, escuela en Villanueva, tomando posesión como maestro propietario de una de las secciones de la Escuela Graduada. Desde entonces hasta su jubilación, con la excepción de un breve periodo en Santa Eufemia, siempre trabajó en Villanueva al servicio de la educación de la infancia “jarota”, en diversos cargos y Juntas a los que fue promovido por sus compañeros y por la Superioridad.

## La etapa de la madurez profesional

En el curso 1923-1924, al quedar vacante la dirección de la escuela graduada, fue nombrado director de la misma. Terminado su mandato, de nuevo fue renovado, hasta que pasó a formar parte de la *Junta Local de Instrucción Primaria*, en representación de los maestros, junto con la compañera maestra D<sup>a</sup> Francisca Segura Berlingo.

## El primer libro publicado

En 1923 se publica la primera obra de D. Juan Ocaña, reflejo de su carácter inquieto e innovador *Ensayo sobre revisión española de los tests Claparède*.



Portada de *Ensayo sobre revisión española de los "tests" Claparède*

Se trata de un trabajo de psicometría de la Inteligencia en el que intenta adaptar los tests de aptitudes mentales del psicólogo y pedagogo ginebrino a la población escolar de Villanueva.

Desde 1924 el inspector en sus primeras visitas a las escuelas de Villanueva trabó amistad con el señor Ocaña Torrejón, en el que descubrió grandes dotes para la dirección de la escuela graduada de niños y se interesó vivamente por los estudios y experiencias llevadas a cabo por D. Juan. Cuando éste terminó la validación de los tests de Claparède, tras su aplicación de los mismos a los niños y de la elaboración de los baremos correspondientes, D. Alfredo Gil accedió gustoso a la presentación del trabajo realizado por el entusiasta maestro, que sería publicado por el Museo Pedagógico Provincial.

Reproducimos el prólogo escrito por Alfredo Gil al interesante trabajo de D. Juan Ocaña Torrejón:

*“Un maestro joven, plétórico de entusiasmo, orientado en las nuevas norma de la Pedagogía científica, enamorado de la importancia de la Psicología experimental, sale al palenque pedagógico con su estudio, del que digo, sin temor a equivocarme, que es el primero que ve la luz pública en estas tierras andaluzas, cuyas primicias va a ofrecer Córdoba; la cual habrá perdido sus prestigios históricos, pero conserva su abolengo científico y literario.*

*El señor Ocaña, poseído de acendrada vocación, que tiene la inquietud del mejoramiento intelectual, que siente profundamente la conveniencia de transformar la enseñanza primaria, que comprende la necesidad perentoria de conocer al niño, como elemento activo de la educación y como materia prima cuyas condiciones tanto físicas como mentales debe conocer el artífice que ha de pulimentar la tosca materia para conseguir su utilidad individual y colectiva, sale a la lid con un estudio magistral.*

*La Psicología y la Ética como decía Herbart, son las piedras angulares de la Pedagogía: la Psicología nos da el medio, la Ética el fin, aquella nos proporciona las cualidades de los individuos, ésta nos muestra las normas ideales que debe presidir toda educación.*

*Desgraciadamente la escuela española, hablando en términos generales, ni conoce la una ni le interesa la otra; y todo ello, es modernamente la base de la educación nacional, científica, europea, diríamos, por antonomasia.*

*Desconocer al niño es como si el orfebre ignorase las propiedades del material que quiere transformar en filigrana artística y como si el cerámico desconociera el barro que quiere convertir en ánfora.*

*El culto maestro cordobés conoce éstas necesidades, anhela poder trabajar en ese sentido y asiste con su peculio propio al cursillo de Psicología experimental que explican en Madrid la señorita Rodrigo y el inspector señor Roselló; más tarde nos ponemos al habla recibiendo los alientos y aplausos que necesita y merece para aplicar a la realidad escolar donde vive los conocimientos que adquirió y he aquí los frutos de ese interés y de ese amor al niño.*

*Al más lego en la materia, al que hasta ahora no haya oído hablar de estas cuestiones que han de revolucionar la escuela, no escapará la importancia del trabajo, ni el interés de sus conclusiones que encierran un alto valor pedagógico. Por eso el Museo Pedagógico Provincial de Córdoba lo ha hecho suyo y lo da a conocer para ilustración y estímulo del Magisterio, particularmente del cordobés.*

*Alfredo Gil Muñiz*<sup>2</sup>.

En los párrafos de esta inteligente presentación queda patente la identificación de Gil Muñiz con el profesional de la educación inquieto, renovador, y regeneracionista, cualidades que poseía notablemente don Juan Ocaña. Late también en estos párrafos la inquietud e interés por una escuela renovada que alienta a ambos, inspector y maestro, amantes del niño y de la educación.

Pasados los años la amistad entre ambos se acrecentará profundamente. Villanueva de Córdoba tiene un débito con ambos, ya que alentaron la construcción de los magníficos Grupos escolares que la contienda bélica de 1936-39, impidió que entraran en funcionamiento una vez terminados.

---

<sup>2</sup> OCAÑA TORREJÓN, Juan: *Ensayo sobre revisión española de los "Test" Claparède (Primera Serie)*. Prólogo de Alfredo Gil Muñiz, Inspector de Primera Enseñanza. Publicación del Museo Pedagógico Provincial de Córdoba. Talleres tipográficos Pedrajas. Villanueva de Córdoba, 1924.

## La dirección de la Escuela Graduada de Niños y los primeros artículos sobre Educación y Enseñanza

Durante el curso 1927/28, D. Juan se hizo otra vez cargo de la dirección de la Escuela Graduada de la localidad con carácter interino por haber cesado el director propietario. Una *Real Orden de 4 de mayo de 1928* le nombra maestro director propietario de la Escuela Graduada de niños, con una gratificación de 150 pesetas anuales. En este cargo directivo permaneció hasta el comienzo de la Guerra Civil en 1936.

El interés de D. Juan por la enseñanza y el conocimiento de las nuevas tendencias de la pedagogía, que en aquellos años se agrupan bajo el término de *la Escuela Nueva*, le llevaron a publicar diversos artículos en la prensa local y provincial, en los que además de criticar la falta de escuelas, defendía una renovación de los métodos didácticos y una mayor atención a la personalidad del niño.

Durante los años 1928 a 1935 publicó sus trabajos periodísticos en *El Cronista del Valle*, editado en Pozoblanco y en *El Diario de Córdoba*. En el primero colaboró con gran entusiasmo con su amigo el director Pedro López, quién mantenía viva la llama del periódico<sup>3</sup>.

En el *Diario de Córdoba*, entre los años 1928 y 1935, publicó artículos de temas educativos o pedagógicos:

*-Algo sobre la escuela social (21 de agosto de 1928); Escuela y trabajo (17 de agosto de 1928); La enseñanza agrícola (24 de agosto de 1928); Maestros y psicoanálisis (28 de agosto de 1928); La orientación profesional y la escuela (8 de septiembre de 1928); Las clases complementarias (15 de septiembre de 1928); Ensayos sobre psicoanálisis: el miedo en los niños (23 de febrero de 1929); Cuestiones pedagógicas: los métodos nuevos (5 de abril de 1929); Temas pedagógicos: la imitación (22 de junio de 1929) y Apuntes para el estudio del niño cordobés (14 de noviembre de 1935).*

---

<sup>3</sup> En la Imprenta de Pedro López publicó D. Juan, además de sus artículos periodísticos, su trabajo sobre *Moreno de Pedrajas y el Hospital de Jesús Nazareno de Villanueva de Córdoba*, (año 1968), y también *La Virgen de Luna (Bosquejo Histórico)*, en el año 1962. Ya en años anteriores había editado en la misma imprenta su obra *La Debesa de la Jara (Notas para la historia de las siete villas de los Pedroches)*.

## La creación del semanario *Villanueva*

La actividad periodística de D. Juan no se limitó sólo a la colaboración en publicaciones de ámbito comarcal o provincial, junto con su actividad docente. Preocupado por el bajo nivel cultural de la población fundó en 1929 el semanario local *Villanueva*, junto con sus compañeros de trabajo Antonio García Molero, Eduardo Muñoz Olivares, Narciso Álvarez Ramos y Bartolomé Casalillas Illescas. El periódico paso por muchas vicisitudes durante unos años de gran efervescencia política, extremismos y rivalidades locales. *El semanario Villanueva* consiguió llegar hasta el número 294, publicado el 30 de septiembre de 1935<sup>4</sup>.

## La *Peña Artística*

Durante los años citados, además de llevar la dirección del semanario fundó la llamada *Peña Artística*, que organizó conferencias, obras de teatro y actividades musicales. La sede de la peña estaba en el local denominado *la Preturilla*.

D. Juan Ocaña tuvo un protagonismo muy destacado como creador, director y actor del *grupo teatral de la Peña Artística* que representó obras en el *Teatro Variedades*, consiguiendo un gran éxito en la representación de *El Genio alegre*, obra de los hermanos Álvarez Quintero. Las presiones políticas del momento provocaron la desaparición de la activa asociación cultural y artística en el año 1934.

## La Secretaría del Consejo Escolar Primario

Durante los años citados, D. Juan no descuidaba su principal actividad: la escuela. Con la llegada de la Segunda República (1931), al constituirse los nuevos Consejos Escolares locales de Primera Enseñanza, fue elegido Secretario del Consejo escolar de Villanueva, cargo que desempeñó hasta que se produjo la renovación del mismo a finales de 1934.

---

<sup>4</sup> Esta publicación ha sido considerada por la crítica como un ejemplo de liberalismo informativo, ya que en ella escribieron personas de todas las ideologías.

## Miembro del tribunal de los Cursillos de Selección de Maestros



Sección de los Cursillos de Selección de maestros

D. Juan Ocaña fue nombrado miembro de uno de los dos tribunales encargados de seleccionar a los maestros nacionales mediante *los Cursillos de Selección* del año 1933/34, como vocal-secretario y encargado de las lecciones prácticas, conferencias y visitas a las escuelas públicas, bajo la presidencia de la Inspectores D<sup>a</sup> Teodora Hernández San Juan y D. Alfredo Gil Muñíz<sup>5</sup>. Su actuación mereció los más encendidos elogios de los demás miembros del tribunal por su eficacia y

---

<sup>5</sup> *La ley de Confesiones y Congregaciones religiosas* aprobada en las Cortes Republicanas el 17 de mayo de 1933 (Gaceta de Madrid de 3 de julio) prohibió el ejercicio de la enseñanza a las Congregaciones y Órdenes religiosas. En el apartado segundo de las disposiciones transitorias, la Ley establecía que en el plazo que finalizaba el 31 octubre de 1934, las citadas Congregaciones y Órdenes religiosas cesarían en el ejercicio de la enseñanza, excepto en la Enseñanza Primaria, que terminaría el 31 de diciembre del mismo año. El Gobierno republicano tomó la previsión de convocar unos *Cursillos de Selección* de maestros y profesores de secundaria para la sustitución de los docentes de los centros privados de religiosos. La convocatoria de los Cursillos de selección comprendía 20.000 plazas para toda la nación.

calidad en el trabajo desempeñado durante dicho proceso de selección<sup>6</sup>.

Con el comienzo de la contienda bélica de 1936 D. Juan es cesado en la dirección de la Escuela Graduada, y en 1937 es trasladado, con carácter forzoso a la escuela de niños de Santa Eufemia, aunque su estancia duró muy pocos meses.

Con la llegada del “nuevo régimen” fue nombrado Director de la Escuela Graduada de Niños de Villanueva, situada en El Calvario, ya que el edificio escolar de La Fuente Vieja se encontraba ocupado como Cuartel de la Guardia Civil.

#### **D. Juan Ocaña historiador**

Fue en los difíciles años de la postguerra cuando D. Juan intensificó su vocación de historiador, heredada de su querido padre. La historia local de Villanueva y la de toda la comarca de los Pedroches serán el objetivo primordial de sus trabajos de investigación, que le merecieron una bien ganada fama de historiador, tanto entre sus paisanos, como a nivel provincial. Los estudios de D. Juan abarcaron la comarca de Los Pedroches y sus aledaños. *Unas veces su objetivo persigue investigaciones puntuales, como la referente al Castillo de Santa Eufemia o el Crucero de la Iglesia de Santa Catalina mártir de Pozoblanco; otras veces emprende la historia de toda una localidad (Belalcázar, Conquista o Villaharta, aunque lo frecuente es que estudie aspectos comunes a Villanueva y las otras villas de Los pedroches, especialmente Pozoblanco*<sup>7</sup>.

En el año 1935 realizó su primera colaboración con la Real Academia de Córdoba con el artículo titulado “*Isabelinos y carlistas en los*

---

<sup>6</sup> Los tribunales de los Cursillos de Selección cumplieron con sus respectivas responsabilidades y elevaron al Ministerio de Instrucción Pública la relación de los maestros y maestras seleccionados para que hicieron el año de prácticas que completaba su proceso de selección o ingreso en el escalafón, que sustituyó a las oposiciones tradicionales.

<sup>7</sup> RODRIGUEZ ADRADOS, Antonio: “D. Juan Ocaña Torrejón, estudioso de los Pedroches”. Publicado en *Villanueva ayer y hoy: actas de las primeras jornadas de la Real Academia de Córdoba* (20 de noviembre de 2004), p. 102.

*Pedroches*”. En 1947 publica su primer libro sobre *La Dehesa de la Jara* (*Notas para la historia de las siete villas de los Pedroches*), en la Imprenta de su amigo Pedro López de Pozoblanco. En *La Dehesa de la Jara*, encontramos narrada con detalle cómo fue —durante tantos años esta extensa superficie natural— la principal fuente de vida de los Pueblos de Los Pedroches, junto con las colindantes de Ruices y Navas del Emperador. D. Juan escribe su historia desde Las Navas de Tolosa (1212), gesta que consolidó el dominio cristiano sobre la región; la división de la Dehesa en 1837 entre las Siete Villas, en proporción a sus vecinos, en propiedad ordinaria y su pérdida en *la Desamortización de 1855*, cuando se procedió a su venta por lotes en concepto de bienes nacionales.

Los estudios de D. Juan se extendieron a todo el Valle de los Pedroches y sus aledaños. D. Antonio Rodríguez Adrados comenta que:

*D. Juan Ocaña, unas veces realiza investigaciones puntuales como El Castillo de Santa Eufemia y el Crucero de la Iglesia de Santa Catalina Martir de Pozoblanco. Otras veces traza la historia de toda una localidad (Belalcázar, Conquista, Villabarta. Pero es más frecuente que estudie materias comunes a Villanueva y a otras villas de Los Pedroches, especialmente Pozoblanco (recordemos el dedicado a la Virgen de Luna, de cuyo culto también participó inicialmente Pedroche, o que se refiera a todo el Valle, o a gran parte de él, especialmente a las llamadas Siete Villas. En esta dirección nos encontramos con los trabajos concretos, como Apodos de los naturales de los Pedroches, El Lenguaje de los Pedroches; Mas sobre el Lenguaje de Los Pedroches, Tumbas en Los Pedroches; Las bodas de antaño en el Valle de los Pedroches, Isabelinos y Carlistas en los Pedroches, Leyendas de los Pedroches, Caminos viejos de los Pedroches, y sobre todo con estudios generales como los realizados en sus libros “La Dehesa de la Jara” e “Historia de la villa de Pedroche y su comarca”* <sup>8</sup>.

En el estudio dedicado a *La Virgen de Luna* D. Juan Ocaña estudia la prehistoria de la región y la etapa Romana de la misma; la difusión del Cristianismo en el Valle; los tiempos visigodos y árabes; la recon-

---

<sup>88</sup> RODRÍGUEZ ADRADOS, Antonio: “Don Juan Ocaña Torrejón, estudioso de Los Pedroches”, publicado en *Villanueva ayer y hoy: actas de las primeras jornadas de la Real Academia de Córdoba* (20 de noviembre del 2004), pp. 102-103.

quista cristiana; la constante vinculación de Los Pedroches al Concejo de Córdoba; el origen del actual nombre de Villanueva de Córdoba, su título de Villa y los bienes comunales de los vecinos de las Siete Villas de los Pedroches.

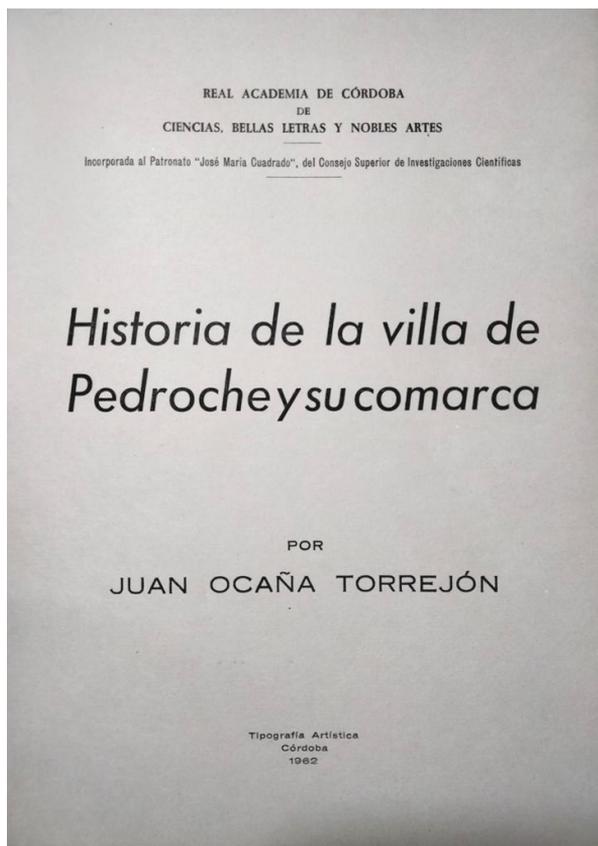
La obra *Historia de la villa de Pedroche y su comarca*, escrita en 1960 fue premiada por la Real Academia de Córdoba con su edición en el año 1962. En esta publicación el autor vuelca toda la información que había ido acumulando al recorrer la comarca, de forma apasionada muchísimas veces durante su larga vida. La Geología y la Biología de la comarca están perfectamente reflejadas en las 170 páginas del libro. El profesor Jordano Barea comenta la minuciosa atención del autor a la descripción de la flora y de la fauna<sup>9</sup>. Los habitantes, los restos prehistóricos y todas las actividades humanas del presente y del pasado despiertan la minuciosa atención del autor y quedan dibujados en sus páginas. Numerosas fotografías y un mapa de la época romana ilustran la arqueología de la comarca y algunos de sus más notables edificios. La vista general de la villa de Pedroche –oportunamente colocada por el autor– muestra que su comarca es una penillanura y no un valle.

D. Antonio Rodríguez Adrados afirma que durante la elaboración de *la Historia de la villa de Pedroche y su comarca*, D. Juan y él recorrieron en coche muchos de los yacimientos arqueológicos de la comarca, para confirmar datos y escribieron un estudio del yacimiento de Majadalaiglesia-Virgen de las Cruces, que por deferencia de D. Juan se publicó como apéndice II del libro<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> JORDANO BAREA, Diego: op. cit., p. 87: *Llama la atención la precisión de los nombres científicos de los animales y plantas. Inusualmente reduce el nombre del género a la primera letra mayúscula, seguida de punto y escribe diferentes láminas en lugar de diferentes especies. También los nombres científicos de las ortigas que dañan las encinas, y los de sus enemigos naturales.*

<sup>10</sup> RODRÍGUEZ ADRADOS, Antonio: op. cit., p. 104: “En una de las excursiones arqueológicas tuvimos la suerte de que nos mostraran una lápida funeraria que dimos a conocer y estudiamos en el apéndice II, que había sido encontrada hacía años cerca de El Viso, de ella resultaba la existencia de un nuevo municipio romano, que por el lugar de la aparición y algunos argumentos etimológicos identificamos con Pedroche... Nuestro hallazgo tuvo un amplio eco entre los mejores arqueólogos y lingüistas...”.



*Historia de la Villa de Pedroche y su comarca*

## La intensa actividad pedagógica de los años cincuenta

Volviendo a la actividad pedagógica de D. Juan, hemos de recordar que en el curso escolar 1952/ 53, al utilizarse, después de su restauración, *las escuelas de la Fuente Vieja* como sede de la Escuela Graduada de niños, continuó como Director de ella. En esta escuela continuará D. Juan durante muchos años, hasta el día de su jubilación en el año 1964, al cumplir los setenta años, tras cuarenta y tres años de servicios como Maestro Nacional y muchos de ellos como Director. Son dignas de ser destacadas durante estos doce años finales, la puesta en marcha de un *Comedor Escolar en 1955*, la organización de una *Exposición escolar de Artes y Oficios en 1958* y la creación de la *Asociación de Antiguos Alumnos*, que organizó ciclos de conferencias de interesante temática.



Escuela Graduada de la Fuente Vieja



Inauguración del comedor escolar en 1955

## La concesión de la Cruz de Alfonso X

D. Juan fue condecorado con la Cruz de Alfonso X el Sabio. En el año 1961 la Inspección de Enseñanza de Córdoba por su labor extraordinaria en la educación de Villanueva y los informes emitidos por los sucesivos inspectores, que le habían concedido los numerosos *Votos de Gracia*, lo propuso al Ministerio de Educación para la concesión de la *Cruz de Alfonso X el Sabio*, distinción que le fue concedida. La imposición de la distinción constituyó un brillante acto de homenaje.

En el año 1958, junto con los compañeros de la escuela graduada D. Juan también organiza una *Exposición escolar de Artes y Oficios* de la comarca, que fue muy visitada por los vecinos y público de las localidades vecinas.



Exposición de Artes y Oficios

Por las mismas fechas y con la finalidad de dar dar continuidad a la educación de los alumnos, organiza la *Asociación de Antiguos alumnos del colegio*, que pronto realizó ciclos de conferencias de temas muy variados e interesantes que tuvieron repercusión en la cultura de la localidad.

Ya jubilado de la docencia, en el año 1970, junto con otros maestros de la localidad, tuvo un papel muy activo en la ampliación y mejora de la Biblioteca Municipal.

### **Cronista Oficial de la Villa**

Por los años setenta, D. Juan Ocaña fue nombrado por el Ayuntamiento de Villanueva *Cronista Oficial de la villa*, habida cuenta de sus muchos estudios y publicaciones realizando en la Asociación Provincial de Cronistas una importante labor cultural y divulgadora.

### **Las investigaciones de Historia local y comarcal**

Antes de su jubilación en el año 1964, D. Juan Ocaña intensificó las investigaciones históricas como *La Virgen de Luna. Bosquejo histórico* (publicado en Pozoblanco en 1962). En esta investigación describe la prehistoria de la comarca de los Pedroches, la etapa de dominación romana, la difusión del cristianismo, los tiempos visigodos y árabes, la reconquista cristiana y especialmente, la vinculación de Los Pedroches al Concejo de Córdoba. También analiza el origen del actual nombre de Villanueva de Córdoba, su título de villa y los bienes comunales de los vecinos de las siete villas de los Pedroches.

No queremos dejar sin citar el importante trabajo sobre *Moreno de Pedrajas y el Hospital de Jesús Nazareno de Villanueva de Córdoba*, escrito por D. Juan en 1964, pero publicado en Pozoblanco en 1968.

### **Los trabajos de investigación correspondientes a la década de los años sesenta**

En la década de los sesenta D. Juan Ocaña publicó numerosos trabajos en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* y en la *Revista Omeya* de la Diputación Provincial de Córdoba, todos ellos dedicados a la divulgación de aspectos históricos, artísticos y costumbristas de la comarca de Los Pedroches. Hagamos un breve mención de ellos:

-En el Boletín de la RAC: En 1961, en el N° 81 publicó el artículo de los *Apodos de los naturales de los Pedroches (Dos hechos de armas de 1835)*. En el año 1963, Boletín n° 85, se edita el estudio *Del Lenguaje de los Pedroches*. En el año 1965/67 Boletín N° 87 se reproduce el trabajo de *Los Túmulos de los Pedroches (Villva. de Córdoba). Isabelinos y Carlistas en los Pedroches* es una separata del Boletín de la RAC n° 95. *Leyendas de los Pedroches*, es el discurso pronunciado en la apertura de curso de la RAC, el 11 de octubre de 1973 y vela luz en el Boletín n° 97. *El Castillo de Santa Eufemia* se publica en el Boletín n° 93, del año 1973. En el n° 100 del Boletín de la RAC aparece publicado el trabajo de *Villabarta (Breves apuntes para su estudio histórico)* y también un segundo trabajo de D. Juan dedicado a *Notas sobre la construcción del crucero de la Iglesia de Santa Catalina mártir de Pozoblanco*.

### **Trabajos publicados en la Revista *Omeya* de la Diputación Provincial:**

-Don Juan Ocaña también fue requerido, como autor de investigaciones históricas por la Excm. Diputación Provincial, para que publicara en la Revista “*Omeya*”. Estos son los trabajos de su autoría publicados por la revista: *Las bodas de antaño en el valle de los Pedroches* Revista *Omeya* de la Diputación Provincial de Córdoba, n° 11 (Año 1968); *Alrededor de una tradición (La Reina Cava de los Pedroches)*, en Revista *Omeya*, n° 12 (Año 1968); *Don Acisclo Moya Contretas (Obispo de Vich y Arzobispo de Valencia)*, en Revista *Omeya* n° 14 (Año 1970) y *El Obispo de Cuzco D. Melchor de la Nava, natural de Torremilano*, en Revista *Omeya* n° 21 (Año 1974).

### **D. Juan Ocaña Académico Numerario de la R.A.C**

Después de muchos años de trabajo y colaboración con la Real Academia de Córdoba, como académico correspondiente en Villanueva, llegado 1970 D. Juan es nombrado académico numerario. El discurso de entrada versó sobre “*Los caminos viejos de los Pedroches*. En palabras del profesor y académico Diego Jordano Barea:

“D. Juan Ocaña, en este trabajo, no se limita a la senda de los Pedroches, que sirvió para trasladar el mercurio desde Almadén a Sevilla para beneficiar la plata traída de las Indias, ni la vía del Azogue, así llamada por llevar por ella a Córdoba el cinabrio de Almadén, en tiempo de los romanos. No hay camino antiguo de esta tierra suya que D. Juan ni haya recorrido, investigado y descrito, no al estilo de Camilo José Cela, sino resucitando con su imaginación creadora las gentes de toda condición que por ellos transitaron y que en sus incontables posadas ballaron descanso y reviviendo cuántos hechos históricos acaecieron en este incomparable escenario”<sup>11</sup>.

La fina pluma del Dr. Jordano Barea refleja fielmente la actuación de D. Juan.

### Sus últimas publicaciones

“La edad no fue obstáculo para D. Juan Ocaña, para que siguiera trabajando con la misma energía e intensidad y dando a la luz publicaciones. En 1972 aparece el *Callejero de Villanueva de Córdoba*, y en 1975 es premiado por la Diputación Provincial su trabajo inédito *Historia de la Villa de Conquista*. Dos años más tarde, cuando ya había cumplido los ochenta años, publicó *Villanueva de Córdoba en el Siglo XIX. Datos históricos*, donde proporciona información muy interesante sobre la propiedad agraria en este siglo”<sup>12</sup>.

Destacan en este libro los dos últimos capítulos de historia general, dedicados a la proclamación de la II República y a la huelga de 1931.

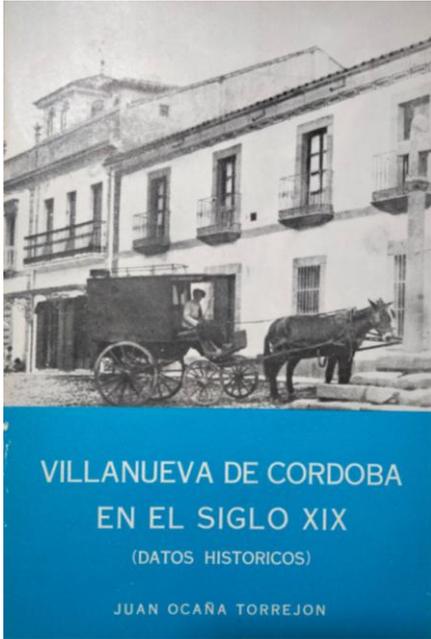
Su último libro *Villanueva de Córdoba. Apuntes históricos* se publicó en 1981.

Un año antes de morir escribió *Apuntes sobre la Historia de Villanueva del Duque*.

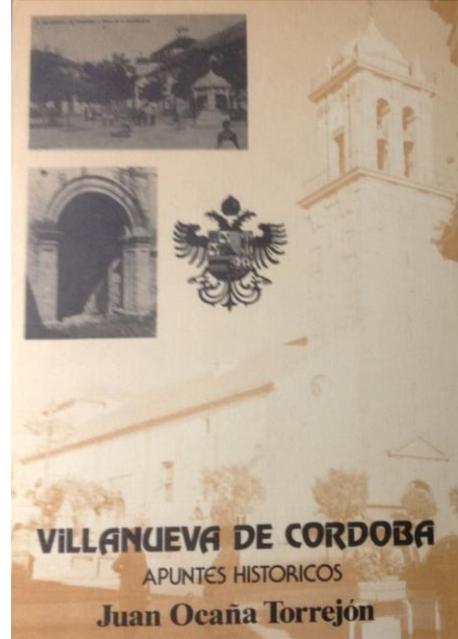
---

<sup>11</sup> JORDANO BAREA, Diego: “Tres Académicos Ilustres: Semblanza biográfica de D. Juan Ocaña Torrejón”, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, pp. 86-88.

<sup>12</sup> ROJAS CASTELLANO, Francisco: *La Enseñanza en Villanueva de Córdoba (Tres siglos de Historia)*, Editorial La Fuente Vieja. Villanueva de Córdoba, 2010, p. 487.



*Villanueva de Córdoba en el siglo XIX.  
Datos históricos*



*Villanueva de Córdoba. Apuntes históricos*

## Homenajado por la Real Academia a sus 92 años

D. Juan Ocaña era considerado por muchos académicos y personas del mundo de la cultura como un archivo viviente y con una vida intelectual tan fecunda, que le llevaron a ser premiado en varias ocasiones entre las que destaca el *homenaje de la Real Academia de Córdoba al llegar a los 92 años* por su total y ejemplar entrega a la cultura.

## Hijo predilecto de Villanueva

El 8 de junio de 1982 fue *nombrado Hijo Predilecto de Villanueva de Córdoba*, como reconocimiento a su trabajo de investigación y difusión de la historia y la cultura de esta localidad serrana y el 3 de octubre del mismo año en la Casa de la Cultura de esta villa se le había entrega de dicho título.

En 1987 D. Juan recibió un emotivo homenaje junto al resto de los cronistas oficiales de Los Pedroches, en Villarálto. Fue su poster homenaje.

Sus días se extinguieron el 13 de noviembre de 1988 cuando contaba 94 años. Los que tuvimos el honor de conocerlo y tratarlo en su ancianidad valoramos su personalidad como irrepetible. Sin duda alguna, D. Juan Ocaña Torrejón ha sido uno de los educadores cordobeses más renovadores y cultos del siglo XX. Estuvo conectado con la *Escuela Nueva y la renovación pedagógica europea*, cuyos postulados plasmó en su obra educadora y de renovación cultural de su querida Villanueva. Su vida y su obra deben ser consideradas como ejemplares en los anales de la provincia de Córdoba.

Francisco Rojas Castellano, historiador de la Enseñanza en Villanueva de Córdoba emite la siguiente valoración de D. Juan Ocaña:

*“D. Juan Ocaña fue un hombre ejemplar, investigador de la historia local, amante de la cultura, trabajador infatigable, de carácter abierto, conversador ameno y de buena memoria que conservó hasta el final de su vida. Una larga vida dedicada a difundir la cultura y la historia locales”<sup>13</sup>.*

---

<sup>13</sup> ROJAS CASTELLANOS, Francisco: *La Enseñanza en Villanueva de Córdoba. Tres Siglos de Historia*. Editorial La Fuente Vieja. Villanueva de Córdoba, 2010, p. 487.





**D. JOSÉ LUIS GÁMIZ VALVERDE**  
**(1902-1968)**

por

**MIGUEL FORCADA SERRANO**  
Académico Correspondiente



Cuando uno repasa la historia de los acontecimientos culturales ocurridos en Priego en las décadas centrales del siglo XX, advierte de inmediato que un nombre se repite como origen y clave de casi todos esos acontecimientos. También se comprende pronto la dificultad de hacer una definición de su personalidad y de su obra. Si actuamos con rigor, si utilizamos el lenguaje con propiedad, no podemos definirlo como escritor ni como periodista, a pesar de que destacó en esos dos campos. No fue un político —pero sí concejal durante unos años— ni estrictamente un empresario —aunque ejerció como almacenista de aceites—; tampoco es un historiador, a pesar de que sus trabajos sobre varios personajes históricos prieguenses le llevaron a una intensa investigación en ese campo. También fue considerado en su juventud como un pianista con futuro y llegó a tocar en público con éxito. Era también un cofrade ejemplar, pero no será tampoco esa faceta la que le proporcione más relevancia social. Podríamos aceptar que se le definiera como un promotor, un organizador, un especialista en gestión cultural; lo fue sin duda. No pocos han dicho, con mucha razón, que era un mecenas.

Todos esos factores, articulados en una personalidad de enorme riqueza, nos dan una definición acertada de José Luis Gámiz Valverde. Pero hay un factor especial que nos sirve para llegar a la esencia de lo que él fue. Ese factor es el ámbito geográfico en el que desarrolló su vida; lo medular, lo más genuino de Gámiz Valverde es que fue un prieguense total y que vivió, intensamente, esa época, en gran parte turbulenta y dramática de la historia de España: 1902-1968.

Esas son las fechas de su nacimiento y de su muerte.

Vamos a resumir su biografía.

Nació el 17 de Septiembre de 1902 en el número 66 de la Carrera de las Monjas de Priego. Terminados los estudios primarios ocupó plaza en el famoso colegio de El Palo de los jesuitas en Málaga donde estudió

el Bachillerato. En 1918 la familia se instala en Madrid para que José Luis y su hermano Antonio acometan estudios superiores, pero en mayo de 1919 muere el padre y el resto de la familia regresa a Priego. José Luis reinicia sus estudios universitarios en Granada y dos años después traslada matrícula a la Universidad de Sevilla, consiguiendo finalmente el título de Licenciado en Filosofía y Letras, sección Historia, obteniendo las máximas calificaciones en varias asignaturas.

En 1928 contrae matrimonio con María Luisa Ruiz-Amores Linares, con la que tuvo 4 hijos. En estos años dedica su tiempo a la explotación de las propiedades agrícolas de la familia.

En la década de los años 20, durante la dictadura de Primo de Rivera participa ya en las actividades culturales de Priego y políticamente, se muestra partidario de José Tomás Valverde Castilla, su tío, que fue nombrado alcalde de Priego. El comenzar la República se crea el Instituto de Enseñanza Secundaria Niceto Alcalá-Zamora; José Luis Gámiz, a pesar de no militar entre los llamados “nicetistas”, solicita y es nombrado profesor de Filosofía de este centro, del que llegaría a ser director en 1936.

En 1934 realizó junto a su hermano Antonio, un crucero para visitar Tierra Santa, que incluyó visitas a Atenas, Micenas, Haifa, el Cairo y Roma.

En 1938 es suprimido el Instituto de Enseñanza Secundaria Niceto Alcalá-Zamora, por lo que todos los profesores, incluido José Luis Gámiz, pierden su puesto de trabajo.

Se convierte entonces en gerente de “La Unión”, una empresa recién creada que se dedica al comercio de grasas y a la extracción de aceites de orujo. A partir de 1940 crea una empresa propia y se dedica hasta su muerte, a la compra venta de aceites con gran éxito y rentabilidad.

Y entramos ahora en su proyección social y cultural.

Durante la Guerra Civil, el Casino de Priego, entidad que había sido fundada en 1848 y que tenía una trayectoria de intensa actividad y altísimo nivel cultural, fue ocupado por el ejército nacional casi a modo de cuartel. Al terminar la guerra se planteó la reorganización de la entidad

y los antiguos socios, buscando a un líder con capacidad de gestión y de organización, eligieron a José Luis Gámiz quien, pocos días después, presentó un plan para resolver la situación (desastrosa) por la que atravesaba el centro después de servir como cuartel. En la gestión de este plan, demostró gran capacidad de trabajo, ingenio en las iniciativas y gran generosidad hasta el punto de que se puede decir que desde ese momento se convirtió en el máximo referente de todas las iniciativas culturales que se dieron en Priego en las tres décadas siguientes.

Aunque cesa como presidente del Casino en 1942, permanece ligado a la entidad, desde la que propone y gestiona programas culturales

Así, en 1951 se crea la Sección de Literatura y Bellas Artes en el Casino de Priego y es elegido presidente de la misma. En los años siguientes José Luis organiza una larga serie de conferencias y de conciertos que se dan, la mayoría de ellos en los salones del propio casino, aunque algunos se trasladan al Teatro Victoria previendo que el público no cabría en el salón del casino. Pero estas conferencias no están impartidas por personajes de medio pelo, sino que por Priego pasaron, por ejemplo, los poetas Joaquín Romero Murube, Ricardo Molina o Gerardo Diego, el historiador José Hernández Díaz, el orador cordobés Pedro Palop, el filósofo Adolfo Muñoz Alonso, el catedrático José María Ortiz Juárez, el entonces director de la Real Academia de Córdoba Rafael Castejón y Martínez de Arizala o el escritor gaditano José María Pemán.

Se cuenta que Pemán llegó una hora tarde a Priego y que tras la conferencia y a modo de disculpa, al firmar en el libro de honor de la sección, escribió estos versos:

#### MI VENIDA A PRIEGO

*Que sí puedo... que no puedo...*

*Que sí voy... que si me quedo...*

*Que el auto empieza a fallar...*

*Que al motor le dan temblores.*

*¡¡¡Priego se hace desear,*

*como los grandes amores!!!*

Seguramente a algunos de nosotros, estos conferenciantes que acabo de citar no nos suenan, pero puedo asegurar que en aquellos tiempos, pertenecían a la flor y nata de la cultura a nivel nacional.

También programó José Luis, con el asesoramiento del pianista y compositor Alonso Cano una serie de conciertos a cargo, por ejemplo, de los y las pianistas Rosa María Kucharski, Tristán Risselin, Javier de los Ríos o el cordobés Rafael Orozco que entonces solo tenía 20 años pero ya anunciaba lo que llegaría a ser.

Más de 50 actos artístico-literario-musicales llegó a programar José Luis Gámiz en los 16 años en que fue presidente de la Sección de Literatura y BBAA del Casino.

Pero esto no era todo. Ya en 1948 se produjo la primera edición del FESTIVAL DE MÚSICA Y CANTO que ha llegado hasta nuestros días en Priego con el título de Festival Internacional de Música, Teatro y Danza. Festivales de este tipo solo existían entonces en España, la Semana Musical de San Sebastián, el Festival Internacional de Granada y el de Santander. Pues bien, con la colaboración imprescindible de José Luis Gámiz comenzó el de Priego, nada menos que con un concierto de la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional de España, dirigida por el mítico director Conrado del Campo y con Leopoldo Querol al piano. Leopoldo Querol llegó a tocar en 12 ocasiones en Priego. Artistas de la talla de Pilar Lorengar, Enrique Aroca o Esteban Lehoz, actuaron en este festival. En cuanto al teatro, la Compañía Lope de Vega era frecuente en el Festival y en la Danza, figuras como el famoso bailarín “Antonio”.

Sencillamente, un programa cultural como el que se estaba dando en Priego no existía en la mayoría de las capitales de provincia de toda España.

Y todavía no hemos hablado del que fue, probablemente, la creación más personal y trascendente de José Luis Gámiz: el periódico local ADARVE. Su primer número apareció el 1 de Octubre de 1952 y, con periodicidad semanal, no faltó a la cita hasta el número 822 que apareció pocas semanas después de la muerte de José Luis. El resto de redactores y colaboradores no se atrevieron a continuar; al parecer, el periódico producía un déficit económico cercano al 30 por ciento de

lo que costaba hacerlo; cantidad que aportada el director de su propio bolsillo.

Toda esta actividad cultural no podía pasar desapercibida para los miembros de esta y de otras academias.

En 1953 fue nombrado Hijo Predilecto de Priego

En 1961 es elegido Académico correspondiente en Priego por esta ilustre Academia.

Entre 1964 y 1967 es elegido miembro de la Academia Internacional de Letras, Ciencias y Artes de Nápoles, de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, de la Academia Vélez de Guevara de Écija y al parecer, también de la Academia Literaria de México.

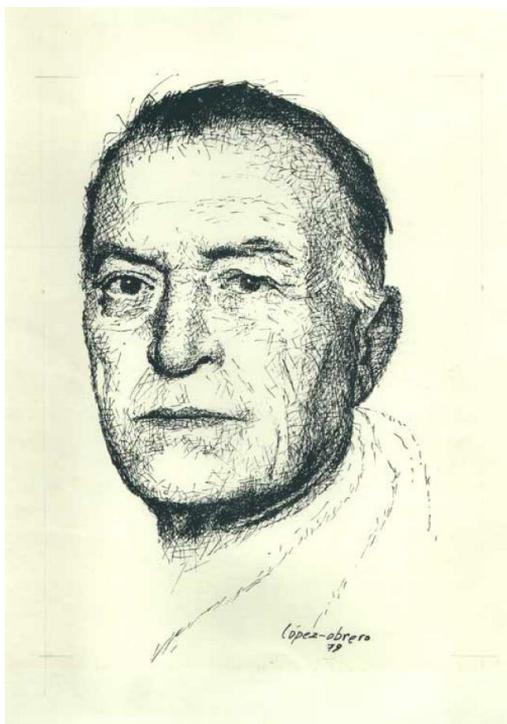
En 1965 es elegido presidente de la Asociación de Vecinos Cabezas de Familia de Priego y en 1966, Vicepresidente de la Federación Provincial de Asociaciones.

En diciembre de 1966 es elegido académico numerario de esta ilustre Academia. El discurso de ingreso como numerario se retrasa hasta el 4 de Febrero de 1968. No sin motivo. Ese día José Luis Gámiz pronuncia su discurso de ingreso como numerario, un discurso que para los prieguenses va a resultar memorable pues versó sobre el escultor JOSÉ ÁLVAREZ CUBERO. La vida y la obra de este gran artista prieguense era hasta entonces prácticamente desconocida por sus paisanos. La investigación realizada había sido impresionante y de ella se han beneficiado, por supuesto, todas las publicaciones posteriores sobre el escultor neoclásico nacido en Priego.

José Luis Gámiz había llegado a la cumbre, pero su fallecimiento se produjo, inesperadamente, solo un mes y medio después de este discurso en esta Academia.

Hoy, su recuerdo y su obra en el campo de la cultura, sigue vivo y presente en Priego, donde tiene una calle con su nombre. En la fachada de la casa en la que vivió hay una placa que dice: “EL EXCMO AYUNTAMIENTO DE PRIEGO DE CORDOBA, A D. JOSÉ LUIS GÁMIZ VALVERDE. (1902-1968) POR SU CONTRIBU-

CIÓN AL DESARROLLO CULTURAL DE LA CIUDAD Y MECENAZGO DE INNUMERABLES ACTIVIDADES ARTÍSTICAS QUE PERDURAN HASTA NUESTROS DÍAS”.



**SEMBLANZA DE JUAN BERNIER LUQUE. POETA  
Y ARQUEÓLOGO (O ARQUEÓLOGO-POETA)  
(1911-1989)**

por

JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA  
Académico Correspondiente



**E**n la presentación de la *Guía de museos locales de la provincia de Córdoba*, promovida por la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba, patrocinada por la Obra Cultural del Grupo de Empresas PRASA, y que vio la luz el año 1996, los autores de la misma, Juan Manuel Palma, Fernando Leiva y José Antonio Moreno, miembros del Equipo de Coordinación de dicha obra, escribían lo siguiente: “La Asociación ha querido, pues ese ha sido el deseo de sus miembros, que la presente Guía se edite en homenaje a una persona que tanto hizo por el Patrimonio cordobés, a Juan Bernier Luque incansable “pateador” de la geografía provincial y auténtico humanista de la Córdoba del s. XX. Su doble vertiente vocacional de poeta y arqueólogo quedó muchas veces fundida: poesía arqueológica y arqueología poética. Su libro *Córdoba. Tierra nuestra* constituye un buen ejemplo”.

Son palabras que comparto enteramente, porque definen muy bien, en breves términos, lo que fue sustancialmente la personalidad de Bernier, quien en su creación poética sintió latir la inspiración que le brindaban los testimonios espirituales y materiales de una Antigüedad clásica que conocía muy bien y apasionadamente; y al mismo tiempo, a la hora de encontrar un sentido profundo a los vestigios arqueológicos del pasado, a cuya búsqueda y estudio dedicó muchos años de su vida, siempre supo interpretarlos desde una visión humanista no exenta de sensibilidad poética, viendo en el legado material de pasadas civilizaciones, no únicamente objetos inertes que esperaban un mero estudio de gabinete. Para él tales restos reflejaban las formas de vida, los sentimientos, las preocupaciones vitales, de las más remotas generaciones que habían tenido morada en el solar cordobés. Esos matices sólo podía captarlos, quien sabía visionar y dar sentido a tales herencias materiales desde su particular ensoñación poética. En la vida de

Bernier, pues, se “cruzaron” el poeta y el arqueólogo. Sirva, pues, esta semblanza como mi personal reconocimiento a su persona<sup>1</sup>. Ciertamente no soy el más adecuado para analizar y juzgar su reconocida obra poética, aunque no dejaré de hacer breve alusión a la misma. Más bien me centraré en determinados aspectos de su vida, con especial referencia a su trayectoria como historiador y arqueólogo, que por mi dedicación profesional he podido conocer y apreciar en su justa medida<sup>2</sup>.

### Algunos datos biográficos

Juan Bautista Bernier Luque nació en La Carlota el catorce de diciembre de 1911 y falleció en Córdoba el nueve de noviembre de 1989 a la edad de setenta y ocho años. Fue hijo de Manuel Bernier Gutiérrez y Encarnación Luque Gutiérrez, el cuarto de cinco hermanos. Su apellido Bernier le hace descendiente de una de las familias de colonos alsacianos que en el siglo XVIII vinieron a poblar la citada villa recién fundada por el monarca Carlos III. Como su abuelo había adquirido por subasta el edificio de la Real Posada y Fonda de La Carlota, el cual pasó luego a sus herederos, fue en tan histórico inmueble donde pasó su infancia, hasta que su familia se trasladó a Córdoba por motivos profesionales de su padre, quien trabajó en el Instituto de Fomento del Cultivo Algodonero. A partir de 1922, ya con diez años, estudió en el Colegio Español, con el fin de preparar su ingreso en el “Instituto General y Técnico” para cursar el Bachillerato, donde obtuvo destacadas calificaciones y premio extraordinario.

Posteriormente Bernier inició por libre los estudios de Derecho en la Universidad de Sevilla, al mismo tiempo que realizaba los de Magisterio. Esta última carrera fue la que determinó su vida profesional

---

<sup>1</sup> Una breve reseña biográfica sobre Juan Bernier ofrecí en la sesión pública de “Académicos en el recuerdo. Historiadores”, celebrada en nuestra Real Academia el día cuatro de junio de 2024.

<sup>2</sup> Una completa cronología de su vida y su tiempo la ofrece Daniel García Florindo en su reciente libro *Juan Bernier o la rama desprendida (lectura de una poesía divergente)*, Centro Cultural Generación del 27 de la Diputación Provincial, Málaga, 2024, pp. 55-67, al que me refiero más adelante.

hasta el momento de su jubilación, sirviéndole para acceder por oposición en 1935 a una plaza en Córdoba como maestro en el colegio “Hermanos López Dieguez”. Por aquellos años, y según recoge la prensa de la época, Bernier fue destacando ya como conferenciante sobre diversos temas de Filosofía y Arte, y llegó a presidir la Asociación Profesional de Estudiantes de Magisterio. Vinieron pronto años difíciles para nuestro carloteño, durante los tiempos de represión del franquismo, teniendo en cuenta sus amistades republicanas y su orientación homosexual, antecedentes cuyas consecuencias negativas supo ir superando con prudencia para poder reintegrarse más tarde a la vida pública. Una vez terminada la Guerra Civil, reanudó sus estudios de Derecho, pero en la Universidad de Granada, y ejerció temporalmente la abogacía. Pero fue su dedicación docente la que marcó profesionalmente el resto de su vida. Así pudo llegar a ser profesor de la Escuela Normal de Magisterio y de la Escuela de Artes Aplicadas de la capital cordobesa. Y a partir de 1959, año de su jubilación, pudo dedicarse más ampliamente a su otra pasión, la investigación histórico-arqueológica, centrando sus afanes en la tierra de Córdoba, a la que tanto amó, y llegando a ser en ella toda una reconocida autoridad en la materia.

### **Breve recordatorio del poeta Juan Bernier**

La proyección pública le vino a Bernier, sin duda, de su personalidad como poeta, aunque él mismo no se considerara poeta de profesión sino alguien que, estimulado por los tristes y traumáticos acontecimientos que le tocó vivir durante la Guerra Civil, encontró en los versos una vía abierta para dar rienda suelta a sus sufrimientos y a esa preocupación por la muerte que reaparece una y otra vez en algunas de sus creaciones. También podríamos decir que como poeta fue autor “intermitente”, porque fue ofreciendo sus obras separadas algunas por muchos años. Y poeta, también, que encendió la llama de la creación lírica en su propio entorno familiar, pues debemos recordar que sobrino-nieto suyo es el reconocido poeta cordobés Juan Antonio Bernier Blanco. Pero empecemos este breve recordatorio por los inicios, mencionando que Bernier figuró entre los editores de la revista

literaria *Ardor* (*Revista de Córdoba*), cuyo primer y único número apareció en la primavera de 1936, reproduciendo un poema facsímil de Juan Ramón Jiménez. Solo se publicó dicho número, porque su proyectada continuidad fue truncada por el estallido de la Guerra Civil<sup>3</sup>. Bernier aportó a dicha publicación un artículo sobre el filósofo Splenger, a quien ya había dedicados algunas conferencias, demostrando sus amplios conocimientos en los temas filosóficos, y su preocupación por las grandes cuestiones históricas, que de alguna forma acabarían influyendo en su posterior trayectoria como historiador y arqueólogo, la otra faceta, junto a la poética, de su variopinta, pero siempre muy ilustrada, personalidad.

Aunque a Bernier se le conoce fundamentalmente por haber sido uno de los miembros fundadores (con Pablo García Baena y Ricardo Molina) de la afamada revista de poesía *Cántico. Hojas de poesía*, cuyo primer número vio la luz en el año 1947. En torno al Grupo Cántico, constituido hacia 1943, se dieron cita figuras destacadas de la poesía. Además de los citados Bernier, Molina y García Baena, también hay que integrar en el mismo a Julio Aumente y Mario López, así como a los pintores Miguel del Moral y Ginés Liébana. Posteriormente otros poetas como Vicente Núñez y Pepe de Miguel tuvieron relación con el grupo.

Ya en 1946 Bernier, junto a Ricardo Molina y Pablo García Baena, habían editado el primer número de la revista "Lábaro", antecedente de la revista de poesía *Cántico*, que vio la luz al año siguiente. El objetivo de *Cántico* fue brindar una alternativa a otras revistas poéticas, más en la línea oficial, como lo eran entonces *Escorial* (1940-1950) y *Garcilaso* (1943-1946), así como *Espadaña*, editada en León (1944-1951), todas ellas de orientaciones muy diferentes, así como el deseo de dar continuidad a la obra de la Generación del 27, muy especialmente la de Luis Cernuda, y en última instancia a la prolífica herencia literaria del brillante Siglo de Oro español. Bernier se estrenó en la nueva revista que contribuyó a impulsar con su composición "Canto del Sur". Recordemos que Córdoba ha honrado recientemente al

---

<sup>3</sup> Ese único número fue reimpresso en 1983 por la Editorial Renacimiento.

Grupo “Cántico”, al dar su nombre a la nueva y moderna Biblioteca Pública de Estado-Biblioteca Provincial.

Bernier fue persona de extraordinaria cultura y lector infatigable abierto al conocimiento en diversidad de temas. Ello le convirtió en un conversador amenísimo, del que siempre se podía aprender. Durante muchos años fue habitual encontrarlo en la galería de Pepe Jiménez o bien en el bar Siroco, a donde acudía asiduamente, en la compañía del pintor Rafael Aguilera, de Rogelio Luque, de la reconocida y recordada librería, o del también poeta Carlos Clementson, siempre con su cigarro y su copa de vino en la mano. Y es que Bernier, a diferencia de otros miembros del Grupo Cántico, siempre asentó sus reales en la ciudad de Córdoba, de la que nunca estuvo ausente.

En especial se interesó por la lectura de los autores clásicos, y ello determinó sin duda su obra poética, en la que late habitualmente un contexto filosófico, y un desbordante amor por la Naturaleza. Como otros miembros del Grupo Cántico, Bernier consideraba que, por encima del mensaje, en la labor del poeta debían primar los componentes estéticos, dotando igualmente a su producción lírica, ciertamente no muy extensa, de una enorme riqueza expresiva y una gran intensidad sensorial. Siempre vibra en su pensamiento poético un elemento conductor clave, la exaltación de un hedonismo primario y vitalista, en conflicto con las normas morales de una sociedad, la que le tocó vivir desde sus tiempos de combativa juventud, que consideraba intolerante y represiva. Nada lo expresa mejor que el poema “Deseo pagano”, dedicado a Vicente Aleixandre, con su nostalgia de la cultura de la Antigüedad grecolatina, mitificada como universo de la libertad y del culto a unos dioses representativos de la belleza y el amor.

Desde la perspectiva de ese paganismo de la Antigüedad que tanto le atraía, y que determinaba su rebeldía ante normas y convenciones, cabe considerar a la obra de Bernier como dotada de una clara intención social más que de preocupaciones políticas, dada su desafección hacia todo tipo de ideologías. Son dos coordenadas, la creación poética y el conocimiento histórico del pasado, que se dieron la mano en la persona de Bernier, proyectadas igualmente a su actitud reflexiva,

siempre consciente y ponderada, sobre la compleja época que le tocó vivir, denunciando los aspectos más oscuros de la condición humana, bien patentes en los años de la Guerra Civil, durante la cual perdió a algunos de sus mejores amigos. De hecho, tales parámetros no dejaron de definirle como alguien singular y hasta cierto punto desmarcado dentro del propio Grupo Cántico.

## La obra literaria

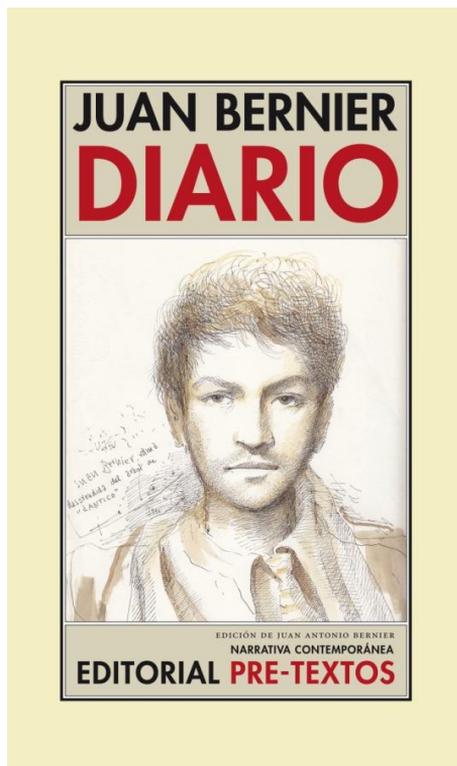
Su primer libro, *Aquí en la tierra*, aparece como tercer número extraordinario de la revista *Cántico* en 1948, con ilustraciones de Miguel del Moral<sup>4</sup>. Le siguen luego *Una voz cualquiera* (Madrid 1959), publicado en la editorial Ágora (dirigida por la cordobesa Concha Lagos), donde figura su retrato obra de Zamorano, y *Poesía en seis tiempos* (Madrid, Editora Nacional, 1977), con edición a cargo de Guillermo Carnero. A esta labor creativa se irán sumando posteriormente *En el pozo del yo* (Jerez de la Frontera, 1982), con ilustraciones de Ángel López-Obrero y Miguel del Moral, y *Los muertos* (Barcelona, Devenir, 1986), además de una *Antología poética* (Diputación Provincial de Córdoba, 1986) y la segunda edición ya citada de *Aquí en la tierra* (1989). Luego fueron apareciendo, entre otras antologías, *En la orilla* (Córdoba, 1994), *Los dioses innúmeros* (1995), *Antología poética (1948-1982)* (Madrid, 1996), y *Antología viva* (Montilla, 1996).

Su *Poesía completa* aparecerá en 2011, publicada por la Editorial Pre-Textos en la Colección “La Cruz del Sur”. También Bernier redactó un apasionado y claramente autobiográfico *Diario*, de varios cientos de páginas, donde fue desvelando, de forma valiente y sincera, muchos entresijos de su vida. Y lo fue entregando poco a poco, a su amigo Antonio Ramos Espejo, por entonces director de Diario “Córdoba”, medio que publicó algunos fragmentos del mismo<sup>5</sup>. Actualmente di-

---

<sup>4</sup> Reeditada en 1980 por la Diputación de Córdoba en edición facsímil, y por el Ayuntamiento cordobés en 1989, con prólogo de Ricardo Molina y epílogo de Vicente Aleixandre.

<sup>5</sup> En el suplemento “Cuadernos del Sur” (8-11-1989). *Vid.* RAMOS ESPEJO, A., “Enigmas de Juan Bernier”, *BRAC*, 165, 2016, pp. 291-312.

*Diario*

cho diario está en posesión de Juan Antonio Bernier Blanco, su sobrino nieto e igualmente poeta, también especialista en su obra literaria, quien en 2011 cuidó de la edición póstuma de su *Diario (1918-1947)* (Editorial Pre-Textos), obra que ha llegado a ser todo un referente del relato autobiográfico en nuestro país<sup>6</sup>. En palabras del mencionado García Florindo, quien se ha consagrado activamente al estudio y reconocimiento de la obra poética de Bernier, “el *Diario* supone, sin duda, un elemento intertextual fundamental para completar no solo su poética, sino la visión del mundo enraizada en el tiempo y el espacio de su experiencia vital”<sup>7</sup>. Ya antes (1980), en la revista “Antorcha de

<sup>6</sup> La muerte le llegó a Bernier cuando lo estaba corrigiendo. Fue su última obra, y a su vez la primera, porque había iniciado su redacción muchos años atrás.

<sup>7</sup> GARCÍA FLORINDO, *op.cit.*, p. 12.

paja” (núms. 13-14, Córdoba, marzo, págs. 19-22) se publicó *Diario inédito. Fragmentos de Juan Bernier*, donde se recogen sus vivencias y recuerdos de los años 1938-1947.

Hay que hacer constar igualmente que Bernier colaboró activamente en diversas revistas literarias nacionales, como “Almotamid”, “Alfoz”, “Arkángel”, “El Pregonero” o “Cuadernos del Sur” del Diario “Córdoba”. Y que tuvo como articulista una importante y frecuente proyección en la prensa cordobesa y nacional, en medios como “La Estafeta Literaria”, “El Español” o el Diario “Córdoba” (desde los años cuarenta), bajo el seudónimo de “Lynceus”.

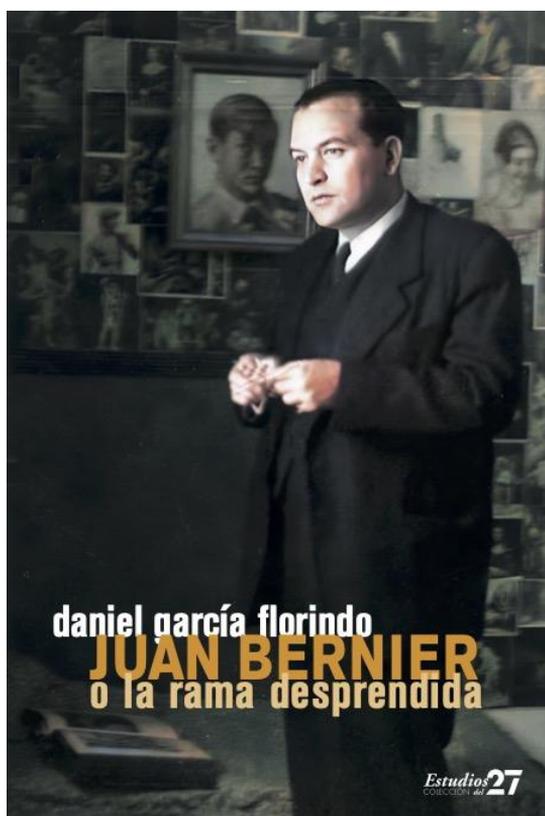
Diversos han sido los estudios académicos y publicaciones que se han dedicado a la obra poética de Bernier<sup>8</sup>. Para no extendernos mucho, me limitaré a mencionar el libro que coordinó Rafael Bonilla Cerezo, entre las publicaciones que honraron la memoria de Bernier el año del centenario de su nacimiento, y que incluye contribuciones de diversos autores que analizaron su obra poética desde diversas perspectivas<sup>9</sup>. Más recientemente (2019) se ha presentado en la Universidad cordobesa, dirigida por el catedrático de Literatura Pedro Ruiz Pérez, la tesis doctoral de Daniel García Florindo, *La poesía de Juan Bernier. Diálogo vital con su tiempo*, que ha sido editada por UCOPress. Extraigo las siguientes palabras de su autor, que nos aportan una perspectiva más, breve pero significativa, sobre la vida y obra poética de Bernier: “De la poesía de Juan Bernier apenas existen más reediciones que la escueta y poco precisa antología de 1986, después de la ofrecida por Guillermo Carnero al servicio de su propia construcción estética. El resultado es que a la escasa circulación se ha sumado una grave distorsión, derivada de una visión de conjunto a partir de una ordenación cabal y completa de una producción poética marcada por etapas de silencio y reelaboración, con una significativa dialéctica entre las entregas iniciales y la reordenación de 1977. En directa relación

---

<sup>8</sup> GARCÍA FLORINDO, D., en la “Introducción” a su libro *Juan Bernier o la rama desprendida* (pp. 11-15), nos aporta una detallada síntesis de los más recientes dedicados al grupo “Cántico” y, más concretamente, a la obra poética de Bernier.

<sup>9</sup> BONILLA CERREZO, R. (coord.): *En torno a Cántico. Guía de lectura y antología poética*, Universidad de Córdoba, 2011.

con esta circunstancia se encuentra la falta de estudios críticos, sobre todo de conjunto, limitándose el panorama actual a ciertas aproximaciones parciales. La propuesta de lectura que hemos planteado en esta investigación ha partido de la propia vida del autor encajada en las circunstancias de su tiempo. Por esta razón, el segundo capítulo recorre su trayectoria vital y presenta el perfil humano de nuestro autor. Bernier representa la figura de un intelectual marcado por su condición sexual y por la Guerra Civil en la que tuvo que participar activamente para tratar de salvar su vida y recuperar una posición en la dura posguerra<sup>10</sup>.



*Juan Bernier o la rama desprendida*, de Daniel García Florindo

---

<sup>10</sup> Remito al enlace <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/17840> (Repositorio de Tesis Doctorales de la UCO).

Dicha tesis doctoral ha servido de base para una reciente y más asequible monografía<sup>11</sup>. Dice el autor en sus “Palabras preliminares”: “Ya que el objetivo de la investigación original se resolvió al ofrecer un texto definitivo de la producción literaria del poeta, junto a una solvente propuesta crítica, lo que ofrecemos en esta nueva obra es una monografía que prescinde del gran peso de edición que aportaba la tesis doctoral. Por otra parte, también se actualiza y se profundiza en el comentario de todos los poemas, ofreciendo así una guía de lectura de toda la producción lírica de Bernier... Con esta publicación volvemos a enfocar una obra poética que durante muchos años ha estado deslucida por el “relato crítico oficial” que englobó las diversas poéticas de los integrantes del grupo “Cántico” bajo un mismo paraguas, algo que, aunque supuso un interesante movimiento hacia la centralidad del “campo literario” a partir de la publicación del canónico estudio de Guillermo Carnero sobre el grupo “Cántico” en 1976<sup>12</sup>, también supuso una importante falta de comprensión y atención a la singularidad, por otra parte tan divergente, como la de Juan Bernier”.

Sin duda reveladoras palabras de quien, actualizando la atención hacia la obra poética de Bernier, sin duda “uno de los referentes ineludibles en la poesía española de posguerra”, y someténdola a un solvente e imparcial análisis crítico, reivindica la fecunda creatividad de nuestro poeta y la pone de actualidad, para que su memoria se mantenga viva entre nosotros. Hay que hacer constar que una parte importante de las investigaciones de García Florindo sobre Bernier fue la localización de sus poemas publicados en vida en diversas revistas y antologías, consultando numerosas hemerotecas, bibliotecas y archi-

---

<sup>11</sup> GARCÍA FLORINDO, *op.cit.* Dicho estudio consta de un apartado dedicado a “Juan Bernier y su tiempo”, análisis críticos de sus obras *Aquí en la tierra*, *Una voz cualquiera*, *Poesía en seis tiempos* y *En el pozo del yo*, así como comentarios pormenorizados de sus respectivos poemas, una tabla cronológica de las sucesivas ediciones, entrevistas con Bernier, una densa bibliografía consultada para la elaboración de este libro, así como una bibliografía específica de la obra de Bernier (pp. 321-324), entre otros apartados. Debo indicar que la consulta de esta importante obra me ha sido de suma utilidad para la redacción de esta “semblanza”.

<sup>12</sup> CARNERO, G.: *El grupo Cántico de Córdoba. Un episodio clave de la historia de la poesía española de posguerra*, Editora Nacional, Madrid, 1976 (segunda edición, Biblioteca Filológica Hispana núm. 106, Visor Libros, 2009).

vos históricos. Especialmente importantes, como no deja de señalar dicho autor, fueron los manuscritos epistolares hallados en los archivos personales de Concha Lagos (en la Biblioteca Nacional de Madrid) y Dámaso Alonso (Real Academia de la Lengua). Y también el hallazgo del expediente de depuración de Bernier como maestro nacional, incluyendo el pliego de descargo con el que se defendió, conservado en el Archivo General de la Administración. Con anterioridad, y con ocasión del centenario del nacimiento de Bernier en 2011, García Florindo ya había dedicado otro extenso estudio a la producción poética de nuestro afamado carloteño, incluyendo una amplia antología de la misma<sup>13</sup>. También este mismo autor había editado y prologado en 2011 la *Poesía completa de Juan Bernier* (Ed. Pre-Textos, Valencia).

### Juan Bernier en la Real Academia de Córdoba

Bernier ingresó como académico en la Sección de Nobles Artes de nuestra institución el nueve de febrero de 1948. Años después pasaría a la condición de académico numerario. Su discurso de ingreso como tal se tituló “Momento plástico de Palomino”, y fue leído en la sesión pública celebrada el día dieciocho de diciembre de 1965, siendo publicado en nuestro boletín<sup>14</sup>. El preceptivo discurso de contestación correspondió al académico José Cobos Jiménez<sup>15</sup>. Por su parte, Bernier

---

<sup>13</sup> GARCÍA FLORINDO, D., *La compasión pagana (Estudio-Antología de la poesía de Juan Bernier)*, Universidad de Córdoba, 2011, con un capítulo titulado “Juan Bernier y su tiempo”, otro en el que analiza diversas etapas y aspectos de su obra poética, un tercero de “Documentos y juicios críticos”, bibliografía comentada y la propia de Bernier, documentación gráfica, y finalmente una antología poética. García Florindo también publicó otros trabajos, que formaron parte de una línea de investigación culminada con la mencionada tesis doctoral, todos los cuales, como señala su autor en la introducción de su reciente libro del 2024, “tuvieron una interesante proyección y la repercusión necesaria que ha permitido solventar el problema inicial de la descatalogación de la obra poética de Juan Bernier e iniciar igualmente una regeneración crítica en torno a la misma”.

<sup>14</sup> *BRAC*, núm. 102, 1981, pp. 5-61. Al respecto, Bernier también publicó *Aciselo Antonio Palomino. Estudio biográfico y crítico*, Bujalance, 1999, en colaboración con Rafael Aguilar Priego.

<sup>15</sup> Publicado en ese mismo número del *BRAC*, pp. 63-69.

tuvo a su cargo los discursos de contestación a los que pronunciaron, con motivo de su ingreso como académicos numerarios, Pablo Moyano Llamas sobre “El mundo de Ulia”<sup>16</sup>, Rafael Hernando Luna sobre “Aproximación a la obra de D. Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa”<sup>17</sup>, y Mario López López sobre “Panorama de la poesía cordobesa contemporánea”<sup>18</sup>. Discursos de contestación en cuyas temáticas se daban la mano las dos coordenadas intelectuales que determinaron la vida de nuestro hombre: la Poesía y la Arqueología. A su vez, la vacante que dejó nuestro homenajeado al fallecer el nueve de noviembre de 1989, fue ocupada por Joaquín Mellado Rodríguez, catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la UCO. Su discurso de ingreso como numerario, leído el diecisiete de mayo de 1990, versó sobre “Los textos del fuero de Córdoba y la regulación de los oficios municipales”<sup>19</sup>, y fue contestado por Manuel Peláez del Rosal. En sus primeras líneas el profesor Mellado no olvidó rendir homenaje “a la memoria del amigo que nos dejó tras haber contribuido tan excepcionalmente al conocimiento y engrandecimiento de nuestra Córdoba, su más profunda pasión: Juan Bernier”.

La figura de Bernier fue igualmente destacada en el boletín de nuestra institución, al figurar en la Galería de Académicos en 1985<sup>20</sup>. En el seno de la Real Academia Bernier dirigió el Seminario de Historia Antigua, que aglutinó en torno a su persona a un grupo de jóvenes investigadores, algunos de los cuales se formaron también en la por entonces incipiente universidad cordobesa. Asimismo, nuestra revista recogió en diversos números varios de sus trabajos arqueológicos, en los que dio a conocer el resultado de sus muchas y fructíferas investigaciones sobre el más lejano pasado de la tierra cordobesa. A ello me refiero más adelante.

A raíz de su fallecimiento, nuestra Real Academia celebró una emotiva sesión necrológica en homenaje a su persona y su obra. Co-

---

<sup>16</sup> *BRAC*, núm. 107, 1984, pp. 33-36.

<sup>17</sup> *BRAC*, núm. 101, 1980, pp. 21-25.

<sup>18</sup> *BRAC*, núm. 98, 1978, pp. 98-102.

<sup>19</sup> Publicado en el *BRAC*, núm. 118, 1990, pp. 9-74.

<sup>20</sup> *BRAC*, núm. 108, 1985.

mo no podía ser menos, tuvo lugar en La Carlota, su lugar de nacimiento, el viernes dieciséis de marzo de 1990, en el Instituto de Enseñanzas Medias que, en recuerdo y reconocimiento a su persona, iba a recibir desde entonces su nombre<sup>21</sup>. Entre otras intervenciones cabe recordar las de Juan Rafael Vázquez Lesmes (“Juan Bernier, descendiente de colonos”), José María Ocaña Vergara (“Juan Bernier, crítico, prosista y traductor”), Antonio Arjona Castro (“Juan Bernier y la historia de los pueblos cordobeses”), Pablo Moyano Llamas (“Juan Bernier, arqueólogo de campo”, leída por Joaquín Criado Costa), Joaquín Criado Costa (“El profesor Juan Bernier que yo conocí”), Mario López López (“Recuerdo del poeta Juan Bernier”, que leyó José María Ocaña Vergara), Juan Gómez Crespo (“Juan Bernier en mi memoria”), etc.<sup>22</sup>

Por no hacer demasiado prolija esta semblanza de nuestro reconocido carloteño, citaré textualmente algunas referencias a su persona extraídas de las citadas intervenciones. Por ejemplo, la de Vázquez Lesmes quien, evocando las raíces de Bernier en un pueblo de colonos como fue en su origen La Carlota, escribió: “La nostalgia colonizadora fue siempre una constante en su pensamiento. A pesar de su residencia permanente en la capital, con frecuencia hacía escapadas a su pueblo natal acompañado de algún amigo pasando desapercibido de todos. Allí se extasiaba contemplando los edificios públicos, pura vivencia representativa del fuero especial que rigió aquellas nuevas poblaciones. Sentado en la mesa de un bar o paseando por la calle dedicada al más esclarecido de los Borbones, sus ancestros hacían revolver en sus entrañas unos orígenes a los que nunca renunció y siempre dedicó singular cariño”. A su vez Criado Costa evocó la faceta docente de nuestro carloteño y algunas de sus más íntimas vivencias, que conoció “por sus propias confesiones, en largas charlas y paseos por el arbolado patio de su colegio. Colegio en el que ejercía su

---

<sup>21</sup> Referencia al acto en el *BRAC*, núm. 118, 1990, p. 464, con foto en p. 462.

<sup>22</sup> Varias de las intervenciones se publicaron en el Boletín de la Real Academia de Córdoba: “Sesión necrológica en memoria del Ilmo. Sr. D. Juan Bernier Luque. Académico Numerario de la Sección de Bellas Letras” (*BRAC*, núm. 119, 1990, pp. 173-185).

labor docente (se refiere al “Colegio de Prácticas San Juan de la Cruz”, anejo a la Normal), ciertamente tan poco vocacionado a ella como a la jurídica, pero a la que amaba como proporcionadora de su principal medio de vida. Por eso la ejercía con dignidad siempre y hasta con cierto entusiasmo a veces. Pude constatar a menudo que sus alumnos lo querían como a un padre y lo admiraban como a un sabio... Bernier fundamentaba sus principios pedagógicos en la tolerancia de quien se ve coronado de la sabiduría y es capaz de encauzarla hacia los demás. Por eso rechazó siempre, con humor y hasta con ironía, el autoritarismo en las aulas... y el “didactismo” libresco tan propio de la época”.

Por su parte, Arjona Castro recordaba al amigo con estas emotivas palabras: “Fue un hombre afortunado: se jubiló como Maestro Nacional relativamente joven, pudiéndose dedicarse por completo a su *hobby* favorito (refiriéndose a su incansable labor arqueológica)...Durante muchas tardes estivales me reunía con él en la terraza del Bar Siroco donde con temple senequista hablaba conmigo y otros contertulios de todo; unas veces me consultaba asuntos personales médicos: de su tensión arterial, que pese a ser pediatra le medí muchas veces, del vino y la salud, y sobre todo de la historia medieval musulmana de nuestros pueblos...A todo el mundo ayudaba y jamás sintió envidia de nadie. A todos apreciaba y a cada uno daba su justo sitio... Participaba en numerosas tertulias de amigos donde reinaba la sana amistad y florecía la cultura. Y hasta su último anhelo mantuvo su mente prodigiosa, llena de moderación y sensatez. Su prosa y su poesía son puro reflejo de su inteligencia y extraordinaria sensibilidad para todo. Tenía verdadero instinto arqueológico, instinto que tiene un origen germánico como su apellido”. Sirvan todos estos emocionados recuerdos de quienes le trataron frecuentemente y llegaron a conocerle bien, para acreditar la dimensión humana y las cualidades personales de las que Bernier hizo gala a lo largo de su vida.

A todo lo anterior debo añadir que, en la sesión académica en su recuerdo celebrada en La Carlota, intervino también el Sr. Pulido Martínez, primer teniente de alcalde local. Y que, en el curso de la misma, nuestra academia hizo entrega al Ayuntamiento de un retrato de Juan Bernier realizado y donado por el Sr. López-Obrero. A tal

acto se adhirió igualmente el profesor Francisco J. Fortea, quien había colaborado notablemente con Bernier en los trabajos y publicaciones arqueológicas. Por mi parte, contribuí a tan merecido homenaje con una comunicación titulada “Juan Bernier y la Historia Antigua cordobesa”, donde glosé la importante contribución del homenajeado para el mejor conocimiento de nuestro pasado, inaugurando lo que podríamos conocer como la Arqueología cordobesa.

### **Sus investigaciones histórico-arqueológicas**

En el año 2001, y al parecer con bastante retraso sobre la fecha de publicación prevista, la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba editó una obra colectiva, “Homenaje a Juan Bernier”, que fue coordinada por el arqueólogo Luis Alberto López Palomo. Bernier conoció el proyecto de este libro, que contó con su aprobación, y que debió haber sido presentado en vida del homenajeado. No pudo ser así. Tras su fallecimiento, pasaron demasiados años entre la recogida de originales y la definitiva publicación de dicha obra que, no obstante, ahí queda como merecido reconocimiento de quienes quisieron resaltar así su decisiva contribución al mejor conocimiento histórico y arqueológico del territorio cordobés durante la Antigüedad y Edad Media. El libro recogió once colaboraciones de diversos investigadores relacionados con el pasado de Córdoba y su provincia, quienes abordaron temas muy diversos, a los que Bernier había prestado singular atención en sus labores de prospección y en sus publicaciones: urbanismo prerromano, epigrafía, fortificaciones, cerámica, la etapa visigoda, etc.

Quisiera destacar, por su especial carácter, el artículo dedicado a su memoria por quien fue uno de sus más directos colaboradores, Alfonso Sánchez, quien también atribuye a Bernier, estimo con toda justicia, lo que denomina “la paternidad de la moderna Arqueología de nuestra provincia”. Recordando al hombre al que acompañó en tantos “paseos” arqueológicos y del que tanto aprendió, escribe estas emotivas palabras: “Con él emprendí mis primeras expediciones prospectoras por tierras de la Campiña y Subbéticas Cordobesas. Aprendí a resistir las heladas noches de los fríos inviernos en la hostil orografía del pie-

demonte, a soportar y adaptarme a las tórridas temperaturas de los interminables estíos de la campiña, a distinguir desde lejos los característicos “tell” de los ondulados cerros de cultivo. De él recibí lecciones de política, ética, sociología, de amor hacia nuestro medio ambiente; aprendí a saber apreciar y degustar los exquisitos caldos de nuestros viñedos y a saber acompañarlos de los incomparables productos del cerdo ibérico. En definitiva, con él aprendí a comprender y amar la “Tierra Nuestra”.

Porque, efectivamente, la labor de prospección y excavación arqueológicas que Bernier llevó a cabo con su equipo, también significó, además de nuevos descubrimientos, compartir experiencias, conocimientos, aprecio por la Naturaleza, y asimismo, entre descansos y tertulias, poder saborear los ricos productos de la gastronomía local. Todas esas sensibilidades se daban cita en la persona de Bernier quien, con sus observaciones, didácticas reflexiones y amenas conversaciones, sabía calar hondo en quienes tuvieron la suerte de gozar de su amistad. Quien redacta estas líneas también se benefició de su proverbial generosidad, a la hora de saborear la sabiduría y variados conocimientos que Bernier había ido atesorando a lo largo de su fecunda vida.

Como decía, los “paseos arqueológicos” de nuestro hombre por los yacimientos de la provincia de Córdoba dieron un notable impulso a la Arqueología local. Fue caminante infatigable por sus campos y caminos, siempre ojo avizor para calibrar la importancia de los lugares donde el más remoto pasado aún mostraba sus huellas materiales, que sabía identificar con perspicacia allí donde afloraran. Y, tras la labor visual sobre el terreno, llegaba luego la hora de fijar por escrito sus observaciones, que quedaban anotadas en ficheros elaborados con gran meticulosidad, demostrando una gran capacidad para observar y entender los más diversos entornos arqueológicos y medioambientales. Los vestigios de antigua vías y poblados, los restos de armas o de cerámicas, la precisión a la hora de describir con visión geográfica y arqueológica los yacimientos que iba identificando, nada escapaba a su minuciosa y aguda capacidad de observación. Se detenía con atención hasta en las cosas más pequeñas, reflexionando y razonando sobre su significado.

Su capacidad de intuición poética, que le dio alas para penetrar en las más íntimas sinuosidades del alma humana, y para percibir con vibrante espíritu las más sugestivas y plásticas sensaciones que le suscitaba la contemplación y reflexión sobre el mundo en que vivimos, en especial el más cercano a su persona, le dieron también a Bernier especiales dotes para atisbar con singular entendimiento toda la sustancia histórica que podía latir en un simple objeto o en los vestigios materiales del más lejano pasado, o bien en un venerable paisaje, como testigos elocuentes de un tiempo ya remoto a los que él sabía “hacer hablar”. Bernier se acercó a tales herencias, aparte sus amplios conocimientos fruto de numerosas lecturas especializadas, con una gran capacidad de observación y razonamiento, con un olfato intuitivo fruto de su profunda sensibilidad poética. Todo ello le daba alas para atisbar con agudeza el “aliento” histórico subyacente en las para él siempre estimulantes escenografías de lejanos tiempos con excitante imaginación, y al mismo tiempo con exquisita sencillez y humildad.

Bernier tocó muy diversos temas, con destacables aportaciones a fin de clarificar hitos importantes de nuestro pasado, sabiendo calibrar la importancia de testimonios materiales muy significativos, por ejemplo, la famosa estela de *Ategua* de la Edad del Bronce, hoy en nuestro museo arqueológico. Muchos siglos después ese enclave arqueológico cercano a la localidad de Santa Cruz, desde el que se domina gran parte de la Campiña cordobesa, sería escenario de uno de los episodios más destacados de la que denominamos “campaña de Munda”, el definitivo enfrentamiento entre las tropas de César y el ejército pompeyano, que acaeció por estas tierras en el frío y sangriento invierno del 46-45 a. de C. Nos ha llegado una directa y detallada descripción de esos lances bélicos en una pequeña obra, el *Bellum Hispaniense*, redactada por alguien cuya identidad desconocemos pero que, por los detalles que da sobre el territorio campiñés de aquellos tiempos, debió vivir aquellos luctuosos acontecimientos de forma intensa y directa junto a Julio César, ciertamente un momento decisivo en la vida del dictador, poco antes de jugarse su destino personal, y el de la propia República romana, en la famosa batalla de Munda.

Traigo este asunto a colación, porque en mis conversaciones con Bernier el tema de la “campaña de Munda” afloraba con frecuencia.

Hablando de las dudas que existían a la hora de ubicar algunos de los topónimos que señala el citado texto cesariano, y de establecer una correcta secuencia cronológica de los acontecimientos que se relatan en lo que podríamos calificar como un auténtico “diario de campaña”, Bernier comentaba que era tarea aún pendiente la de establecer las exactas coordenadas de tiempo y espacio en que se desarrolló esa última fase de la cruenta guerra civil que asoló el estado romano entre el 49 y el 45 a. de C. Esa cuestión la tenía siempre presente quien, a lo largo de sus múltiples correrías arqueológicas por el área de la Campiña, había palpado muy directamente los escenarios en los que se desarrolló la “campaña de Munda”.

Nunca olvidé las ideas que, a tal efecto, me exponía Bernier. Pasaron algunos años hasta que, en el año 2005, junto a los profesores Mellado Rodríguez y Melchor Gil, me llegó la oportunidad de reivindicar su memoria, cuando organizamos un simposio con el título “Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)”. Respaldado académicamente por la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra universidad, promovido por las áreas de Historia Antigua y Filología Latina del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y Edad Media, y con el patrocinio de Cajasur, que financió la publicación de las actas junto a la Fundación Prasa, participaron en aquella convocatoria académica diecisiete especialistas, que abordaron desde diversas perspectivas los sucesos acaecidos durante aquellas semanas, en las que se jugó el porvenir histórico de Roma en las campañas cordobesa y sevillana.

Para no ser excesivamente prolijo, mencionaré algunas de las ponencias expuestas en aquel simposio: Antonio López Ontiveros (“Rasgos geográficos de la Campiña de Córdoba”); P.J. Quetglas Nicolau (“César y el *Corpus Caesarianum*”); Desiderio Vaquerizo Gil (“Arqueología de la *Corduba* republicana”); Francisca Chaves Tristán (“Guerra y moneda en la *Hispania* del *Bellum Civile*”); José Manuel Roldán Hervás (“El ejército de César”); Cristóbal González Román (“Prosopografía del *Bellum Hispaniense*”); Juan Francisco Rodríguez Neila (“*Corduba* entre cesarianos y pompeyanos durante la Guerra Civil”); Enrique Melchor Gil (“Entre Corduba y Munda: la campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la Campiña de Córdoba”); Ma-

nuel Ferreiro López (“Munda”); Carlos Márquez y Ángel Ventura (“*Corduba* tras las Guerras Civiles”), etc. En la memoria de todos estaba el recuerdo de Bernier.

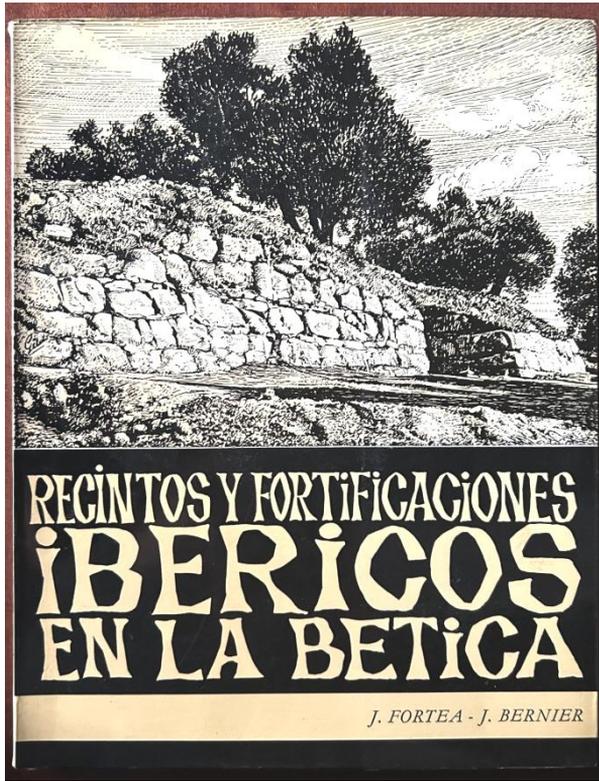
### **El Grupo de Doña Mencía y otras colaboraciones**

Como comentaba anteriormente, Bernier contó con un fiel grupo de colaboradores, que le ayudaron en sus trabajos de campo, el que vino a denominarse “Grupo de Doña Mencía”, por pertenecer a dicha localidad cordobesa algunos de sus miembros y servir de epicentro a muchas de sus excursiones arqueológicas. Uno de sus integrantes, el ya mencionado Alfonso Sánchez, no dejó de destacar en el volumen-homenaje que se dedicó a Bernier, la enorme ilusión con que acometieron la, sin duda, romántica tarea de ir desvelándonos la riqueza del patrimonio arqueológico que alberga la tierra cordobesa, y que durante los últimos decenios se ha ido enriqueciendo con nuevas aportaciones que deben mucho a los descubrimientos efectuados por aquel grupo de jóvenes en torno al magisterio de nuestro carloteño. Empezaron su infatigable labor allá por los años cincuenta del pasado siglo. Como recordaba Sánchez, se les conocía en el pueblo como el grupo de “jóvenes locos” (César Sánchez, Pepe Jiménez, Paco Sánchez, etc.), cuyos miembros acometían el reto de patear incansablemente los campos provistos del más elemental “equipo”: “un par de macutos, calzado poco apropiado, unos bocadillos y una botella de agua”. Pero, eso sí, con un enorme bagaje de esfuerzo e ilusión. Estas eran las siglas del grupo: GAMA. A menudo fueron acompañados en sus prospecciones no solo por Bernier, sino también por el profesor Francisco J. Fortea, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, y muy amigo de nuestro homenajeado<sup>23</sup>.

Una descripción detallada de la labor investigadora de Bernier superaría mucho los límites impuestos a este trabajo para el volumen “Académicos en el recuerdo”, consagrado fundamentalmente a evocar y mantener su memoria como historiador y arqueólogo. Pero sí quiero

---

<sup>23</sup> Vid. SÁNCHEZ ROMERO, C.: *Doña Mencía. Aspectos físico, económico y humano*, Córdoba, 1973, con prólogo de Bernier.



*Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, de J. Fortea y J. Bernier

destacar la variedad de sus temas de investigación. Se interesó por la Prehistoria de nuestra provincia, estudiando por ejemplo el taller musteriense del pantano de Iznájar, en las terrazas del río Genil, que suministró abundantes restos de utensilios de dicho período; o por los ídolos prehistóricos de Doña Mencía, “tres bloques de piedra caliza blanco-amarillenta, bellamente tallados, en forma de hacha y decorados en la cara anterior por líneas grabadas en espiga o en “V”, que nos recuerdan el triángulo sexual femenino, y orladas por una cenefa en zigzag”, como los describió en uno de sus trabajos, siendo también dichas piezas objeto de estudio por Fortea.

A su vez la época ibero-romana en las tierras de Córdoba y Jaén ocupó un lugar singular en las investigaciones de Bernier, quien con sus colaboradores llegó a identificar y describir más de trescientos yacimientos arqueológicos entre poblados, fortificaciones y recintos

ciclópeos, dispersos por toda la campiña y las comarcas de la Subbética de ambas provincias. Tales enclaves controlaban vías de comunicación antiquísimas que, en tiempos prerromanos, y luego romanos, frecuentaron comerciantes nativos, fenicios, púnicos y romanos, conectando la costa mediterránea con el valle del Guadalquivir, entonces denominado *Baetis*. Desde muchos de esos lugares se dominaban amplias extensiones del territorio circundante. Cabe destacar entre tales emplazamientos algunos de la zona de Doña Mencía, como El Laderón, los recintos fortificados de Genazar, junto al llamado Camino de Metedores<sup>24</sup>, Oreja de la Mula, Cerro de San Cristóbal, Majada del Serrano; o la Torre de la Plata, junto al viejo camino entre Baena y Cabra, dominando toda la alta campiña cordobesa. En el Llano Medina se localizaron abundantes restos cerámicos turdetanos, romanos y árabes, indicios de una prolongada ocupación humana. Para la época medieval podríamos citar el Castillo de Gómez Arias en Benamejí. Los resultados de tales investigaciones se plasmaron en una obra que Bernier publicó junto a Fortea, titulada *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, editada por la Universidad de Salamanca en 1970. Un trabajo que, sin lugar a dudas, sigue siendo punto de partida fundamental para analizar la arquitectura militar antigua del sur de España.

Años después, en el volumen colectivo *Córdoba. Apuntes para su historia*, que fue publicado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en 1981, participó un grupo de historiadores, economistas y geógrafos, entre los que tuve la satisfacción de figurar, quienes analizaron la evolución histórica de Córdoba y su provincia desde muy diversas perspectivas. Fue editado en homenaje al profesor Juan Gómez Crespo, que fue director de la Real Academia, teniendo como origen un ciclo de conferencias celebrado en el Instituto Góngora de la capital, que fue coordinado por el profesor José Cosano Moyano. Bernier colaboró en el mismo, aportando una relación, que consideraba entonces todavía “incompleta”, de todos los castillos y fortificaciones según el orden alfabético de los pueblos de la provincia<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Una calzada donde apareció una inscripción romana con un interesante indicador viario para el caminante: *Viator viam publicam dextra pete*.

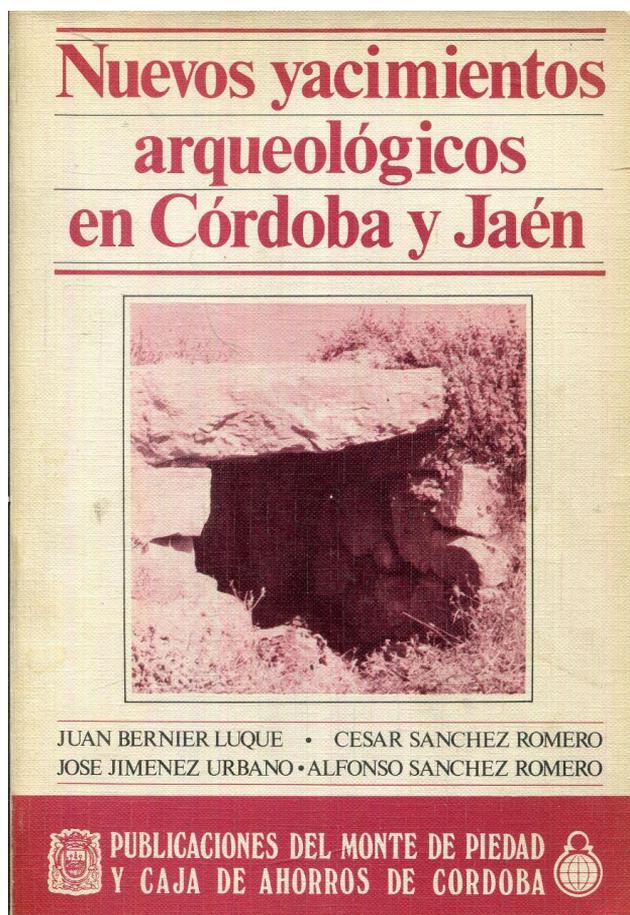
<sup>25</sup> BERNIER, J., “Castillos, torreones y arquitectura militar cordobesa”, pp. 41-55.

En los años sesenta del pasado siglo Bernier fue Asesor de Arqueología del Grupo de Espeleología y Arqueología “Ambrosio de Morales” (O.J.E. de Córdoba). Por entonces tuvo también la oportunidad de entrar en contacto con algunos miembros de la Universidad de Sevilla, como el catedrático de Arqueología Antonio Blanco Freijeiro, y sus colaboradores los profesores José María Luzón Nogué y Diego Ruiz Mata, y de participar en las campañas arqueológicas llevadas a cabo en el importante yacimiento de *Ategua*. Quien suscribe estas líneas estaba por aquellos años licenciándose en Historia General en la Universidad Hispalense, y pronto tuvo la oportunidad de iniciar su singladura académica junto al profesor Blanco a comienzos de los setenta. Recuerdo que en el Departamento de Arqueología se mantenía un afectuoso recuerdo hacia Bernier, cuya labor de investigación arqueológica era especialmente apreciada. Esa colaboración con profesores de Sevilla se debía a que todavía no habían iniciado su trayectoria la Universidad de Córdoba, fundada en 1972 a partir de la Facultad de Veterinaria, y concretamente la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo origen estuvo en el Colegio Universitario creado en 1971, y dependiente de la Universidad de Sevilla, quedando finalmente vinculado a nuestra universidad desde el curso 1973-1974. Cuando esto último tuvo lugar, y al necesitarse profesores asentados en Córdoba, me trasladé a nuestra ciudad e inicié, ciertamente con escasos medios y mis primeros colaboradores, la creación del Departamento de Historia Antigua, al que Bernier no dejaría de brindar su valiosa ayuda.

### **Las publicaciones arqueológicas de Bernier**

Paso ahora a mencionar algunas de las más importantes publicaciones arqueológicas de Bernier, varias realizadas conjuntamente con miembros del grupo de Doña Mencía. Para empezar, cabe recordar que nuestro hombre fue difundiendo muchos de sus descubrimientos arqueológicos en la sección “Tierra nuestra” del diario “Córdoba”. También dieron a conocer diversas novedades arqueológicas algunos de sus ayudantes, así César Sánchez Romero y el mencionado GAMA, y José Jiménez Urbano y Alfonso Sánchez Romero en el periódico “El Bermejino” de Doña Mencía. Un hito fundamental lo constituyó

el libro *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, editado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en 1981, fruto de la estrecha colaboración de Bernier con las tres personas citadas, todos miembros del grupo arqueológico y museo de Doña Mencía, y que dedicaron a Javier Fortea. Esta obra incluye la descripción de ciento treinta y siete enclaves arqueológicos (fortificaciones, poblados, asentamientos de diversa índole, etc.) ubicados en ambas provincias, con un extenso aparato cartográfico y fotográfico, y diversos índices para facilitar su consulta. Conservo en mi biblioteca el ejemplar que afectuosamente me dedicaron sus cuatro autores.



*Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*,  
por Juan Bernier Luque, César Sánchez Romero,  
José Jiménez Urbano y Alfonso Sánchez Romero

Algunos años después vio la luz el libro *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1984, editado por la Diputación Provincial en su colección de “Estudios Cordobeses”, cuyos autores fueron Bernier junto a Juan Serrano y José Antonio Morena, y en cuya introducción nuestro hombre hizo una recapitulación sobre todo el trabajo de investigación que había realizado a lo largo de muchos años, y lo que consideraba que todavía quedaba por hacer. Y, aunque no se trate estrictamente de una obra donde la Arqueología sea protagonista fundamental, tengo ahora que destacar un precioso libro de Bernier, *Córdoba, tierra nuestra*, publicado en 1979 por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. En esa obra, de lectura muy aconsejable para quienes deseen tener un mayor conocimiento de las riquezas y bellezas de la provincia cordobesa, Bernier muestra su sensibilidad poética con relación al patrimonio histórico y natural (hoy ya decimos medioambiental) de sus diferentes comarcas. Como señala en su introducción: “Son pues, los artículos que integran este libro, como un índice en el sentido de indicar, señalar, los puntos cruciales de la Geografía cordobesa en relación con los acontecimientos históricos y culturales, que se han desarrollado a lo largo del tiempo, incluso hasta nuestros días”. Y añade: “Sólo me queda hacer la aclaración de que para dar una visión más concentrada de Córdoba provincia he de añadir ciertos trabajos publicados en edición muy limitada y agotada, provenientes también de la prensa provincial”. Prensa cordobesa a la que Bernier también muestra su agradecimiento en esas líneas<sup>26</sup>.

Como, además de la Poesía, el Arte y la Arqueología fueron las otras dos pasiones de Bernier, resultó casi obvio que, cuando se acometió la ciclópea tarea de elaborar el “Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba”, editado por la Diputación Provincial a partir de 1983, nuestro ilustre carloteño fuera designado como uno de sus principales redactores, encargándose de los temas relacionados con la Arqueología cordobesa, que ocupan en dicha obra un espacio importante. En los capítulos correspondientes a los diversos pueblos de la provincia Bernier incorporó un apartado de “Arqueología”, con

---

<sup>26</sup> En el mismo sentido cabe recomendar su obra *Historia y paisaje provincial*, Diputación Provincial, Serie “Estudios Cordobeses”, Córdoba, 1966.

la localización y descripción de los diferentes yacimientos y los correspondientes hallazgos, con gran precisión y minuciosidad en sus observaciones, y un amplio aparato de fotos, planos, dibujos, referencias bibliográficas, etc. En el Palacio de la Merced tenía sus ficheros con toda la documentación arqueológica que durante años había ido atesorando. Los otros miembros del equipo investigador y redactor de tan ingente y utilísimo proyecto cultural fueron inicialmente Dionisio Ortiz Juárez, Manuel Nieto Cumplido y Francisco Lara Arrebola, figurando Bernier como director del mismo.

### **Los museos locales**

A Bernier no sólo le movía un desinteresado afán de conocimiento y un ferviente deseo de no reservarse para sí el fruto de sus numerosas investigaciones. Quería que la gente en general se sintiera comprometida con el patrimonio histórico-arqueológico, que supiera apreciarlo y valorarlo, y que tuviera una visión directa y asequible de los testimonios del pasado, no sólo a través de las publicaciones. Por ello uno de sus afanes fue la creación de los museos locales, partiendo de la idea original de fundar un museo en Doña Mencía. Siempre consideró muy importante que existieran, porque animarían a los lugareños a donarles los hallazgos arqueológicos que pudieran poseer o descubrir, legado común que acrecentaría su amor al terruño. Aunque ciertamente no dejó de encontrar obstáculos e incomprensiones a la hora de llevar adelante dicho proyecto.

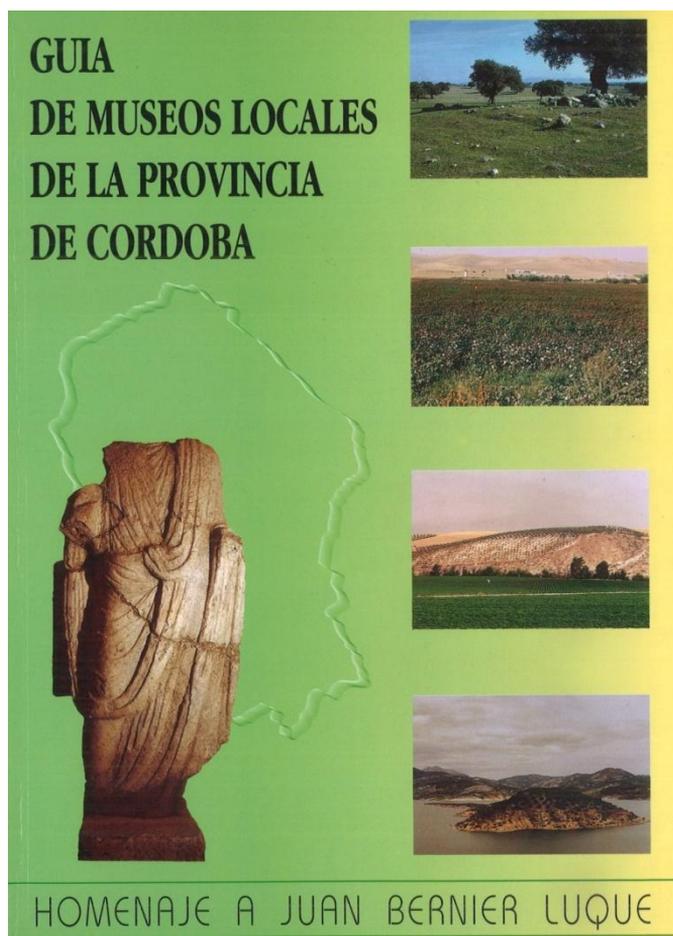
Tuve la oportunidad de asistir con Bernier a la inauguración del museo histórico-arqueológico de Cañete de las Torres, uno de los primeros. Y esa idea fue fraguando años después en la gestación de nuevos museos locales por toda la provincia y la creación de la ya citada Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba, que publica un boletín, en el que se informa de las novedades que periódicamente ofrecen tales instituciones. Como eco posterior de esa oportuna iniciativa que tanto preocupó a Bernier, cabe recordar la colección de guías de los museos locales promovida hace años por nuestra Diputación Provincial con la participación de Cajasur. Fui uno de los coordinadores de la serie “Museos de la provincia de Córdoba”, aun-

que la pena es que el proyecto no se llevó a cabo en su totalidad, como hubiera sido deseable. Debería continuarse.

En la ya mencionada y utilísima *Guía de Museos Locales de la provincia de Córdoba*, que publicó la Asociación Provincial de Museos Locales, los autores de su presentación no escatimaron elogios a la figura de Bernier, y concretamente a su infatigable labor como arqueólogo, al que sus numerosas exploraciones le permitieron conocer los más diversos y remotos ámbitos de la geografía provincial, buscando los testimonios materiales de lejanos tiempos: “Siguiendo, muchas veces, las huellas de A. Carbonell, recorrió pueblos, aldeas y los más recónditos lugares en busca del pasado, dejando pocos rincones del territorio de Córdoba sin explorar. Allá donde iba dejaba muestras de su sabiduría, pero sobre todo de su enorme humanidad. Sus trabajos son buena prueba de ello y aunque hoy día se le puedan reprochar algunos errores, los puntos deben ponerse sobre las íes y reconocer la profunda labor que realizó en pro de la arqueología cordobesa. Es difícil hallar, en la actualidad, estudios sobre arqueología provincial que no se hagan eco de los trabajos de Bernier, ya se refieran estos a temas de prehistoria, protohistoria, época ibérica, romana, etc.”.

Y a renglón seguido recuerdan que “Juan Bernier fue el *alma mater* de esta realidad que son hoy los museos locales. En sus continuas visitas a los pueblos, como miembro de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-Artístico y otras veces a título personal, para conocer monumentos y restos arqueológicos, se fraguaron museos como los de Doña Mencía, *Ulía* de Montemayor o Cañete de las Torres. Fue un defensor a ultranza de los museos locales, lo que en más de una ocasión -lo saben muchos- le costó algún que otro quebradero de cabeza, pero en esa labor puso la simiente y hoy, con esta larga nómina de museos, estamos recogiendo la cosecha. Es por ello que la Asociación de Museos Locales de Córdoba ha querido rendirle este sencillo, pero a la vez emotivo homenaje”. Puedo dejar constancia de todo ello.

De lo anteriormente dicho sobre su figura, creo que cabe ir deduciendo una de las cualidades humanas por las que se caracterizó Bernier, su enorme generosidad, como persona, e igualmente como in-



*Guía de Museos Locales de la provincia de Córdoba*

investigador de la Arqueología cordobesa. Él sabía muy bien que su infatigable tarea debía realizarse siempre pensando en dejar una herencia, que impulsara a otras generaciones de investigadores para que siguieran su huella, motivados por todo lo que él había ido descubriendo y quería dejar como legado a quienes desearan continuarla. Esa proverbial generosidad no sólo alcanzó a quienes le ayudaron directamente, y se beneficiaron de su magisterio, empezando por el Grupo de Doña Mencía. Su valiosa oferta de colaboración se hizo igualmente extensiva a diversos investigadores de la universidad.

## Descubrimientos, colaboraciones y excavaciones arqueológicas destacables

Ya he señalado su amistad con Francisco J. Fortea, catedrático de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Oviedo, quien colaboró con Bernier en los años 60 y 70 del pasado siglo, elaborando algunas publicaciones conjuntas. E igualmente con los profesores Blanco Freijeiro, Luzón Nogué y Ruiz Mata de la Universidad de Sevilla, con quienes compartió los trabajos en *Ategua*, siendo Bernier el que promovió una investigación sistemática de dicho yacimiento, tan importante para clarificar a su vez las raíces prerromanas de Córdoba, antes de la fundación del asentamiento romano obra del general Claudio Marcelo a mediados del siglo II a. de C.

En el prólogo con el que Bernier encabezó la publicación de los resultados de aquella fructífera e interesante excavación en la llamada por entonces Colina de los Quemados de nuestra capital<sup>27</sup>, tarea llevada a cabo durante los meses de septiembre y octubre de 1966, comentaba lo siguiente: “Aparte del interés de ser la única ciudad circunvalada y conquistada por César, carente de excavación (se refería en este caso a *Ategua*), las excavaciones demostraron que sus niveles de habitación se remontaban a más de siete siglos por encima del año 45 del “Bellum Hispaniense”. Podíamos decir, pues, que había solera urbana frente a la irrupción creativa del genio romano. Por eso cuando observamos en la misma Córdoba, con motivo de las explicaciones para la construcción del nuevo puente, una increíble acumulación de huellas prerromanas, nos pareció la ocasión para bucear en los orígenes de la ciudad que habría de representar un papel único en diferentes civilizaciones. Tras un ligero análisis calificativo que nosotros publicamos en unión del Profesor Fortea, juzgamos oportuno una excavación sistemática... Niveles de veinte siglos fueron el resultado de este

---

<sup>27</sup> LUZÓN, J.M.-RUIZ MATA, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, publicada en Córdoba, 1973, bajo los auspicios del C.S.I.C. (Patronato José María Cuadrado) y de la Real Academia de Córdoba. Dedicamos su trabajo al profesor Blanco Freijeiro, “a quien debemos nuestro interés por la arqueología de Córdoba”. Interés al que no fue ajena la amistosa relación que tuvo con Bernier, como ya se ha indicado.

enorme y generoso trabajo de los señores citados (Luzón y Ruiz Mata). Diez siglos antes de Cristo y diez después, hasta el punto álgido del califato... Así mediante esta excavación agrandamos la historia de Córdoba en cerca de mil años, paso a paso entre los distintos niveles arqueológicos que en esta obra se estudian”.

Dicha campaña arqueológica, muy importante para clarificar los más antiguos siglos de presencia humana en el solar cordobés, se llevó a cabo en terrenos del nuevo Parque Municipal, antes de que se iniciaran los trabajos del teatro al aire libre allí ubicado. Los profesores Luzón y Ruiz Mata, que acometieron dicha tarea atendiendo la llamada de Bernier, que era consciente de la importancia que tenía tal oportunidad de ahondar en el pasado de nuestra ciudad hasta remotos siglos, escribían lo siguiente: “nunca sospechamos la extraordinaria riqueza de niveles que íbamos a encontrar, y, lo que en un principio parecía que iba a ser cosa de pocos días, se convirtió en una larga campaña...La cantidad de materiales desbordó no sólo nuestros planes, sino también nuestra propia capacidad de trabajo... Pocas veces tendremos la suerte de encontrar una sucesión de estratos tan perfectamente definida como ésta”. Una vez más, la perspicacia “arqueológica” de Bernier se puso de manifiesto, al llamar la atención sobre unos restos del pasado, y el interés de acometer su estudio, línea seguida posteriormente por otros investigadores con nuevas prospecciones en la misma zona.

En sintonía con su proverbial generosidad a la hora de compartir sus amplios conocimientos, cabe reseñar la colaboración que brindó Bernier al epigrafista alemán Armin U. Stylow, editor del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, facilitándole el acceso a los materiales que tenía archivados en los ficheros del Catálogo Monumental y Artístico de la provincia de Córdoba, ubicados en el Palacio de la Merced. Asimismo, y a sus expensas, Bernier adquirió hallazgos arqueológicos de especial interés, como el importante relieve con escena oferente procedente del yacimiento ibero-romano de Torreparedones, de cuya importancia ya se hizo eco tempranamente (como también en el caso de *Ategua*), y que precisamente aparece en la portada del libro-homenaje que le dedicó la Diputación Provincial, singular pieza que

acabó formando parte del Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres<sup>28</sup>.

Los resultados de sus prospecciones arqueológicas por nuestra provincia, además de en las obras ya mencionadas, los fue publicando Bernier en el Boletín de la Real Academia de Córdoba, y en diversas revistas especializadas. Por lo que respecta al boletín de nuestra institución, podemos mencionar varios trabajos relacionados con la Prehistoria de nuestra provincia, algunos en colaboración con el profesor Fortea. En ellos fueron dando noticia de sus numerosas exploraciones por tierras cordobesas, lo mismo a lo largo de las comarcas de la Subbética, que en las tierras de la Campiña o en el valle del Guadalquivir, que nos dieron a conocer los restos prehistóricos y eneolíticos de la Cueva de los Mármoles (Priego); el yacimiento neolítico de la Cueva de la Murcielaguina (Angosturas, Priego); el yacimiento eneolítico de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz), con los respectivos inventarios de materiales hallados; la Cueva de Cholones (Zagrilla, Priego) y sus pinturas, también las pinturas esquemáticas de la Edad del Bronce localizadas en la ya mencionada Cueva de la Murcielaguina, en colaboración con el Grupo Espeleológico de Córdoba, etc.<sup>29</sup> Asimismo hay que hacer constar sus aportaciones sobre la Arqueología prerromana y romana<sup>30</sup>. Y a los mencionados artículos podemos añadir otros, don-

---

<sup>28</sup> Vide al respecto MORENA, J.A.: *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba)*, Diputación Provincial, "Estudios Cordobeses", Córdoba, 1989, pp. 35 y 172, lám. LVIII.

<sup>29</sup> BERNIER, J.: "Investigaciones prehistóricas", *BRAC*, núm. 84, 1962, pp. 315-329; BERNIER, J.-FORTEA, J.: "Investigaciones prehistóricas", *BRAC*, núm. 85, 1963, pp. 187-198. También BERNIER, J.-FORTEA, F.J.: "Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance de su estudio", *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 19-20, 1968-1969, pp. 143-164, abundando en sus investigaciones sobre el importante conjunto de pinturas rupestres esparcido a lo largo de la Subbética cordobesa.

<sup>30</sup> . Por ejemplo, BERNIER, J.: "Tierra nuestra. La ciudad ibérica de Torre Paredones", *BRAC*, núm. 97, 1977, pp. 272-273, donde llamaba ya la atención sobre esta ciudad ibero-romana, que tan importantes hallazgos arqueológicos está brindando en los últimos años; BERNIER, J.-FORTEA, F.J.: "Nuevo grafito ibérico de Córdoba", *Zephyrus*, núm. 19-20, 1968-1969, pp. 165-169, donde estudian un fragmento de cerámica romana hallado en la Colina de los Quemados de Córdoba con tres signos de escritura ibérica; BERNIER, J.: "Un fundo romano en

de Bernier fue testimoniando sus vastos conocimientos sobre la Arqueología provincial<sup>31</sup>.

En el segundo de los estudios a los que hago referencia, Bernier no dejó de expresar sus quejas sobre el abandono que sufrían muchos yacimientos arqueológicos de especial interés, al focalizarse la atención “oficial” hacia otros más llamativos y productivos. Cito textualmente: “En definitiva, en nuestro ámbito no hay afán arqueológico, porque en la cabeza universitaria no lo hay y sí solo afán coleccionista y se da el caso de que las mismas Corporaciones provinciales y locales sean aficionadas, claro que a las excavaciones de relumbrón, de aprovechamiento más propagandístico y turístico, que verdaderamente científico, ocurriendo que muchas de estas excavaciones, versan sobre restos de períodos históricos archiconocidos, cuyos monumentos están de pie y profusamente repetidos... Esta corrientemente parece ser la única presa de la cinegética arqueológica, y en cambio, cuevas, niveles, ciudades, solo tienen cazadores furtivos, porque no crean nuestras universidades, investigadores en la propia tierra”. Tampoco debemos olvidar que Bernier no dejó de difundir los resultados de algunas de sus investigaciones en los congresos nacionales de Arqueología<sup>32</sup>. Y con su perspicacia y esfuerzo supo valorar la importancia que tenían diversos yacimientos, como por ejemplo el del Cerro del Minguillar (Baena), asiento de la antigua ciudad turdetana de *Iponuba*, a los que hasta entonces no se les había dado la importancia que demostraron tener.

---

Cuevas Bajas (Almodóvar)”, *BRAC*, núm. 83-84, 1962, pp. 371-372, incluyendo también en este número (pp. 373-384) la traducción de las páginas relativas a Córdoba de la obra de BONSOR, G.E.: *Archaeological Expedition along the Guadalquivir*, Nueva York, 1951.

<sup>31</sup> BERNIER, J.: “Últimos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Córdoba”, *BRAC*, núm. 83, 1962, pp. 205-209, donde da cuenta de sus trabajos para la elaboración del Mapa Arqueológico Provincial, y de los hallazgos en la Cueva Negra de Rute, en Almodóvar del Río, Priego y Doña Mencía; BERNIER, J.-FORTEA, F.J.: “Niveles arqueológicos del valle del Guadalquivir”, *BRAC*, núm. 85, 1963, pp. 199-206.

<sup>32</sup> BERNIER, J.: “Exploraciones en Córdoba”, *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1964, pp. 134-151; BERNIER, J.-FORTEA, F.J.: “Las pinturas esquemáticas de la Cueva de Cholones, en Zagrilla (Priego, Córdoba)”, *Actas del IX Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 1970, pp. 298 ss.

## Bernier y la Universidad cordobesa

Tengo que aludir ahora a una iniciativa que en su momento tomé, el nombramiento de Bernier como profesor colaborador-honorario del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba. Se lo merecía porque, desde que tuvo conocimiento del mismo, nos brindó toda su ayuda, siempre inestimable y desinteresada. Nos aportó sugerencias, y especialmente información, atesorada tras muchos años de recorrer toda la provincia. Sus libros y artículos nos dieron una visión directa y ponderada de lo mucho que sabía sobre la historia antigua de las tierras cordobesas, para poder así evaluar mejor lo que quedaba por hacer.

Me consta que dicho nombramiento le causó una especial satisfacción, y que no dejó de hacerlo constar, olvidando otros muchos merecimientos, cuando su biografía, breve como correspondía a su singular humildad, figuró en la Galería de Académicos del boletín de la Real Academia<sup>33</sup>. A fin de cuentas, tal iniciativa suponía reconocer desde la institución universitaria, entonces formándose en Córdoba, la encomiable labor que uno de los más ilustres eruditos de la ciudad, con notable vocación personal y por su cuenta, había realizado para profundizar en el conocimiento de nuestra Prehistoria e Historia Antigua, entusiasmando al mismo tiempo a otros jóvenes para colaborar con él y continuar su trabajo. Caso similar al del reconocido arabista don Manuel Ocaña, también ilustre miembro de la Real Academia en su momento. Debo señalar que Bernier puso a disposición de nuestro departamento sus ficheros personales, que contenían una amplia información sobre los yacimientos que había ido localizando en sus numerosos paseos arqueológicos por la provincia. Una muestra más de su proverbial generosidad, proyectada al asesoramiento de quienes se acercaban a él. Nunca quiso reservarse los frutos y las laudes de sus investigaciones para sí mismo, nunca se sirvió de la Arqueología para su vanagloria personal. Era sumamente generoso con todo lo que poseía. Y quería dejar una herencia, que moti-

---

<sup>33</sup> BRAC, núm. 108, 1985, p. 3.

vara a otras generaciones de estudiosos a seguir las sendas que había ido marcando.

Pero no quedó ahí su desprendimiento hacia la Universidad cordobesa. Bernier estimó en su momento que parte de su biblioteca personal, concretamente los libros de Arqueología e Historia Antigua, debía donarlos a la Facultad de Filosofía y Letras, a cuya Capilla de San Bartolomé, precisamente, había dedicado un estudio<sup>34</sup>. Como ya he indicado, Bernier falleció en Córdoba el nueve de noviembre de 1989. Mediante testamento ológrafo de fecha veintidós de junio de 1985 había designado como heredero universal a su sobrino don Manuel Bernier Camacho, encomendándole que cumplierse los siguientes legados: “En cuanto a los libros y documentos y otros papeles, los que traten de arqueología, debes mandarlos a la Cátedra de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, de la que soy Profesor; los poéticos, a la Cátedra de Literatura de la misma Institución, y los íntimos y personales, tales como, diarios, artículos, memorias por muy raros que sean, al Profesor Carrero (*sic* por Carnero), de la Cátedra del Departamento de Literatura, de la Universidad de Alicante, a su libre disposición”<sup>35</sup>.

Lo anterior es una cita textual de la “Escritura de aceptación y adjudicación de herencia y entrega de legados, otorgada al óbito de don Juan Bernier Luque”, con fecha tres de julio de 1990, nº 1576, en la notaría de don Emilio Gosálvez Roldán. A tal efecto, para hacernos cargo de dicho legado, comparecimos don Manuel Bernier Camacho, doña María José Porro Herrera, catedrática de Literatura Española de la Universidad de Córdoba, a cuyo departamento don Juan había legado sus libros de Literatura, don Manuel Peláez del Rosal, catedrático de la Universidad de Córdoba y abogado, en representación de don Guillermo Carnero Arbat, catedrático de universidad, y quien suscribe estas líneas, a la sazón catedrático de Historia Antigua de la Universi-

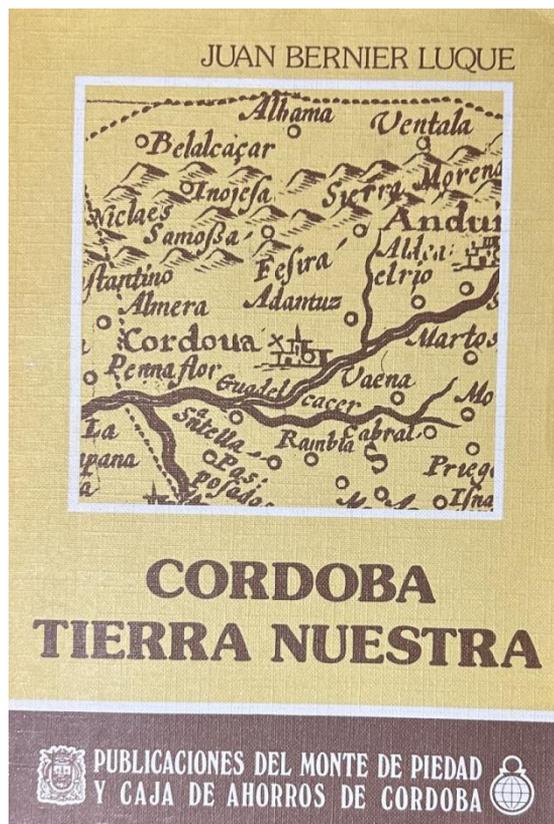
---

<sup>34</sup> BERNIER, J.: *La capilla de San Bartolomé y su restauración*, Diputación Provincial, Córdoba, 1953.

<sup>35</sup> El Diario “Córdoba” se hizo eco de dicho legado con una noticia publicada en su ejemplar del cinco de julio de 1990. Y sobre esta cuestión fui entrevistado por Radio Nacional de España al día siguiente.

dad de Córdoba. En el segundo apartado de la citada escritura se indica que “dado lo laborioso de clasificar la documentación a que el testamento alude, para su entrega a las Instituciones que se indican y al Profesor Carnero, el heredero encargó a doña María Amor Martín Fernández... la distribución en tres lotes, uno de documentos de Arqueología, otro de Poesía, y otro de contenido íntimo o personal”, todo ello con el fin de cumplimentar las citadas disposiciones testamentarias. El resultado de dicha labor, según se indica en la escritura de la notaría, se plasmó en un informe y clasificación de sesenta y seis folios, sellado y rubricado por el citado notario.

En su momento doña María Amor Martín Fernández efectuó el inventario de los libros, documentos y otros papeles, emitiendo un informe en el que se concretan tres relaciones que, a su entender, respondían a la voluntad expresada por Bernier. La primera corresponde al lote de libros de Arqueología legado al Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, del que formaban parte igualmente libros de Historia General, Local e Historia del Arte. Por lo que respecta al lote uno, Arqueología, compuesto por catorce cajas, incluía un total de 472 piezas, entre libros, volúmenes de revistas, separatas de artículos, memorias de excavaciones, colecciones de fuentes, etc., todo ello de una gran variedad temática, demostrando la amplitud de intereses científicos de Bernier, y la gran extensión y variedad de sus conocimientos, adquiridos a través de multitud de lecturas. Buena parte de esa bibliografía en otros idiomas, además del castellano, y con un nutrido componente dedicado a Córdoba y su provincia, que él recorrió y llegó a conocer con notable profundidad. La biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCO recibió este conjunto de publicaciones, especialmente importante si tenemos en cuenta que en aquel momento estaba en proceso de formación y había muchas carencias bibliográficas, situación remediada en parte por este legado. El Departamento de Historia Antigua, del que yo era entonces director, tuvo a bien encargar un sello con la indicación “Legado Juan Bernier”, con el cual se marcaron todas las publicaciones mencionadas.



*Córdoba tierra nuestra*

### Premios y reconocimientos

Numerosos fueron los premios y reconocimientos que Bernier recibió a lo largo de su vida. Fue académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, ingresando en la misma en 1971. En 1973 obtuvo el VI Premio Zahira de Oro. En 1985 fue honrado con el título de Hijo Predilecto de la provincia de Córdoba, otorgado por la Diputación Provincial, y en 1986 fue nombrado Hijo Predilecto de Córdoba, recibiendo ese mismo año la Medalla de Oro de la ciudad, celebrándose diversos actos en su homenaje. En 1988 fue “Cordobés del año” del Diario “Córdoba”. Y en 1989 se le tributó otro homenaje, motivo por el que el Ayuntamiento de Córdoba reeditó su obra poética *Aquí en la tierra*. En 1987 Bernier sería premiado con una de las primeras Fiambreras de Plata otorgadas

por el Ateneo de Córdoba. Su obra *Córdoba tierra nuestra* fue galardonada con el Premio de Literatura 1978 otorgado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. En 1979 Bernier fue nombrado miembro de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-Artístico. En 1985, en su libro *Memorias de Córdoba*, Francisco Solano Márquez le dedicó una de ellas relatada por el propio Bernier<sup>36</sup>.

Hoy día el recuerdo de Bernier sigue estando presente en la vida de Córdoba. Por ejemplo, se han instituido dos premios con su nombre. Uno el “Premio de Poesía Juan Bernier”, que otorga el Ateneo de Córdoba desde 1985. Otro el “Premio Juan Bernier de Arte, Arqueología e Historia”, impulsado por la Asociación de Arte, Arqueología e Historia de nuestra capital y concedido anualmente para reconocer a personas e instituciones que han destacado por su labor en los campos del arte, la arqueología y la historia de Córdoba. El jurado que concede los premios está integrado por cinco personas, componentes de la Junta de Gobierno de la Asociación en los cargos de presidente, secretario, vocal de Arte, vocal de Arqueología y vocal de Historia. Tuve la satisfacción de recibir dicho reconocimiento en el año 2011, y de evocar en mi discurso de agradecimiento la figura de Bernier.

También el nombre de nuestro homenajeado figura en una galería de arte cordobesa, la "Studio 52. Juan Bernier". Hay un “Aula Juan Bernier de Poesía”, que se constituyó en 1985 en el Ateneo Casablanca con los poetas Rafael Arjona, Manuel de César, Lola Salinas, Juana Castro, Carlos Clementson, Carlos Rivera y Francisco Carrasco, rindiéndose entonces un emotivo y multitudinario homenaje a su persona. A raíz de ello se instituyó el citado “Premio de Poesía Juan Bernier”, que promueve el Ateneo con el patrocinio de la Diputación Provincial, y que sostiene la mencionada aula poética. También la revista de poesía “Suspiro de Artemisa”, editada en Fernán Núñez, de-

---

<sup>36</sup> SOLANO MÁRQUEZ, F.: *Memorias de Córdoba*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1985. En la portada aparece una conocida foto, en la que Bernier comparte escenario (lo mismo que las respectivas “memorias”) con Rafael Castejón, Antonio Cruz Conde, María Teresa García Moreno, José Jiménez Aroca, Ángel López-Obrero, Ricardo Rodríguez Sánchez y José L. Sánchez Garrido.

dicó su número dos (2011) al centenario del nacimiento de Bernier. Y no hay que dejar de señalar, entre otros reconocimientos, que el “Diccionario Biográfico Español” de la Real Academia de la Historia le ha reservado una entrada<sup>37</sup>. Asimismo, y por iniciativa del Ateneo Casablanca, cuya presidencia honorífica ostentó, el Ayuntamiento de Córdoba le dedicó el doce de marzo de 1989 la plaza que hoy lleva el nombre de nuestro poeta y arqueólogo en el barrio de San Lorenzo de nuestra capital. Nombre que igualmente figura en una calle de la localidad de Valsequillo<sup>38</sup>.



Y, como no podía ser menos, el recuerdo de Bernier está muy presente en La Carlota, su localidad natal. Como ya indiqué, el Instituto de Enseñanzas Medias lleva su nombre, e igualmente la Biblioteca Pública Municipal y el Museo de Historia Local. Este último, ubicado en la calle Doctor Fleming, en el antiguo Palacio de la Subintendencia perteneciente al Ayuntamiento, cuenta con cuatro secciones expositivas ordenadas cronológicamente: Prehistoria, Edad Antigua, Edad

---

<sup>37</sup> . A quien también corresponden sendas biografías, fundamentalmente glosando su personalidad como poeta, tanto en la *Gran Enciclopedia de Andalucía* (Ed. Promociones Culturales Andaluzas, Granada, 1979, t. I, págs. 458-460), como en la *Enciclopedia General de Andalucía* (Ed. C&T, Málaga, 2004, vol. 4, págs. 1440-1441).

<sup>38</sup> . Bernier fue autor del estudio *Memoria histórico-heráldica sobre el escudo de la villa de Valsequillo*, Córdoba, 1987.

Media y Edad Moderna y Contemporánea. Asimismo, el Patronato Municipal de Cultura, Juventud y Festejos ‘Juan Bernier’ es un organismo autónomo, con carácter administrativo. Está adscrito al Área de Cultura, Juventud y Festejos del Excmo. Ayuntamiento de La Carlota. El Patronato tiene como finalidad la gestión, promoción y desarrollo de las actividades culturales, de juventud y festejos que competen al Ayuntamiento de La Carlota por sí mismo o por delegación de otras administraciones públicas.

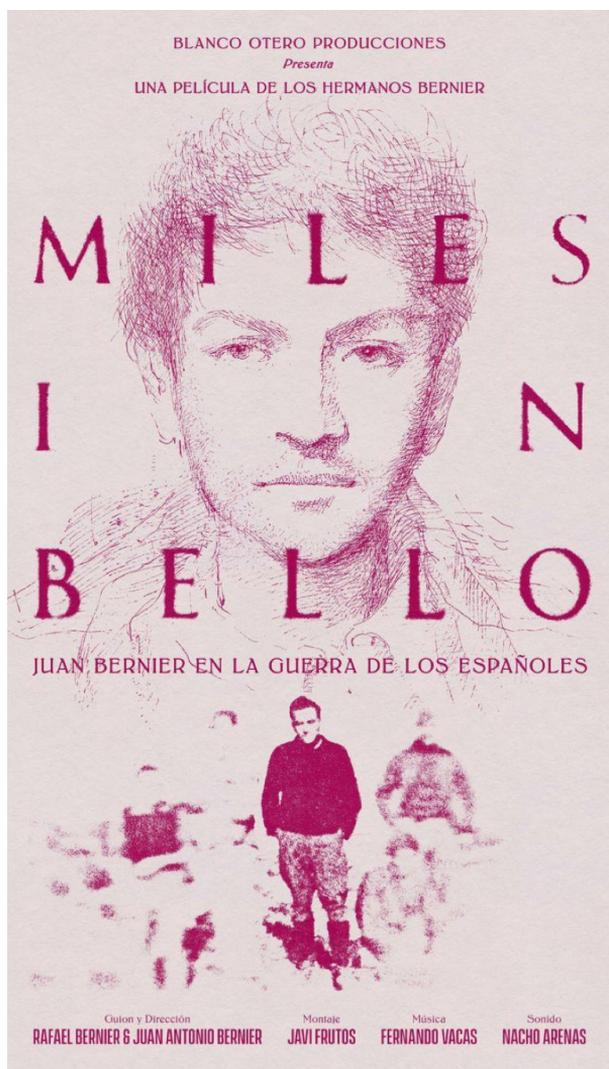
### **Su sobrino-nieto, también poeta, Juan Antonio Bernier**

Hay que destacar ahora el compromiso con el recuerdo de Bernier demostrado por sus sobrinos-nietos Juan Antonio y Rafael Bernier. Han llevado la vida de nuestro hombre a un documental, que se centra en los años de la Guerra Civil. *Miles in bello*, traducido al castellano *Soldado en guerra*, que es su título, muestra una etapa poco conocida de su existencia, los tiempos de la Guerra Civil en los que fue combatiente, antes de que empezara su trayectoria como escritor y de que contribuyera a fundar el Grupo Cántico, así como los pasos que le llevaron por diversos lugares de España durante esos difíciles años, que le impactaron fuertemente y sin duda motivaron una profunda transformación personal. Uno de sus creadores, Juan Antonio Bernier, también reconocido poeta como ya se ha indicado, ha explicado en una entrevista con EFE que la película es “la historia de dos sobrinos que persiguen los pasos de su tío abuelo durante la Guerra Civil”. Para ello “utilizamos como guía de viajes, una especie de *road movie* su propio diario y hemos recorrido todos los lugares donde él estuvo durante esos tres años”<sup>39</sup>. Como indican, se trata de un proyecto “maravilloso, que al final cuenta una realidad muy dura, que es que seguimos como hace 80 años porque no ha habido evolución y hay conflic-

---

<sup>39</sup>. Remito al enlace [https://www.eldiadedcordoba.es/cordoba/documental-Juan-Bernier-Guerra-Civil-Cantico\\_0\\_1862513797.html](https://www.eldiadedcordoba.es/cordoba/documental-Juan-Bernier-Guerra-Civil-Cantico_0_1862513797.html) (noticia de prensa en el diario “El Día de Córdoba”); y también a la reseña de la Filmoteca de Andalucía: <https://www.filmotecadeandalucia.es/documents/282361/294144642/CO+-+2024-02-22-%2820%2700%29+-+Miles+in+bello.pdf/9691c602-64fd-47f0-a68f-190af73dfd83>

tos, sobre todo el de identidad, que es el gran conflicto de no solamente nuestro país, sino de nuestra sociedad; la identidad política, identidad de género, identidad en todos los ámbitos”.



Juan Antonio Bernier quien, junto a su hermano, dedicó dos años a recorrer los diversos sitios de nuestra geografía por los que fue pasando su tío-abuelo en aquel tiempo de guerra, señala “que para hacer la película no hemos utilizado imágenes de archivo ni de la Fílmoteca, sino que está toda rodada en presente”, aunque con una voz en *off*,

que es la del texto del *Diario* de Bernier correspondiente a los años 1936 a 1939. Y ha anunciado que ya están planeando la siguiente película, sin obviar la faceta de Bernier como poeta. Comenta igualmente que el ser familiar suyo (aunque solo le conoció durante su niñez, sin llegar a saber entonces de la vocación lírica de su tío-abuelo), no le ha supuesto sufrir comparaciones “sino recibir un gran cariño porque mi tío era una persona muy querida”, y “aunque es una responsabilidad, para mí ha sido positivo a la hora de enfrentarme a la creación literaria”. Hay que destacar ahora que la obra poética de Juan Antonio Bernier ha sido merecedora de dos premios de poesía, el Manuel Alcántara y el Lorenzo Gomis.

Quiero finalizar esta breve pero muy sentida semblanza del poeta y arqueólogo que Bernier fue, con su emotivo “Soneto a Córdoba”, que hoy puede leerse en el denominado “patio blanco” de la Diputación Provincial. Es una significativa muestra, entre las muchas que ofreció durante su fecunda vida, de amor hacia esta tierra cordobesa, que él recorrió con detenimiento y cariño a lo largo de muchos años, para entregarnos los conocimientos que había ido cuidadosamente acopiando sobre su rico y vasto patrimonio histórico-arqueológico:

*Amarillo perfil de arquitectura  
de cúpulas y torres coronado,  
torso de duro mármol cincelado,  
estatua de ciudad. Córdoba pura.  
Abres al valle virginal figura  
a la que el Betis besa enamorado  
y en tu más alta torre reflejado  
el oro de tu Arkángel te fulgura.*

*Arena y cal, olivo, serranía,  
enhiesto pino, palmeral ardiente  
ciñen tu delicada argentería.  
Relicario de siglos donde Oriente  
engarza en vesperal policromía  
tu albo destello ¡oh perla de Occidente!*



**MANUEL OCAÑA JIMÉNEZ:  
INSIGNE ARABISTA, HOMBRE DE BIEN Y  
CORDOBÉS EJEMPLAR (1914-1990)**

por

MIGUEL VENTURA GRACIA  
Académico Numerario



## INTRODUCCIÓN

**A** bordar la semblanza biográfica del Académico Numerario de D. Manuel Ocaña Jiménez, cuyo prestigio en el campo del arabismo trascendió allende nuestras fronteras, sería más propio de un especialista, mas no he considerado propio evadir la invitación a colaborar en este volumen de *Académicos en el recuerdo* y traer a nuestra memoria la figura de nuestro recordado académico. Con un objetivo: airear una vez más su bonhomía, sencillez, valentía y generosidad; pero también, y sobre todo, evocar los irrefutables valores científicos que le identificaron.

La contribución de D. Manuel Ocaña al conocimiento de la epigrafía árabe, de la que ha sido considerado como el mejor conocedor si no el único en el mundo<sup>1</sup>, así como su influencia decisiva en el estudio de los monumentos árabes cordobeses, y de otros lugares de al-Andalus, es irrefutable. Plumas de reconocido prestigio, a las que hemos seguido en esta semblanza, así lo han aventado<sup>2</sup>. Nos encontramos, pues, ante la figura de un Académico Numerario cuya trayectoria investigadora es todo un ejemplo de amor al conocimiento, al

---

<sup>1</sup> VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, «Sin lugar a dudas [Manuel Ocaña] ha sido considerado como el mejor conocedor, si no el único en el mundo, de la epigrafía hispano-árabe». *Al-Qantara*, XI (1990), p. 541.

<sup>2</sup> A más de por el profesor Joaquín Vallvé Bermejo, en «Necrología: Manuel Ocaña Jiménez (1914-1990)». *Al-Qantara: Revista de estudios árabes*, vol. 11, fasc. 2, 1990, pp. 535-548, la figura de nuestro recordado académico ha sido plasmada igualmente en otras ocasiones. Al respecto véanse también, entre otros, los siguientes trabajos: VALLEJO TRIANO, Antonio, «La trayectoria científica de Don Manuel Ocaña Jiménez», en VV.AA., *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, 1990. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Excma. Diputación de Córdoba, Área de Cultura. Ayuntamiento de Córdoba, Área de Cultura, pp. 7-20. LEÓN MUÑOZ, Alberto, «Aportaciones de Don Manuel Ocaña a la arqueología cordobesa», *Anales de arqueología cordobesa*, 25-26, (2014-2015), 213-224.

que unió esfuerzo, compromiso, honradez y entrega en todos y cada uno de los trabajos y proyectos que apasionada y sabiamente abordó. Recorrido científico, digo, que ha sido ensalzado, una y otra vez, desde el rigor y la admiración. Sírvanos para corroborarlo –y es el primer ejemplo– el completo y bien documentado panegírico que el Académico Correspondiente y director del Conjunto Arqueológico de Madinat al- Zahra, D. Antonio Vallejo Triano, dedica a nuestro académico biografiado en su homenaje:

Cuatro rasgos pueden definir su trayectoria científica: su honestidad humana y profesional, privilegio sólo de los grandes hombres; su entrega, producto de una reflexión consciente sobre su responsabilidad en el campo del arabismo hispano; su fidelidad a sus maestros y a sí mismo, y su valentía. A ello hay que unir unas dotes intelectuales fuera de lo común, manifestadas desde el primer momento, que habrían hecho de Ocaña un gigante aunque su interés hubiese marchado por otros derrotero distintos a los que siguió<sup>3</sup>.

Estimación que igualmente hallamos plasmada en el entrañable relato biográfico –cargado de afecto y admiración– que sobre la figura de nuestro protagonista, en su «Necrología», le ofrece el profesor Joaquín Vallvé<sup>4</sup>. O la apreciación que destila el testimonio que el profesor Rafael Gómez ofrenda al «arabista, sabio y gran andaluz», en su recuerdo:

[...] decir Ocaña era pronunciar un nombre respetado no sólo entre sus colegas españoles sino en el contexto del mundo científico internacional. [...] Estudioso de los textos en los que se exponían los orígenes de la construcción de la Gran Mezquita de Córdoba a expensas de la vieja basílica visigoda de San Vicente, no sólo por ello le recordará la Historia del arte español sino también por haber contribuido al desciframiento de las inscripciones fundacionales de la mezquita

---

<sup>3</sup> VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 7. Un trabajo de lectura obligada para quienes deseen conocer la gran producción científica de Manuel Ocaña: Libros publicados (5), capítulos de libros (6), artículos en Diccionarios y Enciclopedias (58), artículos de revistas y actas de congresos (40), así como artículos de prensa y los títulos de más de una treintena conferencias.

<sup>4</sup> *Op. cit.*

sevillana de Ibn Adabbas y de la toledana de Bib al Mardum. Gracias a él conocemos asimismo los epígrafes de los capiteles califales de Madinat al - Zahra y de los que asoman a las ventanas de la Giralda<sup>5</sup>.

Sin olvidarnos –por citar otra invocación a las muchas cualidades y valores humanos de nuestro ilustre arabista– de las palabras pronunciadas por el siempre recordado Académico Numerario D. Miguel Salcedo Hierro en la Sesión Necrológica que el día 7 de febrero de 1991 le dedica «su» Academia:

A todo ello [don Manuel Ocaña] unía la sencillez con que se manifestaba, la generosidad con que derrochaba sus saberes, la amistad generosa con que entregaba el dato, la ficha, o la relación y el escrito. Era de una admirable hombría de bien. Un auténtico sabio, que tenía la gran virtud de saberlo no demostrar; pero que cuando en el debate científico o en la conversación sosegada llegaba a mostrarse en intervención, era sensacional escucharle porque constituía una verdadera enciclopedia sobre el lazo común de lo árabe y lo español<sup>6</sup>.

... Tal podríamos seguir evocando más y más declaraciones ponderativas sobre nuestro protagonista desde que éste se enfrascó en su ilusionante labor investigadora hasta su adiós definitivo. No podíamos permitir, por consiguiente, ni un solo número más de la Colección *Francisco de Borja Pavón* de nuestra Real Academia de Córdoba sin que la remembranza del ilustre e inolvidable Numerario D. Manuel Ocaña Jiménez esplendiera en sus páginas a modo de sencillo y, por ahora, postrero homenaje.

## TRAZOS BIOGRÁFICOS

Manuel Ocaña, hijo de Manuel Ocaña del Pozo, natural de Baena, y María de los Ángeles Jiménez Soto, de nuestra capital, nace en

---

<sup>5</sup> GÓMEZ, Rafael, «In memoriam D. Manuel Ocaña Jiménez», *Laboratorio de arte*, 3 (1990), p. 279.

<sup>6</sup> SALCEDO HIERRO, Miguel, «Necrológica Ocaña Jiménez» *BRAC* 120 (enero-junio 1991), p. 291. En esta sesión intervinieron, además los académicos D. Joaquín Martínez Bjorkman, D. Joaquín Mellado Rodríguez y D. Antonio Arjona Castro.

Córdoba, en el número 3 de la calle Regina, el 21 de febrero de 1914. Dos meses más tarde, el día 12 de abril, en la iglesia parroquial de San Pedro, recibió las aguas bautismales con el nombre de Manuel Francisco Rafael de los Santos Mártires de Córdoba, actuando de padrinos Joaquín Ortega y Manuela Redondo Ocaña<sup>7</sup>. Por entonces, su padre era subdirector del Fénix Agrícola, y su madre dueña de un taller de ropa blanca del que «salían los mejores ajuares que se hacían en Córdoba por entonces». En ese ambiente creció nuestro protagonista, permaneciendo en el recuerdo de la familia anécdotas sorprendentes.

De su infancia se cuenta que después de haber asistido por primera vez a la procesión de Los Dolores, le preguntaron en casa cómo había visto a la Virgen, y aquel muchacho de tan solo tres años lo expresó con un dibujo que, además de reflejarla al detalle, mostraba una maestría impropia de su corta edad...<sup>8</sup> Quedaba un periplo de mudanzas a una casa en Arroyo de San Rafael, a las habitaciones de un viejo cuartel en La Fuensanta –cuando el padre pierde su empleo en el Fénix Agrícola– o a Los Patios de San Francisco, al emplearse en la Granja Pecuaria. Corría el año 1931<sup>9</sup>.

Sus primeras letras las aprendió en la escuela de la calle Torres Cabrera que regentaba D. Manuel Calles, mismo maestro que había teni-

---

<sup>7</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Bautismos* n.º 47, f. 102: «En la iglesia parroquial de San Pedro de esta ciudad de Córdoba y en el día de la fecha autorizado por mí el infrascrito Cura propio de la misma, D. Esteban Espejo Reyes, Coadjutor de la iglesia auxiliar de Santa María Magdalena bautizó solemnemente a Manuel Francisco Rafael de los Santos Mártires de Córdoba, que nació el veintiuno de febrero próximo pasado a las cinco de la tarde, hijo de Don Manuel Ocaña del Pozo, natural de Baena, y de Doña María de los Ángeles Jiménez Soto, natural de Córdoba, casados canónicamente y vecinos de esta ciudad capital. Nieto paterno de Fernando Ocaña López y de Trinidad Pozo Quero, naturales de Baena, y nieto materno de Pablo Jiménez Domínguez y de Dolores Soto Casado, naturales de Montilla, siendo apadrinado por Joaquín Ortega y Manuela Redondo Mondéjar, solteros y de esta naturaleza. Córdoba doce de abril de mil novecientos catorce. Dr. Esteban Muñoz Romero = Esteban Espejo Reyes = Rubricados». Agradezco a D. Domingo Moreno Ramírez, cura párroco de la Basílica Parroquia de San Pedro, el haberme facilitado la partida de nacimiento.

<sup>8</sup> OCAÑA ROMERO, Manuel, «Manuel Ocaña Jiménez: su particular camino a la ciencia», *Al-Mulk*, 12 (2014), p. 29.

<sup>9</sup> El *Día de Córdoba*, 30/3/2008.

do también a su padre como alumno. Más tarde, tras el fallecimiento de D. Manuel, pasa al colegio de los Salesianos donde estudió hasta los doce años. Con esta edad, el joven Ocaña se matricula además en la Escuela de Artes y Oficios donde cursa Dibujo Lineal con Rafael Bernier e Historia del Arte con Vicente Orti Belmonte, «cuya enseñanza modeló para siempre su formación cultural». Sus relevantes aptitudes y destreza en el dibujo le hicieron muy pronto acreedor a varios premios ordinarios y a otro extraordinario, en 1930, instituido a la memoria de Mateo Inurria, colaborador ilustre con Velázquez Bosco en las restauraciones de la Mezquita de Córdoba<sup>10</sup>. Se diría, como señala el citado profesor Vallvé, que tal reconocimiento pareciera «un presagio si tenemos en cuenta que Ocaña dedicó casi toda su vida al estudio del templo fundado por Abd al-Rahman I»<sup>11</sup>.

Ese mismo año se matricula en la Escuela Elemental de Trabajo de Córdoba en la que permanecerá hasta 1932, y en ella cursará «Oficialía y Maestría industrial», adquiriendo unos conocimientos que supo rentabilizar a lo largo de toda su vida. Pero también, con apenas 13 años, sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios los compartía con el trabajo, pues en 1927 se coloca como delineante en la oficina técnica de dibujo que Bernier poseía en la calle Claudio Marcelo, para pasar, unos meses después, al estudio del arquitecto don Félix Hernández Giménez (1899-1975) —otra figura relevante en el campo de la investigación islámica— con quien, según confiesa el propio Ocaña, «me he adiestrado en planimetría, excavaciones y cuanto éstas llevan apareja-

---

<sup>10</sup> Pasado el tiempo, Manuel Ocaña mostraría su absoluto desacuerdo con algunas de estas restauraciones llevadas a cabo por el arquitecto restaurador de la Mezquita de Córdoba Ricardo Velázquez Bosco. Al respecto, véase OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Las inscripciones árabes de la Mezquita de Córdoba de época contemporánea». *CORDUBA*, núm. 3, vol. 1, 1976, fasc. 3, pp. 153-161, donde señala que «[...] conviene dejar bien sentado, ante la lectura de los textos conmemorativos precedentes, que los mismos están compuestos a base de una serie de frases hechas de la epigrafía árabe con aditamentos de vocablos propios de los catecismos cristianos para la conversión de musulmanes, lo que les confiere escasa mesura y les hace indignos de figurar en un monumento de la categoría de nuestra Mezquita-Catedral. [...] Este argumento puede ser aplicado a cualquiera otra de las restauraciones realizadas por Velázquez Bosco en la Mezquita (p. 157).

<sup>11</sup> *Al-Qantara*. Revista de Estudios Árabes, vol. XI (1990), fasc. 2, p. 536.

do de clasificación y recomposición de los materiales arqueológicos provenientes de ellas»<sup>12</sup>.

Por entonces, don Félix era miembro de la Comisión directora de los trabajos en Medina Azahara y en la Mezquita donde, desde 1920, llevaba a cabo importantísimas excavaciones arqueológicas. Asimismo, era el conservador de la Vª Zona del Tesoro Artístico de España que incluía la Gran Aljama de Córdoba en cuya planimetría y estudio de las inscripciones en árabe cúfico contó con el auxilio de quien, con el tiempo, sería Numerario de esta docta y más de dos veces centenaria Institución. De igual modo, el renombrado arquitecto, como director de las excavaciones de la ciudad levantada por Abderramán III, hizo partícipe a nuestro protagonista en la clasificación, recomposición y estudio de los hallazgos arqueológicos<sup>13</sup>.

Más aún. Don Félix fue quien marcaría su camino para siempre al joven Manuel Ocaña, inculcándole de por vida –según sus propias palabras– «el virus del arabismo y un ilimitado cariño por el Arte y la Arqueología del medievo hispánico, y, por añadidura, me ha adiestrado en el arte y arqueología hispano-musulmana»<sup>14</sup>, enfermedad –prosigue– de la que «ya no he podido curarme»<sup>15</sup>. Una más que probada correspondencia maestro-discípulo que desembocaría en una estrecha relación laboral que su hijo Manuel enaltece y pondera:

Creo que Don Félix no solo lo adopta como discípulo sino que se siente orgulloso de él, incluso diría que presume de tenerlo. Entiendo que esto justificaría la presencia de mi padre adolescente en las

---

<sup>12</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Torres Balbás y la Arqueología...», *op. cit.*, p. 57.

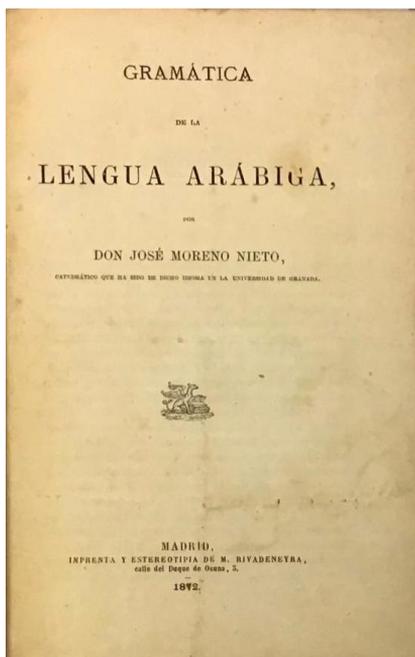
<sup>13</sup> CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, Rafael, *BRAC*, 102 (1981), p. 141: «Su trabajo fue tan excelente, [...] que cuando conoció tal trabajo el conservador de la Alhambra granadina [como veremos más adelante] se lo llevó para que hiciera análoga tarea con otros montones informes de cerámica que allá en los fosos de la fortaleza nazarita, esperaban una mano redentora que los sacara del anónimo y los situara en el plano científico de la investigación».

<sup>14</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Torres Balbás y la Arqueología...», *op. cit.*, p. 57.

<sup>15</sup> OCAÑA ROMERO, Manuel, «Manuel Ocaña Jiménez: su particular camino a la ciencia», *Al-Mulk*, II Época, 12 (2014), p. 30.

visitas que durante esta etapa realizan a Córdoba grandes figuras del Arabismo y la Arqueología [...] Y los efectos del virus que le inculcó D. Félix debían ejercer sobre él una atracción muy fuerte para entender que ese adolescente acudiera cada día desplazándose desde su casa en el barrio de San Francisco, en invierno y verano, la mayor de las veces andando y en alguna época incluso los domingos que al parecer aprovechaba para trabajar en la clasificación de la cerámica<sup>16</sup>.

De esa relación con su inolvidable maestro afloraría muy pronto en el jovencísimo Ocaña el deseo de aprender la lengua árabe, que comienza a estudiar con una vieja gramática, la de Moreno Nieto, facilitada por don Félix, y una *Crestomatía Árabe-Española* de José de Lerchundi y Francisco Javier Simonet, que el célebre arabista francés G.S. Colin le había regalado. Así inicia su aprendizaje y formación autodidacta «entre los epígrafes de piedras, mármoles y cerámicas». De esa condición de autodidacta —que él mismo juzgaba— nuestro académico biografiado manifestó:



[...] tiene de bueno el autodidactismo que, como no he estado dirigido por un especialista en la materia de esos que le ponen a uno unas anteojeras y ya no ves nada más que la línea que te trazan, yo no tenía anteojeras de ninguna clase y podía mirar hacia todos los lados y entonces veía horizontes que de otra manera no podría haber visto<sup>17</sup>.

Justo a esta más que probada capacidad de autoaprendizaje alude, de manera elogiosa, el citado director de esta Casa, don Rafael Cas-

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 31

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 33-34.

tejón, en su contestación al discurso de ingreso de Manuel Ocaña como Numerario –en el que más adelante nos detendremos–: «[...] no debemos olvidar que Manuel Ocaña es ante todo un autodidacta, pero con toda la magnífica audacia de los autodidactas españoles, solitario y erguido como un risco de nuestras montañas, sólido y fuerte como los ibéricos picos de nuestras independientes cordilleras»<sup>18</sup>.

Empero, esta circunstancia de autoformación –aunque también recibió, como veremos, enseñanza de ilustres profesores– le había impedido la obtención de títulos académicos que certificaran el elevado grado de conocimiento que había alcanzado en el mundo del arabismo, «lo que en algún momento de su trayectoria [dicha circunstancia] haya podido poner en cuestión su figura, sobre todo por parte de personas que no lo conocían suficientemente y se han permitido hacer simplificaciones emitiendo calificativos sobre su formación, considerándolo solo como autodidacta»<sup>19</sup>.

Pero volviendo a esta etapa del joven Ocaña, recordar la visita a la ciudad califal del Ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, en 1932, y su sorpresa ante el ingente trabajo de clasificación y restauración que se estaba realizando; sobre todo cuando al preguntar por quiénes ejecutaban aquel trabajo se le contesta que es un muchacho de 14 años que acudía los domingos, y enseguida muestra su interés por conocerlo. El domingo siguiente vuelve don Fernando al encuentro de nuestro protagonista, a quien felicita con la promesa de una beca de la Diputación Provincial, que al final, por unas razones u otras, dicha oferta quedó en el olvido<sup>20</sup>.

De nuestro recordado académico –de clara inteligencia, perfeccionista y con una vitalidad desbordante– se podría decir, por tanto, que es el clásico ejemplo de hombre hecho a sí mismo. Una persona –como se ha escrito en ocasiones– cuyo entusiasmo y extraordinaria capacidad para restaurar los fragmentos de una inscripción, compren-

---

<sup>18</sup> BRAC 102 (1981), p. 14.

<sup>19</sup> OCAÑA ROMERO, Manuel, «Manuel Ocaña Jiménez: su particular ...», *op. cit.*, p. 28.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 31.

derlos y leerlos, era proverbial, despertando en quienes le conocían sorpresa y admiración<sup>21</sup>. No es de extrañar, pues, que al cabo de pocos años Manuel Ocaña fuera considerado, como se ha dicho, una autoridad indiscutible, de prestigio internacional, en el campo de la epigrafía árabe, sin que por ello rehusara jamás a la sencillez y cordialidad que siempre le caracterizó<sup>22</sup>.

### **OTROS DOS GRANDES MAESTROS: LEOPOLDO TORRES BALBÁS Y EMILIO GARCÍA GÓMEZ**



Manuel Ocaña de joven

En 1931 conoce Ocaña a quien sería otro de sus grandes maestros: Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), por entonces arquitecto conservador de la Alhambra, quien había sido designado por la Dirección General de Bellas Artes para emitir informe sobre la peligrosidad que supone para la estructura arquitectónica de la Mezquita-Catedral de Córdoba las excavaciones realizadas por D. Félix Hernández. En su encuentro con D. Félix, Torres Balbás lo felicita de manera encomiable por la labor res-

tauradora que realiza en la Mezquita<sup>23</sup>, al tiempo que se interesa por los trabajos del joven Ocaña sugiriendo la posibilidad de proseguirlos

<sup>21</sup> VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, «Necrología ...», *op. cit.*, p. 537.

<sup>22</sup> CABRERA, Emilio, *Diario Córdoba*, 20/I/1990, p. 8.

<sup>23</sup> De dicha visita, Manuel Ocaña señala lo siguiente: «La visita de rigor cursada por Don Leopoldo al monumento dio por resultado que la tal peligrosidad es puro espejismo y el felicitar a D. Félix [con quien Ocaña llevaba trabajando cuatro años] por haber conseguido convertir un templo vivo en un *campus* arqueológico, sin la

en el complejo monumental granadino donde aún existían ingentes cantidades de restos arqueológicos sin estudiar.

Lo propio ocurriría meses después con motivo de la visita a Córdoba de D. Emilio García Gómez (1905-1995) con un grupo de catedráticos de la Universidad de Granada. En su visita a Madinat al-Zahra, es Ocaña, con sus diecisiete años, quien les muestra las ruinas de la ciudad palatina, quedando admirado D. Emilio de la facilidad con que lee las inscripciones cúficas que exornan la cerámica califal, sobre todo, tras comprobar que no las descifra de manera común y reiterativa, sino desde el conocimiento que había adquirido a través de la Gramática de Moreno Nieto, como él mismo confesó.

Al momento, el acreditado catedrático de Lengua árabe le anuncia la inmediata fundación en Granada de una Escuela de Estudios Árabes, dedicada a impartir enseñanza sobre cultura islámica, donde podría encontrar la oportunidad de consolidar y ampliar su formación autodidacta en una disciplina tan compleja como la epigrafía árabe, al tiempo que le prometía por adelantado contar con su ayuda<sup>24</sup>, como así fue.

En 1932 se crean las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada cuyas direcciones se encomiendan a D. Miguel Asín Palacios y a D. Emilio García Gómez, respectivamente. La de Granada, que se establece en la «Casa del Chapiz», se inaugura oficialmente el 21 de octubre siendo Manuel Ocaña, a sus 18 años, el primer becario de la Escuela a instancia del propio director<sup>25</sup>.

## MANUEL OCAÑA EN GRANADA

El 22 de octubre de 1932, nuestro arabista cordobés se incorpora a la Escuela de Estudios Árabes de Granada, donde cursaría, entre otras, las asignaturas Árabe Literal y Dialectal, Historia del Islam, De-

---

más mínima protesta por parte del cabildo catedralicio», OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Torres Balbás ...», *op. cit.*, p. 57.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*

recho Musulmán e Instituciones y Arte Árabe. En ella contó con un brillante plantel de profesores, como el citado Emilio García Gómez, Salvador Vila Hernández, José Palanco Romero, Antonio Gallego Burín, Lapresa y Mohamed b. Aomar; y en cursos monográficos, con los asimismo destacados profesores Nikl, Henri Terrasse y, especialmente, con el también citado arquitecto Leopoldo Torres Balbás de quien fue adjunto en la Sección de Arte y Arqueología árabes. Desde un primer momento, Ocaña destaca por la proverbial rapidez con que asimilaba y completaba sus conocimientos tanto del árabe como de la arquitectura hispano-musulmana, «que a todos asombraba y sorprendía».

Desde su ingreso en la Escuela –donde, desde 1934, ocupó el puesto de Auxiliar de Biblioteca– su labor fue intensa y fructífera. Además, tuvo ocasión de trabajar bajo la dirección de su maestro Torres Balbás en los trabajos de clasificación, recomposición y restauración de los restos arqueológicos de la Alhambra, «de los que nadie se había ocupado seriamente hasta que D. Leopoldo me confió tales menesteres»<sup>26</sup>. Asimismo colaboró con su maestro en la formación de un pequeño museo en uno de los salones altos del Palacio de Carlos V, origen del importante Museo Arqueológico de la Alhambra.

**UNIVERSIDAD DE GRANADA**

PROFESORADO NUMERARIO Y AUXILIAR DE LOS ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS DE ENSEÑANZA

Escuela de Estudios Árabes de Granada

**HOJA DE SERVICIOS**

Don Manuel Ocaña Jimenez natural

de *Boadilla* provincia de *Madrid*, que nació en *21 de febrero* de

*1914* Casación de *Madrid*

que actualmente desempeña la Auxiliar de la Biblioteca de esta Escuela

en *la Escuela de Estudios Árabes* y ocupa el

núm. \_\_\_\_\_ en el Escalafón del año 19\_\_\_\_, tiene los méritos y circunstancias que a continuación se expresan:

En Uno-Ceros - 5. Ancho, 25. - Dosos

Cabecera del expediente de Manuel Ocaña Jiménez. *La Voz*.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 62.

En estos años, nuestro recordado académico acudía a su trabajo por las mañanas, mientras las tardes las destinaba a sus estudios en la «Casa del Chapiz». Con todo, aún le quedaba tiempo para proseguir los estudios de bachillerato, que, en 1932, aconsejado de su primer maestro Félix Hernández, había iniciado por libre en el Instituto Provincial de Córdoba, y que en mayo 1936 finaliza en el Instituto Gani-vet de Granada.

Lamentablemente, el comienzo de la guerra civil, y el haber sido movilizado, le impidió disfrutar de una bolsa de estudios en Rabat concedida para el verano de ese año por *L'Institut des Hautes Études Marocaines*. Finalizada la contienda —que había supuesto la pérdida de tres años de su vida y, sobre todo, dejar sin valor académico su paso por la Escuela de Estudios Árabes granadina<sup>27</sup>— la situación cambia totalmente para Ocaña, debiendo «empezar casi de cero». Por fortuna, sus conocimientos técnicos le permitieron ingresar como delineante por oposición en la Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica de Córdoba (CENEMESA), creada pocos años atrás (1930).



La antigua CENEMESA, en manos de la internacional Westinghouse.

A pesar de su nueva situación, el que —como queda dicho— llegaría a convertirse en un arabista de prestigio internacional no dejó atrás su

---

<sup>27</sup> OCAÑA ROMERO, Manuel, «Manuel Ocaña Jiménez: su particular ...», *op. cit.*, p. 33.

tarea de investigador, cuando el trabajo se lo permitía. A lo que se unió una circunstancia favorable, el traslado a Madrid, en febrero de 1940, donde hasta junio de 1956 pudo compaginar el trabajo en la empresa con el disfrute de otra beca en la Escuela de Estudios Árabes de la calle San Vicente. En esta Escuela se reencontró con sus maestros García Gómez y Torres Balbás con quien –al igual que en Granada– compartió despacho como adjunto en la Sección de Arte y Arqueología, iniciando de este modo una segunda etapa de colaboración hasta junio de 1956 en que, por imperativos laborales, hubo de regresar a su tierra.

## SU OBRA EN LA ETAPA MADRILEÑA

A su llegada a Madrid, el talante de nuestro inolvidable arabista cordobés permanecía incólume<sup>28</sup>. Es más, en la Escuela era siempre la salvación de muchas dudas y dificultades que resolvía con admirable sencillez y naturalidad<sup>29</sup>.

Desde ese mismo año (1940) –y hasta su desaparición (1978)– nuestro académico biografiado fue miembro del consejo de redacción de la prestigiosa revista *Al-Andalus*, fundada en 1933 por su maestro García Gómez, quien había asumido su dirección, compartida con Asín hasta su muerte en 1944, durante sus 45 años de vida. En dicha revista, Ocaña llegó a publicar cerca de una veintena artículos en las mayoría de los cuales, como señala Antonio Vallejo, «trata de inscripciones que constituyen un material básico aportado [...] tanto al esclarecimiento de la epigrafía como a la historia hispano-musulmanas, pues nadie como él sabe extraer auténtico jugo histórico a la

---

<sup>28</sup> VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, «Necrología...», *op. cit.*, p. 536: «Trabajador infatigable, nunca faltaba al salir de su trabajo en la empresa para permanecer en la Escuela hasta pasadas las nueve de la noche. Era al mismo tiempo generoso sin límites con los que requerían su ayuda, afectuoso y sensible, fino de espíritu en todos sus detalles. Todo unido a una incomparable gracia andaluza que sabía administrar en todo momento de forma poco común».

<sup>29</sup> GIBERT FENECH, Soledad, «Manuel Ocaña en la Escuela de Estudios Árabes de Madrid», en *Homenaje a Manuel Ocaña ...*, *op. cit.*, p. 121.

lectura de esos caracteres»<sup>30</sup>. Así por ejemplo, en 1935 da a la estampa el artículo «Las puertas de la medina de Córdoba»<sup>31</sup>, un valioso trabajo «por su utilidad y plena vigencia»<sup>32</sup>. Excelente impresión produjo igualmente otro de sus trabajos publicado en 1942 bajo el título «La Basílica de San Vicente y la Gran Mezquita de Córdoba»<sup>33</sup>, donde defiende que, «en virtud del conocimiento arqueológico existente, no hay argumentos de peso que aboguen por la presencia de edificios cristianos previos». O el estudio que vio la luz en 1943, titulado «Notas sobre cronología hispano-musulmana»<sup>34</sup>, que supuso una magnífica aportación por su novedad y singulares aciertos en este otro campo importante —el de la cronología— que nuestro protagonista también cultivó. Además, dio a la estampa otros 53 artículos en el *Diccionario de la Historia de España* y otras Enciclopedias.

Por estos años —uno de los períodos más fructíferos de su actividad científica— Manuel Ocaña fue contratado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) para la realización de importantes monografías como las utilísimas *Tablas de conversión de fechas islámicas a cristianas y viceversa*, imprescindibles para traducir las fechas del calendario islámico al cristiano y viceversa, las cuales consti-

---

<sup>30</sup> Vid. VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9, donde se citan todos y cada uno de estos artículos. Asimismo figuran en el currículum que se adjunta a la propuesta de académico numerario (17/II/1968).

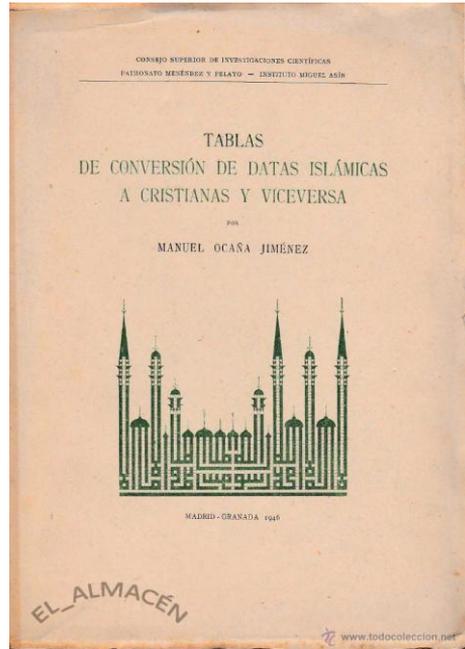
<sup>31</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Las puertas de la medina de Córdoba». *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 3 (1935), pp. 143-151.

<sup>32</sup> Vid. LEÓN MUÑOZ, Alberto, «Aportaciones de Don Manuel Ocaña ...», p. 216. En este trabajo, de lectura obligada, el Dr. León Muñoz hace un sucinto balance del papel que, de forma más o menos directa, tuvo Manuel Ocaña en el desarrollo de la arqueología de la Córdoba andalusí. Para ello —señala el autor— «se contextualiza la labor de don Manuel en el marco de la investigación arqueológica sobre la capital del estado omeya de al-Andalus, y sus contribuciones sobre otras etapas de la ocupación islámica de la ciudad, para valorar en su justa medida la validez y vigencia de sus conclusiones».

<sup>33</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «La Basílica de San Vicente y la Gran Mezquita de Córdoba». *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, vol. 7, 2 (1942), pp. 347-366.

<sup>34</sup> *Id.* «Notas sobre cronología hispano-musulmana», *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, vol. 8, 2 (1943), pp. 333-414.

tuyen tal vez el más acabado exponente de la calidad de sus trabajos<sup>35</sup>, y que, al decir de su maestro García Gómez, «no es posible parangonarlas con ninguna otras, por ser las primeras que han visto la luz en nuestro país»<sup>36</sup>. Opinión compatible con la de Claudio Sánchez Albornoz en los *Cuadernos de Historia de España*, donde el prestigioso historiador señala «que jamás los historiadores de España habían dispuesto de un instrumental tan extraordinario para comprobar datas musulmanas, y adentrarse con seguridad plena en el mundo de la cronología hispano-árabe»<sup>37</sup>. Comentarios que paradójicamente contrastaban con apreciaciones del autor: «Mis tablas –escribía Ocaña– han pasado sin pena ni gloria en nuestra amada patria. En Alemania, en cambio, hubo bofetadas para hacerse con algunos ejemplares»<sup>38</sup>.



Esta primera edición de 1946 quedó agotada, y en 1981 Ocaña publica otras *Nuevas tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y vicever-*

<sup>35</sup> CABRERA, Emilio, *op. cit.*

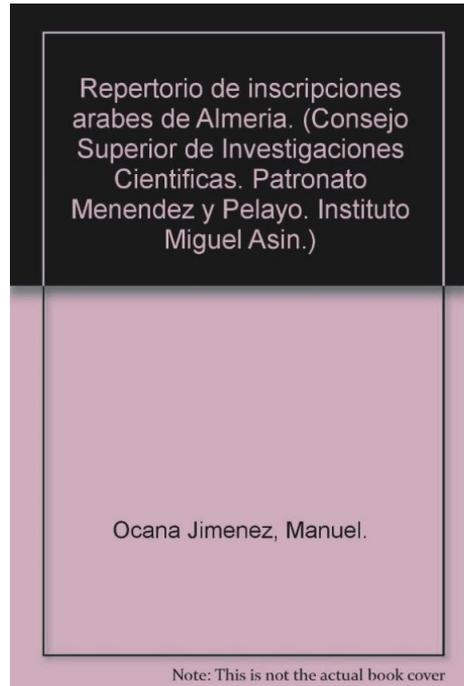
<sup>36</sup> Cit. en VALLVÉ BERMEJO, J., *op. cit.*, p. 542, donde el profesor Vallvé reproduce comentarios que Emilio Gómez vierte en la reseña de esta obra: «Por lo que respecta a las tablas cristiano-islámicas, baste consignar, «no es posible parangonarlas con ninguna otras, por ser las primeras que han visto la luz en nuestro país. Se da la circunstancia, halagadora para nuestra ciencia, de que así como, a principios del siglo XVII, dio España a Europa, por medio del P. Juan de Mariana las primeras tablas de concordancia del cómputo musulmán con el cristiano, hoy da al mundo musulmán, por medio de otro español, estas primera tablas de concordancia de nuestro cómputo con el islámico».

<sup>37</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Notas autobiográficas». Documento mecanografiado. Secretaría Real Academia de Córdoba.

<sup>38</sup> *Ibid.*

sa, estructuradas para coordinar, día por día, años completos, editadas por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con importantes innovaciones. También prepara en la Escuela madrileña su *Repertorio de Inscripciones Árabes de Almería*, editado en 1964 por el Instituto «Miguel Asín» del CSIC<sup>39</sup>, fundamental para conocer la evolución de la epigrafía cúfica a partir de la caída del Califato de Córdoba, y que fue considerada «la mejor y más detallada obra que se haya hecho en este país sobre un lote epigráfico, marcando un camino a seguir y un modelo a imitar para el resto de trabajos de este tipo aparecidos con posterioridad»<sup>40</sup>. Un estudio que refleja el profundo conocimiento de quien, como señala la profesora Soledad Gisbert, «nunca ha sido avaro ni personalista, sino inmensamente generoso con cuantos le pedían su consejo o necesitaba su ayuda»<sup>41</sup>.

De la importancia de dicho estudio, donde el autor se sumerge en la búsqueda del origen y dispersión de las piezas, y de su valentía al señalar personas e instituciones a quienes competía preservar nuestro



<sup>39</sup> Esta obra fue publicada en 1964, aunque había sido dada a la imprenta hacía ya más de una década, después de haber iniciado su estudio cinco años antes, en 1946. Vid. VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9.

<sup>40</sup> VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9.

<sup>41</sup> GISBERT FENECH, Soledad, «Manuel Ocaña en la Escuela de Estudios árabes de Madrid», en *Homenaje ...*, *op. cit.*, pp. 121-122. Un ejemplo: Su propio maestro Leopoldo Torres Balbás, en uno de sus trabajos —«La supuesta Puerta de los Panaderos y los puentes de la Granada musulmana», *Al-Andalus*, XIV, 1949, p. 199—deja constancia explícita de su agradecimiento por la colaboración prestada por nuestro recordado académico: «Me ha ayudado generosamente en la redacción de estas notas, como en otras ocasiones análogas, el arabista don Manuel Ocaña Jiménez».

patrimonio arqueológico y no lo hicieron, trató asimismo Antonio Vallejo en el Homenaje a nuestro protagonista poco después de que éste nos dejara definitivamente. Y lo expuso con las siguientes palabras, que no nos resistimos a reproducir:

Su exhaustiva y rigurosa búsqueda sobre el origen y dispersión de las piezas, muchas de ellas en Nueva York, así como el seguimiento que hace de las mismas hasta lograr componer el corpus inicial, constituye por sí solo, una investigación tan importante como la propiamente epigráfica, multiplicando su valor. Y aquí vuelve [Ocaña] a manifestar uno de los rasgos de su personalidad [...] su *valentía* (el subrayado es nuestro) y su compromiso, que le lleva a no omitir ningún dato acerca del trasiego de las piezas, señalando tanto a las personas, personajes e instituciones implicadas, como aquéllas, por omisión, que tenían la responsabilidad de velar por nuestro patrimonio arqueológico y no lo hicieron, lo cual puede estar, entre otras cosas, en el fondo del incomprensible retraso que sufrió la obra<sup>42</sup>.

Nos encontramos, pues, ante dos obras fundamentales en la historia del arabismo –*Tablas* y *Repertorio*– que vienen siendo reconocidas mundialmente por los historiadores como un instrumento auxiliar de trabajo imprescindible<sup>43</sup>.

De su etapa madrileña, en los años 50, es asimismo destacable la labor de Manuel Ocaña en el Museo Arqueológico Nacional donde, a petición de Emilio Camps Cazorla, comienza a estudiar sus fondos epigráficos ordenando y clasificando el material del llamado Patio Árabe. Una labor que Camps le recompensa ofreciéndole su incorporación a la plantilla del Museo: compromiso lamentablemente malogrado por la repentina muerte de Emilio Camps a poco de ser nombrado director del museo<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9. Aun así la publicación de esta obra acarrió al autor una gran decepción –vid. OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Notas autobiográficas ...», *op. cit.*– al constatar que su trabajo «no había hecho efecto ni en la propia Almería», y que «solo los especialistas de allende nuestras fronteras lo van adquiriendo como algo imprescindible para el estudio del cúfico hispano».

<sup>43</sup> VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 9.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 10.

Especialmente importante, aunque fuera ya de la Escuela, es también su estudio *El cúfico hispano y su evolución* (Madrid, 1970), fruto de un ciclo de tres conferencias sobre dicho tema que el Instituto Hispano-Árabe de Cultura le había encargado en 1965. Una pequeña obra magistral, de 66 páginas con XXIX láminas, «auténtico libro de cabecera para los que tratan de desentrañar los secretos de esta escritura». Un libro lleno de sabia pedagogía, porque, como como explica el propio Ocaña

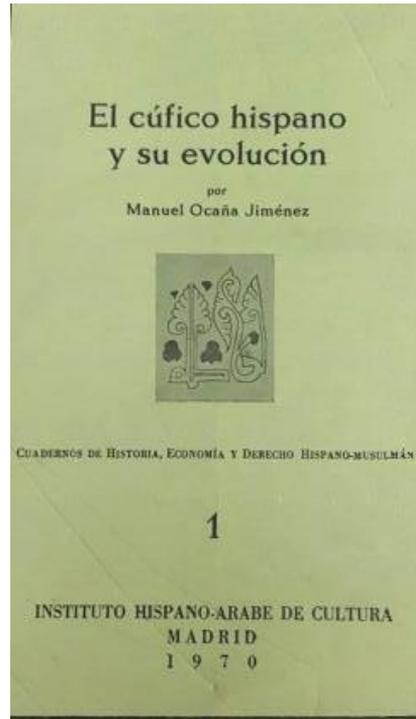
todos venimos obligados a divulgar tanto aquello que honradamente nos enseñaron nuestros

mayores, cuanto aquello otro que, gracias a esa enseñanza, hemos podido deducir y experimentar por nosotros mismos, para que quien nos sigan encuentren el camino de su formación cada vez más expedito<sup>45</sup>.

Una obra, en fin, considerada un verdadero manual de epigrafía árabe tenido, aún hoy, como modelo insuperado<sup>46</sup>.

## **REGRESO A CÓRDOBA: EMPRESA, INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA**

En junio de 1956, la Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica trasladada a Ocaña de nuevo a la factoría de Córdoba, lo que «entristeció a su Escuela [de Estudios Árabes]» originando en ella «un



<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> Una relación exhaustiva de libros publicados por Manuel Ocaña así como capítulos de libros, artículos en Diccionarios y Enciclopedias, artículos de revistas y actas de congresos, conferencias, y artículos de prensa, en VALLEJO TRIANO, A., *op. cit.*, pp. 13-20.

vacío que nadie pudo llenar»<sup>47</sup>. En dicha factoría prestó sus servicios como Ayudante de Ingeniero Proyectista con la categoría de Jefe de la Sección de Delineación en Transformadores de Potencia hasta su jubilación (31 de marzo de 1979), sin que ello supusiera abandonar el estudio, sino todo lo contrario, de sus dos hitos arquitectónicos omeyas más destacados, la Mezquita Aljama y Madinat al- Zahra<sup>48</sup>.



Manuel Ocaña, junto a su esposa, D.ª Rosario Romero, en un acto celebrado en la empresa. Foto, archivo familiar.

<sup>47</sup> VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, «Necrología...», *op. cit.*, p. 536: «Trabajador infatigable, nunca faltaba al salir de su trabajo en la empresa para permanecer en la Escuela hasta pasadas las nueve de la noche. Era al mismo tiempo generoso sin límites con los que requerían su ayuda, afectuoso y sensible, fino de espíritu en todos sus detalles. Todo unido a una incomparable gracia andaluza que sabía administrar en todo momento de forma poco común. Su marcha a Córdoba entristeció, sin duda alguna, la Escuela».

<sup>48</sup> La prensa siempre se ha hecho eco del reconocimiento de la labor de Manuel Ocaña en la ciudad palatina del primer califa cordobés: «Desaparecido don Félix [Hernández], el entusiasmo en la defensa de Medina Azahara, llevó a Manuel Ocaña, a una permanente presencia en el yacimiento, incrementando sus esfuerzos y su lucha, porque los restos expuestos a la intemperie no se deterioraran. Hizo lo imposible por conservar pavimentos y muros y su diario magisterio, en unas condiciones difícilísimas, garantizó que la luz de “la ciudad que brilla” no se apagara. El nombre de Manuel Ocaña, extraordinario especialista en Historia del arte hispano musulmán y grandioso epigrafista, quedará, para siempre unido a la Historia de una Córdoba que, tan orgullosa se muestra hoy del Título de Patrimonio de la Humanidad otorgado a Medina Azahara», (Luis Álvarez Moreno, «Tres nombres para Medina Azahara», *El Día de Córdoba*, 29/VIII/2019).

En esta otra época, nuestro recordado académico inicia una intensa labor docente, pese a no haberle sido reconocidos oficialmente los estudios cursados durante el cuatrienio 1932-1936 en la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Aquel año fue contratado para impartir la disciplina de *Lengua y Literatura Árabes* en el Centro de Estudios Superiores Universitarios en Córdoba fundado por la Orden Dominicana. Tres años más tarde fue nombrado Profesor Encargado de la misma materia (1971-1975) en el Colegio Universitario de Córdoba, dependiente de la Universidad de Sevilla, misión que le fue confirmada por la nueva Universidad de Córdoba donde impartió sus conocimientos hasta el curso 1978-1979, en que concluye su etapa laboral.



Primera promoción de alumnos –en la que se encontraba Julio Anguita (izqda.)– a la que Manuel Ocaña impartió *Lengua y Literatura Árabes* en el Colegio Universitario de Córdoba. Foto facilitada por D. Eduardo Ocaña.

A partir de esas fecha continuó dando conferencias –en las que, al decir de Vallvé, «casaba perfectamente el rigor científico con una gracia chispeante y muy personal»– en diversas universidades y centros de investigación, escribiendo artículos o desplazándose sin cesar a Sevilla o Granada para cumplir con las obligaciones como miembro de la Comisión Andaluza de Arqueología y del Patronato de la Alhambra y Generalife.



Intervención de Manuel Ocaña con motivo de la creación del Patronato de Medina Azahara<sup>49</sup>.

Más tarde, desde el curso 1981-1982 hasta el curso 1985-1986, en que cesa a petición propia, fue encargado de la asignatura de *Arte hispano-musulmán* dentro del «Programa de Estudios Hispánicos en Córdoba» (PRESHCO), concertado con la Universidad de Córdoba y seis universidades norteamericanas. Por entonces, en octubre de 1984, todavía tuvo ocasión de dictar una conferencia sobre temas de su especialidad en los Departamentos de Español de las Instituciones norteamericanas patrocinadoras de dicho Programa...

Pero hora es ya de detenernos en el Ilmo. Sr. D. Manuel Ocaña Jiménez, Académico Numerario de nuestra docta Institución.

---

<sup>49</sup> El Patronato de Medina Azahara –promovido a imagen y semejanza del Patronato de la Alhambra por el entonces responsable de las políticas culturales en Córdoba, el Canónigo Archivero de la Catedral, Manuel Nieto Cumplido, Numerario y Secretario Perpetuo de la Real Academia de Córdoba– fue creado por Real Decreto 2122/1981, de 13 de julio, con el fin de cuidar de la conservación y valoración de las ruinas de Madinat al-Zahra así como proponer planes de excavación, restauración e investigación con arreglo al posible valor arqueológico de las distintas zonas.

## MANUEL OCAÑA Y LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Hemos de señalar, desde un principio, que la correspondencia de Manuel Ocaña con la Real Academia de Córdoba se inicia mucho antes de ser nombrado miembro de la misma. Y lo hace a través de su Boletín, donde, en 1930, con tan solo diecisiete años, ve la luz un trabajo suyo titulado «Estudio de las inscripciones mudéjares en la ermita de San Bartolomé en Córdoba», que Samuel de los Santos Gener había incluido en una extensa nota a pie de página en la primera entrega de su estudio sobre el monumento, editado en el *BRAC* bajo el título «La ermita de San Bartolomé o Capilla del Hospital del Cardenal Salazar (I)»<sup>50</sup>. Poco después, en 1931, nuestro recordado académico publica otro estudio sobre «Capiteles de la residencia califal de Madinat al-Zahra»<sup>51</sup>, donde analiza minuciosamente las inscripciones que aparecen en dichas piezas ... Se diría, por tanto, que la senda que habría de conducirle hacia la Academia estaba marcada.

Y así fue. En sesión ordinaria celebrada el día 22 de marzo de 1947 bajo la presidencia de D. José Amo Serrano, a la sazón director de esta docta Casa, fue aprobada la propuesta de Académico Correspondiente en Madrid, encabezada por el propio director, a favor de don Manuel Ocaña Jiménez, «arabista y publicista de temas islámicos cuyos méritos son notorios». No obstante, su primera colaboración como tal en el Boletín no tiene lugar hasta 1955, en su número 73, donde, junto al Numerario Diego Jordano, edita un trabajo sobre el «Catálogo del herbario de los botánicos cordobeses, Rafael de León y Gálvez, Fr. José de Jesús Muñoz Capilla, Rafael Entrenas y Antonio Cabrera»<sup>52</sup>. En cambio, no ocurre lo propio en el *Al-Mulk* donde,

---

<sup>50</sup> *BRAC*, 28, (julio-septiembre 1930) pp. 246 (58), 249 (61) y 250 (62), y núm. 30 (enero-marzo 1931) pp. 33-48. Al comienzo de la «nota», Samuel de los Santos señala lo siguiente: «El joven Manuel Ocaña ha hecho un cortejo entre el texto que figura en las paredes y las copias y versiones hechas por Nasar y Amador de los Ríos».

<sup>51</sup> *BRAC*, 32 (julio-septiembre 1931), pp. 215 (83) - 226 (94).

<sup>52</sup> *BRAC*, 73 (1955) 35-136. Este herbario se conserva en la cátedra de Biología de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Los familiares del P. Muñoz Capilla debieron donarlo a mediados del siglo XIX, años después de la creación de este centro de enseñanza

como veremos enseguida, fue un asiduo colaborador desde el número uno de su edición.

### MANUEL OCAÑA EN LA I ETAPA DE LA REVISTA *AL-MULK*

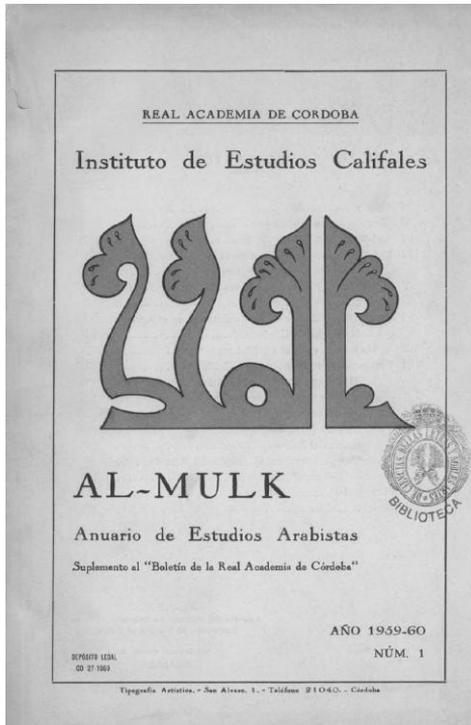
El 15 de mayo de 1956, en conmemoración del XII Centenario de la llegada a España del primer Omeya (755-45 - 1956), se crea el Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba<sup>53</sup> con su órgano de publicación, la revista *Al-Mulk: Anuario de estudios Arabistas*<sup>54</sup> que se editaba como suplemento del BRAC. De esa manera, la Academia, por entonces bajo la dirección de don Manuel Enríquez Barrios, rendía homenaje al fundador de la dinastía española, Abde-rrahmán I, que había de dar abundantes días de gloria al occidente musulmán durante dos largos siglos. Pues bien, en el primer número de este Anuario (1959-60) ya figura la firma de nuestro insigne arabista con una esquemática biografía de «Abd Al-Rahmán I», misma, eso sí, que unos años atrás, en el *Diccionario de Historia de España*, 1954, había sido publicada. Y desde ese primer número, hasta hoy, su huella permanece luminosa al ser nuestro recordado arabista quien diseña la portada de la revista, con la palabra *al-mulk* en caracteres cúficos, inspirado en la decoración de un ataífor de época califal, conservado en

---

<sup>53</sup> Sobre los orígenes del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba, véase ARJONA CASTRO, Antonio, «Documento fundacional del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba (15 mayo 1956)», *Al-Mulk*, II Época, 5 (2005), 5-14.

<sup>54</sup> «El título de nuestra Revista “Al Mulk” lo tomamos de la profusión con que esta palabra aparece en toda la epigrafía califal, especialmente en la cerámica, dejando un rastro que se prolonga varios siglos, y que sigue apareciendo en las cerámicas mudéjares del siglo XIV y XV, en placas de puerta, brocales de pozo, y en general en toda la epigrafía artesana. La estimamos como una reducción de la frase coránica “al mulk li-lah”, que también aparece completa en mucha de aquella epigrafía, y que en español tiene su traducción por “el imperio (o el poderío) es de Al-láh”. Sobre ello insistiremos más adelante, en un trabajo erudito y gráfico. Por haber representado hasta cierto punto un lema nacional de la España hispano-árabe en sus tiempos de mayor esplendor, lo adoptamos como título de nuestra Revista, desde la cual reiteramos nuestra salutación a todos a quienes va ella dirigida». *Al-Mulk*, 1 (1959-60), p. 6.

el Museo Arqueológico de Córdoba, con motivos vegetales coronando las letras<sup>55</sup>.



En el siguiente volumen (1961-1962), Manuel Ocaña publica «Lápida bilingüe hallada en Córdoba. Epitafio de un mozárabe fallecido en 1109<sup>56</sup>», un estudio del epitafio sobre lápida rectangular de 32 cm de ancho por 57 cm de altura, labrada en piedra caliza blanca, que había sido hallada en unas zanjas de cimentación en el sector de Ciudad Jardín, y en el cual transcribe el texto latino, el árabe y su traducción castellana, destacando su importancia por ser «una pieza única, pues resulta ser la primera bilingüe que poseemos de todo el período de dominio musulmán en Córdoba»<sup>57</sup>.

En el mismo número se inserta también una «Breve biografía de Abderramán III»<sup>58</sup>, octavo y último emir independiente y primer califa omeya de Córdoba, quien, como señala nuestro académico biografado, atesoraba

los mejores dones intelectuales y morales, y que sus cualidades predominantes eran una inteligencia realista y metódica y una tenacidad a prueba de todo contratiempo [...] un hombre de ideas amplias y de ambiciosos proyectos al que no cuadraba la general estrechez de

<sup>55</sup> Vid. OCAÑA ROMERO, Eduardo, «Recorrido por las inscripciones y dibujos de D. Manuel Ocaña Jiménez», *Al-Mulk*, II Época, 12 (2014), p. 16.

<sup>56</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Lápida bilingüe hallada en Córdoba. Epitafio de un mozárabe fallecido en 1109». *Al-Mulk*, 2 (1961-1962), pp. 157-159.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 175-182.

miras de los cortesanos que formaban su camarilla. [...] Poseyó un sentido exacto de la majestad real y se impuso a sí mismo una etiqueta tiránica que le obligó a vivir apartado del pueblo y a no presentarse a sus súbditos sino en muy contadas ocasiones y rodeado siempre de gran fausto y ostentación...<sup>59</sup>.

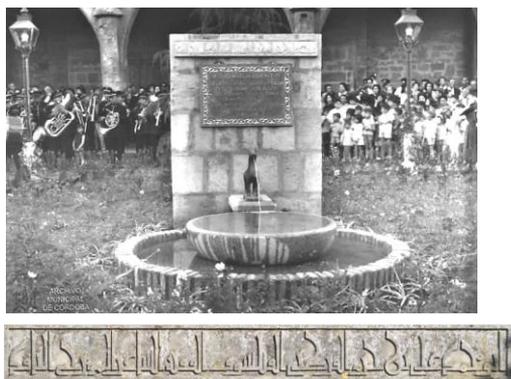
Más tarde, en el volumen 3 del Anuario, siendo Ocaña secretario del Instituto de Estudios Califales de la RAC, da a conocer su trabajo «Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm»<sup>60</sup>, fruto de su conferencia pronunciada el 14 de mayo de 1963 con motivo de la Fiesta Mundial de la Poesía Árabe organizada por el Ayuntamiento de Córdoba, la Real Academia y el Círculo de la Amistad con motivo del IX Centenario del fallecimiento del insigne polígrafo cordobés Muhammad Alí ben Hazm Aben Házam<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>60</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm», *Al-Mulk*, 3 (1963), pp. 55-62.

<sup>61</sup> *Vid.* OCAÑA ROMERO, Eduardo, *op. cit.* En dicho acontecimiento la colaboración de Manuel Ocaña, nuestro recordado académico, dejó tras de sí una huella indeleble a través de los dos monumentos que, con ocasión de dicha efeméride, se erigieron en la ciudad en honor del «Andalusí», y en los cuales se aprecia aún la estela de nuestro académico: Una escultura en bronce de Amadeo Ruiz Olmos sobre pedestal de piedra caliza con dedicación en letrero cúfico de nuestro protagonista, a la salida de la Puerta de Sevilla; y una fuente junto a la portada principal de la iglesia de San Lorenzo, cuyo surtidor era un cervatillo, copia del original de Madinat al-Zahra que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, que desgraciadamente pronto desapareció. En el podio luce una lauda epigráfica en árabe diseñada asimismo por nuestro insigne arabista, referida a la primitiva mezquita existente en el arrabal de al-Muguira, donde nació Ibn Hazm en el año 994. [Una decisión en la que había influido el profesor Ocaña, asesorando documentalmente al Ayuntamiento de Córdoba presidido a la sazón por don Antonio Guzmán Reina (*Vid.* OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Notas sobre la Córdoba ...», *op. cit.*, p. 62)]. Pero además de las referidas, OCAÑA ROMERO, E. nos refiere esta otra: «En la Plaza del Cardenal Salazar, frente al antiguo Hospital de Agudos, hoy facultad de Filosofía y Letras, podemos contemplar el busto erigido en honor al célebre oftalmólogo Al-Gafeqi. Es obra del escultor Miguel Arjona, el busto corona el pedestal de granito donde aparecen dos inscripciones una en castellano y otra en árabe. Esta obra fue descubierta a finales de 1964 como acto de clausura de las II Asamblea Española de Orientalistas, homenajeando así, lo que sería al año siguiente 1965, el VIII centenario del fallecimiento de Al-Gafeqi en Córdoba». Y más adelante, nos informa sobre otra inscripción en Sevilla: «Con motivo de los actos que se



Izqda.: Escultura de Aben Házam. Obra de Amadeo Ruiz Olmos, con letrero cúfico de Manuel Ocaña.

Drcha.: Fuente junto a la portada de la iglesia de San Lorenzo, con lauda epigráfica en árabe, diseño de Manuel Ocaña. Día de su inauguración. Hoy, el cervatillo ha desaparecido. (Foto de archivo: Eduardo Ocaña Romero, o. c. p. 22).

Y, en fin, en el volumen 4, con el que la revista concluye su primera etapa, inserta su trabajo «Al Madina Al-Zahira»<sup>62</sup> –ya publicado anteriormente en el *Diccionario de Historia de España*, Madrid, 1952– donde ofrece datos e informaciones sobre «la gran creación de Almanzor», levantada «con objeto de impresionar profundamente a sus convecinos y demostrarles hasta la saciedad que él era el hombre predestinado para regir los destinos de la España musulmana»<sup>63</sup>.

Incomprensiblemente, a partir de 1965 la revista *Al-Mulk* deja de publicarse durante cuatro décadas, aunque el Instituto siguió figurando como órgano de la Real Academia de Córdoba pese a no desplegar

---

celebraron en Sevilla en 1984 para la conmemoración del VIII centenario de la Giralda, Manuel Ocaña hizo su aportación, como era de esperar; se trata de una inscripción escrita con caracteres cursivos muy estilizados entremezclando el texto con dibujos de hojas y palabras en distintos tamaños y direcciones».

<sup>62</sup> *Al-Mulk*, 4 (1964-65), pp. 41-43.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 41.

actividad alguna, e incluso, con el tiempo, en 1982, haber sido planteada su supresión<sup>64</sup>.

## ACADÉMICO NUMERARIO

El 2 de marzo de 1968, D. Manuel Ocaña es elegido miembro Numerario de la Sección de Ciencias Históricas, a propuesta del Académico Numerario D. José Valverde Madrid y suscrita también por los igualmente numerarios D. Juan Gómez Crespo y D. Rafael Castejón.

El acto de recepción como Numerario de la RAC tiene lugar el 13 de febrero de 1971, en sesión extraordinaria celebrada en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Córdoba y presidida por el director de la Academia don Rafael Castejón. Abierta la sesión –y como es preceptivo– el secretario da lectura a los acuerdos por lo que se nombra Académico Numerario (adscrito a la Sección de Ciencias Históricas) al Ilmo. Sr. D. Manuel Ocaña Jiménez, y que conteste a su discurso en nombre de la Academia el Excmo. Sr. Dr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala. En dicho acto, siguiendo las normas reglamentarias, el Académico beneficiario se acercó a la mesa presidencial acompañado por los dos Numerarios más modernos, don Juan Ocaña Torrejón y don Rafael Fernández González.

---

<sup>64</sup> Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba. Tomo XX, (1989-1990). Reunión de la Junta Rectora del lunes 28 de junio de 1982. En la sesión ordinaria de 16 de diciembre de ese mismo año, «el Sr. Castejón pregunta sobre la desaparición o no del Instituto de Estudios Califales y la posibilidad de seguir publicando la revista *Al-Mulk*. Le contesta el Sr. Director [D. Juan Gómez Crespo] que no ha desaparecido el Instituto, pero hace tiempo que se tomó el acuerdo de no seguir publicando la referida revista, potenciando, por otra parte, el Boletín». Tras más de dos décadas, en 2005, el Instituto de Estudios Califales recobra su impulso gracias a la iniciativa del también recordado Académico Numerario D. Antonio Arjona Castro quien tuvo siempre palabras encomiásticas para nuestro preclaro arabista: «Estoy seguro que si el citado poeta [Mutannabi] hubiera conocido a Manuel Ocaña hubiera exclamado que nació para saber el árabe, y que el kúfico se inventó para que una mente precisa, meticulosa y preclara como la de él la descifrar», cit. en ARJONA CASTRO, Antonio, «Necrológica Ocaña Jiménez». *BRAC* 120 (enero-junio 1991), p. 294.



El director de la Academia, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, en presencia del Secretario D. Juan Gómez Crespo, toma el juramento al nuevo Académico Numerario D. Manuel Ocaña Jiménez. Le acompañan los dos Numerarios más modernos, D. Juan Ocaña Torrejón (a su dcha.) y D. Rafael Fernández González (a su izqda.).



Don Rafael Calderón y Martínez de Arizala, director de la Academia, en presencia del secretario, don Juan Gómez Crespo, impone a don Manuel Ocaña Jiménez la medalla de Académico Numerario.



Don Manuel Ocaña en su discurso de ingreso como Académico Numerario.

Tras el protocolo de rigor, el todavía Académico Numerario electo inició su intervención agradeciendo a la Academia su nombramiento como Académico de Número para, enseguida, elogiar la figura y personalidad de su antecesor en el cargo, don Rafael Aguilar Priego, de quien glosó su bonhomía, su sabiduría y su mucha generosidad. Y lo hizo con palabras que destilaban lo propio en la persona que las pronunciaba:

[...] con su muerte –señaló el académico recipiendario– perdió Córdoba y esta Academia uno de sus más preclaros investigadores de los últimos decenios y, desde luego, el más sencillo, humilde, desinteresado y servicial de todos, pese a su gran talla científica reconocida, por igual, aquende y allende nuestras fronteras<sup>65</sup>.

Inmediatamente pasó a dar lectura a su discurso de ingreso, intitulado «Arquitectura y mano de obra en la construcción de la gran mezquita de Occidente», tema muy querido de nuestro recordado acadé-

---

<sup>65</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, «Arquitectura y mano de obra en la construcción de la gran mezquita de Occidente», *BRAC*, 102 (enero-diciembre 1981), p. 99.

mico, y sobre el cual ya había disertado en alguna otra ocasión (1960). A lo largo de su intervención, el nuevo Académico Numerario recordó la visita a Córdoba del gran investigador francés Georges S. Colin, en 1930, coincidiendo con las fechas en que se procedía a recoger y catalogar las firmas que quedaban en la mezquita aljama de los canteros que trabajaron para ella<sup>66</sup>. Y asimismo rememoró al citado profesor galo cuando, al examinar el material reunido hasta ese momento, cayó en la cuenta de que aquellos nombres árabes que más abundaban tenían exacta correspondencia latina con los nombres Félix, Benedicto y Víctor, lo que hacía presumir que pertenecían a artífices cristianos. Y con dicha recordación, rendía homenaje a estas personas a las cuales dedicó sentidas palabras, que hablaban por sí mismas de la delicadeza y sensibilidad del propio orador:

Resulta emotivo en grado máximo el poder comprobar hoy cómo unos hombres que para no enemistarse con el público musulmán del que dependía su cotidiano sustento, se habían visto forzados a ocultar en vida hasta sus nombres de pila auténticos, supieron aprovechar la oportunidad que se le ofrecía de exteriorizar de algún modo sus creencias y no titubearon en signar sus trabajos con unas marcas plenas de simbolismo, para que las mismas se encargasen de testimoniar, hasta que las piedras y los mármoles en que fueron escritas se desintegren totalmente, que los humildes artífices que las labraron habían depositado su fe en Aquél que murió en una cruz por amor a todos los humanos mortales<sup>67</sup>.

Inexplicablemente, hubieron de transcurrir ocho años para que el discurso de ingreso como Numerario fuera publicado en el Boletín de la Academia.

---

<sup>66</sup> En VALLEJO TRIANO, Antonio, *op. cit.*, p. 11, se lee: «Su penetrante mirada no se detiene exclusivamente en las inscripciones más suntuosas del mihrab y las portadas, rectificando anteriores lecturas erróneas y completando partes desaparecidas, sino que se ocupa también de la letra menuda y sutil con la que los canteros del edificio eludieron el anonimato, dejando el testimonio imborrable de su condición y sus creencias». También publicó las inscripciones mudéjares de la Capilla de San Bartolomé o sobre la epigrafía de Medina Azahara, entre otras, siendo el primero en contemplar el minarete que escondía la torre de la Catedral.

<sup>67</sup> BRAC, 102 (enero-diciembre 1981), p. 120.

La entrega de nuestro recordado académico a esta docta Casa –a la que concurría con asiduidad– fue total. Es más, ante cualquier duda o eventualidad relacionada con el arabismo, la consulta al nuevo Numerario era indefectible, y su predisposición, absoluta. Así, por ejemplo, en la sesión ordinaria del 18 de febrero de 1971, el secretario, a la sazón don Juan Gómez Crespo, «dio cuenta de que ese mismo día, en un paseo escolar de los profesores del Instituto Séneca, con sus alumnos, en las inmediaciones del referido Centro, se encontró una lápida con inscripción cúfica que quedó depositadas en el Museo Arqueológico». Inmediatamente, en la siguiente sesión académica (25/II/1971), el Numerario Manuel Ocaña dio cumplida referencia sobre la lápida y época a la que perteneció. Reseñable, asimismo, es la especial colaboración en el II Congreso de Academias de Andalucía celebrado en Córdoba durante los días 20, 21 y 22 de noviembre de 1981, acompañando a los congresistas en las visitas a Madinat al- Zahra y a la Mezquita - Catedral.

Al mismo tiempo, lo vemos interviniendo, ahora en calidad de profesor de Lengua Árabe de la Universidad, en el Congreso Internacional celebrado en Córdoba entre los días 18 y 24 de enero de 1987, en conmemoración del XII Centenario de la Mezquita, que contó con la presencia de los Reyes de España, y en el cual nuestro protagonista se relaciona con las más destacadas figuras de la enseñanza e investigación de la historia del Islam a nivel mundial<sup>68</sup>.

---

<sup>68</sup> Entre otros, el profesor Joaquín Vallvé, de la Complutense de Madrid; José María Forneas, de la Universidad de Granada; Miguel Barceló, de la Autónoma de Barcelona, etc., así como otros destacados profesores de otras tantas Universidades nacionales (la Universidad de Oviedo, de Santander...), y extranjeras (Rabat, Amán, Ginebra, Berlín, París (Sorbona), Londres, Beirut, Túnez, Alepo, el Cairo, etc.). La Universidad cordobesa estuvo representada por Manuel Ocaña y Ana Labarta Gómez. Asimismo, se contó con la presencia del filósofo y político francés Roger Garaudy. El Congreso se estructuró en seis sesiones: 1. Individuo. Estado y Sociedad. El contexto económico Andalús: 2. Pensamiento y Espiritualidad. El residuo morisco. 3. El mundo de la creación artística. 4. El Mundo de la Materia. Ciencia y Técnica. 5. El Hecho Literario Andalús. Al-Andalus en su proyección contemporánea. 6. Al-Andalus y el encuentro y difusión de las tres culturas.

## RECONOCIMIENTOS Y HONORES

Pese a haber sido objeto de envidias y «codazos», especialmente al comienzo de sus estudios del arabismo, sus dotes intelectuales, su sencillez y extrema generosidad hicieron de Manuel Ocaña punto de referencia obligado para muchos arabistas españoles y extranjeros. Y aunque tarde –y a veces pese a «mezquinos prejuicios»– sus relevantes méritos le fueron reconocidos. Así, además de Numerario de la Real Academia de Córdoba nuestro protagonista perteneció a otras academias internacionales –Académico Correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín en España (9 de abril 1967); nacionales –Correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (9 junio 1983), y de la Historia (29 junio 1984); y andaluzas –Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes «Santa Isabel de Hungría» (28 octubre 1984) y de la de Buenas Letras (8 febrero 1986), ambas de Sevilla; e igualmente, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (27 febrero 1989). A más de otras distinciones: entre otras, Miembro Titular *ad Honorem* del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, creado en 1945 con el objetivo de revalorizar y fomentar los vínculos entre España y los países árabes y defender la cultura común al mundo hispánico y al mundo árabe, del que Emilio García Gómez fue su primer director. Asimismo, nuestro insigne arabista había sido nombrado, el 1 de octubre de 1984, miembro de la Comisión Andaluza de Arqueología, dependiente de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y en mayo de 1986, vocal de la Comisión Técnica del patronato de la Alhambra y Generalife. Asimismo, en enero de 1987, es nombrado Socio de Honor de la Asociación Española de Arqueología Medieval<sup>69</sup>. Pero también, y sobre todo, gozó del reconocimiento de Córdoba a la que con tanto desvelo dedicó sus trabajos e investigación.

En efecto, si bien, a pesar de todo su saber y conocimientos adquiridos a lo largo de una vida entregada al estudio y a la investigación en el campo del arabismo, la labor de nuestro académico no fue debida-

---

<sup>69</sup> Reconocimientos cit. en VALLEJO TRIANO, A., *op. cit.*, pp. 12-13.

mente reconocida en los ambientes de «intelectuales» y «eruditos», no ocurrió lo propio con el Ayuntamiento de Córdoba —de «su» Córdoba— al dar «un paso adelante» concediéndole la Medalla al Mérito de la Ciudad en su categoría de Oro «en reconocimiento al prestigio alcanzado internacionalmente como erudito en historia y epigrafía árabes y a su desinteresada y brillante colaboración en cuantos actos, congresos y conmemoraciones para exaltación y estudio del pasado de la Ciudad han tenido lugar dentro y fuera de ella»<sup>70</sup>.

La propuesta de dicho galardón, presentada con fecha 28 de septiembre de 1968 por un grupo de capitulares encabezado por D. Antonio Guzmán Reina, fue bien acogida por la Corporación, y en sesión celebrada el 31 de diciembre de 1969 el Pleno del Ayuntamiento acordó por unanimidad otorgar dicho distintivo a nuestro académico biografiado<sup>71</sup>, quien recibe la noticia con humildad, pero también con alegría y complacencia. Un reconocimiento que, por otra parte, le estimulaba aún más en la labor investigadora y cultural que desde hacía años venía cumpliendo. Y así lo transmitió a la más alta instancia municipal:

He recibido el atento comunicado de V.I. en el que se ha dignado participarme que el Pleno de ese Ayuntamiento me ha otorgado la MEDALLA AL MÉRITO DE LA CIUDAD en su categoría de oro.

Considero que una condecoración de tan elevado rango como la que se me ha concedido no es en premio a mis conocimientos, que son muy limitados, sino en gracia a la munificencia de esa Excm. Corporación, que los ha estimado con exceso; y así permítame V.I. que lo acepte tanto por lo mucho que me honra por lo que lo mismo supone para mí de inapreciable estimulante para seguir coope-

---

<sup>70</sup> Archivo Municipal de Córdoba (AMC), 2502/68. De este modo, y de acuerdo con el Reglamento de Distinciones y Honores, la Corporación municipal expresaba públicamente el reconocimiento hacia personas y entidades que se hacían acreedoras a la gratitud de los cordobeses por sus actuaciones en prestigio de la ciudad. Agradezco a la directora del Archivo Municipal de Córdoba, D.<sup>a</sup> Ana Verdú, estimada compañera académica, las facilidades y orientación a la hora de consultar las fuentes documentales sobre el tema que nos ocupa.

<sup>71</sup> AMC. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Protocolo y Ceremonial. En escrito de 27 de enero de 1970, el Alcalde, D. Antonio Guzmán Reina, da conocimiento al interesado de dicha concesión.

rando, sin desmayo, en esa magnífica empresa a la que venimos dedicando nuestros mejores afanes y que tiene por y exclusivo fin el mantener cada vez más vez más esplendoroso y fulgente el nombre de nuestra amadísima Córdoba<sup>72</sup>.

El acto oficial de entrega de Honores y Distinciones otorgados desde entonces por la Corporación Municipal tuvo lugar el 20 de junio de 1974, coincidiendo con la «festividad de San Pedro y San Pablo y aniversario de la Conquista de la ciudad por Fernando III el Santo», en el Salón de Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos, siendo alcalde de Córdoba D. Antonio Alarcón Constant, quien impuso a D. Manuel Ocaña Jiménez tan preciada distinción<sup>73</sup>.



El alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, D. Antonio Alarcón Constant, impone a D. Manuel Ocaña Jiménez la Medalla al Mérito de la Ciudad. Foto: AMC.

<sup>72</sup> AMC, Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Protocolo y Ceremonial. Escrito de 10 de febrero de 1970, por el que el D. Manuel Ocaña Jiménez trasladaba al Ayuntamiento de Córdoba, en la persona de su alcalde D. Antonio Guzmán Reina, su «agradecimiento más sincero por el inmenso honor de que se me ha hecho objeto, a la par que ruego a V.I. testimonie mi gratitud al Pleno de esa Excmo. Corporación».

<sup>73</sup> «De acuerdo con la Primera de las Disposiciones Finales que determina el reglamento de Honores y Distinciones de este Excmo. Ayuntamiento». AMC, Ayuntamiento de Córdoba. Protocolo y Ceremonial.

## DISTINCIONES Y RECONOCIMIENTOS PÓSTUMOS

Lamentablemente, nuestro recordado académico fallece el 18 de enero de 1990, y su muerte –de la que la prensa se hizo amplio eco– supuso para quienes «navegaban en el barco del arabismo» una pérdida irreparable. Como también lo fue para Córdoba y su Academia. Había fallecido «un arabista de renombre mundial», «un sabio».

El funeral tuvo lugar al día siguiente en la iglesia de Santa Teresa de Ciudad Jardín: «Familiares, amigos, compañeros y autoridades abarrotaron el templo para darle el último adiós al insigne académico que había nacido en Córdoba en 1914 y destacó a lo largo de su vida por sus numerosos estudios en el campo de la cultura árabe» (*Diario Córdoba*, 19 de enero de 1990).

Tras el fallecimiento de nuestro insigne arabista, dotado de notable precocidad y talento, el Ayuntamiento quiso honrar su memoria acordando por unanimidad, en Sesión ordinaria celebrada el 7 de abril de 1994, otorgarle un nuevo galardón en reconocimiento a su labor y entrega a su ciudad: rotular con el nombre «Arabista Manuel Ocaña Jiménez» una calle en el popular barrio de Los Olivos Borrachos, respondiendo de esta forma a la instancia de la Asociación de Vecinos Ciudad Jardín, en la cual se exponían, una vez más, las excelencias del homenajeado.

Asimismo, además de los reconocimientos oficiales por parte del Ayuntamiento de su idolatrada Córdoba –antes y después de su definitivo adiós–, la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, en diciembre de 1989, con motivo de cumplir nuestro ilustre arabista los 75 años de edad, había propuesto un homenaje a Manuel Ocaña al que se unieron la Delegación de Cultura del Ayuntamiento y la Diputación Provincial. Desgraciadamente su defunción trunca los deseos del proyectado homenaje en vida. Empero, como se puede leer en el frontis de la anunciada publicación, que aquel mismo año vio la luz, el Académico Numerario D. Juan Aranda Doncel, uno de los colaboradores en el Homenaje, escribe: «Dentro de unas semanas Manuel Ocaña cumplirá de nuevo años y la mejor celebración será rendir homenaje a la valía científica, honradez profesional y calidad humana del amigo que sigilosamente se ha marchado».

CÓRDOBA, VIERNES 19 DE ENERO DE 1990

# Falleció Manuel Ocaña, arabista cordobés de renombre mundial

## Fue uno de los impulsores de Medina Azahara

**Manuel Ocaña Jiménez, arabista de fama mundial, académico en varias Instituciones, profesor universitario y autor de numerosos trabajos sobre paleografía árabe, falleció ayer a las 10,30 horas de la mañana en la Unidad de Cui-**

**dados Intensivo del hospital "Reina Sofía", tras ser operado de una dolencia digestiva. Fue uno de los impulsores de Medina Azahara. El funeral tendrá lugar hoy a las 12,15 horas en la Iglesia de Santa Teresa.**

### REDACCIÓN

Manuel Ocaña Jiménez, conocido incansable del pasado hispanoárabe de Córdoba había entregado al académico Antonio Arjona Castro una biografía relecta para que la entregara a la prensa al día en caso de su fallecimiento. El citado medio manifestó ayer a este periódico que "hoy con lágrimas en los ojos cumplió su encargo con pesar, pues oral, dado su enorme vitalidad, que ese momento tardaría mucho en llegar".

En la biografía que deja dice así: "Nací en Córdoba el día 21 de febrero del año 1914. Realicé los estudios primarios en las Escuelas de los PP. Salesianos por los años de 1920 al 1926. En este último año hice el ingreso en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba, y en ella cursé Dibujo Lineal y Artístico, Historia del Arte, Composición Decorativa, etc., consiguiendo varios premios honoríficos por oposición y el ascenso de Mateo Inurria tras haber estado en el año 1930. En 1931 me trasladé en la Escuela Industrial de Córdoba en donde al primer día de clase me di cuenta de que yo era un estudiante de primer año de una profesión que yo había cursado ya en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba".

### Escuela árabe

"En la Escuela de Estudios Arabes de Madrid, me incorporé a la formación en el curso de 1932-33, con maestros tales como García Gómez, Gallego Buzo, Martín Gaité, Nyki, Terral, Vía Hernández y otros, a la par que cursaba el curso de la Escuela de Estudios Arabes de Córdoba".

mez, arquitecto-Conservador, a la sazón, de la Vª Zona del Tesoro Artístico, y bajo su extraordinaria dirección trabajé en la Mezquita-Catedral cordobesa. Excavaciones de Medina Azahara, lo que originó que se desorientase en la vocación por el Arabismo. Comencé a estudiar lengua árabe con una gramática que me facilitó Don Félix y una cronología que me facilitó Georges S. Colin, a quien le cogió en gracia mi mucha afición por los temas islámicos en contraste con mi poca edad, y poco tiempo después inicié mis publicaciones sobre problemas de epigrafía árabe en el Boletín de la Real Academia de Córdoba. Y en 1932, al fundarse en Granada la Escuela de Estudios Arabes por el entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Fernando de los Ríos, fui nombrado primer becario del Centro a propuesta del Director-Técnico del mismo, Don Emilio García Gómez, por lo que habiendo trasladado a Granada y cursar mis estudios en la mencionada Escuela de Estudios Arabes de Córdoba, me incorporé a la Construcción Nacional de Maquinaria Eléctrica de Córdoba con vistas a ser trasladado a Madrid, lo que conseguí en marzo del año 1940. Este traslado me supuso la incorporación a la Escuela de Estudios Arabes de Madrid, primero como becario de la misma y luego como adjunto de sección de Torres Balbás en el Departamento de Arte y Arqueología hispano-musulmana, como también el pasar a formar parte de la Redacción de la revista Al-Andalus, la oficial de la Escuela, y el ser contratado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas para la realización de determinados trabajos monográficos, parte de los cuales fueron publicados posteriormente. En junio de 1956, mi empresa, la ciudad Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica y actual Westinghouse S.A., me restituyó a la factoría de Córdoba, y en ésta he venido prestando mis servicios como ayudante de ingeniero proyectista con la categoría de Jefe de Sección de Delineación hasta el día 31 de marzo de 1979, fecha de mi jubilación en la rama laboral por tener ya cumplidos los 65 años de edad. Tras mi jubilación, he quedado totalmente desvinculado de la Universidad cordobesa, lo que me permite moverme con entera libertad por otras Universidades y cumplir los compromisos que habíá contratado con ellas con anterioridad referentes a conferencias y cursos monográficos".



Manuel Ocaña junto al también arabista Emilio García Gómez.

Diario *Córdoba*, viernes 19 de enero de 1990. Arriba, foto de Manuel Ocaña junto a uno de sus maestros, el también arabista Emilio García Gómez. Abajo, la Real Academia de Córdoba, que celebraba ese mismo día su sesión ordinaria de los jueves, guardó un minuto de silencio en memoria del académico y prestigioso arabista cordobés Manuel Ocaña Jiménez. Acto seguido su director, Manuel Peláez del Rosal, levantó la sesión en señal de duelo por el compañero fallecido.

## Ha muerto un auténtico sabio

MIGUEL SALCEDO HIERRO  
ACADEMICO Y CRONISTA DE LA CIUDAD



Duelo en la Real Academia.

La Real Academia de Córdoba, que celebraba ayer una sesión ordinaria de los jueves, guardó un minuto de silencio en memoria del académico y prestigioso arabista cordobés Manuel Ocaña Jiménez. Acto seguido su director, Manuel Peláez del Rosal, levantó la sesión en señal de duelo por el compañero fallecido.

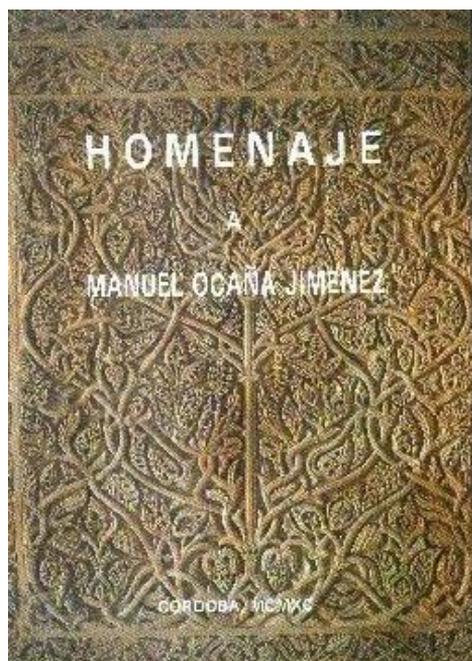
Arabe de Cultura, perteneciente al Ministerio de Asuntos Exteriores. Era de una admirable hombría de bien. Un auténtico sabio, que tenía la gran virtud de saberlo no demostrar; pero que cuando en el debate científico en la conversación sosegada llegaba a mostrarse en intervención, era sensacional escucharle porque constituía una verdadera enciclopedia sobre el lazo común de lo árabe y lo español. Yo, ahora, apesadurado por esta neología de urgencia, quizás no tenga las condiciones exactas de hacer una crónica de precisa sobre el finado; pero fue tanto lo que aprendí de él, que me angustia pensar en su definitiva desaparición. En la vórgine de la prisa actual las ciudades no pueden darse cuenta de sus transformaciones. Naturalmente, hoy, ha amanecido un día más. Pero, desgraciadamente, también, es el día en el que la tierra cordobesa va a recibir para fundirlo con ella—el cuerpo fuerte de Manuel Ocaña Jiménez, su dilecto hijo. Y eso entraña, también, haber perdido genial espíritu, que tenía la Ciudad. Estoy seguro de que en algunas mezzitas habrá menciones para el arabista universal de Córdoba. Por eso, por mi parte, era necesario decir también, por quien están doblando las campanas.



Funeral de D. Manuel Ocaña Jiménez en la iglesia de Santa Teresa de Ciudad Jardín. Foto: Diario *Córdoba*, 20 de enero de 1990.

La respuesta de arabistas, arqueólogos e historiadores –cerca de la veintena– a la llamada para participar con sus trabajos en aquella memorable ocasión, constituyó una muestra incontestable de la estimación de su obra en el campo de la Lengua y el Arte Hispano-Árabe, o en la Epigrafía y Cronología, que D. Manuel Ocaña, nuestro inolvidable académico, con tanta sabiduría y destreza cultivó.

Más tarde, durante los días 5 y 7 de mayo del 2014, el Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba, con la colaboración de la Fun-



Portada del libro  
*Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*

dación PRASA y la Fundación Paradigma Córdoba, conmemoró el centenario del nacimiento de D. Manuel Ocaña Jiménez en las XII Jornadas de Estudios Andalusíes de la RAC<sup>74</sup>, enriquecidas con una exposición titulada «La memoria viva de Manuel Ocaña», que tuvo por sede la Biblioteca Viva de Al-Andalus.



Fotos del rótulo e interior de la biblioteca de Madinat al- Zahra, A. Vallejo.

### ... Y AL FONDO, SIEMPRE MADINAT AL- ZAHRA

La altura intelectual y científica de nuestro recordado académico alentó a la Junta de Andalucía a adquirir, en 1966, su biblioteca y su documentación personal –compuesta de planos, fotografías, dibujos, etc.– y custodiarla en Madinat al- Zahra. Más tarde, con la construcción del museo del Conjunto Arqueológico, estos fondos quedaron depositados en la biblioteca del museo, que, en su honor, fue bautizada con el nombre Biblioteca «Manuel Ocaña».

<sup>74</sup> En dichas Jornadas intervinieron los hijos de D. Manuel Ocaña –Eduardo José y Manuel Ocaña Romero– con sendos trabajos titulados «Recorrido por inscripciones y dibujos de Manuel Ocaña Jiménez» y «Manuel Ocaña Jiménez: su particular camino a la ciencia».

En definitiva, un gesto más de gratitud, de reconocimiento y homenaje a nuestro extraordinario especialista en Historia del arte hispano musulmán y grandioso epigrafista, quien con tanto entusiasmo, esfuerzo y lucha supo defender el magnífico legado arqueológico de aquella «ciudad que brilla» que el califa Abderramán III levantó.

Por ello, su nombre —el nombre de Manuel Ocaña— quedará unido por siempre a la Historia de una Córdoba que tan orgullosa se muestra de su declaración como Patrimonio Mundial otorgado a Madinat al- Zahra, producida el 1 de julio de 2018<sup>75</sup>, al que no fue ajena la labor desarrollada por el inolvidable e ilustre académico cuya semblanza biográfica, o mejor un esbozo de su semblanza biográfica, hemos pretendido trazar.

---

<sup>75</sup> Para conocer de manera exhaustiva el proceso hasta llegar a esta declaración, vid. VALLEJO TRIANO, A., «El camino de Madinat al-Zahra hacia su reconocimiento como Patrimonio Mundial», en ESCOBAR CAMACHO, J.M. y VALLEJO TRIANO, A. (coords.), *Madinat- al- Zahra. Patrimonio de la Humanidad*. Col. T. Ramírez de Arellano, 3. Córdoba, Real Academia de Córdoba, 2019, pp. 203-246.





**RAFAEL FERNÁNDEZ GONZÁLEZ:  
SU VIDA COMO MILITAR, SU VOCACIÓN DOCENTE,  
PROFESORAL, SU OBRA CIENTÍFICA Y ACADÉMICA  
COMO HISTORIADOR EMINENTE,  
Y SU APASIONAMIENTO POR TODO LO CORDOBÉS  
(1915-1986)**

por

JOSÉ CARLOS FERNÁNDEZ ROLDÁN  
Académico Correspondiente



## I. INTRODUCCIÓN

**D**on Rafael Fernandez González nació en Córdoba el 24 de junio de 1915, concretamente en el Real Colegio de la Asunción, en el ángulo suroeste del inmueble de la calle sin número de Claudio Marcelo que era el hogar o la casa en que habitaba desde siempre el director del Instituto Nacional de 2ª Enseñanza, su padre, que fue director durante veinte años de dicha institución. Me refiero a Don Agilio Eliseo Fernández García. Podemos decir que don Rafael nació en un solar cargado de historia, cultura y sabiduría y que actualmente acoge a nuestra vieja Real Academia de Córdoba. Fue bautizado el 10 de julio de 1915 en la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos de Córdoba y, como dato curioso, su padrino de bautizo fue don Rafael Vázquez Aroca, Catedrático del Instituto General y Técnico y durante muchos años depositario y secretario de dicha institución y al mismo tiempo Académico Numerario de nuestra Real Academia, como fue también su ahijado, nuestro protagonista.

## II. DATOS FAMILIARES

Don Rafael Fernández González es hijo de don Agilio (Fig. 1), que nació en La Omañuela, provincia de León, director durante dos décadas del Real Colegio de la Asunción. Su madre, Ana González Soriano, cordobesa, era hija de Don Aureliano González (Fig. 2), prestigioso notario cordobés desde 1883. Fue aficionado a la literatura, fueron muchas y de gran valía sus obras; admirador de las glorias de la religión y de la patria, fue un fecundo poeta lírico, y frecuentaba las reuniones literarias del Barón de Fuente Quinto en



Fig. 1. Don Agilio Fernández García

repetidas ocasiones. Don Rafael Fernández González le rogó al académico hoy numerario, Joaquín Criado Costa, que hiciera un estudio crítico-antológico de la producción poética de su abuelo materno recomendándole suma objetividad en la apreciación de sus versos, y que no se dejara condicionar por su parentesco. Este notario era hermano del célebre Magistral cordobés de nuestra S.I.C., Manuel González Francés (Fig. 3), que es nombrado académico numerario de la Real Academia de Córdoba el 19 de julio de 1897. Antes fue académico correspondiente su tío sacerdote, párroco de San Miguel, Antonio Soriano Barragán, desde el 6 de febrero de 1875. También es sobrino carnal de Antonio González Soriano, académico numerario desde el año 1923 hasta su fallecimiento. Es hermano de Aureliano, catedrático de Instituto y primo hermano de Manuel González Gisbert, los dos académicos correspondientes. Todos ellos vinculados a nuestra corporación, marcaban a Rafael Fernández a una indeclinable trayectoria.



Fig. 2. Don Aureliano González Francés



Fig. 3. Don Manuel González Francés

Para no extender en este trabajo la vida de los numerosos familiares de don Rafael, dedicados al estudio y profesiones del saber, que han derramado los frutos de su clara inteligencia por donde pasaban y sobre todo en nuestra vieja Academia, todos están publicados en los diferentes Boletines de nuestra Academia.

Hay un hecho que quiero recalcar en esta digna biografía familiar y es de carácter demográfico. Ved cómo, de los dos troncos castellanos, uno de las montañas de León por parte de su padre y otro de Cuenca

por parte de su madre, conforman en Córdoba una familia netamente cordobesa. Una vez más se ha repetido el fenómeno racial, tan importante en la Historia Universal, con reflejo cierto en la peninsular, de que la población tiende a marchar de las tierras duras y pobres, a las ricas y feraces. Allí se han conservado los troncos puros acaso por siglos. El país rico los asimila, los dirige, los hace suyos y los disuelve en la vida fácil y mollar de la riqueza y el galano vivir.

### III. VIDA PROFESIONAL

Su padre, don Agilio Fernandez García, que fue ilustre catedrático durante muchos años, director del cordobés Instituto de Segunda Enseñanza, único a la sazón en nuestra ciudad, cursa los estudios de primera y segunda enseñanza en el Instituto General y Técnico de Córdoba con las máximas calificaciones, siendo distinguido en varias ocasiones en los cuadros de Matrículas de Honor, terminando el bachillerato el mes de junio de 1931.

Un vez obtenido el Título de Bachiller en Ciencias, se traslada a Sevilla donde comienza en el curso 1931-1932 sus estudios universitarios en dicha Universidad, en la Facultad de Ciencias Químicas y Físico-Químicas. El “alma mater” sevillana le confirió el título de licenciado en Ciencias Químicas, finalizando la carrera en el año 1935. En este mismo año se traslada a Madrid, en cuya Universidad Central en la Complutense comienza los estudios del doctorado.

En la villa del oso y el madroño, que fuera otrora “castillo famoso”, sentirá gran vocación por el profesorado, así como por la investigación físico-química, simultaneó la docencia en el prestigioso instituto de San Isidro –vivero de tantas y tantas figuras famosas–, y a los veinte años de edad, por Orden Ministerial se le nombra profesor de Física y Química a las órdenes del insigne catedrático D. Luis Olbes y Zuloaga. A su vez, ingresa en el no menos acreditado Instituto Nacional de Física y Química de la Fundación Rockefeller, en cuya Sección de Rayos X y bajo la dirección del profesor D. Julio Palacios Martínez, se dedica al estudio de las estructuras moleculares, empleando los recientes métodos de distracción de Rayos X. En resumen, compagina su actividad docente con el doctorado.

Terminados brillantemente los estudios de doctorado, regresa a Córdoba el 12 de Julio de 1936 y seis días después comienza el Alzamiento Nacional, cogiéndole en su juventud el torbellino trágico de nuestra guerra civil. En la tarde del 18 de Julio se subleva la guarnición militar de Córdoba y en la mañana del día 19 su presentación como voluntario en el Gobierno Militar de la Plaza, abriría un paréntesis de quince años en su vocación investigadora. Esto hace que nuestro joven químico se enmascare en las lides castrenses dejando los tubos de ensayo por las armas y el honroso y flamante uniforme de Teniente Provisional (Fig. 4). Su primer destino fue prestar servicios en el Batallón de Voluntarios de Córdoba, que en dicho día se organizaba, y al día siguiente fue destacado al frente de combate.



Fig. 4. Rafael Fernández González con uniforme

Al año siguiente es reclamado para colaborar en la Junta de Defensa Pasiva de la Ciudad y habiendo escasez de profesorado en el Instituto de 2ª Enseñanza, de donde fue alumno, para que se encargara de las clases de Física, que desempeña durante varios meses gracias a la proximidad del frente de combate. Después de las primeras graves vicisitudes guerreras del Movimiento Nacional, pasa el 15 de agosto de 1937 a Segovia, en cuya Academia de Artillería realiza un curso de un mes de duración instruyendo al joven Doctor en el manejo de las máquinas de guerra y de esa manera el doctor en Ciencias Químicas pasa a ser un flamante Teniente Provisional del Arma. Con ese empleo es destinado a Córdoba al Regimiento de Artillería Pesada n.º 1, incorporándose a la 22 Batería de 149/35 destacada en el frente de Peñarroya.

Quiero destacar, con personal sentimentalismo, que este erudito Académico ya maduro se dedicó, entre sus quehaceres oficiales, al estudio de los castillos de la provincia, de los que ha hecho una detallada descripción y brillante historia. Sintió en el remordimiento que allá en la juventud, en los avatares de la guerra que ensangrentaba al suelo patrio, hubo de ordenar un mal día que se enfilaran los cañones de su batería contra la grandiosa torre del castillo de Belalcázar, en la cual se ocultaba el enemigo, y teme que le hubiera podido causar algún daño al berroqueño y fortísimo monumento. Él visitó en días de paz y sosiego junto con otros académicos (Fig. 5) muchos años después y comprobó en sus recios muros de granito, la ofensa manifiesta de aquella acción artillera, que le hubiera servido en todo caso a la imponente fortaleza para aumentar en su hoja de servicios a la Patria las cicatrices, unidas a las inferidas por ingleses y franceses en anteriores duelos bélicos, y llenarían su cuerpo de honrosas condecoraciones, como las que se prende en el pecho de los héroes tras ineludibles batallas redentoras.



Fig. 5. Rafael Fernández González junto a Vicente Flores de Quiñones y Tomé

En esta Batería y en sus distintos frentes de combate, entre los que se encontraba Porcuna (Jaén), jamás disparó con fuego artillero de su batería al castillo de Lopera, por su amor a las fortalezas, que ya en tiempos de paz sería Amigo de los Castillos. Por su actuación en la Campaña se le concede la Medalla de la Campaña, una Cruz Roja del Mérito Militar y la Cruz de Guerra.

Pero como tantas veces ocurre en la vida, lo provisional se hace perdurable y en enero de 1940 marcha nuevamente a Segovia. En su Academia de Artillería realiza tres cursos de transformación, siendo promovido a *teniente de artillería*, en 1941. La milicia le había dado un puesto seguro, al que él aportaba sus conocimientos físico-químicos, tan necesario en los artilleros. Con objeto de completar la laguna

existente entre las antiguas cartillas para la formación de especialistas, o los estudios monográficos del armamento y sus municiones dispersos en multitud de folletos y reglamentos, redacta y publica su libro de texto (Fig. 6) *Artificieros ordinarios* (1945), siendo *capitán de artillería*, en dos volúmenes (texto y laminas), que sirvió de texto en las Academias Regimentales de algunos Cuerpos, para esta especialidad, y que fueron distribuidos en varios centros docentes del ejército.

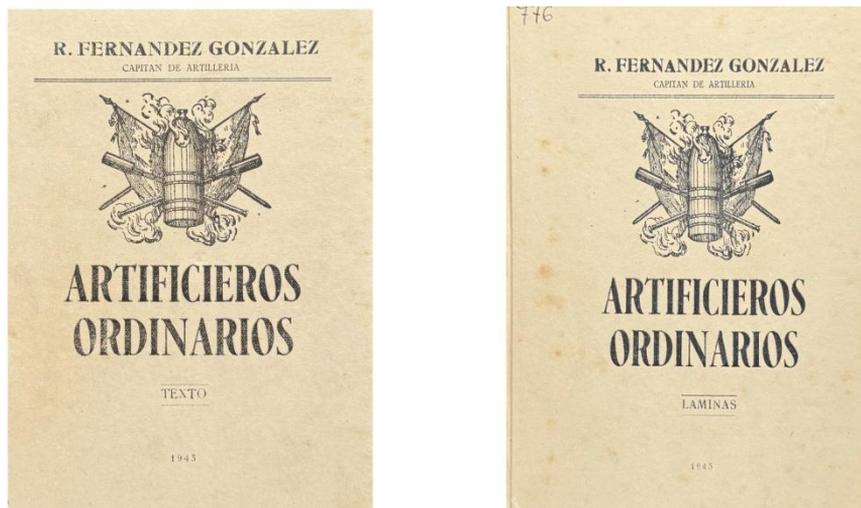


Fig. 6. *Artificieros ordinarios*, obra de Rafael Fernández González

Se divide el libro en dos partes, una primera denominada: *El artificiero en la batería*, en la cual se describen los explosivos en general y municiones a utilizar por la batería en fuego. La segunda parte: *El artificiero en las destrucciones*, está dedicada a la descripción y empleo de los petardos por los equipos de explosivos de artillería, con algunos ejemplos de las destrucciones más frecuentes a realizar por ellos. El autor los dedica con su profundo reconocimiento a sus compañeros del Regimiento de Artillería 42 con plaza en Córdoba, donde realizó casi toda su carrera como oficial de Artillería.

Con su primer empleo como *teniente efectivo de artillería* es destinado el 22 de julio de 1941 a la guarnición de Murcia, concretamente al Regimiento de Artillería n.º 18. Al año siguiente asciende a *capitán*, y se le destina al Regimiento de Artillería n.º 22 de Gerona. En ese mismo

año y en concurso de traslado se le destina al Regimiento de Artillería n.º 42 de Córdoba, donde se incorpora.

Durante su estancia en Córdoba no se olvida de su vocación docente al profesorado y lo imparte de Química Industrial en la Escuela Elemental del Trabajo de Geometría y en la Escuela de Peritos Industriales.

En el año 1943 es promovido al empleo de *comandante* y ocupa destinos en el Rincón del Medik (Tetuán), concretamente en el Regimiento de Artillería n.º 76, Valencia y finalmente en Madrid, donde está destinado seis años siendo hitos o jalones de su carrera militar.

Aprovechando su largo destino de seis años en la capital de España propicia su reencuentro con los laboratorios del antiguo Instituto Rockefeller, que, absorbido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se le denomina bajo la nueva denominación de Instituto Alonso de Santa Cruz. Realizadas las correspondientes oposiciones, obtiene la plaza de Ayudantía Especial de la Sección de Rayos X, donde practica nuevas técnicas de investigación.

En el año 1954 publica sus primeros trabajos, sobre la estructura del ARSENIATO AMÓNICO MAGNÉSICO HEXAHIDRATADO, en los Anales de la Real Sociedad Española de Física y Química (Serie A -Física, tomo LI), de gran interés por ser la primera estructura molecular con proyecciones no-concentro simétricas realizada en España. Determina el Grupo Especial, volumen de la celdilla unidad, y coordenadas de todos los átomos, utilizando el método de las Series Vectoriales de Buerger y posterior refinamiento por series de Fourier.

La determinación de las coordenadas de los átomos del motivo asimétrico de una molécula, es muy difícil de resolver, al ser indeterminado el signo de los factores de estructura, y a su vez el cálculo de la estructura que cada hipótesis lleva anejo es muy complicado, incrementándose mucho más esta complicación cuando las proyecciones carecen de centros de asimetría, como ocurre en el Orto Arseniato Sódico. Por ese motivo había muy pocas estructuras de esas características calculadas en el mundo. Actualmente son más

numerosas por las facilidades de cálculo que proporcionan los ordenadores y la Inteligencia Artificial.

Este trabajo de investigación lo presentó como tesis doctoral en la Complutense, obteniendo el grado de doctor en Ciencias Químicas con la calificación de SOBRESALIENTE.

En Madrid, siendo *comandante*, fue ayudante del Excmo. Sr Don Carlos Martínez de Campos y Serrano, III duque de la Torre (del cuerpo de Artillería), que siendo general de división llegó a ser jefe de la Artillería Española y también ocupó la jefatura del Estado Mayor Central del Ejército y se retiró con el empleo de teniente general. Su relación profesional hace que nuestro protagonista tenga con él una relación de amistad y también cultural por su amor y pasión por la historia. Don Carlos fue miembro de número de la Real Academia Nacional de la Historia y asimismo de la Real Academia Española de la Lengua y posteriormente preceptor de don Juan Carlos de Borbón. Rafael Fernández se carteaba con él y por sus méritos le propuso y de hecho abre sus puertas y sus brazos a quienes con la inteligencia laboran en el campo de la ciencia y de la cultura, le elige y le otorga el título de Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de la Historia en el mes de Mayo de 1971.

En este mismo año de 1955, es destinado nuevamente al Regimiento del Arma de Artillería n.º 42 en Córdoba y asciende a *teniente coronel* en el año 1960, y se incorpora en su nuevo empleo a la Jefatura de Artillería de la II Región Militar en Sevilla. En el año de 1962 y en virtud de su traslado vuelve al Regimiento de Artillería de Córdoba como *teniente coronel* con el empleo de oficial mayor del Regimiento.

El 29 de julio de 1971 es promovido al empleo de *coronel*, asignándole el mando del Regimiento de Artillería Antiaérea n.º 74 en Jerez de la Frontera, del que formaba parte el grupo SAM de misiles antiaéreos destacado en la Línea de la Concepción. Con motivo de esta nueva misión se traslada durante los años 1973 y 1974 a los Estados Unidos de Norteamérica, invitado por el Gobierno de aquel país, donde se le facilita una detallada información sobre el sistema de armas tácticas y dispositivos de defensa antiaérea, así como del material antiaéreo existente FORT BLISS en el Estado de Texas, próximo

al pueblo fronterizo del Paso con Méjico, donde realizaron diversos ejercicios de fuego real las unidades de su mando junto con otras de países aliados de la OTAN.

El 24 de junio de 1975 pasa al Grupo de Destino de Arma, y es destinado al Gobierno Militar de Córdoba donde cuatro años después cumple la edad reglamentaria y pasa a la situación de retirado del Ejército.

Está en posesión de las siguientes condecoraciones militares:

- Medalla de la Campaña.
- Cruz Roja al Mérito Militar.
- Cruz de Guerra.
- Cruz de San Hermenegildo.
- Placa de San Hermenegildo

#### IV. VIDA ACADÉMICA

La escuela es centro de cultura para el niño, la universidad es molde formativo para el joven, la academia es ánfora donde el sabio recoge los extractos del saber. En aquellos dos grados primeros, los maestros son formativos. En la Academia los sabios guardan las esencias mismas del saber y procuran aumentarlas con sus estudios.

Es ahora, en el año 1963, cuando el *coronel doctor* (Fig. 7) es llamado a nuestra secular Academia, arca sagrada del saber cordobés, y a su cenáculo académico como correspondiente y el 9 de noviembre de 1968 se le nombra Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Y ciertamente, hubiera llegado antes al ámbito tranquilo de la Corporación, si no le hubiera cogido en su



Fig. 7. Imagen del coronel doctor Rafael Fernández González

juventud el ciclón trágico de la guerra civil. Estos cinco breves años de trabajo en el seno de la institución han sido fructíferos para la arqueología y la historia de Córdoba y a partir de esa fecha se reintegra, por llamarlo así, a un hijo pródigo que iba derramando los frutos de su clara inteligencia por donde pasaba, en nuestra vernacular Academia inicia una larga y fecunda labor historiográfica como veremos más adelante.

Desempeñó en la Academia el cargo de depositario con celo inusitado y eficacia probada. Su sentido del deber alcanzaba sus máximas cotas en la exigencia a sí mismo. En 1981 por mandato la Academia le encarga al académico don Joaquín Criado Costa preparar la octava edición Anuario y Nómina por haber quedado totalmente obsoleta la anterior. Don Rafael Fernández colabora en el trabajo e informó negativamente en varias ocasiones —no por otro motivo que el de un déficit a la Corporación—, y así se justificaba siempre a disculparse hasta que fue posible alcanzar suficientes subvenciones para ese gasto específico. El libro en la actualidad está desfasado, dio cabida a los cambios de todo tipo, recuperó nombres de académicos incomprensiblemente “borrados”, actualizó direcciones y corrigió datos erróneos. Don Joaquín fue felicitado por la Academia de forma unánime por este importante trabajo; don Rafael, caballerosamente, unió la suya particular.

También desempeñó una vocalía de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba. En el antiguo Reino de Córdoba, en las cumbres de nuestra provincia, en la Sierra y en la Campiña, podríamos contar mucho más de medio centenar de castillos, y de poco tiempo a esta parte parece que empiezan a cuidarse de la barbarie de las gentes, la incultura, el medio ambiente, la destrucción sistemática como materiales de acarreo para obras privativas próximas de un gentío de depredadores letales. Para defenderlos surgió en toda España la Asociación de Amigos de los Castillos, de la que formó parte, siendo su presidente el académico y cirujano don Enrique Luque y Ruiz y ulteriormente la presidió nuestro personaje durante varios años.

Sus trabajos en la Corporación y publicados en el Boletín y en la revista Al-Mulk son muy variados, pero son fundamentalmente historiográficos y arqueológicos, todos de la Baja Edad Media, y que expondré y resumiré a continuación.

Las publicaciones de sus estudios están recogidas en el BRAC y son las siguientes:

- Asentamientos arqueológicos en los rúedos de Córdoba. (1962)
- El castillo de Almenara. (1963)
- El castillo de Luque. (1964)
- El castillo de Aguilar. (1965-1967). Discurso de recepción como académico numerario, 9 de noviembre de 1968.
- El castillo de Belalcázar. (1969)
- El ejército hispano musulmán. Discurso de contestación al ingreso de Don Rafael Ruiz Algar, 22 de marzo de 1969. (1970)
- Cincuenta aniversarios de la muerte de Don Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales. (1971)
- Los hermanos Téllez de Meneses, primeros alcaides de Córdoba en el siglo XIII. (1972)
- Don Diego de Ugalde y Ugarte. (1975)
- Retrato biográfico. (1975)
- El castillo del Toledillo. (1976)
- Don Aureliano González Francés, 1844-1889. (1982)
- Creación en Córdoba el año 1516 de una compañía de infantería de ordenanza. (1984)
- El castillo de Almenara, posesión señorial. (1984)
- Las Posadas del Rey (I) (1984).
- Las Posadas del Rey (II) (1985).
- Las Posadas del Rey (III) (1985).
- Las Posadas del Rey (IV) (1986).
- Las Posadas del Rey (V) (1986).

Su primer trabajo de investigación fue arqueológico, cuando, paseándose, como buen estratega, sobre el plano de los alrededores de Córdoba hecho con fotografía aérea, descubrió en los llanos de la Albaida un recinto amurallado, el asentamiento arqueológico de Turruñuelos, más pequeño que Medina Azahara, pero de análogas pro-

porciones. No pudo seguir paso a paso sus trabajos ya extensos sobre este yacimiento pues la Diputación Provincial excavó extrayendo capiteles califales de mucho valor. Para unos corresponde al palacio visigodo construido por el Duque Teodofredo y que en él nació el Rey de España, don Rodrigo, Duque de Córdoba hasta alcanzar la corona, cuyo reinado fue muy efímero, como un año. Y para otros fue parte de la ciudad palatina de Medina-Azahara o también residencia del Visir.

Luego estudió el castillo de Almenara, cercano a Palma del Río, en el límite de nuestra provincia con la sevillana, en esta zona estratégica que defendía la ruta principal de Córdoba a Sevilla, así como la transversal procedente de Castilla. La heredad, que durante cuarenta años fue término de Córdoba, es vendida el año 1446 al caballero veinticuatro Ruy Fernández de Peñalosa, quien a su vez el 10 de septiembre de 1453 la vende al señor de Palma Luis Portocarrero, permaneciendo en posesión de esta familia hasta la abolición de los señoríos en el siglo diecinueve. El castillo está asentado en el extremo meridional de la meseta rocosa de un aguzado espolón de las estribaciones de Sierra León, al que flanquean laderas muy pendientes confluyente al Sur, y con accesos muy difíciles por esa parte. Curiosamente el encamisado de sillares, la planta octogonal y el remate piramidal de la base cuadrada se considera idéntica a la torre de la Malmuerta de Córdoba.

Después hizo la monografía del esbelto castillo de la villa de Luque, que se sitúa en la ruta que por la cuenca del Guadajoz conduce a los reinos de Jaén y Granada. Estando adosado a su barrio oriental dominando la campiña, destaca la esbelta silueta de un hermoso castillo. Este se alza en la cima de una alta roca de 820 metros de altitud, con laderas muy escarpadas y de imposible acceso por tres de sus flancos, donde el desnivel con la cota más baja es de 120 metros, en el flanco norte.

Continúa con los restos del llamado actualmente castillo de Aguilar, a partir del rey Alfonso X el Sabio que lo fortifica y lo repuebla pues en la época musulmana se denomina castillo de Poley, porque desconocen la letra P del Híspalis Hisn-Balay. Se sitúa en el antiguo estado medieval de la comarca de Aguilar y a caballo de los ríos Cabra

y Genil, cuya capital actual es Aguilar de la Frontera. Esta población se extiende por la falda sur de una elevada colina donde alientan las ruinas de este castillo, probablemente el más interesante de España desde el punto de vista histórico.

Las puertas de acceso eran tres: la del Jordán, situada en la que fue arco de las Imágenes en la plaza a la bajada de la parroquia; la del Agua, próxima a la torre de la Cadena, y la del Hierro. El castillo está situado en la cima de la colina, cuyas laderas occidental, septentrional y oriental son muy pendientes y más suave la meridional, ocupada por la villa. Su muralla tenía 67 metros de longitud y tres y medio de espesor y todo el lado meridional estaba rodeado de foso y barbacana.

En el año 1810 se inicia la construcción de las Casas Consistoriales y otros edificios públicos, formando una hermosa plaza ochavada, sacando para estas obras piedras del castillo, cuyas puertas de hierro se deshicieron para rejas de la cárcel. A esto siguió la vandálica orden del acerado, y poco después la extracción de piedra para las obras del ferrocarril que uniría Córdoba con Málaga. Actualmente el castillo está arrasado y pertenece a la casa Ducal de Medinaceli.

Proseguimos con su estudio sobre el castillo de Belalcázar, situado en la zona norte de la provincia de Córdoba, sirviendo de enlace con Extremadura y La Mancha. Esta comarca en la época musulmana se llamó Fahs al Ballut, tuvo por capital la actual Belalcázar, nudo de comunicaciones de los caminos de Toledo a Sevilla y Córdoba; el asentamiento del castillo está a trescientos metros al norte de la villa y en un cerro de mediana elevación.

Todo el cerro está amurallado, formando un recinto de tapicería con los ángulos protegidos por torres de planta cuadrangular y otras espaciadas con cierta regularidad, y en una esquina hay un pedestal con las armas de los Sotomayor y Zúñiga. Lo conservado de época musulmana se ofrece como obra homogénea, de traza acomodada a la configuración del terreno, tipo de fortificación que aparece en el siglo X en el al-Ándalus y parece proceder de la arquitectura militar bizantina.

Su actividad no cesa en sus trabajos de investigación sobre la Baja Edad Media indagando sobre el ejército hispano-musulmán, que fue el

discurso de contestación al ingreso de D. Rafael Ruiz Algar, el 22 de marzo de 1969. El ejército del emirato y califato Omeya, hasta los días de Almanzor a fines del siglo X, se organizaba con tres contingentes de fuerzas esencialmente diferentes:

- Las procedentes del voluntariado, atraídas a la guerra para cumplir con el deber de todo buen musulmán de combatir a los enemigos de su fe.
- Las fuerzas formadas por los mercenarios, verdadero ejército permanente y a sueldo de los emires cordobeses.
- El contingente formado por los descendientes de los baladíes a costa de repartir tierras de quinto califa y los descendientes de los sirios los hizo fedatarios de las tierras de los cristianos cuyas rentas disfrutaban, con la obligación para ambos de prestar servicio militar cuando les era requerido.

Una vez organizadas las unidades, y el viernes anterior al día de la salida a campaña, se hacía en la mezquita mayor la entrega de estandartes que los jefes anudaban a sus lanzas.

No cesa su actividad investigadora pues la RAC acuerda dedicar una sesión a Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales en el cincuenta aniversario de su muerte, nació en Córdoba el 3 de noviembre de 1854 y fallece en Toledo el 20 de diciembre de 1921. Historiador y Académico numerario de la RAC desde 1885, de la que fue también su director, es miembro de una destacada familia de Córdoba en el pasado siglo XIX y primeros del XX, como literatos, historiadores y políticos enalteciendo y defendiendo a la ciudad. Su padre, don Teodomiro, fue el autor de los cuatro volúmenes de *Paseos por Córdoba*. Estudió en el Real Colegio de la Asunción, para luego matricularse en la Escuela de Bellas Artes de nuestra ciudad, donde fue alumno de Rafael Romero Barros, continuando sus estudios en Madrid bajo la dirección del afamado retratista Federico de Madrazo. Esta formación le sirvió para desempeñar una plaza de catedrático de Historia del Arte en la recién fundada Escuela de Artes e Industrias de Córdoba.

Puesto que su vocación artística no le permitía subsistir, en 1874 consiguió un empleo en la administración pública iniciando un continuo deambular por diversas provincias, en las que se encargó de revi-

talizar su panorama cultural. Fue miembro de varias instituciones académicas nacionales y extranjeras. Su gran obra fue el *Catálogo Monumental y Artístico de Córdoba y su Provincia*, sus hijas conservaron el manuscrito de puño y letra de su padre. En 1909 fue nombrado cronista de Córdoba, también llegó a ser arqueólogo, paleógrafo y numismático.

Otro de sus trabajos fue sobre “Los hermanos Téllez de Meneses, primeros alcaides de Córdoba en el siglo XIII”, que estudia su genealogía familiar, sus heredamientos en Córdoba, la complicación en las donaciones a la iglesia de Córdoba, localizando la topografía de los heredamientos. En resumen, un trabajo muy complejo, completo, arduo y preciso.

Continuando con sus publicaciones fue la de “Don Diego de Ugalde y Ugarte”, donde da cuenta de tres notas inéditas sacadas por el Magistral D. Manuel González Francés de los libros Capitulares del Archivo de la SIC. Por estas breves notas conocemos que el segundo apellido de Ugalde era el de Ugarte, que fue capitular en Santa Fe de Bogotá y que sus aficiones investigadoras se extendían a la bibliofilia de obras relacionadas con Córdoba.

Vuelve a publicar el trabajo que comenzó once años antes sobre el Castillo del Toledillo, fortificación del antiguo reino de Córdoba, actualmente desmochado por la incuria de los propietarios y fue fortaleza de una posesión señorial llamada Malapiel. Está situado en el término municipal de Peñaflor, por donde discurre el río Retortillo. Hoy en día hay caminos que facilitan la aproximación al monumento. La planta del castillo es un eneágono irregular con una superficie de 3.104 metros cuadrados, y una torre de sección cuadrada adosada a la cortina norte de 49 metros cuadrados de superficie. Fue adquirido por el obispo de Córdoba don Juan Fernández Pantoja en 1397. Como dato curioso el castillo fue prisión de canónigos.

Regresa editando una publicación en el BRAC sobre su abuelo don Aureliano González Francés, eminente notario de Córdoba, famoso no solo por su profesión de fedatario público, también como militar en la primera guerra carlista, eminente escritor lírico con premios nacionales y extranjeros muy reconocidos. Falleció muy joven en

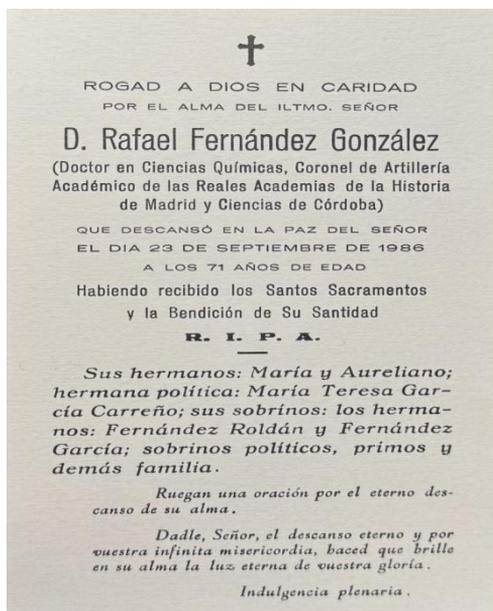
Córdoba y sus restos descansan en la Capilla de Santa Úrsula de la SIC junto con su hermano, el inolvidable magistral don Manuel González Francés.

Debido a su profesión militar realiza un estudio sobre la creación en Córdoba el año 1516 de una Compañía de Infantería de Ordenanza, en resumen, son unas consideraciones sobre la organización y empleo del ejército en la Baja Edad Media y su posterior evolución. Se estudia la creación por el Cardenal Cisneros en el año 1516 de una Compañía de Infantería en Córdoba, que organiza el capitán Antonio de Espinosa en colaboración con los regidores de la ciudad.

Para finalizar su vida académica en este trabajo, su “ópera magna” es un amplio estudio histórico de la villa de las Posadas del Rey. Publicó cinco capítulos inéditos de esta villa desde la edad antigua, desde Plinio el viejo, sobre el hábitat y sobre sus probables nombres, romano DETUVMO y ALFANADIC árabe, estableciendo con el aporte de la correspondiente documentación, que a partir del año 1262 es denominado este pueblo como Las Posadas del Rey, que Alfonso X repuebla y hace villa de Córdoba.

Finaliza sus trabajos con un apéndice minero del término municipal de la villa pero falleció sin haber concluido esta obra de vital importancia histórica para este pueblo y también lógicamente todos sus trabajos para la RAC.

Para concluir, nuestro protagonista falleció en Córdoba el día 23 de septiembre de 1986 a los 71 años de edad. Pasó por medio de nosotros como una brisa bienhechora; siempre bondadoso e indulgente, siempre cariñoso y caritativo.

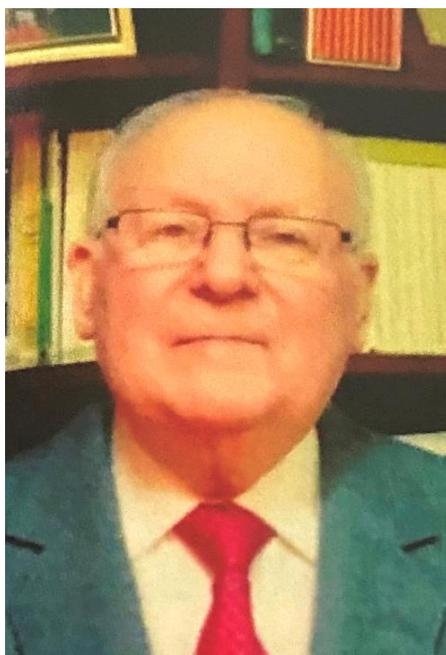


Para terminar, don Rafael desde joven fue un coleccionista de sellos de todo el mundo, también de monedas de plata y oro, íberas, romanas, musulmanas de la época Omeya y de otros siglos, siendo muy reconocida. También coleccionó el boletín de la RAC desde el nº 1 al nº 100 en que falleció, donando dicha colección sus herederos a la RAC pues decía que a la misma Academia le faltaban algunos números y no la conservaba completa.

## V. FUENTES DOCUMENTALES PARA SU ESTUDIO

- *Rafael Castejón y la Academia*. Coordinador de la edición: Jose Cosano Moyano. De la colección facsimilar: Real Academia de Córdoba.
- *Boletín de la Real Academia de Córdoba. Cien años de divulgación*. Coordinador: Juan Gregorio Nevado Calero.
- Diario de Córdoba, página 22. Rafael Fernández, en el recuerdo: Joaquín Criado Costa. Presidente de la Asociación Provincial de Cronistas. Córdoba, sábado 30 de mayo de 1992.
- Diócesis de Córdoba. Certificado de bautismo, libro 12, folio 191, número 320.





**ANTONIO MANZANO SOLANO:  
REGISTRADOR DE LA PROPIEDAD POR  
EXCELENCIA, UN EJEMPLO PROFESIONAL  
Y HUMANO (1932-2019)**

por

MERCEDES MAYO GONZÁLEZ  
Académica Correspondiente



## I. Introducción

No resulta fácil conjugar la objetividad y el necesario rigor en un trabajo en el que se pretende recordar a un insigne académico de esta noble corporación con los sentimientos llenos de afecto y cariño que genera simplemente pronunciar el nombre del académico recordado: Antonio Manzano Solano.

Y es que no se trata sólo de hacer una semblanza de un académico eminente, que nos lleva a evocar sus grandes valores para hacerlos presentes en el recuerdo del cuerpo académico, sino de recordar y hablar de una persona muy brillante profesionalmente y, a la vez, enormemente sencilla, cercana y muy querida por todo el que le conoció, trató o necesitó su ayuda; porque Antonio Manzano se consideraba un servidor público que entendía que su profesión de registrador de la propiedad no consistía en poner trabas, sino en dar soluciones. Y, para ello, estaba siempre dispuesto a trabajar cuanto fuera necesario, con independencia de la relevancia del caso, engrandeciendo su profesión con el día a día en su despacho.

## II. Datos biográficos

Antonio Manzano Solano nació el 19 de abril de 1932 en Bujalance, hermoso pueblo de la campiña cordobesa, entre tierras llenas de olivos. Fue el más pequeño de ocho hermanos. Siendo aún niño, falleció su padre, cuyo deseo fue siempre que su Antonio (Nono para todos) estudiara, de lo que se ocupó y preocupó su hermano mayor Miguel, que dirigía la empresa familiar “Caldererías Manzano”, fundada en 1918 por su padre, y muy reconocida por la calidad en la fabricación de bodegas de almacenamiento, decantación, selección de aceite, además de toda su máquina complementaria. Una firma presente

actualmente en más de quince países, que ha recibido este año el premio “Cordobeses del año” en la categoría de “Empresas”.

Antonio pasó sus primeros años de estudiante interno en los Salesianos de Córdoba para, después, estudiar Derecho en Sevilla, y preparar más tarde oposiciones a Registros en Madrid y, en una fase final, con el Notario Emilio Gosalvez Roldán.

Ingresó en el cuerpo de Registradores en 1966. Y ese mismo año se casó con el amor de su vida, María del Carmen, con la que tuvo dos hijos, Miguel Ángel, también registrador de la propiedad, y María del Mar, profesora de Derecho Civil de la Universidad de Córdoba, que, junto a sus dos nietos, Mario y Sol, se constituyeron en el centro de su vida.

Sus primeros destinos fueron en la provincia de Orense (Allariz y Xinzo de Limia) y después en Almería (Canjáyar), Alhama de Granada, Montoro, Zafra, Lora del Río, Écija y, por fin, Córdoba capital, a donde llegó en 1985, formando tándem profesional con José Gosalvez Roldán, compañero y amigo del alma de Antonio, en los Registros 2 y 5, y Mercantil de Córdoba.

En 1986 le fue concedida la Cruz distinguida de primera clase de la Orden de San Raimundo de Peñafort.

Fue siempre un enamorado de su actividad como registrador de la propiedad, que, además de su profesión, era su pasión según su familia y sus innumerables amigos. También fue un amante de la enseñanza, a la que accedió a través de José Manuel González Porras, catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Córdoba y notable académico de esta Corporación, quien le abrió las puertas de la Facultad de Derecho, donde ejerció como profesor asociado en el área de Derecho Civil hasta su jubilación, prestando especial atención a la introducción del Derecho Registral Inmobiliario en el ámbito universitario, hasta el punto de escribir en dos volúmenes un manual titulado “Derecho Registral Inmobiliario para iniciación y uso de universitarios”, que vio la luz en los años 1991 y 1994, cuyo contenido vino a llenar un espacio importante en la vida docente e investigadora en el campo del Derecho Registral.

A esta publicación le seguiría, en coautoría con su hija María del Mar, el libro “Las Instituciones de Derecho Registral Inmobiliario”, publicado en el año 2008 por el Centro de Estudios del Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España. Este importante manual fue presentado por Juan José Pretel Serrano, director del Servicio de Estudios del Colegio de Registradores, en la Cátedra Bienvenido Oliver de la Universidad de Córdoba, el día 16 de junio de 2008.

También ejerció su magisterio en la Escuela de Práctica Jurídica del Colegio de Abogados de Córdoba (hoy, Colegio de la Abogacía), en la que pude compartir con él labores docentes desde 1985, año en que se incorporó como profesor, hasta 2007. Una coincidencia que me brindó la fortuna de conocer a un enorme jurista y, sobre todo, a una persona esencialmente buena.

Dentro de la Universidad impulsó la creación de la prestigiosa Cátedra Bienvenido Oliver de Derecho Registral, desde la que organizó innumerables conferencias sobre temas jurídicos de actualidad y en la que, con enorme generosidad, me invitó a participar en el año 2008 con una ponencia sobre “Los bienes de las Entidades Locales y el Registro de la Propiedad”.

A lo largo de su vida profesional fueron múltiples las conferencias que impartió sobre temas de su especialidad (Derecho registral, hipotecario, urbanismo, impuestos sobre transmisiones y sucesiones...), a las que hay que añadir los estudios publicados en revistas jurídicas de primer nivel junto a sus libros propios y los escritos en colaboración, cuya cita pormenorizada excedería en mucho los límites que nos hemos fijado para esta intervención, debiendo destacarse, por ser novedosas en su momento, sus valiosas aportaciones en el ámbito de las normas registrales del urbanismo.

### **III. Antonio Manzano en la Real Academia**

El 6 de febrero de 1992, la Real Academia acordó la designación de Antonio Manzano como académico correspondiente adscrito a la sección 1ª de Ciencias Morales y Políticas. En su discurso de ingreso, que

versó sobre “la Contaduría de Hipotecas de Córdoba” (noticia e inventario de un singular archivo jurídico-histórico), puso también de relieve su voluntad de incorporarse con vocación de servicio a esta docta Casa.

Con su designación entraba en la Academia una Institución (el Registro de la Propiedad) que cuenta con más de 450 años de vida legal en el panorama de la cultura jurídica española, y que se ha convertido en pieza insustituible del sistema de garantías en el tráfico inmobiliario.

Antonio quería que su trabajo en la Sección a la que había sido asignado sirviera para acercar la Academia a los problemas que plantea la seguridad jurídica inmobiliaria, que sería tanto como acercarla a una importantísima parcela de la realidad social. Así lo esperaba y lo deseaba. Y en esa línea de servicio a la Academia, en 1994 presentó un trabajo titulado “Antecedentes para la regularización de la situación jurídica de la Real Academia de Córdoba en relación con el edificio que viene constituyendo su sede en calle Ambrosio de Morales, número 9 bis”.

En 1995 ingresó también como académico correspondiente en la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Luis Vélez de Guevara”, de Écija.

En el año 2003 fue nombrado Académico numerario, sustituyendo a José Valverde Madrid, padre de nuestra ilustre académica Mercedes Valverde Candil, lo que para Antonio constituyó un enorme honor, como puso de manifiesto en la *laudatio* previa a su discurso de ingreso, dejando constancia y público reconocimiento de la excepcional talla intelectual y humana de José Valverde.

Su discurso de ingreso como numerario en la Real Academia de Córdoba versó sobre los *principia hypothecae*. Como señaló Rafael Mir en su contestación al discurso de Antonio Manzano: “Antonio Manzano se comporta ante el Derecho Registral como el crítico de arte frente a la exposición pictórica de su autor preferido, conjugando conocimiento, análisis elogioso y explicación calurosa, que trata de llevar a quien lee o escucha al mismo grado de admiración que el crítico tiene”.

En el año 2004, Antonio Manzano tuvo a su cargo la contestación al discurso de ingreso como académico numerario de José Peña González, cuya candidatura había avalado como primer firmante junto con José Manuel Cuenca Toribio y Juan Aranda Doncel. Para la correspondiente *laudatio* seleccionó cuatro de las múltiples publicaciones del profesor Peña, analizando, por una parte, su pensamiento jurídico constitucional a través de dos de sus libros, y por otra, haciendo referencia a la obra política de dos importantes prohombres cordobeses, Juan Valera y Niceto Alcalá Zamora, sobre los que había escrito el insigne profesor.

También en el año 2004, Antonio Manzano intervino en la sesión necrológica en honor de Mario López López, estructurando su aportación en forma de referencias de naturaleza estrictamente personal localista y sentimental, conjugando el recuerdo y la añoranza tanto del poeta como de un ámbito geográfico temporalmente definido: Bujalance, pueblo de ambos, que constituyó un valor esencial en la obra de Mario López.

El discurso de apertura del curso 2010/2011 de esta Real Academia corrió a cargo de Antonio Manzano y versó sobre “La publicidad registral y su estructura jurídica”, destacando la importancia de la institución inmobiliaria española con cinco siglos ininterrumpidos de tradición en la actuación de la publicidad institucional, desde la real pragmática de Don Carlos y Doña Juana de 1539, creadora del Registro de Censos, Tributos e Hipotecas, pasando por las Contadurías de hipotecas establecidas por Carlos III en 1768, hasta la instauración del Registro moderno con la primera Ley hipotecaria en 1861.

#### **IV. Antonio Manzano, un ejemplo de excelencia humana**

Quienes conocimos a Antonio Manzano dentro y fuera de la Academia, tendremos presente en todo momento su gran bondad, su cotidiana sencillez y su absoluta disponibilidad para colaborar en todo lo que se le pedía, siempre con una sonrisa en los labios y con una sincera humildad.

Su humanidad siempre fue, a mi juicio, dimensión superior a la de su excelencia como registrador de la propiedad y condición necesaria de ésta. De hecho, una de sus lecciones fundamentales era que antes de ser buen jurista, había que ser buena persona, lo que no solo predicaba, sino que continuamente demostraba con el ejemplo, y así fue como construyó su *auctoritas* en todos los aspectos de su vida.

Sirva este recuerdo como un pequeño eslabón en el que se atisba apenas una parte de la verdad de un hombre irrepetible, tanto para su familia, como para quienes tuvimos la fortuna de conocerle y tratarle.

Me quedo por ello con su ejemplo de vida y con su forma de contar las historias cotidianas y las más sencillas anécdotas, regando cada relato con un sinfín de detalles que solo alcanzaba a retener una mente privilegiada como la suya, con una sabiduría que iba mucho más allá del Derecho.

Me quedo con su trato cariñoso, con su integridad, con su sutil sentido del humor, y con su enorme sentido del deber y de la responsabilidad.

Me quedo con su honesta, leal y cabal defensa de los intereses que, por su profesión de registrador, tenía encomendados, y con la claridad con la que enfocaba y resolvía los problemas jurídicos.

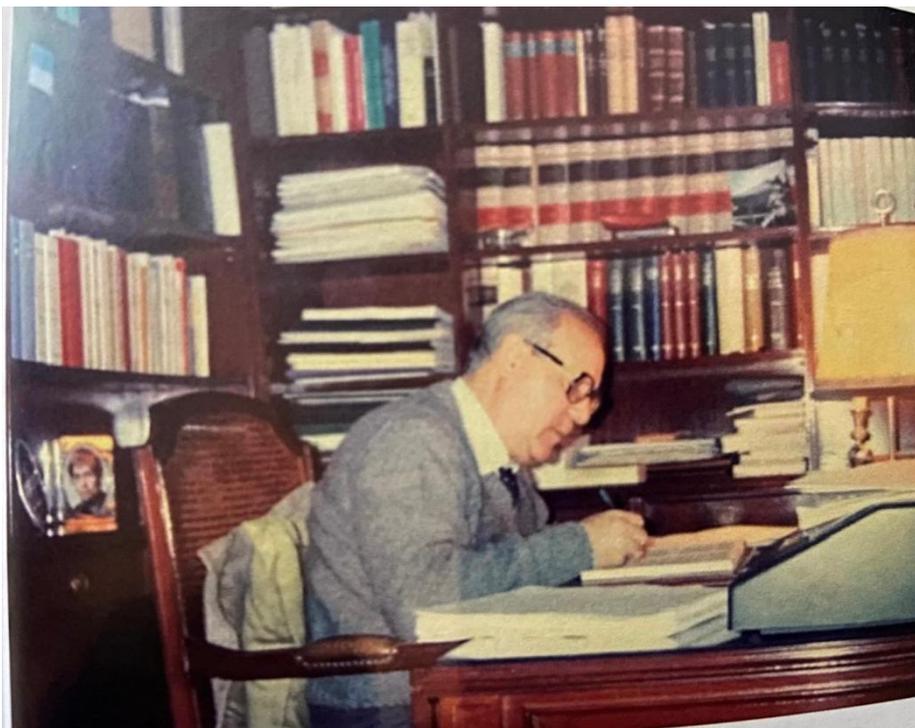
Me quedo con el recuerdo imborrable de la sencillez y la humildad de una buena persona que, unido al de su excelencia profesional, nos hace pensar que bien se le podría aplicar la frase de San Pedro recogida en los Hechos de los Apóstoles (Hechos 10.38) a propósito de Jesucristo, “Pasó haciendo el bien”. Y de ello podrían hablar, con seguridad y efectivo conocimiento, todas las personas que lo encontraron en su camino.



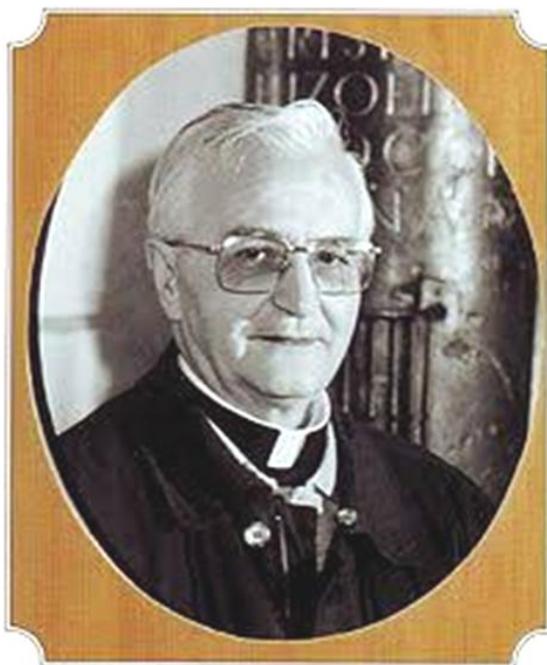












**EL ACADÉMICO MANUEL NIETO CUMPLIDO:  
SACERDOTE, ARCHIVERO E HISTORIADOR  
(1935-2021)**

por

**JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO**  
Académico Numerario



## INTRODUCCIÓN

La vida cultural de Córdoba desde finales de la década de los años sesenta del pasado siglo hasta el inicio de la década de los años veinte de la centuria actual no se comprende sin la figura del académico don Manuel Nieto Cumplido, presente en multitud de actos en la ciudad y provincia, donde su opinión –aunque no fuera compartida por todos– siempre era oída en los cenáculos académicos al ser una de las voces más autorizadas sobre la historia de Córdoba. Coincidió con una gran cantidad de eruditos de la vida cordobesa de la segunda mitad del siglo XX, con los que compartió a lo largo de su vida su amplio conocimiento en agradables tertulias.

Su formación como sacerdote, modelada por los jesuitas, le imprimió un carácter especial, que mantuvo a lo largo de toda su vida en todas sus facetas personales y profesionales. Su vida, que siempre estuvo presidida por la razón, el esfuerzo, el control de los sentimientos y la responsabilidad, debido a la formación recibida por ellos en el Seminario<sup>1</sup>, merece quedar reflejada en uno de los libros que la Real Academia de Córdoba dedica al recuerdo de sus más insignes académicos. Con ello pretendemos que no se olvide sus grandes aportaciones a la conservación del patrimonio documental y bibliográfico de Córdoba y a la protección del patrimonio histórico-artístico de la diócesis de Córdoba, vinculadas ambas a su vocación sacerdotal, así como su labor intelectual como historiador –especialmente dedicado a la época medieval– y académica.

Ha sido uno de los nombres fundamentales de la historia reciente de Córdoba, incansable en su trabajo y comprometido con la cultura cordobesa. Por ello con su muerte en el año 2021 se perdió –como

---

<sup>1</sup> Cfr. LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

señala el profesor Desiderio Vaquerizo— “una de las voces más autorizadas, prestigiosas y solventes sobre la historia de nuestra ciudad, bibliófilo único, investigador de raza, maestro de archiveros, pozo de conocimiento, un hombre bueno. De ahí que Córdoba lo llora como se llora a un hijo”<sup>2</sup>.

Pero Córdoba es una ciudad que hoy llora a sus hijos más predilectos y mañana los hace caer en el olvido más absoluto. Para que ello no ocurra era imprescindible dejar constancia inmediata del significado que tuvo durante más de medio siglo la figura de nuestro académico en la cultura cordobesa, de la importante labor desarrollada como miembro del cabildo catedralicio al frente de su archivo, de su apasionado trabajo en pro de la protección del patrimonio diocesano, lo que le llevaría a convertirse en uno de los mejores conocedores del conjunto de la Mezquita-Catedral de Córdoba, y de sus aportaciones al conocimiento y comprensión de la historia medieval de Córdoba, a la que se aproximó desde un profundo conocimiento de la documentación existente sobre dicha etapa histórica. Y todo ello, sin olvidarnos, de su faceta académica, en la que brilló igualmente por sus notables aportaciones como investigador e intelectual de gran talla, y sobre todo de su condición de sacerdote que subyace a lo largo de toda sus actuaciones —aunque algunas de ellas por su carácter personal fuesen algo atípicas—, donde su amor por la Iglesia y la defensa de la misma fue siempre una constante.

Para conseguir dicha finalidad el presente trabajo está dividido en seis apartados. El primero está dedicado a su formación como sacerdote e intelectual, donde se analizan sus primeros estudios, su instrucción durante la adolescencia y juventud en el Seminario de San Pelagio de Córdoba, y su madurez y plenitud formativa con los estudios universitarios. El segundo se centra en su vida como sacerdote y en su quehacer docente en función de su ministerio. El tercero incide en los dos grandes retos que se le presentan en su vida, y que están unidos a su función sacerdotal, como son la conservación

---

<sup>2</sup> VAQUERIZO GIL, Desiderio, “Manuel Nieto Cumplido. In memoriam”, *Diario Córdoba*, 20 diciembre 2021.

del patrimonio documental y bibliográfico por su condición de canónigo archivero y la protección del patrimonio histórico-artístico de la diócesis cordobesa debido a su formación humanística e intelectual. El cuarto analiza su trayectoria como historiador, resaltando las dos ramas fundamentales en las que sobresale: una, como gran especialista de la historia medieval de Córdoba, y otra como historiador de la Iglesia en Córdoba. El quinto está dedicado a su vida académica, destacando sus aportaciones como investigador y como servidor de la misma desde distintos puestos de gestión académica. El sexto apartado hace referencia a su afición por el canto gregoriano, a su devoción por la edición del *Corpus Mediaevale Cordubense* y a su entretenimiento a través de las tertulias. El trabajo finaliza con las correspondientes conclusiones<sup>3</sup>.

## SU FORMACIÓN COMO SACERDOTE E INTELECTUAL

### Nacimiento e infancia palmeña: sus primeros estudios

Manuel Nieto Cumplido nace el 10 de agosto de 1935 en el seno de una familia trabajadora y humilde del pueblo cordobés de Palma del Río, localidad tradicionalmente agrícola, con una mayoría de población campesina y un alto grado de analfabetismo. Es el segundo hijo del matrimonio formado por Rafael Nieto y Carmen Cumplido, siendo bautizado el 15 de septiembre del mismo en la iglesia parroquial de la Asunción por su titular, el sacerdote Juan Navas Rodríguez Carretero. Sus primeras vivencias vienen marcadas por los actos violentos acaecidos en dicha población durante los últimos meses de la Segunda República y los primeros de la Guerra Civil: quema del archivo parroquial y destrucción de los enseres religiosos el

---

<sup>3</sup> A lo largo del trabajo se reseñan en las correspondientes notas las fuentes documentales, bibliográficas y periodísticas utilizadas para su redacción. En este sentido agradezco los datos facilitados por D. Jesús Daniel Alonso Porras, vicario general de la Diócesis de Córdoba y canónigo-archivero adjunto de la S.I.C., sobre algunos aspectos de la vida sacerdotal de nuestro académico biografiado y la consulta del dossier periodístico existente en el archivo catedralicio de su etapa como Delegado de Cultura de Córdoba.

29 de febrero de 1936; fusilamiento por el comité revolucionario instalado en el pueblo –tras el levantamiento militar de julio de dicho año– de un grupo de personas encarceladas –entre ellas el sacerdote que lo bautizó– el 16 de agosto del mismo año; y unos días después –el 27 de dicho mes– la violenta respuesta de los militares sublevados junto a miembros de Falange con varios fusilamientos masivos<sup>4</sup>.

El mismo recuerda su infancia en Palma del Río como una época feliz “y eso que la guerra no puso las cosas fáciles a la familia”. Aunque su padre jamás le habló de la contienda, fue apresado –según sus palabras– “por los rojos y después por los nacionales, estuvo expuesto a la muerte por los dos bandos y hasta hubo de esconderse todo un verano entre los aleros de dos tejados para sobrevivir”. Pero a pesar de los años de represión siempre recordó con cierta nostalgia aquella época, ya que según indica el mismo en la entrevista realizada por Rosa Luque, “mi familia pertenecía a la clase media; mi padre tenía un restaurante, nos podía pagar un colegio y comíamos todos los días en aquella época de hambre”. Sus primeras letras las aprendió “en una miga, con una viuda de la guerra que puso su pequeña escuela”<sup>5</sup>.

El ambiente en que lo educaron durante los primeros años de su vida fueron determinantes para su futuro. Terminada la Guerra Civil comienza su formación escolar y religiosa, recibiendo la primera en el colegio de la Inmaculada, regentado por las hermanas Terciarias Franciscanas de los Sagrados Corazones de Antequera, y la segunda en la propia parroquia, al frente de la cual se encontraba desde mayo de 1937 un joven sacerdote llamado Carlos Sánchez Centeno, que lo introdujo en el gusto por la música. Si la figura de este, al que admiraba y que fue también canónigo de la Catedral de Córdoba, le sirvió como modelo en lo personal y de guía en sus primeros pasos en la archivística y en la biblioteconomía, la presencia en el pueblo en estos años del cura palmeño –José Rodríguez Giménez, Cura Colino,

---

<sup>4</sup> MUÑOZ ROJO, Manuel, “Manuel Nieto Cumplido. Natural de Palma del Río e hijo de su tiempo”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba* –en adelante B.R.A.C.–, 172, II (2023), pp. 1013-1014.

<sup>5</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

capellán del hospital de San Sebastián<sup>6</sup>– le hizo conocer las posibilidades enormes de la historia, iniciando en él la pasión por la investigación. Los dos sacerdotes, que fueron los responsables de haber recuperado la vida y enseñanza religiosa de Palma del Río después de los últimos meses de la Segunda República y primeros de la Guerra Civil, marcaron su infancia y primeros años de juventud y pusieron las bases de su profunda vocación, determinando de esta forma su trayectoria vital<sup>7</sup>.

En dicha institución escolar permaneció hasta los once años. Según el propio Nieto Cumplido, el ambiente que se respiraba en el colegio mencionado anteriormente –donde la labor desempeñada por las hermanas que lo regentaban ayudó a que salieran muchas vocaciones sacerdotales–, junto a la amistad que mantuvo con los seminaristas al compartir con ellos el período de vacaciones, le llevó a sentir una acogida en la vida de la Iglesia. Así responde a la pregunta sobre cómo conoció a Jesucristo, realizada en una entrevista llevada a cabo en enero de 2018 para la página web oficial de la Diócesis de Córdoba:

“Un conglomerado de acciones que empezaron por la educación, el colegio de las religiosas y la catequesis. Recuerdo que aprendí muy pronto a hacer la señal de la cruz, y seguidamente, en la iglesia de Santo Domingo, empecé todos los domingos a las 6 de la mañana a ayudarle al párroco a decir la misa de albas, como se llamaba por aquel entonces. ¡Con 9 y 10 años madrugaba así para ayudar en misa!”<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> José Rodríguez Giménez, Cura Colino (1878-1961) fue un sacerdote natural de Palma del Río, quien celebró su primera misa en esta localidad cordobesa el 30 de septiembre de 1904. Beneficiado de la catedral de Sigüenza y catedrático de teología en el seminario de esa diócesis en 1916, estuvo de capellán del hospital de San Sebastián, patronato de la Casa de Híjar, y fue el fundador de las Escuelas del Ave María y autor del Catecismo Palmeño. El ayuntamiento lo distinguió con el título de Hijo predilecto de Palma del Río y con la rotulación de una calle, Presbítero José Rodríguez.

<sup>7</sup> En recuerdo y agradecimiento a ellos les dedicó su libro *Memoria archivística de la Catedral de Córdoba (1614-2015)*. *“I cataloghi prima di tutto”*, Córdoba, 2015.

<sup>8</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.



Izquierda: Vista aérea de la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción y del recinto fortificado de Palma del Río (Web oficial de Turismo de Andalucía). Derecha: Interior de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Palma del Río (Álbum fotográfico de E. López).

### Adolescencia y juventud: su formación en el Seminario

Con 11 años se marchó de su pueblo natal. Sus padres, según señala el mismo, “quisieron que hiciera el Bachillerato y me examiné de ingreso en el Instituto, pero en septiembre repetí examen” para ingresar en el Seminario Conciliar de San Pelagio de Córdoba, que había abierto de nuevo sus puertas tras la Guerra Civil. Fue precisamente con esa edad cuando visitó por primera vez la Mezquita-Catedral de Córdoba, momento que recuerda con las siguientes palabras: “el 1 de junio de 1946, día que me examiné de ingreso en el Instituto, visité la capilla de Góngora. Carlos Clementson me proporcionó un texto de Alexandre donde simula visitar de niño la tumba de Góngora y cuando lo leí dije: "Ese era yo"<sup>9</sup>.

En el Seminario, el único donde una familia humilde y trabajadora en aquellos años de pobreza y miseria podía permitirse mandar a su hijo mayor para que prosiguiese con sus estudios, permanecería durante su adolescencia y primeros años de juventud, siendo el conocido agricultor y ganadero palmeño don Félix Moreno Ardanuy quien se hiciera cargo de los gastos de los mismos<sup>10</sup>. Durante esta etapa de su

<sup>9</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

<sup>10</sup> MUÑOZ ROJO, Manuel, *o. c.*, p. 1014.

vida tan sólo regresaría a Palma del Río —como el mismo indica en la presentación de uno de sus libros— durante las vacaciones de verano, “después su vocación la separó definitivamente de ella”<sup>11</sup>.

Pero esta separación no le impediría en un futuro dedicarle parte de su tiempo como investigador y estudioso de la historia local a su localidad natal. En primer lugar, participando como ponente en varias de las Jornadas de Historia Cardenal Portocarrero celebradas en Palma del Río en la primera década de esta centuria<sup>12</sup>; y en segundo lugar, con la publicación de un libro en esos años dedicado a la historia de Palma del Río en la Edad Media, donde —como el mismo señala con cierta nostalgia en el prólogo— “el apego a las raíces, el reencuentro con los recuerdos vitales que afloran a una cierta edad han contado sin duda a la hora de la elección de esta historia”<sup>13</sup>.

Igualmente ese alejamiento de su localidad natal, ya que por diversos motivos no se prodigó mucho por ella —aunque sí aceptase en su momento ser el primer pregonero de María Santísima de Belén en su santuario<sup>14</sup>—, no fue obstáculo tampoco para que en el futuro se preocupara por la conservación de su patrimonio archivístico e histórico-artístico<sup>15</sup>. Por ello, la Corporación Municipal le reconoció su destacada aportación a la historia local con la concesión el 28 de febrero de 2018 del nombramiento de Hijo Predilecto de Palma del Río.

---

<sup>11</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Palma del Río en la Edad Media (855-1503). Señorío de Bocanegra y Portocarrero*, Córdoba, 2004, p. 5.

<sup>12</sup> Estas intervenciones, que se encuentran recogidas en la revista *Ariadna*, son: “El señorío de Almenara en la Edad Media”, 18 (2006), pp. 25-62; “Génova y micer Egidio Bocanegra. Planos e imágenes”, 19 (2008), pp. 87-96; “Micer Egidio Bocanegra en la frontera de Granada”, 20 (2009), pp. 105-137; “Los primeros documentos del convento de Santa Clara de Palma del Río (1475-1484)”, 21 (2010), pp. 371-384; y “La población de Palma del Río en la Edad Media”, 22 (2010), pp. 85-97.

<sup>13</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Palma del Río en la Edad Media...*, p. 5.

<sup>14</sup> MUÑOZ ROJO, Manuel, *o. c.*, p. 1015.

<sup>15</sup> Fruto de ello son, entre otras, las copias mecanografiadas de las constituciones de la cofradías de Santa María y de la Veracruz o las gestiones realizadas para la restauración de la iglesia parroquial de la Asunción, a raíz del derrumbe de su techo en 1978 y su posterior declaración de monumento histórico-artístico de carácter nacional en 1980, siendo Delegado Provincial del Ministerio de Cultura.

Toda su carrera eclesiástica la realizó en el Seminario de San Pelagio de Córdoba, que fue restaurado una vez concluida la Guerra Civil con la ayuda prestada por la Compañía de Jesús a petición del obispo don Adolfo Pérez Muñoz (1920-1945). Fueron los jesuitas quienes se encargarían a partir de 1945 de su dirección y docencia durante aquellos años en los que hubo un florecimiento vocacional, que llevaría a la creación en 1957 del Seminario Menor de Santa María de los Ángeles en Hornachuelos por el obispo fray Albino González y Menéndez-Reigada (1946-1958). Su vida diaria en el Seminario fue dura en los años de la posguerra, como se deducen de sus palabras sobre ello:

“Era un edificio espléndido, ahí está, pero se pasaba mucha hambre, había muchísima escasez; lo normal era que el pan faltara. Hasta que llegó la ayuda americana de la leche y la mantequilla te comías hasta las piedras. Yo siempre he sido de poco comer, pero a mí el Seminario me quitó el gusto por la comida”<sup>16</sup>.

De la mano de los jesuitas completó su formación espiritual, intelectual, pastoral y humana, siendo ellos quienes le aportarían igualmente una gran disciplina —como el mismo reconocía en muchas ocasiones—, la que le serviría para el futuro de su trabajo y en su vida en general<sup>17</sup>. Tras cursar los años de Humanidades y los de Teología, recibió las ordenes menores y mayores para ser ordenado presbítero el 21 de junio de 1959 en la iglesia de San Salvador y Santo Domingo de Silos —la Compañía— de Córdoba.

Unos días después, el 28 de ese mismo mes, celebró su primera misa en la parroquia de la Asunción de Palma del Río ante sus paisanos, estando presentes sus padres, así como sus padrinos de honor, el referido sr. Moreno Ardanuy y su esposa doña Enriqueta de la Cova Ruiz<sup>18</sup>. Durante su estancia en el Seminario comenzó su afición al

---

<sup>16</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

<sup>17</sup> Es quizás en agradecimiento a ello por lo que en 1998 publica un trabajo sobre “La Compañía de Jesús en Córdoba (1878-1930)”, *XX Siglos*, vol. 9, n. 38, 1998, pp. 76-84.

<sup>18</sup> MUÑOZ ROJO, Manuel, *o. c.*, p. 1014.

estudio del canto gregoriano, participando activamente en el Coro<sup>19</sup>, lo que le llevaría a obtener en 1959 el título de Diplomado en Canto Gregoriano por la Escuela Superior de Música de Madrid. Inmediatamente después comenzaría su vida pastoral en la parroquia cordobesa de San Francisco y San Eulogio de Córdoba, donde tras una breve estancia de un año como coadjutor de la misma, fue trasladado a la de Ntra. Sra. del Rosario en Peñarroya-Pueblonuevo.

### **Madurez y plenitud formativa: sus estudios universitarios**

Sus seis años de permanencia en esta población de la sierra cordobesa le servirán para comenzar su larga andadura por dos de sus líneas fundamentales de trabajo: archivero e historiador. Si su afán de conocer y profundizar en el pasado le llevará a valorar la importancia de los archivos como fuente fundamental para dicho conocimiento –lo que se traducirá inmediatamente, dada su proximidad a los mismos, en la catalogación de los archivos eclesiásticos del arciprestazgo de Hinojosa del Duque–, el conocimiento de la historia de esta zona cordobesa le hará entrar en contacto con el mundo medieval, que acabará por fascinarlo y pondrá los primeros cimientos de su posterior dedicación como investigador a esta etapa histórica.

Ello le hará ver la necesidad de completar su formación humanística, adquirida en el Seminario, con los estudios universitarios de historia. Como el mismo reconoce “ese trabajo de lectura y conocimiento de archivos eclesiásticos, más los estudios civiles de Filosofía y Letras por iniciativa propia, me hizo formarme”<sup>20</sup>. Su traslado a Córdoba como sacerdote en 1966, donde proseguirá con su vida pastoral, le servirá para profundizar en estas dos líneas de actuación al poder ampliar sus horizontes de estudio e investigación.

Por un lado, su pasión por la historia le llevaría a realizar los estudios universitarios de Filosofía y Letras (sección de Historia) en la

---

<sup>19</sup> Cfr. VILLEGAS RUIZ, Manuel, “Don Manuel Nieto Cumplido, laudatio”, *B.R.A.C.*, 172, II (2023), p. 1004.

<sup>20</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

Universidad de Granada, que comenzará en la década de los sesenta, alcanzando el grado de licenciado en 1970. Fue allí donde conocerá a uno de sus grandes maestros, arqueólogo y especialista en Historia Medieval, que le consolidará en su formación como investigador de esta época histórica y al que le uniría con el tiempo una buena amistad. Me refiero a don Manuel Riu Riu, catedrático de Historia Universal de la Edad Media en la Universidad de Granada de 1966 a 1969, quien unos años después –en 1980– le hará la presentación de la primera edición del primer volumen de su *Corpus Mediaevale Cordubense*<sup>21</sup>. Es también en esta misma universidad donde conocerá también a otro insigne medievalista, don Cristóbal Torres Delgado, catedrático también de Historia Medieval a partir de la segunda década de los setenta, al que igualmente le uniría una gran amistad. Con estos dos referentes, con los que compartió alguna de sus publicaciones, su bagaje formativo como investigador e historiador de esta época fue completándose.

En la década de los ochenta finalizó su recorrido académico con la obtención del doctorado en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en el año 1989. Sus múltiples viajes a la ciudad eterna durante varios años le permitieron realizar dichos estudios, así como entrar en contacto con el archivo del Vaticano, siendo en esta ocasión su maestro el P. Hans B. Grotz, S. J., profesor de Historias Eclesiásticas de la Edad Media en dicha Universidad. El sería quien “con sus siempre oportunas y atinadas indicaciones, su cálido apoyo y su afectuosa colaboración” le ayudó en su tesis sobre la Historia de la Iglesia en Córdoba durante la Baja Edad Media, como reconocería el propio Nieto Cumplido en la introducción de uno de sus libros, con el que inició el ambicioso proyecto de la realización de una historia completa de la Iglesia en Córdoba<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Corpus Mediaevale Cordubense* –en adelante *C.M.C.*–, vol. I (1106-1255), con presentación de Manuel Riu Riu, Córdoba, 1980, pp. 9-12.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, Historia de la Iglesia en Córdoba. Reconquista y Restauración (1146-1326), Córdoba 1991, p. 9.

## VIDA SACERDOTAL Y LABOR DOCENTE

La vida sacerdotal de Manuel Nieto Cumplido es amplia y rica. Sus 57 años, período que transcurre desde su ordenación hasta su jubilación en 2016, él lo resume –con la ironía propia de sus palabras– de esta forma: “estuve seis años en parroquias diferentes, después pase a ser formador al Seminario otros seis años y ya la canonjía de archivero”<sup>23</sup>. Detrás de estas simples palabras hay una vida entregada a los grandes retos que supone aceptar la llamada de Jesucristo, donde sacerdocio y docencia –en el caso que nos ocupa– están indisolublemente unidos.

Su ministerio sacerdotal se inició como coadjutor de la parroquia de San Francisco y San Eulogio en Córdoba (1959-1960) y posteriormente fue trasladado a la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario en Peñarroya-Pueblonuevo (1960-1966), desempeñando allí las funciones de coadjutor, en primer lugar, y posteriormente de párroco. Durante estos años, además de su labor pastoral, emprendió un nuevo camino en su quehacer sacerdotal: la organización, el inventariado y la catalogación del archivo parroquial de esa iglesia, tarea que hizo extensiva a otras parroquias de la sierra cordobesa, adentrándose en otra de sus vocaciones: la de archivero. De esta época como sacerdote rural recuerda que:

“No fue rural, aunque sí viví bastante la ruralidad de las aldeas de Fuente Obejuna. Porque Peñarroya tenía su propia personalidad, me encontré un ser humano muy distinto al de la Campiña, que es abierto, dicharachero y no muy de fiar. Sin embargo te puedes fiar del de la Sierra si te da la palabra. Son más reservados, menos locuaces y muy ahorrativos, como les exige el ambiente pobre en que viven, pero los bancos de la Sierra tienen más depósitos que los de la Campiña, que gana y gasta con facilidad. Peñarroya, donde yo estuve, era distinta; era un pueblo que había vivido del sueldo de la Sociedad Minero-Metalúrgica y gastaba como recibía. Era gente más sencilla que los de Pueblonuevo, donde algunos se creían descen-

---

<sup>23</sup> <http://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

dientes de los Rothschild, pero descubrí que Peñarroya tenía más historia y eso los animó. Me sentí muy satisfecho, son los mejores años que recuerdo”<sup>24</sup>.

En 1966 regresó a Córdoba y se puso durante cuatro años al frente del Seminario Menor de San Pelagio como director espiritual, siendo secretario de estudios ese mismo año. En esta institución eclesial comenzaría igualmente su actividad docente. En 1970 fue nombrado párroco de la iglesia de San Isidro Labrador en El Higuerón, donde seguiría desempeñando su labor sacerdotal.



Izquierda: Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Peñarroya-Pueblonuevo, en la que ejerció su labor pastoral desde 1960 a 1966. Derecha: Fachada principal del Seminario de San Pelagio, donde comenzaría a desarrollar su actividad docente desde 1966 a 1970.

Dos años después el titular del obispado de Córdoba —Mons. Cirarda— elevó de dignidad al canónigo archivero de entonces, don Salvador Pizarro, abriendo esta plaza a una oposición. Al quedarse libre se presentó a la misma y la ganó, pasando a ser desde ese momento el canónigo archivero de la Catedral, aunque él ya venía trabajando cuatro años como investigador privado. El nombramiento lo recibió —no del obispo— sino del entonces ministro de Cultura, siendo el último canónigo que ha ocupado esta plaza por oposición —el rito antiguo, como él decía— y siempre creyó que para desempeñar esta labor había

---

<sup>24</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

que entrar de esta manera, ya que –en palabras suyas– “no puede ser cualquiera porque hay que saber”<sup>25</sup>. Ese mismo año fue nombrado también director del Archivo General del Obispado.

A partir de este momento estuvo más dedicado a tareas propias de su cargo dentro del cabildo catedralicio que a su labor sacerdotal, si bien no dejó de estar en contacto con algunos conventos –ejerciendo como capellán de monjas– e iglesias cordobesas –como ocurrió durante su estancia en la parroquia de Santiago en la década de los noventa del pasado siglo–, formando parte del equipo sacerdotal y desarrollando su actividad pastoral. Ello no sería obstáculo para que durante su vida sacerdotal adquiriese otras responsabilidades vinculadas con dicho quehacer, como fueron las de censor eclesiástico (1977 y 1986), delegado diocesano de Arte Sacro, delegado para el V centenario de la Evangelización de América (1985), miembro del Consejo Presbiteral, miembro de la comisión de peritos para el Calendario Litúrgico y formulario de misas, miembro del grupo de Párrocos (2002), miembro de la Fundación Pía Autónoma “San Eulogio de Córdoba” (2012), etc.

La vida sacerdotal –en la que el obispo fray Albino fue siempre su referente– fue para él un gran reto gozoso, que le permitió –según sus palabras– aproximarse a las personas en los momentos más difíciles –y a la vez más dolorosos– de sus vidas, como son la atención a los enfermos, o en los más fáciles –y al mismo tiempo alegres–, como son todos los relacionados con la catequesis y el aprendizaje de los niños. Para ello tuvo que superar, al igual que todos los seminaristas de su época, el no haber tenido contacto alguno con la calle durante su época de formación en el Seminario, al que lo compara con un convento, del que “salíamos con la teología aprendida y la catequesis y con eso ya nos poníamos al frente en la calle, así eran los seminaristas de entonces”<sup>26</sup>.

A lo largo de su vida siempre estuvo presente su vocación sacerdotal, pues nunca desatendió a las personas que se acercaron a él en busca de ayuda espiritual o consejo. Incluso apartado por su edad –o por

---

<sup>25</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

sus responsabilidades de su quehacer diario como canónigo-archivero— de estos menesteres propios de un sacerdote, siempre encontraba un momento para dedicarlo a darle un consejo, claro y sincero, a aquellas personas que se lo solicitaban.

Su labor docente, que se inició —como dijimos anteriormente— en el Seminario Menor de San Pelagio, tuvo su continuidad posteriormente como profesor del Seminario Mayor, del Instituto Teológico “San Alberto Magno”, del Centro Bíblico “Santa María Madre de la Iglesia” y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”. Impartió clases igualmente en la Escuela de Magisterio de la Iglesia y en la Escuela de Turismo de Córdoba.

## **LOS GRANDES RETOS DE SU VIDA: LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL Y BIBLIOGRÁFICO E HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA**

### **Su quehacer como archivero**

Uno de los grandes retos en la vida sacerdotal del académico Nieto Cumplido, que va unido a su labor pastoral, fue —sin duda— atender a la conservación del patrimonio documental y bibliográfico durante la mayor parte de su vida. Ello se debió sin duda a su pasión por la historia, que le llevaría a comprender la importancia que tenían las fuentes en su elaboración. Si en los primeros años, durante su etapa formativa, ya se interesó por la archivística y adquirió cierta preparación técnica<sup>27</sup>, será a partir de su nombramiento como sacerdote en Peñarroya-Pueblonuevo cuando comience propiamente esta labor que acabará apasionándole.

Sus inicios los describe de la siguiente forma: “estuve por la parte del Guadiato y en mis días libres catalogaba archivos, iba en mi moto

---

<sup>27</sup> Sus primeros pasos los llevó a cabo con 18 años, de la mano del sacerdote don Carlos Sánchez Centeno, que lo puso a trabajar en su librería para realizar un índice de materias, Posteriormente, dos años después, durante los períodos vacacionales que pasaba en Palma del Río, comenzó a fichar por su cuenta las partidas de Libros Sacramentales del archivo parroquial, salvado de la guerra civil a partir de 1839 (cfr. NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, p. 39).

a las parroquias hasta que catalogué la zona entera antes de ser canónigo archivero. Luego, la parte de los Pedroches”<sup>28</sup>. Fruto de esta fiebre juvenil –como el mismo calificaba dicha actividad– fue el inventariado y catalogación de los archivos eclesiásticos de Fuenteovejuna e Hinojosa del Duque de la Sierra de Córdoba durante los últimos años de su estancia en Peñarroya-Pueblonuevo (1964-1966)<sup>29</sup>. Después proseguiría con los de Palma del Río, su pueblo, y El Carpio.

Su primer contacto con el archivo de la catedral de Córdoba en 1967, de la mano del sacerdote Rafael Martínez Pedrajas, estudioso del martirologio cordobés de época romana, le abrió unas amplias perspectivas de trabajo en el campo de la archivística, en el que ya se había iniciado y formado y que a partir de este momento intensificará<sup>30</sup>. Dichas perspectivas se vieron concretadas en 1972 cuando obtiene por oposición –como ya dijimos anteriormente– la plaza de canónigo archivero de la catedral cordobesa, de la que tomó posesión el 11 de noviembre de dicho año, pasando también a ser director del Archivo General del Obispado.

En ese momento, en el que la Universidad de Córdoba estaba comenzando sus primeros pasos, la demanda de documentación en los archivos diocesanos –en especial en el catedralicio– era más extranjera que local, por lo que no había gran preocupación a nivel de Diócesis. Por ello, en los primeros años la soledad del archivo –rota solamente por las notas de su viejo transistor– fue la tónica dominante de su quehacer cotidiano<sup>31</sup>. No obstante –como señala el mismo– “la tran-

---

<sup>28</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>29</sup> Esta labor quedó confirmada por el artículo publicado en el *Diario Córdoba*, fechado el 21 de febrero de 1967 y firmado por Juan Bernier, con el título “La gran tarea para la historia provincial de don Manuel Nieto Cumplido, profesor del Seminario”.

<sup>30</sup> Sus primeros pasos en el Archivo de la Catedral de Córdoba, desde 1967 hasta 1972 –año en que fue nombrado canónigo archivero–, están descritos por el mismo en su libro ya mencionado *Memoria archivística de la Catedral de Córdoba...*, pp. 25-26.

<sup>31</sup> Fue precisamente en estos años –concretamente, a mediados de la década de los setenta del pasado siglo– cuando el que suscribe estas líneas conoció al archivero de la Catedral cordobesa. En aquel momento éramos un grupo de maestros, estudiantes de Filosofía y Letras –ya casi licenciados– quienes nos acercamos al citado archivo para tener nuestro primer contacto con las fuentes documentales. La buena

quilidad y la serenidad y el irme haciendo con el documento ha sido para mí un gozo”<sup>32</sup>.

A partir de su nombramiento como canónigo archivero comienza a ordenar, inventariar y catalogar la documentación del mismo, especialmente –por interés personal– toda aquella que hacía referencia a la época medieval (hasta 1500) sobre Córdoba y su diócesis. Pero su labor no se queda solamente en los archivos cordobeses, sino que comienza a viajar y a buscar en otros archivos y bibliotecas buscando documentación sobre esa época de la historia cordobesa.

Toda esta dedicación, de miles de horas de trabajo continuado, de la que él se sentía orgulloso a pesar de los muchos días que permanecía en soledad hasta altas horas de la noche en las dependencias del archivo de la Catedral, fue dando poco a poco su fruto como veremos más adelante. Así describía el mismo esta labor a la pregunta de Rosa Luque sobre la sensación que tenía en dichos momentos:

“Impresionante. En aquel silencio cómo crujían las maderas del artesonado, eso sí que es un espectáculo de sonido. A las doce quedaba con los sacristanes de la Catedral, que vivían al lado, para que entraran y me acompañaran a la salida. Así años y años, lo que me permitió progresar mucho en la catalogación de las fuentes”<sup>33</sup>.

Por ello, una vez jubilado, declaraba que se sentía muy contento por el estado actual del Archivo de la Catedral de Córdoba, ya que –en palabras suyas– “me ha faltado muy poco por catalogar y siempre he buscado el bien del archivo”<sup>34</sup>. Por este motivo comentaba en oca-

---

acogida que nos dispensó, quizás porque fuimos los primeros estudiantes de la recién creada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba que nos interesábamos por el archivo, fue el punto de partida de nuestra futura labor de investigación, y en mi caso concreto él es el responsable de mi inclinación por la historia medieval. A partir de esos años comenzaría una entrañable amistad, dada la generosidad que me ha demostrado siempre en las tareas propias de investigación, hasta su fallecimiento.

<sup>32</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>33</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

<sup>34</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

siones que “el archivo ya no es solo un lugar de investigación sino de consulta”, donde buscar algún dato de historia, donde él hacía en ocasiones de cicerone, ya que según sus palabras “me resulta cómodo ayudar a los demás, pero la gente piensa que yo lo sé todo y yo ignoro mucho más de lo que sé”<sup>35</sup>.

En esta tarea de estudio y catalogación de archivos eclesiásticos –en la que siempre contó con el apoyo y respeto de los obispos cordobeses– fue fundamental para su trabajo, como el mismo señala, coincidir con una generación de archiveros eclesiásticos, que surgieron en el último cuarto del siglo pasado, casi todos con rango universitario, que en su opinión ha sido la mejor generación de sacerdotes archiveros en España<sup>36</sup>. Según sus propias palabras, “dimos un testimonio de responsabilidad frente a un mundo que simplemente se había salvaguardado por la conservación, pero no por el estudio, catalogación ni la ordenación”<sup>37</sup>.

A lo largo de su vida sacerdotal fueron miles y miles de folios los que ha legado –referente a la recopilación y catalogación del patrimonio documental y bibliográfico– sobre los archivos diocesanos cordobeses. Su vinculación, desde el año 1972 hasta su jubilación en 2016, con el archivo de la Catedral de Córdoba nos permite diferenciar perfectamente dos etapas en el estado en que se encuentra actualmente dicho archivo: antes y después de Nieto Cumplido<sup>38</sup>. Él –sin arrogarse

---

<sup>35</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

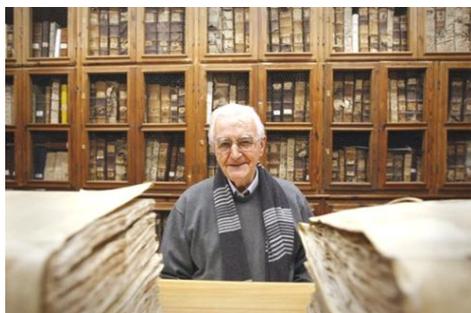
<sup>36</sup> Con algunos de ellos le unió una gran amistad, como ocurrió con Ramón González Ruiz (1928-2019), sacerdote, historiador, archivero de la catedral de Toledo y director de la Real academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo entre los años 2005 a 2010. Fue un gran experto en codicología hispanomozárabe y en la historia de los libros y bibliotecas de la Edad Media toledana.

<sup>37</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>38</sup> Baste para ello comparar la situación en la que se encontraba el Archivo y Biblioteca de la Catedral de Córdoba, respecto a catálogos e inventarios realizados antes de la llegada de nuestro académico (NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, pp. 15-22), cuando las dependencias de dicho archivo se ubicaban en una de las galerías porticadas del Patio de los Naranjos, a la organización en que se encuentra actualmente en su nueva localización, en el antiguo sabat de la Mezquita

mérito alguno— lo describe así: “mientras en el Archivo Municipal la investigación se fundamenta en un inventario de principios del siglo XX, aquí (se refiere al archivo catedralicio) la colección de inventarios está reciente y con una metodología para la investigación futura”<sup>39</sup>.

Fruto de todo ese trabajo ha sido tanto la ordenación y realización de catálogos, que han servido y sirven de guía a los investigadores para conocer la documentación existente en un gran número de archivos diocesanos cordobeses. En su libro ya mencionado *Memoria archivística de la Catedral de Córdoba (1614-2015)* está perfectamente descrita dicha labor, así como las personas que en algún momento le ayudaron en la misma, tanto en lo referente al Archivo de la Catedral de Córdoba como a otros archivos y bibliotecas diocesanas.



D. Manuel Nieto Cumplido en el Archivo de la Catedral de Córdoba, del que fue canónigo archivero desde 1972 hasta su jubilación en 2016. A partir de este año fue nombrado canónigo-archivero emérito de la S.I.C.

Respecto al primero —desde el año 1972 hasta el 2015—, su trabajo ha consistido en la unificación de archivos, ordenación de fondos y catalogación de los mismos, habiendo dejado un total de más de cincuenta obras, entre catálogos, inventarios, índices, relaciones, corpus, etc. sobre la documentación existente en el mismo<sup>40</sup>. En cuanto a otros archivos eclesiásticos y bibliotecas, ha dejado un legado de más

---

o galería de acceso a ella desde el alcázar califal, con acceso desde la puerta situada junto al mihrab, traslado que se realizó durante su período de canónigo-archivero.

<sup>39</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>40</sup> Una breve descripción de los mismos en NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, pp. 25-38.

ochenta catálogos, inventarios y colecciones para facilitar el trabajo de futuros investigadores<sup>41</sup>. A los que habría que añadir los más de treinta protocolos realizados de libros, pergaminos y papeles sueltos procedentes de la Colegiata de San Hipólito, la Universidad de clérigos y de conventos de Córdoba, provenientes todos ellos de la desamortización y exclaustración, que se encontraban depositados en el archivo catedralicio<sup>42</sup>. Conviene igualmente destacar como legado suyo la creación de un taller de restauración de documentos en el Archivo y Biblioteca Capitular.

Paralela a esta labor de inventariado y catalogación comenzó igualmente desde la década de los setenta del pasado siglo –a raíz de su nombramiento como canónigo-archivero– la publicación de libros y artículos en revistas especializadas donde se recogía este quehacer cotidiano. Cabe destacar, entre ellos, los siguientes: *La miniatura en la Catedral de Córdoba. Catálogo de libros corales* (Córdoba, 1973); *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba* (conjuntamente con los profesores Antonio García y García y Francisco Cantelar Rodríguez, en Salamanca, 1976); *Catálogo del archivo del Seminario de San Pelagio de Córdoba* (Córdoba, 1977); *Antiguos Inventarios del Archivo Municipal de Córdoba* (Córdoba, 1978); “Fondos librarios de Juan Ginés de Sepúlveda en la biblioteca de la Catedral de Córdoba” (*El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*, tomo VI, 1979, pp. 743-750); *Inventario de la Sección de Obras Pías del archivo de la Catedral de Córdoba: siglos XIV-XX* (conjuntamente con Luis Enrique Sánchez García, en Madrid, 1981). Igualmente realiza un *Catálogo de libros raros de la Catedral de Córdoba* (tres tomos) y un *Catálogo de los libros de las obras musicales existentes en la Biblioteca de la Catedral*, que mereció un premio de la Junta de Andalucía, “La Música en la Catedral de Córdoba (1236-1577), *El patrimonio histórico-musical de Córdoba* (Córdoba, 2004, pp. 97-116), entre otros.

Dentro de esta labor de catalogación es de destacar la recopilación de documentos que durante toda su vida realizó en diferentes archivos –locales, autonómicos y nacionales–, que hacen referencia al pa-

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, pp. 39-53.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, pp. 55-61.

sado bajomedieval de Córdoba y su reino, imprescindibles para conocer la historia de este período histórico y que constituyeron la base de su *Corpus Mediaevale Cordubense*, cuya importancia —a nuestro juicio— requiere un apartado especial en este trabajo. Como curiosidad habría que señalar también su etapa en la que se dedicó a recopilar recetas de épocas antiguas, no siendo él una persona que disfrutase con la “alta cocina” —quizás por sus años de estancia en el Seminario—, ya que era partidario de una comida sencilla y poco abundante. El motivo de ello fue —como le comenta a Rosa Luque— “por el empuje de Pepe García Marín, que me animaba a rebuscar en los archivos recetas antiguas para luego incorporarlas a la carta del Caballo Rojo. Pero no sé apreciar una buena comida”<sup>43</sup>.

La extraordinaria labor desarrollada durante toda su vida —más de cuatro décadas— al frente del Archivo de la Catedral de Córdoba fue reconocida por el obispo y cabildo catedralicio cordobés en 2016, año de su jubilación. Con casi 81 años de edad recibió el nombramiento de canónigo-archivero emérito de la Santa Iglesia Catedral.

### **Su preocupación por la conservación del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia en Córdoba y su provincia**

A lo largo de la vida sacerdotal de nuestro académico siempre estuvo presente su preocupación por la conservación del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia en Córdoba y su provincia, debido al innegable conocimiento que tenía del mismo<sup>44</sup>. Su labor en este terreno comenzó en 1974 y terminó en el año 2006, llevando a cabo cerca de ciento veinte restauraciones de edificios gracias a ayudas de diversas instituciones.

---

<sup>43</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

<sup>44</sup> Sirva como ejemplo el estudio que realizó en 1974 sobre la iglesia parroquial de Santaella, que sirvió como informe preceptivo para que en 1976 fuese solicitada la declaración de esta iglesia como Monumento histórico-artístico de carácter nacional y que posteriormente fue publicado. Vid. NIETO CUMPLIDO, Manuel, “La iglesia parroquial de Santaella”, *Santaella: estudios históricos de una villa cordobesa*, Santaella (Córdoba), 1986, pp. 161-196.

Buena muestra de su implicación en esta parcela de la cultura cordobesa fue su importante colaboración en la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba y en el *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*. La primera –nacida en 1835, a raíz de la desamortización y presidida en los años sesenta del siglo pasado por don Rafael Castejón y Martínez de Arizala– fue una institución clave en la protección del patrimonio artístico e histórico de Córdoba y su provincia durante el siglo XIX y gran parte del XX<sup>45</sup>. Su participación activa en la misma desde los años setenta –fue nombrado miembro de la misma como representante de la Academia en la sesión del 1 de julio de 1978<sup>46</sup>– le llevó a un mayor conocimiento del patrimonio histórico-artístico de Córdoba y su provincia, que le hizo posteriormente ser partícipe en el proyecto de la Diputación de Córdoba para la edición del *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*<sup>47</sup>, donde su valiosísima aportación ha quedado plasmada en los siete tomos que se han publicado desde el año 1981 al 2002<sup>48</sup>.

Es precisamente ese su conocimiento de la vida cultural cordobesa de los años setenta, en la que él participaría activamente desde finales de la década anterior, lo que llevaría a que en el Consejo de Ministros

---

<sup>45</sup> Las Comisiones Provinciales de Monumentos nacieron por Real Orden de 13 de junio de 1844, con la finalidad de paliar el deterioro del patrimonio histórico y artístico provocado por la Desamortización de Mendizábal, hasta que fueron desapareciendo gradualmente durante el franquismo –eclipsadas por la creación de otros organismos con competencia– y fueron sustituidas por las actuales Comisiones Provinciales de Patrimonio Histórico, creadas por Decreto el 22 de octubre de 1970, si bien no fueron oficialmente suprimidas

<sup>46</sup> *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 16 (1973-1980), fol. 70v.

<sup>47</sup> En un principio el equipo constituido para la realización de este catálogo estaba integrado por D. Juan Bernier Luque, D. Dionisio Ortiz Juárez, D. Manuel Nieto Cumplido y D. Francisco Lara Arrebola.

<sup>48</sup> El amplio archivo fotográfico del mismo data de 1953, pretendiendo con él dar visibilidad al patrimonio de la provincia y fomentar el turismo. El proyecto estuvo estancado y se retomó en los años setenta, sirviendo de base para la publicación de los siete tomos ya mencionados, que siguen un orden alfabético: el primero abarca desde Adamuz a Bujalance (1981); el segundo desde Cabra a El Carpio (1983); el tercero desde Castro del Río a Fuente la Lancha (1985); el cuarto desde Fuente Obejuna a Hornachuelos (1986); el quinto desde Iznájar a Lucena (1987); el sexto desde Luque a Montilla (1993); y el séptimo desde Montoro a Palenciana (2002).

del 7 de septiembre de 1979 fuese nombrado Delegado Provincial de Cultura de Córdoba, siendo ministro de Cultura don Manuel Clavero Arévalo. Sustituyó en el cargo a otro académico –don Rafael Mir Jordano–, que había presentado su dimisión. Desde esa fecha hasta 1982 fue el responsable de la cultura cordobesa, promoviendo desde la Delegación Provincial una gran cantidad de actividades de todo tipo en comparación con épocas precedentes y a participando personalmente en algunas de ellas<sup>49</sup>. El capítulo, quizás más importante de su actuación al frente de la misma fue el de las restauraciones llevadas a cabo en el patrimonio histórico artístico de Córdoba y su provincia, en su gran mayoría perteneciente a la Iglesia, sin olvidar tampoco el de las iniciativas para la declaración de monumentos históricos artísticos de edificios eclesiásticos o civiles<sup>50</sup>. Igualmente conviene reseñar, entre otras actuaciones, la reapertura a los pocos meses de su nombramiento –en marzo de 1980, después de haber estado cerrado dos años– del Museo de Bellas Artes de Córdoba, que estaba a su cargo desde 1978<sup>51</sup>, y el traslado del Archivo Provincial a la iglesia de Santo Domingo de Silos en mayo de 1980.

---

<sup>49</sup> Durante esos años nuestro académico participó como conferenciante en ciclos culturales, pregonero en algunas romerías, articulista en periódicos y revistas, etc. Como curiosidad podemos señalar que en el año 1981, con motivo de la celebración de la final del Festival de la Canción de Andalucía en Puente Genil, él fue el encargado de pronunciar el “Pregón de Andalucía” con el que se tenía por costumbre iniciar dicha finalísima. Dicho pregón era costumbre que lo pronunciase una personalidad de la cultura, el arte o la política de la provincia donde tuviese lugar, siendo decisión del Ayuntamiento de Puente Genil –y con el consentimiento de los organizadores del certamen– que lo llevase a cabo don Manuel Nieto Cumplido, como así lo reflejó la prensa del momento.

<sup>50</sup> Entre estas actuaciones cabe señalar las restauraciones llevadas a cabo en el santuario de la Fuensanta, en la propia Mezquita-Catedral, en las iglesias parroquiales o conventos de Córdoba y su provincia o las iniciativas para la declaración de monumento histórico-artístico de la iglesia de la Asunción de Cabra o del propio Palacio de Viana.

<sup>51</sup> Desde 1978 el museo había quedado adscrito al Cuerpo Superior Facultativo de Conservadores de Museos, habiéndose hecho cargo del mismo de forma provisional como director interino Manuel Nieto Cumplido. A partir de ese año estuvo cerrado mientras se realizaron obras de saneamiento general del edificio, instalación de servicios de luz eléctrica, agua y sistemas de seguridad de los que carecía. La apertura oficial se llevó a cabo en abril de 1980 con la presencia del entonces



Su doble condición de sacerdote y gran conocedor del patrimonio histórico-artístico y cultural de la Iglesia en Córdoba le llevó a desempeñar diversas responsabilidades a lo largo de su vida dentro de la diócesis cordobesa. Sirvan como ejemplo, entre otros, los siguientes: Presidente de la Comisión diocesana para el Patrimonio Cultural (1972), Director del Museo Diocesano de Bellas Artes (1990), Delegado diocesano para el Patrimonio Cultural (2005), Subdelegado de los obispos del Sur para el Patrimonio Cultural. Fue igualmente durante un tiempo el representante de la iglesia andaluza en la Comisión mixta con la Junta de Andalucía en todo lo referente al patrimonio eclesiástico, siendo director del Secretariado para el Patrimonio Cultural de la diócesis cordobesa. También llevó a cabo diversos proyectos de restauración de edificios eclesiásticos –como el del exconvento de Santa Clara (2006), entre otros– o se encargó de supervisar las obras de restauración realizadas en ellos –como ocurrió durante el tiempo que estuvo ejerciendo su actividad sacerdotal en la iglesia de Santiago–, siendo esencial su opinión en todas las obras de restauración llevadas a cabo en nuestro más valioso monumento –la Mezquita-Catedral– e igualmente eficaz como portavoz eficiente y accesible de las mismas a la prensa<sup>52</sup>.

Su trabajo incansable en busca de información para un mejor conocimiento y comprensión de nuestro primer monumento histórico-artístico le ha llevado a convertirse en uno de los grandes especialistas del mismo<sup>53</sup>. Ello se ha traducido en la publicación de varios libros sobre la Mezquita-Catedral cordobesa –incluida una guía de la misma– desde la década de los setenta del pasado siglo. Entre ellos cabe destacar, *La Mezquita de Córdoba, empeño universal* (1973); *La Mezquita-Catedral*

---

<sup>52</sup> Un ejemplo de ello lo tenemos en la entrevista que le realizó Francisco Solano Márquez el 14 de septiembre de 1975 en el *Diario Córdoba*, cuando con motivo de unas obras en la techumbre del edificio se descubrieron importantes hallazgos arqueológicos. Vid. sobre este tema MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano, “Nieto Cumplido, fiel portavoz de unas obras en la Mezquita-Catedral”, *B.R.A.C.*, 172, 2023, pp. 1017-1019.

<sup>53</sup> Por ello en 2008 fue una de las personas designadas por el cabildo catedralicio para negociar con la casa de subastas Christie’s acerca de la venta de cinco vigas, que podrían haber pertenecido a la Mezquita de Córdoba.

*de Córdoba y el ICOMOS* (Córdoba, 1976), donde como miembro de la comisión especial que siguió las sesiones del ICOMOS en nuestra ciudad en 1973 recogió en dicho libro, además de lo tratado en dichas reuniones, todo lo acordado por dicho organismo para que fuese posible la posterior designación en 1984 de la Mezquita como patrimonio histórico de la Humanidad<sup>54</sup>; *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos* (con C. Luca de Tena y Alvear en 1992), *La Mezquita-Catedral de Córdoba* (1995), *La Mezquita-Catedral de Córdoba, patrimonio de la Humanidad* (con L. Recio Mateo, Córdoba, 2005); y, sobre todo, su definitiva y monumental obra *La Catedral de Córdoba* (Córdoba, 1ª edición en 1998 y segunda en 2007), que en realidad son dos volúmenes en un solo ejemplar, fruto del profundo conocimiento que tenía del edificio en las dos etapas de su historia: islámica y cristiana. Posteriormente, en 2009, publicó –conjuntamente con Gabriel Ruiz Cabrero y José Rafael Moneo Vallés– *Dibujos de la Catedral de Córdoba: visiones de la mezquita*<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> Respecto a la declaración solamente de la Mezquita –y no de la Catedral– como Patrimonio de la Humanidad en 1984, y ante la pregunta de Rosa Luque sobre lo que opinaba de este acuerdo, nuestro académico respondía de la siguiente manera: “Sí, lo hizo, pero equivocadamente, porque la confundieron. La Unesco no tuvo en cuenta la recomendación del Icomos, en el sentido de que en este monumento había que tener como clave de interpretación su pertenencia a diferentes culturas, no definirlo por una etapa de su vida. Recordaba todo esto con don Antonio Alarcón poco antes de su muerte. Hablamos del esfuerzo que se hizo para aquella primera declaración frente al proyecto de desvalijamiento de todo lo cristiano que se pretendía. El Ministerio de la Vivienda tenía planos que proyectaban la actual Catedral sin el crucero. Pensaron que la isla grande del Guadalquivir, al pie del puente, sirviera como depósito de todos los sillares del crucero hasta que se montaran en otro sitio. Pero el Icomos se pronunció diciendo que había que respetar la historia del edificio. Después, cuando en 1984 se aprobó la declaración, pesó más la opinión del Ayuntamiento, y la Unesco se olvidó del acuerdo tomado por su propio organismo de acuerdo con el cabildo de la Catedral de no llamar Mezquita al monumento sino Mezquita-Catedral” (“La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22).

<sup>55</sup> Además de estos libros ha publicado diversos artículos en prestigiosas revistas de carácter nacional e internacional. Entre ellos cabe destacar los siguientes: “Aportación arqueológica de las techumbres de la mezquita de Abderramán I”, *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, nn. 4-5, 1979, pp. 27; “Caracterización de los materiales de construcción del ala norte de la mezquita antes y después de la restauración” (conjuntamente con otros autores), *Actas IV Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación (Cuba 98)*,

La creación de espacios museísticos dentro de la Mezquita Catedral de Córdoba se encuentra igualmente reflejada en algunas de sus publicaciones. Es el caso del museo visigodo de San Vicente, ubicado en la esquina suroeste del edificio –en un espacio que ocupó originalmente la Librería de la Catedral– y que expone la mayor parte de las piezas vinculadas con la supuesta –hasta época reciente– basílica cristiana; o el museo de San Clemente, ubicado en la desaparecida capilla del mismo nombre, fundada por Alfonso X el Sabio en el siglo XIII<sup>56</sup>.

### LABOR INTELECTUAL: EL HISTORIADOR

La afición por la historia, que desde niño le inculcó el capellán del hospital de San Sebastián de Palma del Río, don José Rodríguez Giménez, se convirtió de mayor en una pasión, que le llevaría a completar su formación humanística –como dijimos anteriormente– con la licenciatura en de Filosofía y Letras (especialidad: Historia) en la Universidad de Granada y el posterior doctorado en Historia Eclesiástica en Roma. Ello, unido a su gran conocimiento en archivística y biblioteconomía, le puso las bases para su proyección como historiador e intelectual. Fundamentalmente dos son las ramas que podemos distinguir en sus investigaciones históricas: la historia local y andaluza, centrada fundamentalmente en la época medieval, y la historia eclesiástica. Fruto de este trabajo son numerosas sus publicaciones, que abarcan desde los años sesenta del pasado siglo hasta la segunda década del presente, así como su participación en congresos y coloquios de carácter nacional e internacional.

Sus primeras publicaciones, que datan de los años sesenta –coincidiendo, como más adelante veremos, con su ingreso en la Real Academia de Córdoba– son una serie de artículos de muy variada temática que están recogidas en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, así co-

---

1998, pp. 130-132; “El artesanado de la Mezquita de Córdoba”, *Patrimonio cultural y derecho*, n. 10, 2006, pp. 177-192, entre otras.

<sup>56</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “El Museo Visigodo de San Vicente” e “Inauguración del Museo de San Clemente”, *Arte, arqueología e historia*, 3 (1996) y 4 (1997) respectivamente.

mo en las revistas *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, editada por dicha institución, y *Omeya* de la Diputación de Córdoba<sup>57</sup>. En esta década igualmente publica su primer libro: *La libertad religiosa en Córdoba*, editado en 1969, cuyo contenido fue el tema del discurso leído en la apertura del curso académico 1968-69 en el Seminario Conciliar de San Pelagio de Córdoba, donde desarrollaba en ese momento su labor docente y espiritual.

Serán los años setenta, sobre todo coincidiendo con el auge que toman los estudios sobre la identidad y cultura andaluza en la época de la Transición española, que se materializa en el I Congreso de Historia de Andalucía celebrado en Córdoba en diciembre de 1976, cuando publique una gran cantidad de trabajos sobre temática andaluza y cordobesa, en particular. Con anterioridad a esta fecha inicia su asistencia a Congresos nacionales e internacionales de temática histórica, como el celebrado en Lisboa en 1972 sobre la pobreza y la asistencia a los pobres en la Península Ibérica<sup>58</sup>, y edita su libro *Córdoba en el siglo XV* (Córdoba, 1973). Dos años después participa, junto a otras figuras de la cultura cordobesa del momento, en la redacción del libro sobre la historia de Córdoba publicado por la editorial Everest<sup>59</sup>.

En 1976 interviene en dicho Congreso, no solo con la comunicación titulada “Hacia la formación del Corpus Mediaevale Cordubense”, sino como miembro del comité de redacción de sus Actas publicadas por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en 1978<sup>60</sup>. A finales de ese mismo año, en una entrevista mantenida entre

---

<sup>57</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Historiografía Musulmana en las publicaciones de la Real Academia de Córdoba”, *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, 3, 1963, pp. 125-154 y “Cordobeses, obispos en América”, *Omeya*, 10, 1967. En cuanto a las publicaciones contenidas en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, entre los años 1968-1970, haremos referencia a ellas en el apartado dedicado a su vida académica.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, “La documentación existente en el Archivo de la Catedral de Córdoba sobre el ejercicio de la caridad en la Baja Edad Media: caracteres”, *Actas das Primeras Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval: A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média (septiembre de 1972)*, I, Lisboa, 1973, pp. 681-684.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, “Córdoba cristiana”, *Córdoba. Colonia romana, corte de los califas, luz de occidente*, León, 1975, pp. 49-63.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, “Hacia la formación del Corpus Mediaevale Cordubense”, *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, I, Córdoba, 1978, pp. 251-258.

él y los profesores Manuel González Jiménez y Emilio Cabrera Muñoz, surge la idea de celebrar en Córdoba el I Coloquio de Historia Medieval Andaluza, que se llevará a cabo bajo la coordinación de ellos en noviembre de 1979, siendo publicadas sus actas en 1982 por dicha institución cordobesa<sup>61</sup>. Es precisamente su vinculación con esta entidad como responsable de publicaciones lo que le llevará a participar en el libro editado en 1979 sobre la historia de la misma<sup>62</sup>.

Será a partir de dicho Congreso cuando intensifique su labor investigadora como historiador, prosiguiendo con la edición de una gran cantidad de estudios sobre la época medieval. Tres de ellos se encuentran recogidos en los libros *3 estudios de historia medieval andaluza*, editado conjuntamente con Manuel Riu Riu y Cristóbal Torres Delgado en 1977 y *Andalucía medieval: nuevos estudios*, coordinado por Cristóbal Torres Delgado dos años después<sup>63</sup>. En 1977, año en el que participa en las conferencias y en el libro dedicado al V centenario de la muerte de Antón de Montoro<sup>64</sup>, recibe el Premio Valera de Cabra por su estudio sobre los inicios del regionalismo andaluz, publicado al año siguiente con el título *Los orígenes del regionalismo andaluz (1235-1325)* por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, entidad cordobesa en la que durante unos años estuvo al frente de su Obra Cultural<sup>65</sup>. Finali-

<sup>61</sup> *Actas I Coloquio Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1982.

<sup>62</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Medina y Corella y su legado fundacional”, *Historia del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba*, Córdoba, 1979, pp. 49-127.

<sup>63</sup> *Ibid.*, “Luchas nobiliarias y movimientos populares en Córdoba a fines del siglo XIV”, *3 estudios de historia medieval andaluza*, Córdoba, 1977, pp.11-65, así como “La reforma del clero regular en Córdoba (1400-1450)” y “La elección de obispos en Córdoba en la Baja Edad Media”, en *Andalucía medieval: nuevos estudios*, Córdoba, 1979, pp. 73-104 y 211-229 respectivamente.

<sup>64</sup> *Ibid.*, “La revuelta contra los conversos de Córdoba en 1473”, *Homenaje a Antón de Montoro en el V Centenario de su muerte*, Montoro (Córdoba), 1977, pp. 29-49. Un año antes había publicado también sobre este personaje montoreño “Nuevos datos sobre la vida del ropero de Córdoba Antón de Montoro” (conjuntamente con Marithelma Costa), *Filología*, 1-2, 1996, pp. 33-46.

<sup>65</sup> Durante estos años nuestro académico estuvo muy vinculado a la localidad egabrense, no solo por el premio recibido sino porque fue pregonero de la Semana Santa 1978 y Delegado Episcopal y Presidente de la Comisión Especial para la

zando la década publica la historia bajomedieval de una localidad cordobesa: *Villa del Río en la Baja Edad Media* (Córdoba, 1979).

Durante esta década escribe igualmente una serie de artículos en revistas andaluzas y extremeñas sobre temática relacionada con la historia medieval fundamentalmente y cordobesa, en particular. Entre estas revistas destacan *Historia. Instituciones. Documentos*, de la Universidad de Sevilla; *Cuadernos de Estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, de la Universidad de Granada, *Axerquía: Revista de estudios cordobeses*, de la Diputación de Córdoba, y *Revista de estudios extremeños*, de la Diputación de Badajoz<sup>66</sup>.

Pero si fructífera fue su labor como historiador durante la década de los setenta, no será menos la realizada durante los años siguientes. Pues en la década de los ochenta y de los noventa son innumerables sus participaciones en congresos, coloquios, conferencias y todo tipo de actos culturales realizados en Córdoba y su provincia, así como en eventos de carácter nacional e internacional. En todos ellos fueron de gran importancia sus estudios dedicados a la historia local –esencialmente medieval– de Córdoba y de algunas localidades de la provincia.

Participó en la *Historia de Córdoba* publicada por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en estos años, realizando una síntesis de la etapa histórica correspondiente a la Edad Media, gracias a la catalogación de las fuentes medievales cordobesas de los siglos

---

restauración de la Virgen de la Sierra, como se destaca en el número 209 del periódico *El Egabrense*, fechado el 15 de septiembre de 1979.

<sup>66</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “La ‘Crónica Omnium Pontificum et Imperatorum Romanorum’ de Rodrigo Jiménez de Rada”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1, 1974, pp. 390-416; “Documentos de Pedro I de Castilla en la catedral de Córdoba” *Cuadernos de estudios medievales y técnicas historiográficas*, 2-3, 1974-75, pp. 215-231; “Un linaje extremeño: los Moreno, de Don Benito” (conjuntamente con Joaquín Moreno Manzano), *Revista de estudios extremeños*, vol. 31, 3, 1975, p. 7 y ss.; “El libro de diezmos de donadíos de la catedral de Córdoba”, *Cuadernos de Estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 4-5, 1979, pp. 125-162; “Aportación histórica al Cancionero de Baena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6, 1979, pp. 197-218; “El Alcázar Viejo: Una repoblación cordobesa del siglo XIV” (conjuntamente con Carlos Luca de Tena y Alvear), *Axerquía: Revista de estudios cordobeses*, 1, 1980, pp. 229-276.

XII al XVI, bajo el título *Islam y Cristianismo* (tomo 2, Córdoba, 1984); así como en los *Encuentros de Historia local* dedicados a la Subbética, la Campiña y el Alto Guadalquivir, coordinados por el doctor y académico Juan Aranda Doncel en los años 1990 y 1991<sup>67</sup>. De este último año es también su libro *Del Éufrates al Guadalquivir: libro de Badr el liberato en honor de su señor Abd al-Rahman ben Muawiyah* (Sevilla, 1991). La gran cantidad de fuentes documentales catalogadas le sirvieron igualmente para realizar diversos estudios de historia bajomedieval sobre otras poblaciones cordobesas, como fueron Montilla<sup>68</sup>, Lucena<sup>69</sup>, Castro del Río<sup>70</sup>, Santaella<sup>71</sup>, Luque<sup>72</sup>, La Rambla<sup>73</sup>, El Carpio<sup>74</sup>, entre otras; así como para hacer aportaciones sobre la historia de personas vinculadas por diversos motivos en algún momento con la diócesis cordobesa<sup>75</sup>.

Su condición de sacerdote y su formación como historiador le llevarán desde el primer momento a realizar una serie de estudios rela-

---

<sup>67</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Las cartas de fuero y repoblación de Cabra y Lucena (1342-1344)”, *I Encuentros de Historia Local. La Subbética*, Baena (Córdoba), 1990, pp. 91-102 y “Núcleos de población altomedievales en la provincia de Córdoba”, *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, Baena (Córdoba), 1991 y “La aldea de El Cascajar (Villafranca de Córdoba) de 1264 a 1377”, *III Encuentros de Historia Local. Alto Guadalquivir*, Baena (Córdoba), 1991, pp. 123-136.

<sup>68</sup> *Ibid.*, “Aproximación a la historia de Montilla en los siglos XIV y XV”, *Montilla: aportaciones a su historia*, Córdoba, 1982, pp. 267-311.

<sup>69</sup> *Ibid.*, “Aportación a la historia de Lucena, 1240-1366”, *Lucena: apuntes para su historia*, Lucena, 1981, pp. 235-271.

<sup>70</sup> *Ibid.*, “Castro del Río en la Baja Edad Media (1236-1400)”, *Castro del Río: bosquejo histórico de una villa andaluza*, Córdoba, 1986, pp. 29-71.

<sup>71</sup> *Ibid.*, “Santaella en la Edad Media”, *Santaella: estudios históricos de una villa cordobesa*, Circulo de Labradores de Santaella, 1986, pp. 43-83.

<sup>72</sup> *Ibid.*, “La familia Venegas y la villa de Luque en la Edad Media”, *Luque: estudios históricos*, Córdoba, 1991, pp. 11-86.

<sup>73</sup> *Ibid.*, “Las iglesias propias en la diócesis de Córdoba. El caso de La Rambla”, *Nuevas aportaciones a la historia de La Rambla*, Córdoba, 1996, pp. 73-86.

<sup>74</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel y ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, “Alcozer y El Carpio en la Edad Media”, *Historia y geografía de El Carpio*, Córdoba, 1992, pp. 65-71.

<sup>75</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Aportación a la biografía de Fr. Francisco de Moya, obispo de Rubicón (1436-1441)”, *IV Coloquio de historia canario-americana*, I, 1982, pp. 205-226.

cionados con la Iglesia y la cultura, en general<sup>76</sup>, y muy particularmente sobre la Iglesia en Córdoba<sup>77</sup>, que se intensificaron a raíz de su doctorado sobre Historia Eclesiástica. A partir de su *Historia de la Iglesia en Córdoba. Reconquista y Restauración (1146-1326)* (Córdoba, 1991) inicia el proyecto de realizar una *Historia de la Iglesia en Córdoba*, cuyos tres primeros tomos estarían a su cargo<sup>78</sup>, y participa en el gran proyecto editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos sobre la *Historia de las diócesis españolas* para la coordinación de uno de los volúmenes dedicado a las iglesias de Córdoba y Jaén. Si el primer proyecto –por diversos motivos– no pudo llevarlo a cabo, aprovecha el trabajo de investigación y redacción realizado para el segundo, donde están recogidos varios de sus estudios sobre la diócesis cordobesa<sup>79</sup>.

Dentro de sus investigaciones sobre la Iglesia en Córdoba podemos distinguir varios apartados: los dedicados a la diócesis cordobesa –ya mencionados– y a algunos de sus obispos<sup>80</sup>, a las devociones y

---

<sup>76</sup> Sirva de ejemplo el titulado “La Iglesia impulsora de la cultura a través de sus scriptoria. La producción de códices en pergamino o vitela, a la espera de la gran revolución de la imprenta”, *Memoria ecclesiae*, 32, 2009, pp. 319-331.

<sup>77</sup> Como gran especialista en la historia de la Iglesia en Córdoba participa –junto a otros autores– en la edición del volumen XI del *Synodicon Hispanicum*, dedicado a Cádiz, Canarias, Cartagena, Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla, publicado por la Biblioteca de Autores Cristianos en el año 2013.

<sup>78</sup> Estos eran *De Osio al Islam (357-1146)*, el ya publicado de *Reconquista y Restauración (1146-1326)*, y *La diócesis en la Baja Edad Media (1326-1516)*.

<sup>79</sup> “De los orígenes a la muerte del obispo Higinio (384)”, “La diócesis durante las invasiones y el reino visigodo”, “La diócesis sometida al Islam”, “Reconquista y Restauración de la diócesis”, “Época contemporánea (siglos XIX-XX). La diócesis en la sociedad secular”, *Historia de las diócesis españolas*, vol. 8 (Iglesias de Córdoba y Jaén, coord. por Manuel Nieto Cumplido), 2003, pp. 5-28, 33-42, 43-63, 65-88, 151-190 respectivamente. Al margen de estos estudios publica más recientemente “La Iglesia en las nuevas poblaciones de Andalucía (1767-1835)”, *Las nuevas poblaciones de Andalucía*, Córdoba, 2016, pp. 67-132.

<sup>80</sup> Entre ellos cabe reseñar, *Escritos pastorales: homenaje de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Público Fray Albino de Córdoba y de la comisión organizadora de los actos en honor del “Obispo Blanco” en el cincuenta aniversario de su fallecimiento (13-8-1958)* (conjuntamente con A. G. Menéndez-Reigada y P. P. Herrera Mesa), Córdoba, 2008; “La Doctrina social de la Iglesia en los escritos de fray Albino Menéndez-Reigada, O. P. Obispo de Córdoba (1946-1958)”, *Studia cordubensis: revista de teología y ciencias religiosas de los centros académicos de la Diócesis de Córdoba*, 1, 2008, pp. 55-70; “Don Tello de Buendía, arcediano de Toledo (1458-1482) y

religiosidad popular<sup>81</sup>, a la hagiografía o historia de los santos cordobeses<sup>82</sup>, y a la vida de los cristianos en la Córdoba medieval<sup>83</sup>. Es precisamente esa doble condición de sacerdote e historiador lo que hará que sea designado vicepostulador del proceso de beatificación de Padre Cristóbal de Santa Catalina en 1989, participando este año en varios actos organizados con motivo del tricentenario de su muerte<sup>84</sup>; o que su libro *La persecución religiosa en Córdoba, 1931-1939* (conjuntamente con L. E. Sánchez García), editado ese mismo año por el C.S.I.C., sea de gran utilidad para las futuras beatificaciones que llevará a cabo en los años siguientes la Iglesia.

Las dos primeras décadas del presente siglo fueron igual de fructíferas que las anteriores desde el punto de vista intelectual. Su presencia en congresos, su elocuencia como conferenciante y su gran capa-

obispo de Córdoba (1483)”, *Creer y entender: homenaje a Ramón González Ruiz*, I, 2014, pp. 289-306; “Tendencias de la historiografía moderna sobre Osio”, *Actas del Congreso Internacional: El siglo de Osio en Córdoba*, Córdoba, 2015, pp. 137-176; “La cuestión de Osio. Desarrollo histórico y valoración”, *Studia cordubensis: revista de teología y ciencias religiosas de los centros académicos de la Diócesis de Córdoba*, 13, 2020, pp. 205-275.

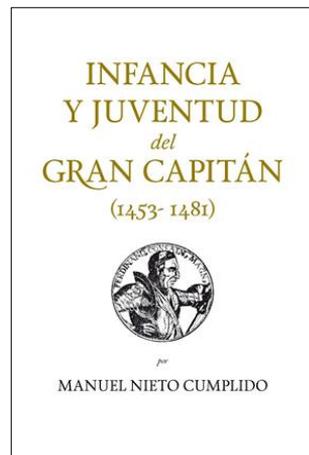
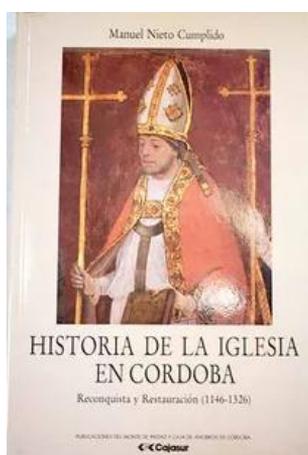
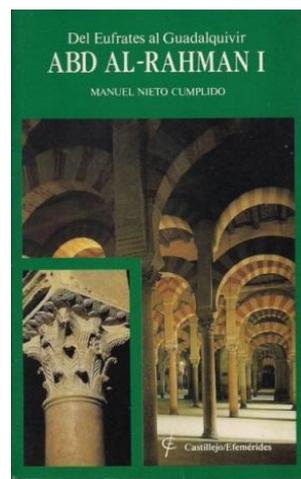
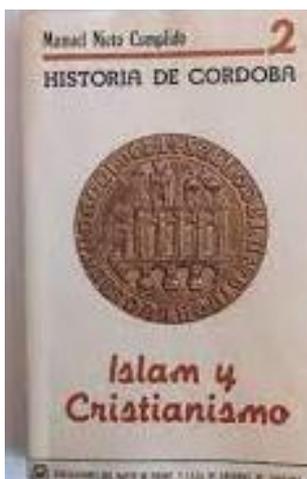
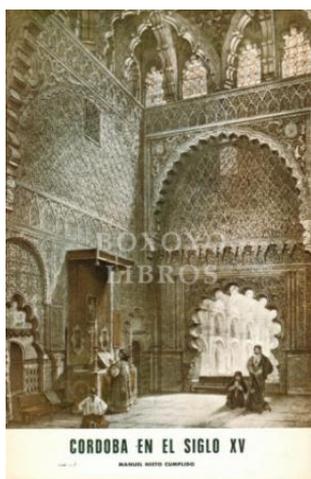
<sup>81</sup> Entre otras podemos señalar, “La devoción a María, Madre de Dios, en la diócesis de Córdoba durante la Baja Edad Media”, *Congreso de religiosidad popular en Andalucía*, Córdoba, 1994, pp. 35-48. *Nuestra Señora de la Estrella, patrona de Villa del Río* (conjuntamente con María de los Ángeles Raya Raya), Córdoba, 1995; “Religiosidad popular andaluza: la regla medieval de la Cofradía de Ánimas de Castro del Río (Córdoba)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 16, 2004, pp. 257-282.

<sup>82</sup> En este apartado-entre otras- podemos señalar, *Córdoba: Patrimonio de santidad*, Córdoba, 2004; “El santoral Hispano-Mozárabe en la Diócesis de Córdoba”, *Memoria ecclesiae*, 33, 2009, pp.467-536.

<sup>83</sup>En este sentido caben señalar las aportaciones realizadas en Congresos sobre los mozárabes. Entre ellas, “Estatuto legal de los mozárabes cordobeses”, *Actas del I Congreso Nacional de Cultura Mozárabe (historia, arte, literatura, liturgia y música)*, Córdoba, 1996, pp. 27-36; “La vida religiosa cristiana en la frontera de Granada”, *La Subbética cordobesa: una visión histórica actual*, Córdoba, 2017, pp. 189-210; “Los estatutos de protección de judíos y cristianos en los textos de Mahoma y Omar”, *Actas del I Congreso Internacional “Los mozárabes. Historia, cultura y religión de los cristianos en Al-Andalus”*, Córdoba, 2018, pp. 43-55.

<sup>84</sup> Sirva como ejemplo el llevado a cabo en Hinojosa del Duque: *Hinojosa del Duque y el P. Cristóbal de Santa Catalina: exposición en el tricentenario de su muerte* (conjuntamente con J. Aranda Doncel y M. Arriba Cámara), Hinojosa del Duque, 1989.

ciudad de trabajo le mantuvo presente en la primera línea de la cultura e intelectualidad cordobesa. Su amplia historiografía fue en aumento con publicaciones como el libro ya mencionado de *Palma del Río en la Edad Media (855-1503)*. *Señorío de Bocanegra y Portocarrero* (Córdoba, 2004), *San Jerónimo de Valparaíso. La joya oculta de la sierra de Córdoba* (Córdoba 2012), *Infancia y juventud del Gran Capitán (1453-1481)* (Córdoba, 2015) o el también ya mencionado *Memoria archivística de la Catedral de Córdoba (1614-2015)* (Córdoba 2015), entre otros.



Portadas de algunos de sus libros publicados.

Si como historiador podemos decir que –dada su condición de sacerdote– siempre ha estado comprometido con la Iglesia, como intelectual a veces era crítico con determinadas actuaciones de los representantes de esa misma Iglesia en nuestra ciudad. En este sentido es significativo lo que piensa de los obispos cordobeses que ha conocido, incluso de algunas dignidades eclesiásticas de la Iglesia de Córdoba, como es el caso de la figura de don Miguel Castillejo<sup>85</sup>.

A su labor de historiador hay que unir igualmente su interés por las diversas manifestaciones artísticas cordobesas de distintas épocas históricas desde su llegada a Córdoba. Junto al quehacer propio de su cargo como director del Museo Diocesano de Córdoba se une una amplia historiografía sobre temas artísticos cordobeses, donde en todo momento se muestra como un gran conocedor de los mismos, participando incluso en la organización de exposiciones o colaborando con su opinión en los catálogos y publicaciones<sup>86</sup>. Entre sus publicaciones (libros y catálogos) de temática artística podemos señalar las siguientes: *La miniatura en la Catedral de Córdoba* (1973), *Cordobanes y guadamecés de Córdoba* (1973), *Pintura medieval cordobesa* (1974), *Corrientes artísticas en la Córdoba bajomedieval cristiana* (1975), *Córdoba 1492: ambiente artístico y cultural* (con F. Moreno Cuadrado en 1992); *Eucliarística Cordubensis* (exposición, con F. Moreno Cuadrado en 1993); etc.

Toda esta labor realizada en pro de la cultura cordobesa, en general, y del arte, en particular, fue el motivo principal para que en 1995 la Asociación Arte. Arqueología e Historia le concediera el premio Juan Bernier de Arte –en su segunda edición– por su buen hacer en este campo. Posteriormente, en 2020, la Asociación de Informadores Técnicos Sanitarios de Córdoba “Círculo Cultural Averroes” le con-

---

<sup>85</sup> Vid. sobre ello la entrevista ya mencionada de Rosa Luque Reyes, a la que remito por imposibilidad de incluir dichas opiniones en este trabajo dada la limitación de espacio.

<sup>86</sup> Participó en la organización de la exposición sobre escultura medieval en la Galería Studio en 1974 o en la de los Santos Mártires de Córdoba en la sala municipal de arte en 1975, entre otras. Uno de estos libros, donde se recoge su opinión sobre temas artísticos, fue editado con posterioridad a su fallecimiento. Nos referimos a *Naturalismo mágico en José Bejarano y su época*, Córdoba, 2023, pp. 19-20.

cedió el Premio Averroes de Oro Ciudad de Córdoba en la categoría de las Bellas Letras por ser un referente de la cultura e investigación histórica de la ciudad de Córdoba en varias décadas.



Entrega del Premio Averroes de Oro Ciudad de Córdoba en Bellas Letras 2020 a D. Manuel Nieto Cumplido.

### **ACTIVIDAD ACADÉMICA**

La llegada a la ciudad de Córdoba en 1966 significará para el presbítero Nieto Cumplido la posibilidad de entrar en contacto plenamente con la cultura cordobesa del momento. Sus cualidades humanas emanadas de su servicio sacerdotal, su categoría intelectual, su labor de catalogación desarrollada en los archivos eclesiásticos de la Sierra cordobesa, su actividad al frente del Seminario Menor de San Pelagio y –sobre todo– su incansable quehacer cotidiano, no solo como docente sino como bibliotecario del mismo, no podían pasar desapercibidas para la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Aunque ya unos años antes –como hemos indicado anteriormente– había colaborado en la revista *Al-Mulk: annuario de estudios arabistas* con un artículo sobre la “Historiografía Musulmana en las publicaciones

de la Real Academia”, su primera intervención en las sesiones académicas fue el 28 de enero de 1967. Así fue reseñada en el *Boletín* de nuestra institución:

“El 28 de enero, especialmente invitado, asistió a la sesión el Presbítero don Manuel Nieto Cumplido, bibliotecario del Seminario, quien presentó los trabajos que lleva efectuados para la catalogación completa de los archivos eclesiásticos de la Diócesis, que tiene terminados en Fuente Obejuna y Peñarroya, entablándose animado coloquio por cuanto esta labor viene a complementar toda investigación histórica que se haga en la provincia”<sup>87</sup>.

Unos meses después, en la sesión del cuatro de noviembre de ese mismo año, se nombraron varios académicos correspondientes en distintas localidades. Uno de ellos fue don Manuel Nieto Cumplido, historiador y profesor del Seminario, en Córdoba<sup>88</sup>. A partir de este momento comienza una fructífera etapa de colaboración con la institución cultural más antigua de la ciudad, presidida en ese momento por el Excmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, que le llevaría unos años después –concretamente el 3 de diciembre de 1970– a que fuese elegido Académico de Número en la Sección de Ciencias Históricas<sup>89</sup>, tomando posesión de dicha vacante el 12 de junio de 1971<sup>90</sup>. Durante esos años son varias las intervenciones –de temática variada, generalmente de carácter histórico<sup>91</sup>– que realiza en

---

<sup>87</sup> Cfr. *B.R.A.C.*, 87 (enero 1965-diciembre 1967), p. 214.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 223.

<sup>89</sup> *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 15 (1967-1973), fol. 57.

<sup>90</sup> La sesión de toma de posesión tuvo lugar en el salón capitular del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Su discurso versó sobre “Arquitectura religiosa cordobesa del siglo XX”. En nombre de la Corporación le contestó el académico numerario D. Dionisio Ortíz (*Ibíd.*, fol. 68v)

<sup>91</sup> Entre ellas caben destacar: “La Iglesia en las Nuevas Poblaciones de Andalucía (1767-1835)”, con ocasión de la Semana de estudios sobre colonización, que organizó la Real Academia de Córdoba para conmemorar la promulgación del “Fuero de las Nuevas Poblaciones” (5 de julio de 1767); “La música y las danzas en la Sierra de Córdoba” (20 de abril de 1968); “Primeros estudios filosóficos de Sanz del Río” (29 de noviembre de 1969); “Cartas inéditas del Duque de Medina Sidonia y su conspiración en Andalucía” (17 de enero de 1970); “Reflexiones sobre el Seminario a la luz de la Historia”, con motivo de la celebración del Día del

las sesiones académicas o en otros actos organizados por la Academia, quedando constancia de algunas de ellas en los correspondientes boletines de finales de la década de los sesenta<sup>92</sup>.

A partir de su nombramiento como académico numerario intensificó su labor académica durante la década de los setenta, no solo con la presentación de sus trabajos en las correspondientes sesiones, generalmente de carácter histórico en algunas de las ramas ya señaladas (historia medieval cordobesa, historia de la Iglesia, etc.)<sup>93</sup>, sino con las tareas propias de todo académico de número (contestaciones a los discursos de ingresos de nuevos académicos numerarios, organización de actos culturales por parte de la Real Academia y participación en los mismos, representaciones en nombre de la Corporación en diver-

Seminario (14 de marzo de 1970); participación en los actos de la canonización del Beato Juan de Ávila (mayo de 1970); etc. Cfr. *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 15 (1967-1973).

<sup>92</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel., “La Iglesia en las Nuevas Poblaciones de Andalucía (1767-1835)”, “Cartas inéditas del Duque de Medina Sidonia y la conspiración de Andalucía” y “Primeros estudios filosóficos de Julián Sanz del Río”, *B.R.A.C.*, 88, 89 y 90, 1968, 1969 y 1970, pp. 33-92, 155-174 y 135-148 respectivamente.

<sup>93</sup> Entre los trabajos presentados destacan: “La crisis demográfica y social del siglo XIV en Córdoba” (16 de marzo de 1972); “La miniatura gótica en la Catedral de Córdoba (22 de noviembre de 1973); participación en los actos del IV centenario de la muerte de Juan Ginés de Sepúlveda (noviembre de 1973) “Formas del sentimiento religioso en Córdoba a fines de la Edad Media” (7 de noviembre de 1974); “Nuevas fuentes procesales del Obispado de Córdoba” (18 de diciembre de 1974); “Medina y Corella, fundador del Monte de Piedad” (23 de enero de 1975); “El Estudio General de Córdoba en la Baja Edad Media” (13 de noviembre de 1975); “Teoría de la ciencia para la adquisición del saber en la Córdoba cristiana” (18 de diciembre de 1975); “Un linaje extremeño: los Moreno, de Don Benito (22 de enero de 1976); “Niveles arqueológicos del recinto amurallado de Palma del Río” (26 de febrero de 1976); “Estudio biográfico de don Diego Ugalde, canónigo racionero de Santa Fe de Bogotá” (22 de abril de 1976); “El libro de diezmos de donadíos de la Catedral de Córdoba” (2 de diciembre de 1976); “El catálogo de la colección Vázquez Venegas” (31 de marzo de 1977); “Aportación histórica al Cancionero de Baena (16 de noviembre de 1978); “La restauración de la diócesis de Córdoba en el reinado de Fernando III” (11 de octubre de 1979); “Inventario de la Sección de Obras Pías del archivo de la Catedral de Córdoba (conjuntamente con L. E. Sánchez García el 14 de febrero de 1980); “Fr. Francisco de Moya, obispo de Rubicón (19 de junio de 1980), etc. Cfr. *Libros de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomos 15 (1967-1973) y 16 (1973-1980).

sos tipos de actos, formando parte de comisiones en nombre de la Institución para temas diversos, participaciones en sesiones necrológicas, informes, homenajes a otros académicos, presentaciones de libros, etc.) implicándose aún más en la vida académica, ya que el 14 de diciembre de 1972 fue nombrado bibliotecario de la Corporación<sup>94</sup>, cargo en el que fue reelegido en la sesión del 21 de diciembre de 1976<sup>95</sup>. Algunos de sus trabajos se encuentran publicados en los distintos boletines de esta década<sup>96</sup>, siendo él quien el 11 de octubre de 1979 pronunciase en el salón de actos de la nueva sede social de la Corporación, sita en la calle Ambrosio de Morales 9, el discurso de inauguración del curso académico 1979-1980, titulado “La restauración de la diócesis de Córdoba en el reinado de Fernando III”<sup>97</sup>.

La década de los ochenta comienza para nuestro académico con su nombramiento como Secretario perpetuo de la Institución en sesión celebrada el 4 de diciembre de 1980<sup>98</sup>. Un nuevo reto que incrementará su dedicación a la misma durante esta nueva década, a lo largo de la cual unirá a su quehacer como académico numerario las labores propias de su nuevo cargo durante los ocho años que estuvo como director de la Corporación académica el Excmo. Sr. D. Juan Gómez Crespo. El 15 de diciembre de 1988 proseguirá con su labor de Secretario perpetuo de la misma, en este momento bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Manuel Peláez del Rosal, cargo en el que permanecerá solamente dos meses, ya que diversos motivos le llevarán a presentar

---

<sup>94</sup> Cfr. *B.R.A.C.*, 92 (enero-diciembre 1972), p. 184.

<sup>95</sup> *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 16 (1973-1980), fol. 48r.

<sup>96</sup> “La sigilografía y el arte en Córdoba en el siglo XIII” (discurso de contestación al de ingreso de D. Joaquín Moreno Manzano), 97, 1977, pp. 57-74; “Repercusiones del Cisma de Occidente en la Diócesis de Córdoba” (discurso de contestación al de ingreso de D. Miguel Castillejo Gorráiz), 98, 1978, pp. 47-73; “Nuevas fuentes precensales del Obispado de Córdoba”, 98, 1978, pp. 157-172; “Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba”, 98, 1978, pp. 213-258; “Notas sobre la Judería de Córdoba (1236-1391)”, 99, 1978, pp. 99-125; “Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba (II)”, 99, 1978, pp. 177-242; y “Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba (III)”, 100 (2), 1979, pp. 455-508.

<sup>97</sup> *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 16 (1973-1980), fol. 87r.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, ff. 103 rv.

su dimisión por escrito el 23 de febrero de 1989, siendo aceptada por el Pleno que le agradecerá los servicios prestados<sup>99</sup>.

Durante esta década de los ochenta proseguirá con su participación activa mediante la presentación de comunicaciones –generalmente de carácter histórico, referidas a la Iglesia o a los siglos medievales cordobeses<sup>100</sup>– en las sesiones ordinarias de la Academia, algunas de las cuales serán recogidas en los boletines correspondientes<sup>101</sup>. A partir de este momento vendrá una etapa de menor actividad en la Academia, disminuyendo su asistencia a la misma al estar centrado en otros proyectos y quehaceres. Esto no quiere decir que no participara en algunos momentos puntuales, como ocurrió en octubre de 1998, con motivo de la celebración de las I Jornadas de la Real Academia sobre

---

<sup>99</sup> Cf. *B.R.A.C.*, 116, 1989, pp.215-216. Durante estos años realiza las memorias de cada curso académico, en las que se recogen la correspondiente vida académica de cada año, quedando publicadas en los boletines: “Memoria del curso académico 1981-1982”, 103, 1982, pp. 221-247; “Memoria del curso académico 1982-1983”, 105, 1983, pp. 273-282; “Memoria del curso académico 1983-1984”, 107, 1984, pp. 263-272; “Memoria del curso académico 1984-1985”, 109, 1985, pp. 189-197; “Memoria del curso académico 1985-1986”, 111, 1986, pp. 153-162; “Memoria del curso académico 1986-1987”, 113, 1987, pp. 155-163; y “Memoria académica 1987-1988”, 117, 1989, pp. 453-487.

<sup>100</sup> Entre ellas cabe señalar: “Aportación a la Historia de Lucena en los siglos XIII y XIV” (22 de octubre de 1981); “Influencias italianas en la pintura cordobesa del siglo XIII” (1 de abril de 1982); “El infante don Juan Manuel y Córdoba” (2 de diciembre de 1982); “El Archivo Histórico Provincial de Córdoba” (9 de diciembre de 1982); “Córdoba a fines del siglo XIII: depresión económica (17 de febrero de 1983); “Córdoba: sigilografía y heráldica” (17 de noviembre de 1983); “Proyectos de restauración de Velázquez Bosco en la Mezquita-Catedral de Córdoba (1899-1918)” (26 de enero de 1984); “Panorama artístico de la Córdoba medieval cristiana (1236-1516)” (15 de marzo de 1984); “Córdoba durante la guerra civil entre Alfonso X y el infante don Sancho (1281-1284)” (20 de junio de 1984); “La documentación cordobesa en el Archivo Secreto Vaticano” (11 de junio de 1987); etc. Cfr. *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 17 (1980-1985).

<sup>101</sup> “Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Nueva aportación histórica” (discurso de contestación al de ingreso de D. Francisco Lara Arrebola), 103, 1982, pp. 35-57; “La arqueología medieval cordobesa en el siglo XIX”, 106, 1984, pp. 71-102; “Discurso de contestación al de ingreso de D. Ángel Fernández Dueñas”, 113, 1987, pp. 19-21; y “Bernabé Moreno de Vargas, oriundo de Don Benito”, 118, 1990, pp. 163-173.

“Córdoba en tiempos de Felipe II”<sup>102</sup>; en el año 2003, cuando la Sección de Ciencias Históricas organizó un ciclo de conferencias con motivo de la celebración del 550 aniversario del nacimiento del Gran Capitán y el 500 de las batallas de Garellano y Ceriñola, que fueron editadas seguidamente<sup>103</sup>; o en el año 2006, colaborando con un artículo en la publicación del libro *Córdoba y la época de Isabel la Católica*<sup>104</sup>, entre otros.



D. Manuel Nieto Cumplido en una de sus últimas actuaciones en la Real Academia de Córdoba

La Real Academia de Córdoba, consciente de la extraordinaria labor desarrollada desde los años setenta en pro de la Institución, quiso –bajo el mandato como director del Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa– dedicar la sesión de clausura del curso académico 2010-2011 –siguiendo la costumbre de años anteriores– a homenajear la figura del académico D. Manuel Nieto Cumplido como uno de sus miembros de mayor antigüedad y rango. En esta ocasión –y a petición de la Junta Rectora– el que escribe estas líneas fue el encargado de ensalzar su vida académica y su categoría intelectual y personal<sup>105</sup>.

<sup>102</sup> En estas Jornadas presentó una comunicación titulada “El nacimiento de un seminario tridentino en Córdoba: San Pelagio”.

<sup>103</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Luis Portocarrero, señor de Palma, en las guerras de Portugal y Granada (1479-1492)”, *Córdoba, el Gran Capitán y su época*, Córdoba, 2003, pp. 75-107.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, “Pero Tafur, “Civis Cordubensis”, *Córdoba y la época de Isabel la Católica*, Córdoba, 2006, pp.145-170.

<sup>105</sup> ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, *B.R.A.C.*, 160, 2011, pp. 213-218.

A partir de 2016, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. José Cosano Moyano, de nuevo nuestro académico vuelve a participar en sesiones y actos organizados por la Corporación. Así, en diciembre de dicho año participa en la sesión dedicada al “Día de la Inmaculada” con la comunicación titulada “La devoción a María, Madre de Dios, en el misterio de su primera Concepción, en la Diócesis de Córdoba”<sup>106</sup>. Al año siguiente con motivo de las “I Jornadas de historia en la Mancomunidad de la Subbética”, organizadas por la Real Academia de Córdoba, pronuncia en abril una conferencia en Lucena titulada “La vida religiosa cristiana en la frontera de Granada”<sup>107</sup>. En octubre de 2019, con motivo de las Jornadas que la Real Academia de Córdoba organiza para conmemorar el treinta y cinco aniversario de la declaración de la Mezquita de Córdoba como Patrimonio de la Humanidad y el veinticinco de la ampliación de dicha declaración al Centro Histórico de Córdoba, participa con la conferencia titulada “Propuestas del ICOMOS sobre la Mezquita-Catedral de Córdoba en 1976”<sup>108</sup>. En febrero de 2020 intervino en la sesión necrológica dedicada al Ilmo. Sr. D. Francisco Lara Arrebola<sup>109</sup>. Su última colaboración fue en la primavera de 2021 –unos meses antes de su fallecimiento–, con motivo del ciclo de conferencias organizado por la Real Academia y patrocinado por la Fundación Cajasol titulado “La ciudad y sus legados históricos: Córdoba cristiana”. Participó con la conferencia titulada “Córdoba: El Alcázar Real Almohade –El Alcázar Viejo–, el Castillo de la Judería y Malburguete”<sup>110</sup>.

---

<sup>106</sup> B.R.A.C., 165, 2016, pp. 443-454.

<sup>107</sup> *La Subbética cordobesa: una visión histórica actual* (coord. por ARANDA DONCEL, J., COSANO MOYANO, J. y ESCOBAR CAMACHO, J. M.). Córdoba, 2017, pp. 189-210.

<sup>108</sup> Cfr. COSANO MOYANO, José y ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, *Vida académica (curso 2019-2020)*, Córdoba, 2020, p. 56.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>110</sup> Esta conferencia, junto con el resto del ciclo de conferencias, que fue coordinado por José Manuel de Bernardo Ares, fue publicada en la colección T. Ramírez de Arellano de la Real Academia de Córdoba. AA. VV. (coord. J. M. de Bernardo Ares), *La ciudad y sus legados históricos (5): Córdoba cristiana*, Córdoba, 2021, pp. 63-79.

La Real Academia de Córdoba, con motivo de la inauguración del curso 2021-2022, quiso reconocerle su labor académica por su cincuentenario de compromiso con la Institución y le concedió una placa conmemorativa por tal efemérides en octubre de 2021. Al mes siguiente, el día 18, fallecía en Córdoba con 86 años el exsecretario perpetuo de nuestra institución, al que se le dedicaba su correspondiente sesión necrológica el 17 de noviembre de 2022. En ella intervinieron los académicos D. Manuel Villegas Ruiz, D<sup>a</sup> Mercedes Mayo González, D. Manuel Muñoz Rojo, D. Francisco Solano Márquez Cruz, D. Alfonso Porras de la Puente, D. José Manuel Escobar Camacho y D. José Cosano Moyano, quienes recordaron y elogiaron su persona y su obra<sup>111</sup>.

Pero su vida académica no se circunscribe solamente a la Real Academia de Córdoba. Pues su amplio bagaje cultural y su reconocido prestigio intelectual fue reconocido también por otras Academias españolas e instituciones culturales, de las que fue miembro. Este fue el caso de la Real Academia de Cádiz, de la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y de la Real Academia de Extremadura, así como del Instituto de Estudios Giennenses.

## UNA AFICIÓN, UNA DEVOCIÓN Y UN ENTRETENIMIENTO

### Una afición: el canto gregoriano

Aunque el estudio fuese el eje central de la vida de nuestro académico, hubo a lo largo de la misma diversas aficiones que rellenaban sus escasos huecos de ocio pero que fue perdiendo con el transcurrir de los años. Si de seminarista “jugaba al fútbol, y estudiando Filosofía, al ajedrez y al pimpón” y en su etapa de madurez se distraía con la televisión por satélite que le permitía “acceder a un mundo más abierto que el nuestro”<sup>112</sup>, lo cierto es que en él siempre estuvo presente su

---

<sup>111</sup> El contenido de estas intervenciones se encuentra publicado en *B.R.A.C.*, 172, 2023, pp. 1003-1030.

<sup>112</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

interés por la música, tanto desde el punto de vista de investigación como de expresión de sentimientos y emociones.

Fue don Carlos Sánchez Centeno, párroco de Nuestra Señora de la Asunción de Palma del Río, quien –como él mismo indica– lo introdujo en el gusto por la música durante sus vacaciones estivales en su localidad natal<sup>113</sup>. Ello le hizo formar parte del coro del Seminario, donde comenzó a mostrar sus preferencias por el canto gregoriano, que le llevaría a obtener –como ya hemos dicho– el título de Diplomado en Canto Gregoriano por la Escuela Superior de Música de Madrid en 1959, el mismo año en que fue ordenado presbítero en la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos (La Compañía) de Córdoba.

Su afición a la música unida a su labor de archivero le llevó a inventariar y catalogar los libros corales de la Catedral de Córdoba<sup>114</sup>. De este trabajo surgen dos publicaciones: la primera, en la que el catálogo de dichos libros es parte de la obra ya mencionada *La miniatura en la Catedral de Córdoba* (Córdoba 1973, pp. 51-96), y una segunda sobre “La Música en la Catedral de Córdoba (1236-1577)”, en *El patrimonio histórico-musical de Córdoba* (Córdoba, 2004, pp. 97-116). Su preocupación constante por la música impulsó la realización de un catálogo de obras musicales de la Catedral de Córdoba<sup>115</sup>, así como otras publicaciones sobre esta temática.

Pero su labor en el campo musical no se limitó solamente a estas tareas, sino que sus conocimientos en el canto gregoriano le llevaron a crear en 1985 la *Schola Gregoriana Cordubensis*, que bajo su dirección y la de don Manuel Lucena Aguilar Tablada llevó a cabo una intensa y prestigiosa actividad musical durante más de quince años en Córdoba y provincia. Posteriormente en 2001 se creó la *Capella Cordubensis*, con la mayor parte de los miembros de la antigua *Schola* y como continua-

---

<sup>113</sup> Por este motivo hizo un inventario del Archivo Musical de don Carlos Sánchez Centeno (1937-1972), comprándoselo –junto con parte de su biblioteca– a sus herederos y lo donó al cabildo catedralicio.

<sup>114</sup> Cfr. NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, pp. 28 y 33.

<sup>115</sup> Labor realizada en dos cuadernos por Luis Pedro Bedmar Encinas en el año 2002 (Ibid., p. 33).

dora de la misma, también bajo la dirección de nuestro académico, que al poco tiempo pasó a ser director musical honorario de la misma. Sus objetivos eran estudiar, investigar e interpretar el canto hispano, gregoriano y medieval, y la música antigua.

### Una devoción: el *Corpus Mediaevale Cordubense*

Junto a esta afición –presente siempre en su vida– encontramos también un proyecto de trabajo de investigación, que nace prácticamente desde el inicio de su labor como archivero, investigador e historiador y al que le tenía un especial cariño y devoción, pero que no pudo ver finalizado. Nos referimos al *Corpus Mediaevale Cordubense*, concebido como una colección general de extractos documentales y otras piezas no documentales entre 1146 y el final de la Baja Edad Media, referidos al antiguo reino de Córdoba y su obispado –no coincidentes en sus términos–, que permitiese conocer no solo el tema directo de una investigación sino también el entorno real del mismo<sup>116</sup>.

Dicho proyecto partió de la lectura de un texto del profesor Ubieto Arteta, de la Universidad de Valencia, publicado en su *Introducción a la Historia de España* en 1969, que hace referencia a la falta de catalogación de la mayor parte de documentación medieval y a la escasez de publicaciones de “Monumenta” en España si se comparaba con la mayoría de países europeos, cuya consecuencia era que la investigación medievalista resultaba no solo ardua, sino costosa, aparte de la inseguridad de las conclusiones<sup>117</sup>. Por ello, recién terminada su licenciatura –y una vez al frente del archivo catedralicio de Córdoba– nuestro académico comenzó a catalogar la documentación bajomedieval referida a Córdoba existente en archivos y bibliotecas –tanto eclesiás-

---

<sup>116</sup> Es precisamente a este proyecto al que le dediqué mis palabras en la sesión necrológica que la Real Academia le dedicó en recuerdo de uno de sus más insignes miembros. Vid. al respecto ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, “Un sueño inconcluso: El Corpus Mediaevale Cordubense”, *B.R.A.C.*, 172, 2023, pp. 1023-1027.

<sup>117</sup> Vid. sobre ello UBIETO, REGLA, JOVER y SECO, *Introducción a la Historia de España*, Barcelona, 1969, p. 161.

ticas como no eclesiásticas— locales, regionales, nacionales e incluso de fuera de nuestras fronteras.. Para 1976 había recopilado ya una gran cantidad de documentación, lo que le permitió presentar al I Congreso de Historia de Andalucía, en la sección dedicada a Andalucía Medieval, una comunicación titulada “Hacia la formación del *Corpus Mediaevale Cordubense*”<sup>118</sup>. En ella indicaba los objetivos que perseguía con dicha obra, así como el ámbito, composición, orden y metodología que había seguido en la misma, incluyendo una relación de los archivos y bibliotecas consultadas hasta ese momento.

La ilusión con la que comenzó este proyecto le hizo incluso calcular el número de documentos que tendría, cifrado en 40.000, de los que 13.000 tenía ya reunidos. Este optimismo y la fuerza que le daba la importancia del proyecto le llevó a publicar los dos primeros tomos, que abarcaban desde 1106 a 1277, en los años 1979 y 1980. La obra iba precedida —como dijimos anteriormente— de una presentación de su maestro don Manuel Riu Riu, catedrático de Historia Universal de la Edad Media en la Universidad de Granada, desde 1966 a 1969 y posteriormente de la Universidad de Barcelona, en la que ponderaba al autor y a su obra<sup>119</sup>.

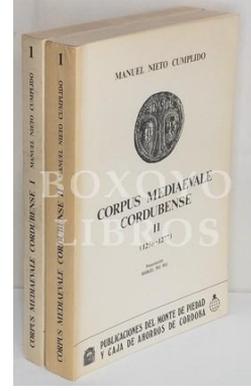
Pero rápidamente se dio cuenta que el proyecto en que se embarcaba era de mucha más envergadura de la que había pensado en un primer momento. Eran muchos los archivos que había que consultar, necesitaba más tiempo del calculado en un primer momento para transcribir, extractar y preparar el documento para su publicación. Esto, unido a sus responsabilidades como canónigo archivero de la Catedral, director del Museo Diocesano y a tantos proyectos que se cruzaban en su camino y que no tenía más remedio que llevarlos a cabo por su condición de sacerdote e historiador, por la responsabilidad emanada de su cargo dentro del cabildo catedralicio de Córdoba o porque el mismo estaba interesado en ellos, no le permitió continuar con la edición del *Corpus*. Necesitaba tiempo, tranquilidad y personas

---

<sup>118</sup> *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, I, 1978, pp. 251-358.

<sup>119</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Corpus Mediaevale Cordubense*, I (1106-1255) y II (1256-1277), Córdoba, 1979 y 1980 respectivamente.

que le ayudarán —y no se aprovecharán de su trabajo— a preparar tantas fichas documentales para su edición.



Izquierda: Una de las intervenciones de la *Schola Gregoriana Cordubensis*, bajo la dirección de D. Manuel Nieto Cumplido. Derecha: Primera edición del *Corpus Mediaevale Cordubense* (1979-1980).

Así con su labor abnegada y silenciosa de catalogación y ordenación de fondos documentales procedentes de los más variados archivos transcurrieron las siguientes décadas, a lo largo de los cuales aprovechó la documentación que iba recopilando para ir publicando una gran cantidad de libros y trabajos apoyados en dichas fuentes. Poco a poco fue engrosando los ficheros correspondientes a las noticias relativas a Córdoba durante las centurias bajomedievales, siempre con la esperanza de algún día poder publicar toda esta rica documentación<sup>120</sup>. Próxima ya su jubilación e ilusionado porque podría dejar todas sus responsabilidades y dedicarse exclusivamente a preparar el trabajo de tantos años para su edición, comenzó incluso a rechazar algunos proyectos que le restarían tiempo para dedicarse a lo que él consideraba que podía ser la obra de su vida.

En el año 2015, una vez conocido y valorado *el Corpus* por el propio obispo de Córdoba, don Demetrio Fernández González, se procedió por la intervención personal del propio obispo ante el cabildo a

<sup>120</sup> Así lo recogía la prensa, concretamente *El País* en su sección dedicada a Andalucía, el 26 de marzo de 2002 en un artículo de María Hernández Martín.

la edición completa de la obra –que contaba en ese momento con 11.500 ff.– con la intención de sacar a la luz varios volúmenes cada año<sup>121</sup>. Para ello se conformó un equipo de especialistas, integrado por María del Mar Araque González, Elvira I. Loma Muro y María Jesús Ruiz Fernández, que le ayudaría en la revisión, corrección y edición de su magna obra. Efectivamente en el año 2020 se volvieron a editar en segunda edición, corregida y ampliada, los dos primeros tomos que ya anteriormente habían sido publicados y durante ese mismo año y el siguiente continuaron editándose ocho tomos más. En total diez, que abarcaban desde el siglo XII al XIV.

Su sueño, al que desde los años setenta del pasado siglo le había dedicado una gran parte de su trabajo, se estaba haciendo realidad<sup>122</sup>. Solamente quedaba que llegara el momento de su presentación al público. Desgraciadamente la edición de su obra póstuma coincidió con la llegada de la epidemia de la covid e impidió que fuera presentada. Nadie esperábamos que su pronto fallecimiento –cuando estaba todavía en plena madurez intelectual– dejara inconcluso su gran anhelado proyecto, del que su equipo de colaboradoras ha llegado a preparar para su edición varios tomos más, que reposan en el seno del cabildo catedralicio de la diócesis de Córdoba como depositaria del mismo<sup>123</sup>.

### **Un entretenimiento: aquellas tertulias ... “de sabios”**

La tertulia como reunión informal y periódica de personas interesadas en un tema, que se convocan en locales públicos para debatir o

---

<sup>121</sup> Cf. NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, pp.27-28.

<sup>122</sup> Incluso la prensa del momento se hacía eco de este hecho. Así se recoge en un artículo de Luis Miranda en la sección de cultura del *ABC Córdoba* del 11 de marzo de 2021.

<sup>123</sup> El cabildo catedralicio de Córdoba sería, por tanto, la única institución que podría finalizar su proyecto con la edición completa del *Corpus Mediaevale Cordubense*. Si no se hace me temo que su trabajo de casi cincuenta años se perderá y será aprovechado al final por personas ajenas al mismo, que utilizarán dicha documentación sin incluso citar su procedencia. Ese sería el mejor homenaje a una persona que dedicó toda su vida a la silenciosa –y nunca apreciada ni agradecida– catalogación de los fondos documentales procedentes de tan variados archivos.

compartir noticias, conocimientos y opiniones, es de larga trayectoria histórica en España, en general, y en Córdoba, en particular. Fomentada por parte de los liberales desde comienzos del siglo XIX, siempre han sido un espacio ideal para la socialización, viéndose revitalizadas con la llegada de la democracia a nuestro país.

Un humanista e intelectual como nuestro académico, cuyo interés por coleccionar todo tipo de documentación era casi una obsesión<sup>124</sup>, tenía en ellas el lugar ideal para pasar un rato entretenido con sus amigos, compartiendo con ellos y con otros tertulianos que acudían a la cita su amplio saber, llegando a veces incluso a relatar acontecimientos acaecidos a algunos personajes destacados de la sociedad cordobesa. Una de ellas fue la que tenía su sede en el conocido bar Siroco, donde se reunía con su gran amigo, el poeta Juan Bernier, el pintor Tomás Egea, el abogado y escritor Carmelo Casaño y el fotógrafo Pepe Jiménez, entre otros. Así lo recoge la prensa del momento, refiriéndose a nuestro académico:

“Es más conocida su faceta de hombre de tertulia, ya que se le pudo ver muchas veces en la terraza del bar Siroco, junto a la tienda de fotografía y galería de arte de Pepe Jiménez, en distendida tertulia

---

<sup>124</sup> Su lema era que “un archivero no tira jamás un papel, porque siempre acaba sirviendo”. Esta costumbre le acarreo algún que otro mal entendido, como el ocurrido en plena Transición política y que él relataba así:

“En los tiempos predemocráticos, cuando los movimientos de izquierdas bullían en Córdoba, recogía todos los panfletos que me encontraba en el suelo sabiendo que un día serían historia. Coleccioné el boletín del PCE, bien escondido, y como los comunistas se vieron obligados a destruir sus materiales porque la policía los tenía fichados, mi colección es hoy la única existente, la tengo encuadernada. Al interesarme por esos papeles pensaron que era comunista, y un día me visitaron en el archivo Rafael Sarazá y Carlos Castilla del Pino. El archivo está en la antigua galería de unión con el Alcázar y tiene puertas que van cerrando las estancias. Castilla me preguntó aquella mañana si podíamos ir cerrándolas y me quedé *mosca* porque esas puertas no se cierran, y es que querían proponerme que formara parte de la Plataforma Democrática. Pero yo les contesté que si detrás estaba el Partido Comunista mi respuesta era “no”. Un día me encontré con Martínez Bjorkman, que sabía de aquella visita, y me dijo: “Es que tú eres un equivocado”.

LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

con éste, el poeta Juan Bernier y un variopinto abanico de personajes de la vida cordobesa. "Era una tertulia abierta, con gente de todos los partidos –recuerda–. Nosotros allí sentados éramos más demócratas que los que pasaban con banderas por la avenida"<sup>125</sup>.

Pero esta tertulia no fue la única que contó con su presencia. A ella le sucedieron otras, en la que a veces se producían tensos debates dada la fuerte personalidad de sus participantes, pero que se caracterizaban por un denominador común: su carácter abierto a cualquier tipo de pensamiento e ideología. Si bien, en alguna de ellas –como la de Córdoba Nostra o la de Tomás Moro, como señala Mercedes Mayo– estaba vedada la participación de las mujeres<sup>126</sup>.

Aunque hubo otras donde siempre se valoraba la opinión de nuestro académico no quisiera cerrar este apartado sin hacer referencia a dos, en las que el que suscribe estas líneas estuvo en ocasiones presente. Me refiero a las que se celebraba con cierta asiduidad en la cafetería de El Caballo Rojo, después de la misa capitular, y a la que con regularidad se llevaba a cabo los jueves después de la sesiones de la Real Academia de Córdoba –conocida como “la rebotica”–, en la que a veces fui testigo desde finales de la década de los setenta y en los años ochenta del pasado siglo de acaloradas discusiones entre “aquellos sabios” del momento.

Como figura destacada de la intelectualidad de Córdoba durante un largo período de tiempo tenían su propia visión de la ciudad de Córdoba, que quedaba siempre reflejada en sus intervenciones como contertulio. Esta, que la comparte en la entrevista a Rosa Luque, es la siguiente:

“Es una ciudad que desde sus orígenes siente orgullo de su pertenencia al Imperio Romano, el más culto que se ha desarrollado en el mundo. Yo no creo en el senequismo, pero sí en ese orgullo que se repetirá a lo largo de la historia. Los miembros del grupo Cántico han tenido el mundo clásico como referencia paisajística y cultural, no el mundo árabe. Los últimos años de esplendor fueron la pre-

<sup>125</sup> *Diario Córdoba*, “Aquellas tertulias del Siroco”, 2012, 22 de enero.

<sup>126</sup> MAYO GONZÁLEZ, Mercedes, *o. c.*, p. 1009.

sencia en Córdoba de los Reyes Católicos con motivo de la conquista del Reino de Granada, cuando la corte tomó aquí asiento. Desde entonces, desidiosa, ha vivido un decaimiento provinciano, ha perdido el sentimiento de orgullo por su ciudad y copia lo que ve fuera. El peligro de Córdoba es vivir colgada de su pasado, lo único por lo que siente orgullo”<sup>127</sup>.

## CONCLUSIÓN

El 18 de noviembre de 2021 fallecía en el hospital Quirón de la ciudad nuestro académico, víctima de una fibrosis pulmonar, diagnosticada unos años antes y a la que —llevado por su forma de ser<sup>128</sup>— no le dio la suficiente importancia. Con su muerte Córdoba perdió a una de las figuras intelectuales más importantes de los últimos cincuenta años, que marcó una etapa en los archivos eclesiásticos de la diócesis de Córdoba y en la conservación de su patrimonio histórico-artístico. La propia Mezquita-Catedral, declarada hace cuarenta años Patrimonio de la Humanidad, ha perdido igualmente a uno de las figuras más representativas del conocimiento sobre este monumento histórico-artístico, emblema universal de la ciudad de Córdoba.

Nació en una época difícil, desde el punto de vista político y económico, que marcó su infancia y su adolescencia y que de alguna manera planificó su futuro vocacional. Pero supo sobreponerse a ese entorno y devolver con su esfuerzo y responsabilidad a la sociedad la ayuda recibida durante su formación, tanto desde el punto de vista sacerdotal como intelectual. La Iglesia —vinculado a ella por su amor a Jesucristo y gran defensor de la misma— y la Academia —a la que dedicó importantes momentos de su vida— han sido testigos de su continuo quehacer como sacerdote e investigador.

---

<sup>127</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, 22 enero.

<sup>128</sup> Siempre le gustaba presumir de su buena salud, incluso se vanagloriaba de no haber nunca utilizado la Seguridad Social, ya que se apañaba siempre con unas pomadas (Ibíd.).



Académicos intervinientes en la sesión necrológica por el Ilmo. Sr. D. Manuel Nieto Cumplido, celebrada el 17 de noviembre de 2022 en la Real Academia de Córdoba.

Córdoba ha perdido con su fallecimiento a una de las personas más prestigiosas en el conocimiento de su historia y a uno de los últimos humanistas de esta ciudad. La Córdoba medieval, sobre todo la época cristiana, no se comprendería actualmente sin la amplia historiografía que nos ha legado a lo largo de su vida como gran conocedor de las fuentes documentales sobre la ciudad y su provincia. Su *Corpus Mediaevale Cordubense*, depositado y custodiado en el seno del cabildo catedralicio de Córdoba a la espera de su tan esperada edición completa, servirá para que futuros investigadores puedan ampliar el conocimiento de dicha etapa histórica. Y, por supuesto, la labor realizada en el archivo de la catedral cordobesa, desde el punto de vista de su catalogación documental y bibliográfica no ha tenido parangón con épocas precedentes, marcando un antes y después de su nombramiento como canónigo archivero.

Su carácter especial, derivado de su sinceridad y seriedad en el trato, hizo que muchos lo catalogaran de inaccesible e intransigente, mien-

tras que para otros fue una persona afable y cercana, por lo que no dejaba a nadie indiferente. Su profundo conocimiento y su exigencia en el trato, al no admitir ningún tipo de excusas, provocaban que en ocasiones sus comentarios fuesen punzantes. Pero todo ello se le disculpaba si se le conocía a fondo.

Esa particular forma de ser de nuestro académico –calificada como de una persona que no era de medias tintas– le hizo granjearse la enemistad de algunos, que no le tuvieron mucha simpatía y que levantaron contra él toda clase de comentarios negativos. Incluso hasta después de su fallecimiento su vida se ha visto envuelta en sentencias judiciales<sup>129</sup>, que dada la hipocresía de muchos miembros e instituciones de esta sociedad cordobesa le puede servir de pretexto para ensombrecer su figura de intelectual y sus aportaciones al mundo de la cultura cordobesa. Para que no se lleve a cabo esa especie de *damnatio memoriae*, a la que tan aficionados somos en la ciudad de Córdoba, el que suscribe estas líneas ha querido aprovechar la primera oportunidad que se le ha ofrecido por parte del coordinador de este libro, al que le agradezco su invitación a participar en él, para aproximarme al estudio de la figura de nuestro académico.

Con estas líneas he querido transmitir a aquellos cordobeses que no lo conocieron en persona, así como a la generación actual o a las futuras, algunos aspectos de su vida, de su legado cultural e intelectual y de lo que significó su figura en los treinta últimos años del siglo XX y primeras dos décadas del actual en la vida cultural cordobesa. Por ello creo necesario y de justicia que este octavo libro de la colección Francisco de Borja y Pavón, que fue creada durante los años que la Real Academia de Córdoba estuvo presidida por la Junta Rectora a cuyo frente estaba su presidente, el Excmo. Sr. D. José Cosano Moyano, y que lleva por título “Académicos en el recuerdo”, esté dedicado al Ilmo. Sr. D. Manuel Nieto Cumplido, como se venía haciendo

---

<sup>129</sup> Me refiero a las noticias recogidas durante el verano del presente año por la prensa sobre la demanda y sentencia judicial dada por el titular del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción número dos de Posadas, Pedro García Fernández, sobre la paternidad de D. Manuel Nieto Cumplido. Cfr. *Cadena SER*, 19 de junio de 2024 o *Cordópolis*, 8 de julio de 2024, entre otros.

con otros académicos fallecidos con anterioridad a él y cuando el que suscribe estas líneas era en ese momento era uno de los coordinadores de dicha colección. Costumbre que espero y solicito a su coordinador actual que no finalice y prosiga con nuestro académico biografiado y con los que después de él han fallecido, sirviendo ello como un pequeño homenaje a los que tanto han aportado a esta bicentennial Institución, presidida en este momento por el Excmo. Sr. D. Bartolomé Valle Buenestado.





**ALBERTO ALONSO FERNÁNDEZ  
O EL AMOR A LA TRADICIÓN ORAL CORDOBESA  
(1950-2024)**

por

**ANTONIO CRUZ CASADO**  
Académico Numerario



Infandum, regina, iubes renovare dolorem

Virgilio, *Aeneidos*, II

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.  
Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.

Miguel Hernández

### LA PRIMERA PROMOCIÓN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

**D**e un tiempo a esta parte, la primera promoción de Filología de la Universidad de Córdoba está siendo mermada. El tiempo y sus secuelas van dando cuenta de algunos de los mejores profesores y alumnos de aquella singular carrera universitaria afincada en el Palacio del Cardenal Salazar, dependiente al comienzo de la Universidad de Sevilla. A lo largo de los años recibimos provechosas enseñanzas<sup>1</sup> de don Feliciano Delgado León (1926-2004) y de don Manuel Abad Gómez (1940-2023), en el ámbito de la lingüística y de la literatura respectivamente, dos valiosos profesores que nos han dejado no hace mucho tiempo. A ellos se unen nuestros dilectos amigos Francisco A. González Cerezo (1929-2023), Carmelita de la Antigua Observancia y extraordinario conocedor de la tradición clásica e hispánica, Juan Luengo García, fallecido en abril de este 2024, que inició rigurosamente los estudios científicos sobre el

---

<sup>1</sup> Nos hemos ocupado de sus aportaciones en: Antonio Cruz Casado, “Feliciano Delgado León (1926-2004): estudios lingüísticos y literarios”, en *Académicos en el recuerdo*, ed. José Manuel Escobar Camacho y Francisco Solano Márquez, Córdoba, Real Academia, 2019, vol. 3, pp. 237-272.

escritor Cristóbal de Castro, seguido muy de cerca de Alberto Alonso Fernández, experto recopilador de la tradición oral cordobesa en todas sus formas, al que recordamos en esta semblanza, que nunca hubiéramos querido escribir.

En realidad, todos nos sentimos afectados por aquellos versos magistrales que nos legó Jorge Luis Borges, en su poema “Límites”:

Hay una línea de Verlaine que no volveré a recordar,  
 hay una calle próxima que está vedada a mis pasos,  
 hay un espejo que me ha visto por última vez,  
 hay una puerta que he cerrado hasta el fin del mundo.  
 Entre los libros de mi biblioteca (estoy viéndolos)  
 hay alguno que ya nunca abriré.  
 Este verano cumpliré cincuenta años;  
 la muerte me desgasta, incesante<sup>2</sup>.

## ALBERTO ALONSO, UN BURGALÉS DE PRO EN CÓRDOBA

Alberto Alonso pertenecía a la primera promoción de Filología (1971-1976) de la joven Universidad cordobesa, la cual llevaba los dos primeros años el nombre de Colegio Universitario y dependía de la Universidad de Sevilla, de donde nos llegaron magníficos profesores.

Había nacido Alberto el día 7 de mayo de 1950, en Huérmeces, un pequeño pueblo de Burgos, del que se sentía orgulloso, tanto por su presencia en la historia burgalesa, por sus personajes notables<sup>3</sup>, por

---

<sup>2</sup> Jorge Luis Borges, *El hacedor, Obras completas*, Barcelona, Emecé, 1989, vol. 2, p-227; Borges lo atribuye al poeta Julio Platero Haedo.

<sup>3</sup> Entre los que se encontraba el obispo de Pamplona, don Pedro Fernández Zorrilla (c. 1577-1637), que había sido previamente racionero de la Catedral de Córdoba, sobre el que Alberto pensaba realizar alguna investigación y posterior publicación. Sobre este personaje tenemos noticias diversas: “Al mismo tiempo que el rey don Felipe IV nombró a don fray José González para el arzobispado de Santiago, eligió para el de Pamplona al señor don Pedro Fernández Zorrilla, obispo de Badajoz. Era este prelado natural del pueblo de Güermes [sic por Huérmeces] en el arzobispado de Burgos; y hallándose racionero de Córdoba, y capellán de Felipe III, lo propuso este monarca para el obispado de Jaca; pero antes de recibir las bulas fue nombrado para el de Mondoñedo en el año de 1616. De aquí fue

sus antiguas edificaciones, como por las menciones del mismo que encontró en una novela reciente y que nos hizo leer a todos sus amigos. Se trata de *Los girasoles ciegos* (2004), de Alberto Méndez, una interesante evocación de la guerra y la posguerra española, que tuvimos como libro de lectura en algunos centros educativos de la provincia de Córdoba.

Encontramos al menos tres menciones del pueblo de Alberto, siempre en relación con un personaje militar, el capitán Alegría. He aquí la primera:

Presuponer lo que piensa el protagonista de nuestra historia es sólo una forma de explicar los hechos que nos consta que ocurrieron. Sabemos que Alegría estudió Derecho, primero en Madrid y luego en Salamanca. Sabemos por familiares suyos que recibió una educación de hacendado rural en Huérmeces, provincia de Burgos, donde nació en 1912, en el seno de una familia de nobleza foramontana, y se crió en un caserón con dos arcos de piedra y un escudo que diferenciaba a los suyos de los atarantapayos que hicieron su fortuna a costa de las hambrunas del sur cuando el ganado, la vid, la mies y los olivos se dejaron vencer por el carbunco, la filoxera, el gorgojo, el oídio y otros cenizos<sup>4</sup>.

Más adelante vuelve a mencionarse el pueblo de origen del personaje militar:

---

trasladado al de Badajoz en 1618, desde donde como he dicho pasó a Pamplona y tomó posesión de esta iglesia el día 7 de agosto del año 1627”, Gregorio Fernández Pérez, *Historia de la iglesia y obispos de Pamplona, real y eclesiástica del Reino de Navarra*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1820, tomo III, p. 90. Se trata de un personaje coetáneo de don Luis de Góngora, que también era racionero de la Catedral de Córdoba, aunque por la fecha que se señala como posible para su nacimiento, hacia 1577, era mucho más joven que el poeta cordobés, unos 16 años, al que sobrevive también una década aproximadamente, falleciendo en 1637. De don Pedro se nos dice: “Estas son las noticias que he podido adquirir de este pontificado, el cual fue seguramente muy ruidoso, y debieron suceder en él hechos bastante notables, que con poco trabajo se descubrirían en los archivos; y por lo demás sé que este obispo murió en la ciudad de Estella el día 11 de agosto del año de 1637, y que su cuerpo fue llevado a su pueblo de Güermes, en cuya iglesia está sepultado”, *ibid.*, p. 96. Tenía don Pedro y su familia una hermosa casa palacio en este lugar.

<sup>4</sup> Alberto Méndez, *Los girasoles ciegos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 21-22.

El capitán Alegría, ya paisano, ya traidor, ya muerto, debió de regresar al hangar donde tantos otros habían sido o iban a ser sentenciados. Escribió, al menos, tres cartas: una a su novia Inés, que ha llegado a nuestras manos, otra a sus padres en Huérmeces, cuya casa fue destruida por una crecida del río Urbel que se llevó entre sus aguas la memoria, la hacienda y las ganas de vivir de dos ancianos que, al saber del arrebato de su hijo, fijaron sus miradas en un punto indiferente del paisaje y enmudecieron de tal modo que ni siquiera antes de morir quisieron confesarse<sup>5</sup>.

De Huérmeces se traslada a Córdoba, en 1966, junto con su familia y sus hermanos (varios hermanos y una hermana). En nuestra ciudad, cursa algunos años de bachillerato en el Instituto Séneca, de Córdoba, donde también estudia Preu, el curso previo a la universidad, que así se llamaba entonces.

Pasa luego a la Universidad de Córdoba; en la Facultad de Filosofía y Letras, en el antiguo palacio del Cardenal Salazar, estudia Filología Moderna, designación que, en promociones posteriores, pasó a llamarse Filología Hispánica, tras dos años de estudios comunes con los compañeros de Geografía e Historia. El expediente de nuestra especialidad contemplaba, con la misma dedicación horaria aproximadamente, los estudios hispánicos, pero también el francés y el inglés, de tal manera que salíamos capacitados para impartir clases en el bachillerato tanto de lengua y literatura española como de los dos idiomas señalados. Y es cierto que algunos nos iniciamos en la tarea docente con la impartición de clases de idiomas extranjeros, aunque luego pasamos en la mayoría de las ocasiones a enseñar nuestra lengua y literatura. Con todo, había que prepararse también para conocer de manera responsable las técnicas pedagógicas y la psicología de los futuros alumnos, ese amplio grupo que deja atrás la primaria y desemboca luego en la universidad. Para ello tuvimos los dos últimos años de carrera el Curso de Aptitud Pedagógica que se

---

<sup>5</sup> Ibid., pp. 28-29. Una tercera mención del pueblo: “El cuarto día amaneció deshecho en nieblas y la manta tan salpicada de rocío que la fiebre no se apiadó ni de sus huesos. Quería morir en Huérmeces y la vida se le quedaba a jirones en aquellos parajes tan hostiles”, *ibid.*, pp. 33-34.

nos impartía en La Aduana, un centro bastante distante de Córdoba capital y al que había que llegar andando, desde la última parada del autobús urbano, en la Huerta de los Arcos, si mal no recuerdo. La juventud y la buena voluntad nos ayudaban a superar estas dificultades formativas.

Los años de facultad de esta primera promoción cordobesa fueron buenos desde el punto de vista de los profesores que nos impartieron clase, todos ellos de gran calidad humana y de extraordinaria preparación, aunque carecíamos de muchos recursos en una Facultad recién fundada, como la escasez de libros específicos en la biblioteca, en los primeros años, que muchos suplíamos con los textos que podíamos consultar y leer en las otras bibliotecas cordobesas, especialmente en la Biblioteca Municipal, de la calle Sánchez de Feria, y en la Biblioteca Provincial, cercana a la Mezquita Catedral. Allí, en las bibliotecas, coincidíamos Alberto y yo, y muchos otros compañeros de la misma promoción, como don Francisco González Cerezo, al que llamábamos cariñosamente el Cura Paco, que estaba residiendo en el convento de carmelitas de Puerta Nueva y al que visitábamos con cierta frecuencia para preparar algunos exámenes, especialmente los relacionados con la cultura clásica, en la que Paco era expertísimo, puesto que también se nos consideraba capacitados para impartir en su momento clases de griego y de latín. De hecho, desde el preu, teníamos como tarea habitual la traducción de amplios fragmentos de la *Iliada* y la *Odisea*, junto con algún canto (en especial el segundo) de la *Eneida* virgiliana.

En conjunto, nuestra formación académica (y tengo que hablar también de mí, por lo que pido disculpas al posible lector, porque nuestras vidas, la de Alberto y la mía, fueron siempre paralelas) fue buena y amplia, a pesar de la escasez de medios técnicos y bibliográficos, a los que he hecho referencia antes. Entonces no existían los medios de comunicación de ahora (internet), estábamos en los años 1971 a 1976. Lo más que conseguíamos eran algunas fotocopias de los apuntes que redactábamos entre varios compañeros (recuerdo, por ejemplo, los de la asignatura de Crítica literaria, que nos impartía don Feliciano Delgado, en los años finales de la especialidad), a lo que se podía unir algún ciclostil o la máquina de escribir eléctrica,

que nos parecía un adelanto notable con relación a la habitual en la que había que pulsar las teclas con la fuerza necesaria. Varios años después, ya en los ochenta, nos enteramos de que existía el microfilm y los lectores de microfilm, venerables armatostes que nos facilitaban el acceso a la prensa histórica y a los libros antiguos, textos originales que apenas podías consultar directamente en la Biblioteca Nacional, cuando ya estábamos en el período de preparación de tesinas, o memorias de licenciatura, como se designaban técnicamente, y de tesis doctorales.

En realidad, nuestra preparación tenía un buen nivel de conocimientos en todas las asignaturas de la carrera, pero de manera especial en aquellas relacionadas con el español: lingüística general, lengua española, literatura española, en todos sus estadios cronológicos, desde la edad media a nuestros días, gramática histórica, dialectología, crítica literaria, etc.

Fue precisamente en una de estas asignaturas (y por eso las he enumerado de manera un tanto genérica) en la que nos encontramos con la tradición oral cordobesa de carácter folklórico, por la que se interesaría de manera especial nuestro amigo Alberto Alonso.

### **LA LLAMADA DE LA TRADICIÓN ORAL CORDOBESA**

En tanto que trabajaba como funcionario interino de prisiones, nuestro amigo prestaba mucha atención a los temas relacionados con su tierra de origen. En la asignatura de Gramática histórica, que cursábamos en los niveles superiores, creo que en cuarto de carrera, tuvimos oportunidad de estudiar con profundidad el *Poema de Mío Cid*, en la edición de Menéndez Pidal, con los tres tomos tan voluminosos de texto, gramática y vocabulario, una obra de la que aprendimos incluso algunas tiradas de versos (“De los sos oios tan fuertemiente llorando...”), con el paso del héroe castellano por Burgos y otros lugares que fueron familiares a Alberto en su infancia y primera juventud.

Tras estudiar la gramática histórica del español, estudiamos las formas dialectales del mismo, teniendo como base el manual de

*Dialectología española*, de Zamora Vicente. Esto sería ya en quinto de carrera, si no me equivoco. Y al interesarnos por el andaluz conocimos el trabajo de Dámaso Alonso sobre la “Andalucía de la e”, un reducto geográfico de algunos lugares andaluces, entre los que se encuentra Lucena, y nos resultó muy curioso que fueran las mujeres solamente las que pronuncian el plural de los términos acabados en -as como si fuera una -e. Por entonces, yo ya le había hablado a Alberto de que en mi pueblo, El Higueral de Iznájar, una aldea que entonces tendría unos quinientos habitantes (ahora parece que no llega a trescientos, por la despoblación rural), podríamos recoger algunos romances antiguos y otras canciones, tarea que yo había iniciado unos años antes, pero a la que no le prestaba por entonces la atención necesaria, puesto que mi madre, Ana Casado Marín, que en aquella época tendría unos cincuenta años, tenía un conocimiento enorme de la materia y una memoria envidiable para las canciones y los cuentos, y yo podría recopilarlos en cualquier momento que pudiese hacerlo.

De hecho, yo había recopilado algunos textos de la tradición oral en los años sesenta, cuando estaba estudiando en el Instituto Aguilar y Eslava de Cabra. El profesor de Lengua de primero de bachillerato nos dio como tarea, en unas vacaciones de Navidad, la recogida de algún cuento, o de refranes y canciones. Yo recogí el “Cuento del soldao y la criá” (el soldado y la criada)<sup>6</sup>, de labios de mi abuela, Mercedes Marín Pérez, un texto que parece casi ininteligible de entrada, tan aparentemente confuso, sobre todo si leemos el final del mismo, que parece un auténtico galimatías, pero que tiene su sentido en la trama narrativa que se desarrolla lentamente y que va a desembocar en las palabras finales del soldado, que son las siguientes: “—Levántate Olganzastuas, cálzate las chirimías y ponte el chiripipeo, que va mamalarrata por las escansaeras arriba, con la escaramonda al rabo, y

---

<sup>6</sup> Se encuentra incluido en el volumen de cuentos: Alberto Alonso Fernández, Mónica Alonso Morales, Antonio Cruz Casado y Luis Moreno Moreno, *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: III. Cuentos populares de tradición oral*, Córdoba, Diputación Provincial, 2021, pp. 302-303, bajo el título de “Agnus Dei o La chipiritaina”.

si no acúes pronto con abundancia el diablo se lleva la casa y yo los evangelistas. Ángeles y serafines yo los llevo en el fardel, y ahí sus deajo el padre santo, para que almorcéis con él”.

Pero avancemos hacia los años finales de nuestra carrera, como hemos señalado antes, y el proyecto de pasar por Lucena, para documentar la formación del plural de los nombres femeninos en -e, y la visita al Higueral, para ver a la familia y recoger algún romance. Esto sería en el mes de mayo de 1974 o 1975, en coincidencia con los días de vacaciones que nos llegaban con la feria de Córdoba. En el coche, que conducía Alberto, íbamos el Cura Paco, Juani Toledano, entonces mi novia, y yo.

En Lucena buscamos mujeres mayores que quisieran hablar con nosotros, pero tuvimos en principio poca suerte: ninguna nos pudo documentar el fenómeno lingüístico que perseguíamos, con un cassette grabador, de Alberto, con sus teclas on y off, etc. Hasta que entramos en una tienda, en el establecimiento que se llamaba “Los Camisitos”, al lado de la Iglesia de San Mateo. Y le preguntamos a una señora de cierta edad: “— ¿Qué le podemos regalar a mi abuela?”. Y la señora nos contestó: “— Pues, unas medias bonites negres”. Se nos abrió el cielo, allí estaba lo que íbamos buscando.

Así, grabadora en ristre, nos acercamos de nuevo a la señora, que estaba ya un poco mosqueada, de ver cómo la rodeábamos cuatro personas desconocidas; pero repitió: “— Unas medias bonites negres”. Y luego, un poco asustada, se fue. Nuestra mala suerte hizo que la grabadora de Alberto no tomase nota de aquellas palabras, porque el botón de “on”, visto al revés, indicaba claramente “no”, por lo que había que pulsar para grabar el botón “off”, o así lo creíamos nosotros. Probamos a escuchar al poco rato la grabación y en ella se registró solamente nuestra charla mientras íbamos caminando por la calle, poco interesante para nosotros, y las palabras de la mujer no tuvieron su reflejo en la moderna máquina. Además, nuestros conocimientos de inglés y de teclas grabadoras no era, por entonces, muy fuerte.

Más suerte tuvimos en El Higueral. Mi madre cantó: “Una flor se paseaba por un arroyito arriba”, es decir, el romance de “Apártate

Moralea”, sin título definido para ella, pero estábamos ante una buena versión de “Don Bueso”, al que siguieron algunos textos orales más. Luego fuimos a visitar a mi comadre (mi comae, decimos nosotros), María Ruiz Matas, que estaba vendiendo en su tienda, y ella nos contó algún chascarrillo, con una gracia inigualable, y dijo de memoria, recitado (ella no cantaba), el romance de “Gerineldo”, con la parte añadida de “La Condesita”. Y mi abuela, Mercedes Marín Pérez, que vivía en el Barrio Alto, ya con bastantes años, rezó para nosotros “El desenclavamiento”, puesto que, para ella, al igual que para mi madre, que también lo sabía, este largo romance, del que luego nos ocuparemos, era una larga oración de Semana Santa, que termina con la palabra Amén.

Volvimos a mi pueblo en alguna otra ocasión, pero yo creo que aquella visita fue la que nos motivó de manera especial para llevar a cabo una labor seria de recopilación de textos de la tradición oral cordobesa, que luego, como señalaremos en su momento, se convirtieron en varios volúmenes de romances y de cuentos y en una de las aportaciones modernas más serias y más amplias de la recuperación de nuestra casi perdida tradición oral autóctona.

## LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

Acabamos la carrera y Alberto empezó a trabajar en la enseñanza, como el resto de los compañeros. Éramos una promoción de pocos alumnos (en torno a 25) y todos pudimos dar clase en institutos o centros privados de manera más o menos inmediata.

Nuestro amigo realizó los cursos del doctorado en la Universidad de Valencia, en 1978, aunque la tesis no la llegó a leer porque se dedicó a recoger y a clasificar la Literatura de Tradición Oral de Córdoba y su provincia, una tarea amplia y larga que podría haberle servido para obtener el título de doctor.

Trabajó como profesor de Lengua y Literatura Española en el IES Carrillo de Sotomayor (antiguo INB de Baena), el INB Jaime I, de Burriana (Castellón), donde hizo también los cursos de doctorado antes señalados, el INB Manuel Reina, de Puente Genil (Córdoba) y,

por último, en el IES Blas Infante (Córdoba), centro en el que impartió clases hasta el momento de su jubilación. Ha dedicado mucho tiempo a la tarea que conllevan los cargos directivos de los distintos centros a los que ha estado adscrito: Jefe de Estudios, Director, Subdirector y durante bastantes años llevó a cabo las actividades culturales de muchos de los institutos citados.

De manera sintética, podríamos señalar que los trabajos editados de Alberto Alonso son: un libro sobre la abreviación en el diario *Córdoba*, que no lleva en la portada nombre de autor<sup>7</sup>, luego una comunicación a los cursos de Jauja sobre el bandolerismo, con un texto sobre los apodos de los bandoleros<sup>8</sup>, aunque lo importante, a nuestro parecer, es el volumen sobre el romancero tradicional, de la librería Séneca, de Córdoba, con un CD, en el que se encuentran

---

<sup>7</sup> El nombre del autor aparece sólo en los títulos de crédito, no en la portada o en la portadilla, como es habitual: *La abreviación en el "Diario Córdoba"*. *Diccionario de siglas y acrónimos*, pról. José Cosano Moyano, Córdoba, Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia, 1998. En la introducción escribe José Cosano, en ese momento Delegado Provincial de la Consejería de Educación y Ciencia: "*La abreviación en el Diario "Córdoba"*", Segundo Premio del III Concurso de Publicaciones de esta Delegación Provincial, es un trabajo teórico-práctico sobre el uso de siglas y acrónimos en los medios de comunicación de masas. Es, por tanto, un valioso material acerca de la formación de palabras en español, facilitando al alumnado un acercamiento a la lectura de los medios de comunicación sin perturbaciones. La formación de palabras es un procedimiento que ha estado activo a todo lo largo de la historia de la lengua, si bien en unos momentos ha optado por unas posibilidades, y en otros por otras diferentes. Desde hace unos años está despertando el interés de los especialistas el acortamiento de palabras del que la lengua hace un abundante uso. / Nuestra felicitación al autor de este libro, el Profesor Alberto Alonso Fernández, que ha cubierto perfectamente un objetivo fundamental del Área de Lengua Castellana y Literatura, el de reconocer y analizar los elementos y características de los medios de comunicación, teniendo en cuenta los signos verbales y no verbales que en ellos se utilizan y los códigos a que pertenecen. En este sentido, los alumnos desarrollarán la capacidad de recibir críticamente sus mensajes y serán capaces de utilizarlos adecuadamente como emisores, al tiempo que podrán recorrer un camino que los lleve de ser receptores pasivos acrícos a ser receptores formados", *ibid.*, pp. 7-8. Tiempo después, don José Cosano sería prestigioso presidente de nuestra Real Academia de Córdoba.

<sup>8</sup> Alberto Alonso Fernández, "Los apodos de los bandoleros", en *El bandolerismo en Andalucía. Actas de las IV Jornadas. Jauja, 21 y 22 de octubre de 2000*, ed., Rafael Merinero Rodríguez, Lucena, Ayuntamiento de Lucena, 2001, pp. 245-265.

grabaciones originales de varias mujeres, mi madre entre ellas, a lo que hay que añadir los tres volúmenes sobre la recopilación y el análisis del Patrimonio oral de la provincia de Córdoba, que editó la Diputación de Córdoba, tarea que ha quedado incompleta, porque falta por finalizar y publicar el tomo correspondiente a las canciones y a las oraciones de esta zona geográfica. Alberto fue también responsable de la organización del congreso sobre folklore relativo a la provincia de Córdoba, en la Diputación, cuyas actas no llegaron a publicarse.

Fue también un asiduo colaborador de la revista *Airiños*, de la Casa de Galicia de Córdoba, en la que fue analizando algunos temas que solían establecer alguna relación entre Galicia y Córdoba, como se desprende de los mismos títulos de sus aportaciones<sup>9</sup>.

Igualmente participó en todas las ediciones del concurso “Odisea por el patrimonio de Córdoba”, como uno de los organizadores básicos del evento. Este concurso consiguió llegar, al menos, a la edición número XIV, en el año 2012 (aunque para entonces Alberto estaba ya jubilado), según constatamos en la información de los actuales medios de comunicación (internet), siempre con gran éxito de participantes, tanto en el nivel de los profesores, organizadores de la experiencia cultural, como en el de los alumnos, que aprendieron

---

<sup>9</sup> Alberto Alonso encabezaba el equipo de redacción (ordenado alfabéticamente, de manera habitual) y sus aportaciones figuran en la mayor parte de los números consultados: “Un gallego en Andalucía: Macías el enamorado”, *Airiños*, 1, 2000, pp. 34-36. “La leyenda de las campanas de Santiago de Compostela en la Mezquita de Córdoba”, *Airiños*, 1, 2000, pp. 39-41. “Federico García Lorca. Seis poemas gallegos”, *Airiños*, 2, 2001, pp. 33-36. “Camilo José Cela. Primer viaje andaluz”, *Airiños*, 3, 2002, pp. 32-34. “Un obispo gallego en la catedral, antigua mezquita de Córdoba”, *Airiños*, 3, 2002, pp. 44-46. “Gallegos en las ermitas de Córdoba, I”, *Airiños*, 4, 2003, pp. 36-37. “Galicia vista por un cordobés del siglo XVI. Ambrosio de Morales: Viaje a Galicia”, *Airiños*, 4, 2003, pp. 40-43. “Las Cruces de Mayo en Córdoba en un pliego de cordel del siglo XVII”, *Airiños*, 6, 2005, pp. 45-47. “Francisco de Trillo y Figueroa: poema heroico panegírico al Gran Capitán”, *Airiños*, 7, 2006, pp. 39-41. “María Gómez González, la alcaldesa de A Cañiza”, *Airiños*, 7, 2006, p. 42. “Fernán Caballero: “El galleguito”. Un ejemplo de mestizaje cultural”, *Airiños*, 8, 2007, pp. 32-33. “El romance del crimen del barbero de la calle de San Pablo recogido de la tradición oral cordobesa”, *Airiños*, 9, 2008, pp. 33-35, etc. (No he visto el número 5 de esta publicación).

numerosos datos de la historia cordobesa o de la leyenda en los lugares específicos donde habían tenido lugar o donde se suponía que habían sucedido los hechos. La preparación del concurso suponía un esfuerzo suplementario y complementario de las clases y de las restantes actividades docentes.

### **ALBERTO ALONSO Y LA TRADICIÓN ORAL CORDOBESA. EL PRIMER LIBRO DE ROMANCES**

El listado de romances que incluye este volumen<sup>10</sup> nos puede dar una idea de su contenido y de su interés:

¿Dónde vas, Alfonso doce? / Conde Claros / Tamar / Don Bueso / El prisionero / Las tres cautivas / Las señas del esposo / La condesita / El quintado / El quintado y la aparición / Conde Niño o Conde Olinos / La novia del conde de Alba / Lux aeterna / Madre, Francisco no viene / La muerte ocultada / La mala suegra / La adúltera del cebollero / Alba Niña o Bellaniña / La infanticida / Galán que corteja a una mujer casada / Delgadina / Silvana / La lavandera requerida por su hermano / El prisionero + Gerineldo + La condesita / La mujer del molinero y el cura / El corregidor y la molinera / El cura enfermo o El cura pide chocolate / La Anunciación / Los celos de San José / El portal de Belén / El nacimiento / La huida a Egipto / Madre, a la puerta hay un niño / La Virgen y el ciego / San Antonio y los pájaros / San Isidro Labrador / Las doce palabras retorneadas / La baraja de los naipes / La Samaritana / Don Gato / La doncella guerrera / Mambrú / Retrato de la dama (Los mayos) / Los mozos de Monleón / La asturianita.

Incluye, además, un CD con las versiones cantadas por las informantes de los romances siguientes: Don Bueso / Conde Claros / Las señas del esposo / El quintado / Madre, Francisco no viene / La muerte ocultada / La adúltera del cebollero / La infanticida / Silvana

---

<sup>10</sup> Alberto Alonso Fernández, Antonio Cruz Casado, Luis Moreno Moreno, *Romancero cordobés de tradición oral*, Córdoba, Librería Séneca Ediciones, 2003, 190 págs.

/ Gerineldo / El corregidor y la molinera / La Virgen y el ciego / San Antonio y los pájaros / Retrato de la dama / Los mozos de Monleón (dos versiones) / Las tres cautivas.

El libro tuvo alguna repercusión en la prensa del momento, como comprobamos en esta reseña de *ABC*, Córdoba, correspondiente al 2 de julio de 2003 y firmada por R. Ramos:

Los romances de tradición oral de Córdoba se unen en una obra escrita.

El amor, los temas religiosos y los avatares de la monarquía pueblan las composiciones populares que se recogen en «Romancero cordobés de tradición oral»

La tradición del romancero oral cordobés ha sido recogida por Antonio Cruz Casado y Alberto Alonso Fernández en una obra que recoge un buen número de estos textos que surgieron al calor de los cantares de gesta. El estudio, que ayer fue presentado en el Teatro Principal bajo el epígrafe genérico de «Romancero cordobés de tradición oral», realiza un sucinto repaso por los cantares populares que recorrieron la provincia desde la Edad Media y hasta inicios del siglo XX.

Cruz Casado confirmó a este periódico que el estudio da cabida a cantares que oscilan entre los romances carolingios «Conde Claros» y «Gerineldo», entre otros- hasta composiciones vinculadas a las herencias históricas más cercanas, tales como el reinado de Alfonso XII. El historiador avanzó que el estudio -publicado por Librería Séneca Ediciones- presenta cantares que han perdurado a lo largo de los siglos gracias a los cantares de la población anónima, con especial incidencia en las mujeres.

Esta característica ha llevado a editar un cedé con varios romances interpretados por mujeres de la provincia de Córdoba.

«Romancero cordobés de tradición oral» recopila la tradición oral de más de la mitad de los pueblos de la provincia, composiciones algunas de ellas desconocidas y nunca editadas sobre el papel. Antonio Cruz Casado reconoció que romances como «El desenclavamiento», que «narra la llegada de la Virgen a los pies de Jesús cuando

se procede a bajarlo de la cruz». Otros documentos orales con escasa presencia en los textos que abordan los romances cordobeses es «El corregidor y la molinera».

Antonio Cruz Casado apuntó que el libro que ayer se presentó recoge romances que se dividen en más de cuarenta líneas temáticas que van desde el amor, en sus más variadas vertientes, hasta las cuestiones religiosas, sin olvidar pasajes de la vida de un pueblo o localidad de Córdoba y los avatares de las casas nobles de España.

El historiador confirmó que este trabajo es fruto de más de veinte años de trabajo junto a Alberto Alonso Fernández que nació con el objeto de recoger una tradición radica en numerosos pueblos de la provincia de Córdoba que llegaron hasta hoy gracias a la herencia oral de padres a hijos. Localidades como Lucena, Monturque, Encinas Reales, Nueva Carteya, Carcabuey, Peñarroya-Pueblonuevo y Fuente Obejuna han sido fundamentales en este rastreo emprendido por los dos autores del libro en la provincia de Córdoba.

La presentación de este volumen fue también objeto de atención por parte de otros medios cordobeses y nacionales<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> He aquí el comentario del *Diario Córdoba*, 2 de julio de 2003, correspondiente al acto de presentación del volumen de romances, texto que firma Julia García Higuerras: "Alberto Alonso Fernández y Antonio Cruz Casado, ambos catedráticos de Lengua Castellana y Literatura, firman la obra *Romancero cordobés de tradición oral*, que fue presentada ayer en el Teatro Principal. El libro va acompañado por un compact disc y recoge 150 romances que aún se conservan en las mentes de los mayores de los núcleos rurales cordobeses. / Más de dos décadas han pasado desde que estos dos profesores comenzaron a recopilar romances, la pieza "más difícil de encontrar en la tradición oral". Ese tiempo, una ardua búsqueda y algo de suerte, explica Cruz Casado, ha dado fruto ahora en unas páginas plagadas de variedad. Estos dos investigadores han encontrado muestras de la tradición antigua, de la Edad Media y de época más reciente: el romance de Gerineldo es el que se da con más frecuencia y también el de Don Bueso. / Los romances traen vivas al siglo XXI muchas historias de tono religioso (la huida a Egipto y San Antonio y los pájaros); otras trágicas (como el de los mozos de Monleón, que recogió Federico García Lorca); y otras con elementos eróticos. *Romancero cordobés de tradición oral*, el principio de una labor igual de exhaustiva que continuará por la totalidad de municipios cordobeses, aspira a ser la aportación cordobesa al panromancero andaluz. / Gracias al disco, complemento musical a la lectura de la obra, se pueden escuchar 17 romances cantados

Con más conocimiento (y quizás con más afecto), Juana Toledano Molina reseñaba el volumen en una revista cordobesa (*Axerquía*, núm. 21), de donde rescatamos unos párrafos:

La recogida de romances y de otras formas tradicionales no es fácil; se necesita mucho tiempo, algunos medios mecánicos y cierta disposición anímica del recopilador, cualidad que podemos definir como una agudeza especial, una capacidad “reactiva” que provoque la vuelta a la superficie de la memoria de una serie de elementos que subyacen semiolvidados en la informante. Esta convivencia, esta relación con el pueblo, es necesaria para que nos deje oír sus canciones; como dice el verso final del romance del conde o del infante Arnaldos (“yo no digo mi canción, sino a quien conmigo va”): la gente corriente, los habitantes de los pueblos y de las aldeas, no dicen su canción, su conocimiento, sus historias sino al que va con ellos, a los que los escuchan, a los que los buscan.

Estos rasgos se observan bien en un libro editado recientemente: *Romancero cordobés de tradición oral*, de Alberto Alonso Fernández y Antonio Cruz Casado, música de Luis Moreno Moreno (Córdoba, Librería Séneca Ediciones, 2003). Dedicado a las mujeres cordobesas, (porque, como hemos indicado, son especialmente mujeres las que han sido informantes específicas para los recopiladores de esta colección), el texto se inicia con un documentado prólogo en el que se ponen de relieve algunas características fundamentales del romancero tradicional, partiendo de la definición del romance, su origen y difusión así como la pervivencia del mismo en la tradición oral moderna. Se constata que no existen apenas estudios y recopilaciones de romances cordobeses, pudiendo considerarse este libro como un ejemplo significativo y valioso que permite incorporar esta provincia al conjunto de la Andalucía romanceril; en otras ciudades an-

---

por algunas de las mujeres consultadas. La transcripción musical ha sido del profesor Luis Moreno Moreno, y el asesoramiento en la grabación ha corrido a cargo del experto Antonio Moreno. Además de los autores, la presentación en el Teatro Principal contó con la participación de Mariló Puerta en el canto y Antonio Moreno a la guitarra”. También se encuentran comentarios del mismo hecho en *El Día de Córdoba* y en *El País*, de la misma fecha, 2 de julio de 2003.

daluzas ya existían algunas ediciones interesantes realizadas por otros expertos en el estudio del tema, dedicación que entre nosotros se había olvidado o pospuesto hasta esta edición. Pero, como dice nuestro refranero, “nunca es tarde si la dicha es buena”, y creemos que la dicha es óptima en esta ocasión, porque al esclarecedor prólogo, seguido de su correspondiente bibliografía, siguen unos cien romances, agrupados en secciones temáticas, que nos dan una idea del vigor, la abundancia y la variedad del romancero cordobés. En la cuidada edición encontramos romances históricos, como el conocido dedicado a la muerte de la reina María de las Mercedes; carolingios, como el Conde Claros; de tema bíblico, como el de Tamar (una de cuyas versiones está recogida en Lucena); de cautivos y de presos, como el difundido de don Bueso, el caballero que busca a su hermana en tierras de moros y sin reconocerla la trae consigo, como si fuera su dama; el de las señas del marido; el del amor fiel, ese amor que sigue vivo más allá de la muerte, como sucede en un conocido soneto de Quevedo; los romances de amores desgraciados, como la novia del conde de Alba, o el de Francisco, que se tarda y llega la noticia de su muerte, ante la tristeza de la novia; los que se ocupan de esposas desgraciadas, entre los que están el de la muerte ocultada y el muy trágico de la mala suegra; los que tienen como tema mujeres adúlteras, tan osadas, discretas y malévolas como la del cebollero, Alba Niña o la infanticida; los terribles casos de incestos, entre los que se encuentran el de Delgadina, o el de Silvana; la mujer seductora, que toma la iniciativa en el acoso y conquista del varón, con el ejemplo del muy difundido y muy hermoso romance de Gerineldo, que tiene su origen en una historia de la época de Carlomagno; el grupo que trata de las burlas y astucias que se hacen las mujeres y los hombres entre sí, sobre todo en el terreno amoroso y erótico; los muy abundantes de tema religioso (Los celos de San José, La huida a Egipto, San Antonio y los pájaros, San Isidro Labrador, La baraja de los naipes, etc.); algunos dedicados a los animales y otros de asuntos varios, como el que se ocupa de retratar a la dama, con todos sus atributos tan bellos, también llamado “Los mayos”, o el que recuerda la desastrada historia de “Los mozos de Monleón”, que también llamó la atención de Federico García Lorca. Como puede comprobarse en esta enumeración incompleta, hay

historias que van de la risa al llanto, del placer al dolor, del sufrimiento a la felicidad, y en conjunto suponen un rico tesoro que nos llega de la memoria colectiva del pueblo, recogida afortunadamente en las páginas de esta modélica edición, puesto que cada texto va acompañado del correspondiente comentario, de tal manera que el lector tiene aquí perfectamente contextualizados estos cantares antiguos que suponen una inmersión del mismo en la tradición cordobesa y andaluza más auténtica.

Todos estos romances han sido recopilados, a lo largo de más de veinte años, por los autores del libro, que han simultaneado sus labores docentes (Alberto Alonso es Catedrático de Lengua y Literatura en el IES “Blas Infante” de Córdoba, Antonio Cruz es Catedrático de Lengua y Literatura en el IES “Marqués de Comares”, de Lucena) con la labor de recopilación asidua por numerosos pueblos de la provincia, que es donde parece guardarse todavía el folklore más auténtico y vivo. Su tarea y dedicación sólo merece alabanzas<sup>12</sup>.

## LOS ROMANCES TRADICIONALES CORDOBESES

Llegamos así a la serie de tres tomos, por desgracia, incompleta, que editó la Diputación de Córdoba acerca del patrimonio oral de nuestra provincia. El primer volumen de la serie<sup>13</sup> puede considerarse una ampliación del *Romancero cordobés de tradición oral* (2003), de tal manera que todo lo que hemos comentado con relación a esta edición puede aplicarse en su integridad al *Romancero tradicional* (2017), puesto que las casi doscientas páginas del primero se convierten en las casi seiscientas del segundo, cantidad que triplica prácticamente el material impreso inicialmente. Con todo, hay que señalar que no se incluyeron todos los romances tradicionales recogidos sino sólo una amplia antología, en la que figuraban los que considerábamos más completos o menos fragmentarios.

---

<sup>12</sup> Juana Toledano Molina, “Romancero cordobés de tradición oral”, *Axerquía. Revista de estudios cordobeses*, núm. 21, 2004, pp. 247-249.

<sup>13</sup> Alberto Alonso Fernández, Mónica Alonso Morales, Antonio Cruz Casado y Luis Moreno Moreno, *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: Romancero, cancionero y narrativa. I. Romancero tradicional*, Córdoba, Diputación Provincial, 2017.

Señalemos ahora, como haremos con el resto de los volúmenes, un ejemplo característico de esta colección, que nos puede dar idea del amplio trabajo realizado, desde la localización de una informante adecuada, la grabación, la transcripción del texto, la clasificación, el análisis literario correspondiente del romance, con algunas notas normalmente breves, junto con el análisis musical que desembocaría, por último, en el texto impreso, tras sucesivas correcciones de las pruebas de imprenta. No fue una tarea fácil, sino más bien laboriosa, que nos llevó mucho tiempo en cada uno de los estadios señalados.

Elegimos como muestra de este volumen un romance religioso, por el que sentimos especial predilección, porque es un texto un tanto infrecuente en la tradición oral andaluza y porque ha sido considerado en alguna ocasión como una larga oración sobre el desenclavamiento de Cristo, una vez que éste ha fallecido en la cruz.

Como se sabe, la pasión de Cristo fue también objeto de atención por parte de la literatura popular, aun cuando sobre tal tema no se han realizado muchos estudios, que sepamos. Retomamos en esta ocasión un texto oral de este ciclo de pasión, un extenso poema-oración, de más de cien versos octosílabos, que nos parece de indudable calidad e interés y que, en su origen, puede estar relacionado con algunos pliegos de cordel<sup>14</sup> de la misma índole. Su supervivencia oral no está en absoluto asegurada debido, entre otras cosas, a su gran extensión; no tiene la misma entidad ni implica el mismo esfuerzo recordar algunos refranes, en los que suele condensarse la experiencia popular y que se limitan, como mucho, a un pareado o, en ocasiones, a sólo varias palabras, que retener en la memoria una amplia tirada de versos, con el desarrollo ordenado de una historia. En este sentido, creemos que en la actualidad son muy pocas las personas que conocen este texto en su integridad; sólo la transmisión de padres a hijos, de madres a hijas

---

<sup>14</sup> Son numerosos los pliegos de tema religioso que se divulgan desde el siglo XVII; cfr. Julio Caro Baroja, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1988, p. 150 y ss., Joaquín Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Taurus, 1977, p. 234 y ss. En p. 241 señala Marco: "El tema de la Pasión estuvo también bien representado en la literatura popular y, por ende, en los pliegos".

fundamentalmente, ha conseguido conservarnos "El desenclavamiento", que analizamos aquí.

El tema es también de clara raigambre popular, no tiene una fuente documental evangélica canónica, sino que ha sido el paso del tiempo y la sensibilidad cristiana de algunos fieles piadosos los que, unidos a determinados artistas de características parecidas, fueron acrisolando una situación de la pasión de Cristo que luego se ha revelado de gran trascendencia y cultivo, dando origen a numerosos cuadros, tallas y textos, en los que aparece la Piedad, es decir, la Virgen con su hijo muerto en brazos.

La fuente evangélica más cercana a la composición que editamos se localiza en algunos versículos de los evangelios, sobre todo en el de San Juan, donde se dice: "Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena" (19, 25). Pero, a partir de entonces y de una manera no muy bien conocida, el tema continuó y se desarrolló ampliamente en la tradición cristiana occidental, sirviendo de inspiración frecuente a numerosos artistas.

El texto literario concreto, en el que se encuentran la mayoría de los elementos que integrarán posteriormente el tema, es el llamado *Stabat Mater*, cuya redacción latina original se atribuye al religioso italiano, de la orden de San Francisco, Jacopone da Todi<sup>15</sup> (nacido en Todi, hacia 1230, y fallecido cerca de esa misma ciudad en la navidad del año 1306) y su creación debe relacionarse con el incremento de la devoción popular por la Virgen María en los siglos XIII y XIV, todo ello de clara raigambre franciscana.

En la literatura española se documenta este tema desde la Edad Media hasta nuestra época. Así, por recoger algún ejemplo, lo encontramos con bastante desarrollo y gran dramatismo en *La Pasión trovada*, de Diego de San Pedro<sup>16</sup>, a la que pertenecen estos versos:

---

<sup>15</sup> Sobre el tema, cfr. Alma Novella Marani, *Jacopone da Todi*, La Plata, Universidad de La Plata, 1964, entre otros textos.

<sup>16</sup> Diego de San Pedro, *Obras completas. Poesías*, ed. Dorothy S. Severin y Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1979, p. 213-214; actualizamos grafías. Un texto parecido, aunque no se detiene apenas en el tema que nos ocupa, es el *Retablo de la vida*

La Virgen les respondía,  
retorciéndose las manos,  
con el dolor que sentía  
homilmente les decía:  
- “Doledvos de mí, hermanos;  
que Aqueste solo parí  
engendrado de Dios Padre;  
véolo matar así;  
ved qué dolor para mí,  
siendo yo, triste, su madre”.

Miraba contra el madero  
que tenía la entera Luz,  
y veía aquel Cordero,  
Dios y hombre verdadero,  
clavado en la vera cruz.  
Y con ella se abrazaba  
llamándose perdidosa,  
y aquella sangre besaba  
y de sus ojos lloraba  
como Madre Dolorosa.

De forma paralela a la literatura, el arte español cultivó también la visión de la Virgen tanto situada a los pies de la cruz como con su hijo muerto en brazos y, por ceñirnos a algunas representaciones artísticas que el interesado puede ver todavía en la actualidad (en el entorno inmediato lucentino, que conocemos con alguna profundidad), recordemos la Virgen de la Piedra o Nuestra Señora de las Angustias, de Blas Molner, fechada hacia 1799, de la Iglesia del convento de la Madre de Dios, RR. PP. Franciscanos, o el cuadro atribuido a Leonardo Antonio de Castro, "Virgen de las Angustias", pintado en la segunda mitad del siglo XVII, en la Ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno<sup>17</sup>.

---

*de Cristo*, de Juan de Padilla, el Cartujano, cuyo texto sobre la pasión puede verse en *Romancero y Cancionero sagrados*, ed. Justo de Sancha, Madrid, Suc. de Hernando, 1915, pp. 369-384, con el añadido del Bachiller Burgos; en este último se presta más atención a la actitud dolorida de la Virgen.

<sup>17</sup> Ambas obras pueden verse reproducidas en el interesante catálogo de Fernando Moreno Cuadro, *La Pasión de la Virgen*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cul-

En cuanto se refiere al sentido del poema que estudiamos, el mismo puede ser considerado una invitación a la contemplación, a la meditación sobre el gran misterio de la pasión de Cristo, centrado en el momento en el que la Virgen recibe algunos de los atributos empleados en el cruento sacrificio y, fundamentalmente, el cuerpo de su Hijo. La invitación al fiel cristiano, a su alma, aparece ya en el principio del poema, "Alma, si contemplar quieres,/ mira bien y considera..." y se reitera en algunas ocasiones a lo largo del texto, con diversas llamadas al receptor: "Mira qué color difunto...", "Atended, mirad qué pena,/ qué dolor no sentiría...", "Pasemos a acompañarles / para aliviarles sus penas", etc. Esta llamada al alma es relativamente frecuente en otros textos de la misma índole. De esta forma, podemos encontrarla en el largo poema atribuido a fray Luis de León, "Estímulo del divino amor": "Alma, ya el tiempo nos llama / a que tratemos de amores", o en diversas composiciones de Alonso de Ledesma, como puede verse en sendos villancicos que se inician con la llamada: "Alma dormida, despierta / y escucha el dulce clamor", "Alma, pues os veis mortal, / dad el pecho al Niño Dios", o en el romance del mismo Ledesma "A la muerte": "Alma, pues eres criada / para mejor vida que ésta"<sup>18</sup>.

Otros elementos retóricos, en los que no vamos a entrar, inciden en la intención de prestar plasticidad y dramatismo a la escena, como las exclamaciones, tropos, anáforas, pleonasmos, hipérbolos, y variados recursos más del lenguaje literario.

El desarrollo argumental de "El desenclavamiento" tiene varios puntos de alta tensión dramática: la Virgen mira al hijo muerto y le habla manifestando su gran dolor y su preocupación por no tener medios ni siquiera para enterrarlo, en tanto que los ángeles se disculpan por no poder ayudarla en esta trágica ocasión; se produce a conti-

---

tural Cajasur, 1994, pp. 113 y 109 respectivamente. Otras representaciones de la Virgen a los pies de la cruz y con su hijo muerto en los brazos, procedentes de Córdoba y la provincia, en la misma obra, pp. 71-113.

<sup>18</sup> Cfr. *Romancero y Cancionero sagrados*, ed. Justo de Sancha, op. cit., pp. 356, 204, 203 y 141, para cada una de las citas del texto. Se trata del volumen 35 de la Biblioteca de Autores Españoles.

nuación la llegada de los santos varones, previamente avistados por María, lo que le provoca primero nueva inquietud y, de forma inmediata, el llanto consecutivo de todos los reunidos; se procede más tarde al descendimiento o desenclavamiento y la Virgen recibe primero la corona y luego los clavos, actos en los que se advierte una gran veneración y lirismo, y por último recibe también el cuerpo muerto de Jesús, ante lo cual el autor del texto no tiene suficientes términos o recursos expresivos para expresar el dolor de la madre y lo deja a la imaginación del oyente; finalmente el cuerpo de Cristo será liado en una sábana nueva y enterrado, dejando en todos los personajes una gran soledad, aunque se percibe cierta esperanza en los versos finales, que terminan con el cierre propio de las oraciones cristianas. He aquí la versión del norte de la provincia de Córdoba, Pozoblanco, algo distinta de la documentada en El Higueral y varios lugares del sur de Córdoba:

Alma, si eres compasiva o Descendimiento (é-a)

0706:2

Versión de Pozoblanco de Josefa Carrillo Tirado (77 a)

Recogida por Alberto Alonso Fernández, el 14 de mayo de 2009.  
(Recitada).

147 hemistiquios.

Alma, si eres compasiva, mira bien y considera  
al pie de la cruz María, viendo estar pendiente de ella  
a su dulcísimo Hijo, abierto por cinco puertas,  
corriendo arroyos de sangre y coronada su cabeza.

5 De penetrantes espinas en hilo en hilo gotean  
mira qué color difunto aquella boca de perlas,  
parece un clavel morado de haber caído en las piedras.  
De los brazos y rodillas lleva las llagas abiertas  
de haber caído en el suelo llevando la cruz a cuestras.

10 Su Madre lo está mirando, oye cómo se lamenta.  
—Hijo de mi corazón, ¿qué culpas fueron las vuestras?  
Así os quitaron la vida siendo la misma inocencia.

Oíd todos los que pasáis, escuchad, mirad mi pena,  
 si es dolor, que mi dolor [conmigo] igualarse pueda.

15 Sólo este hijo tenía y por envidia y soberbia,  
 ¡ay, sin culpa me lo han muerto! ¡Ay Jesús, que me atraviesa  
 una espada al corazón! ¡Ay, que la noche se acerca!  
 No tengo una sepultura ni una mortaja siquiera,  
 ni quien de la cruz lo baje, ¿para qué esta esclava vuestra?

20 Ángeles de mi custodia, ¿cómo no aliviáis mis penas?  
 Los ángeles respondieron —No nos han dado licencia  
 el bajar a vuestro Hijo, no corre por nuestra cuenta.  
 Volvió la Virgen la vista y vio que venía cerca  
 una cuadrilla de gente que traían dos escaleras.

25 Y dice sobresaltada a Juan de esta manera:  
 —Dime, Juan, hijo querido, dime qué gente es aquella.  
 ¿Qué injuria vendrán a hacer a esta bendita grandeza?  
 San Juan dice: —Madre mía, que ya no tengáis más pena,  
 será José Nicodemus que viene a una cosa buena.

30 Llegan los santos varones, adonde estaba la Reina  
 al pie de la cruz llorando y su Hijo muerto en ella.  
 A sus pies se arrodillaron, comenzaron con gran pena  
 a aplacar sus sentimientos; de las palabras primeras.  
 De la fuerza del dolor, todos cayeron en tierra

35 fueron tantos los sollozos que los corazones quiebran.  
 Lloro José Nicodemus, llora la sagrada Reina,  
 y todos los que allí estaban, también Juan y Magdalena.  
 Mas la dolorosa Madre ve que la noche se acerca.  
 Y San José Nicodemus arrima las escaleras

40 al santo árbol de la cruz y ambos subieron por ellas.  
 Le quitaron la corona, se la dan con reverencia,  
 a la dolorosa Madre y tomándola la besa.  
 Corona que el Rey del Cielo tuvo puesta en su cabeza  
 haced, Dios, que los mortales la traten con reverencia.

50 Luego le quitan los clavos y con humildad los besan.  
 —¡Oh clavos que traspasasteis aquellas palmas inmensas  
 que el cielo trae las cosas dieron ser y se conservan!  
 Hirieron mi corazón con una dura saeta.  
 Lo bajaron de la Cruz



la canción popular. Ya han visto la luz los dos primeros volúmenes, que se publicaron en 2017, si bien los autores habían dado a conocer parte de este repertorio romancístico en obras previas, como el *Romancero cordobés de Tradición Oral* (2003), que contiene la transcripción literaria y musical de unas 150 versiones de 45 romances tradicionales documentadas en distintos municipios de la provincia; y la tesis doctoral de Luis Moreno Moreno, *Romancero de Córdoba: transcripción y estudio musical de los romances recogidos en la provincia de Córdoba* (2016), que reúne las transcripciones y los comentarios musicales de un gran número de versiones de romances tradicionales, vulgares y de ciego, recopiladas desde los años 70 en toda la provincia<sup>20</sup>.

## LOS ROMANCES DE CIEGO DOCUMENTADOS EN TIERRAS CORDOBESAS

Recopilar y editar en otro volumen los romances de ciego documentados en la tradición oral de las tierras cordobesas fue también una tarea difícil, puesto que apenas se cuentan con precedentes de recopilación en este ámbito del romancero y su posterior inclusión en libro, en tanto que en el caso anterior, el romancero tradicional, sí existe una amplísima tradición de ediciones que se inician nada menos que en el siglo XVI, con la recopilación de Martín Nucio, titulada *Cancionero de Romances* y editada en Amberes en 1550. Para entonces, el romancero contaba ya algunos siglos de antigüedad (se documenta su existencia desde el siglo XIV) como conjunto de textos de transmisión oral. Sin embargo, la época de más interés por el romancero fue el siglo XIX, con la vuelta a la Edad Media iniciada con el Romanticismo, y la primera mitad del siglo XX, que tuvo su apogeo en la amplísima recopilación de don Ramón Menéndez Pidal y doña María Goiri. Este ilustre matrimonio pasó su luna de miel recopilando romances en la zona central de la antigua Castilla. En Andalucía hemos contado con buenos recopiladores y editores de la tradición oral, co-

---

<sup>20</sup> Miriam Pimentel García, *Boletín de Literatura Oral*, 9, 2019, p. 239.

mo don Francisco Rodríguez Marín, y una amplia secuela de ellos en la segunda mitad del siglo XX.

Con todo, como he indicado, los romances de ciego han estado poco atendidos y apenas editados. No hay que confundir estos romances orales con los pliegos de cordel, impresos de los que sí existen importantes colecciones desde el siglo XVIII, aunque en algún caso se han producido contaminaciones entre ambas formas de transmisión (Por ejemplo, el caso del ya tradicionalizado “Romance del corregidor y la molinera”, que conocemos en su versión impresa y todavía se encuentra en la tradición oral). Los romances de ciego eran cantados o recitados por los ciegos en las plazas de los pueblos y se referían a asuntos escabrosos: crímenes, incestos, aventuras de amor, historias jocosas, etc. De esta cuestión se hace eco un anónimo viajero francés del siglo XVIII, que nos dejó escrita una relación de su viaje, de 1765, con el título de *Estado político, histórico y moral del Reino de España*, que se editó a comienzos del siglo XX (*Revue Hispanique*, abril de 1914). En su narración se ocupó fundamentalmente de asuntos políticos, pero dedicó también un capítulo a la literatura. En ella hay un comentario sobre los romances; se trata de un texto muy temprano sobre esta forma literaria y las opiniones que expresa en el fragmento son curiosas, además de que en ninguna ocasión, que sepamos, se ha tenido en cuenta su testimonio. Del texto interesa destacar la división de los romances en dos grupos, los heroicos o históricos, y los de ciego. He aquí el fragmento:

Los romances son una especie de canto heroico hecho para celebrar alguna acción notable. Hay una cantidad asombrosa de ellos. Los españoles los componen improvisándolos o los saben de memoria y los cantan gangosamente con el mismo aire, acompañándolos desagradablemente sobre sus discordantes guitarras.

Hay dos géneros de ellos; unos son heroicos; es un trozo de historia seco y sin reflexiones, pero siempre ventajoso para la nación que lo canta. Los otros se parecen a los vodeviles de los franceses, pero los romances son largos, de mal gusto y no se aproximan a esa

sal, a esa sátira mordaz, a esa vivacidad, a esa gracia fina que caracterizan las canciones francesas<sup>21</sup>.

He aquí lo que comenta al respecto Alberto Alonso, en un artículo<sup>22</sup> aparecido en la revista *Airiños*, del año 2008:

La recuperación de la literatura de tradición oral transmitida de boca en boca y de generación en generación durante siglos, se ha convertido hoy día en casi una necesidad. Esta literatura no es una mera reliquia del pasado sino una producción que representa una confluencia entre el presente y el pasado, entre la herencia y la innovación. Esta manifestación artística es siempre un permanente presente que estamos obligados a conocer para reconocernos. / Dentro del abigarrado panorama que comprende lo oral, el Romancero tradicional es el más valorado. No obstante, también debemos recoger, estudiar y conocer los cuentos populares, las canciones y el conocido “romance de ciego o de cordel”. Los romances de ciego se denominan así porque los vendían los ciegos en hojas sueltas, sujetas a cordel, a precios mínimos. Estos romances nada tienen que ver con los tradicionales. Sus temas son truculentos (asesinatos, infidelidad, robos...) o lacrimógenos (abandono del novio, novia, hijo...). Su calidad literaria es muy inferior y su poética está muy alejada de la tradicional. Viven en el pueblo con menos variantes, los informantes se limitan a repetirlos de forma mimética y continua que los populariza. No están sometidos a las dos fuerzas que rigen la tradicionalización de toda creación colectiva: la herencia y la innovación; no son por tanto poemas abiertos.

Señalemos un ejemplo al respecto, un romance bastante divulgado del que incluimos en el volumen correspondiente el siguiente resumen:

Un muchacho se encuentra realizando el servicio militar cuando recibe una carta en la que se le informa de que su novia ha fallecido.

---

<sup>21</sup> Anónimo, *Estado político, histórico y moral del Reino de España*, en *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Siglo XVIII*, ed. J. García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1962, tomo III, pp. 572-573.

<sup>22</sup> Alberto Alonso Fernández, “El romance del crimen del barbero de la calle de San Pablo recogido de la tradición oral cordobesa”, *Airiños*, 9, 2008, p. 33.

Se marcha a su ciudad, que en la mayoría de las ocasiones es Toledo, para asistir al entierro. En algunas versiones, el joven entra en el aposento de la finada y esta le pide que la acompañe durante el cortejo fúnebre; en otras, el muchacho oye su voz mientras pasea por la calle. Una vez en el cementerio, arroja un pañuelo sobre la boca o el rostro de la amada con el fin de evitar que la tierra lo desfigure. El enterrador se niega a sepultar a una muchacha tan bella y el novio promete que no volverá a amar a ninguna otra mujer.

He aquí el texto correspondiente:

La muerte de la novia 181:1 Versión de Ochavillo del Río (Fuente Palmera) de Rafaela García Castell (58 a.). Recogida por Alberto Alonso Fernández y Luis Moreno Moreno, el 20 de mayo de 2009. (Música registrada) 24 hemistiquios.

Estando yo en el servicio, una carta recibí,  
 que se había muerto mi novia y me tuve que venir.  
 Al subir las escaleras, oí una voz que decía:  
 –Ven y siéntate a mi vera que hablar contigo quería.  
 5 Acompáñame a la tumba, carita de mis brillantes,  
 acompáñame a la tumba que allí tengo mi descanso.  
 – Yo la fui acompañando por la calle de Toledo,  
 yo la fui acompañando hasta el mismo cementerio.  
 Al echar la caja en el hoyo, un pañuelito le eché,  
 10 que no se llene de tierra esa carita que yo besé.  
 Yo no quiero más mujeres he perdido la ilusión,  
 me acuerdo de mi morena, la llevo en el corazón<sup>23</sup>.

La profesora Pimentel también nos hizo una reseña de este volumen, a la que pertenecen estas apreciaciones que nos animaron mucho en la tarea emprendida:

La primera obra que estudió y recopiló el romancero de ciego en el conjunto de la provincia cordobesa fue la tesis del coautor de este

---

<sup>23</sup> Alberto Alonso Fernández, Mónica Alonso Morales, Antonio Cruz Casado y Luis Moreno Moreno, *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: II. Romancero de ciego*, Córdoba, Diputación Provincial, 2018, p. 103.

volumen, el musicólogo Luis Moreno Moreno, titulada *Romancero de Córdoba: Transcripción y estudio musical de los romances recogidos en la provincia de Córdoba* (2016). En ella consagró un apartado específico a la transcripción musical y literaria de 85 temas de ciego, muchos de ellos inéditos hasta entonces. Prácticamente la totalidad de este repertorio aparece recogido en el volumen aquí reseñado, una obra que forma parte de un proyecto más amplio, el *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: Romancero, Cancionero y Narrativa*, que se compone de cuatro tomos, dedicados al romancero tradicional, romancero de ciego, narrativa y canción popular —hasta la fecha solo han visto la luz los dos primeros volúmenes consagrados al romancero—, y que surge como secuela de las investigaciones desarrolladas durante más de treinta años por Luis Moreno y los profesores y filólogos Antonio Cruz y Alberto Alonso. En esta obra cuentan además con la colaboración de la antropóloga Mónica Alonso Morales, lo que dota al volumen de cierto carácter interdisciplinar. / Desde luego, es incuestionable la originalidad de esta publicación, por otro lado indispensable, pues estudia un género escasamente documentado. Por ello, es encomiable el rigor con el que clasifican estas obras, siguiendo el criterio del *Manual de encuesta del Romancero de Andalucía* (2003) de Virtudes Atero, uno de los pocos manuales, si no el único, que presta atención a estas composiciones. Y es que, tal y como expresan los autores en la página 31, sería necesario confeccionar un romancero de ciego panhispánico, que sistematice los títulos y las versiones más extendidas y, para ello, es necesario aunar criterios<sup>24</sup>.

## CUENTOS CORDOBESES DE TRADICIÓN ORAL

El público en general conoce mejor la tradición oral de los cuentos que la de los romances, ya sean tradicionales o de ciego, aspecto que nos evitará ser aquí excesivamente redundantes, puesto que todos hemos oído cuentos populares, normalmente en boca de mujeres,

---

<sup>24</sup> Miriam Pimentel García, *Boletín de Literatura Oral*, 9, 2019, p. 399-400.

entre las que se encuentran sobre todo nuestras madres y nuestras abuelas.

Por esto, vamos a limitarnos a presentar aquí uno de los cuentos recogidos en la tradición cordobesa, en este caso con protagonistas animales, concretamente la zorra y la cigüeña. Conocemos, además, estudios sobre los antecedentes de estas narraciones, como el precioso libro de Carlos García Gual<sup>25</sup>, cuya lectura nos eximirá de cualquier atrevida aproximación por lo que a nosotros respecta.

Por otra parte, una estudiosa del tema, Julia Sevilla, nos ofrece las claves esenciales para contextualizar el relato que hemos elegido como ejemplo:

La lectura de las fábulas clásicas nos descubre otro relato en el que interviene la cigüeña. Se trata de “La zorra y la cigüeña” (I 26), en el que Fedro (siglo I d. C.) alude a la ley del Talión y al mensaje contenido en el refrán “Donde las dan, las toman”. El protagonista encargado de dar un escarmiento es la cigüeña, y el animal al que se lo da es la zorra, por su mal comportamiento con su invitada. La astucia, rasgo distintivo de la zorra, va emparejada en este relato con la maldad: No se debe perjudicar a nadie; si alguien nos ha lesionado, debemos aplicarle la ley del talión, según enseña esta fábula. Dícese que una zorra invitó la primera a una cigüeña a cenar con ella, sirviéndole una poción sobre un mármol liso, de modo que la famélica cigüeña no pudiera en modo alguno tomarlo. Esta, al devolver a la zorra su convite, sirvióle una redoma llena de manjar machacado. Pudo la cigüeña introduciendo el pico en el cuello de la botella, saciarse, atormentado con el hambre a su convidada; en vano ésta lamía el cuello de la redoma. Y el pájaro viajero habló, según se cuenta, de esta manera: —¡Cada cual debe sobrellevar pacientemente sus propios ejemplos!<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Carlos García Gual, “*El zorro y el cuervo*”. *Estudios sobre la fábula*, Madrid, FCE, 2016.

<sup>26</sup> Julia Sevilla Muñoz, “La cigüeña en las literaturas populares francesa y española”, *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 4, enero-junio, 2017, p 3 (consulta on line).

He aquí nuestro relato, elegido como muestra de los cuentos de animales documentados en la provincia de Córdoba:

#### 48. LA CIGÜEÑA Y LA ZORRA

Era una zorra y una cigüeña que llevaban muchos años sin verse y se encuentran un día:

–Hola, comadre, ¿cómo estás?

–Pues, muy bien, –respondió la zorra.

–Zorra, ¿te quieres venir conmigo a mi chozo y probar las gachas?,

–le dijo la cigüeña.

–Sí, pues vale, –contestó.

La cigüeña, como era más tuna, hizo las gachas y las echó en una botella. La zorra no podía comer en la botella pero la cigüeña metía su largo pico y se comió todas las gachas.

–¿Están buenas, señora zorra?

–Sí, sí, buenas y muy ricas.

–Pues ahora, –dijo la cigüeña– vamos a dormir la siesta.

La cigüeña dormía plácidamente porque había comido muchas gachas, pero la pobre zorra, no. Tenía un hambre que no veas... Así que miró por la choza y vio un queso. Lo cogió y se lo comió.

Al poco tiempo, se despertó la cigüeña y le dijo a la zorra:

–Hola, comadre, vamos a tomar café y a merendar un poco.

–Pues sí, –respondió.

Se fue al lugar donde había dejado el queso y como vio que se lo había comido la zorra, la cigüeña le dijo:

–Mira, tú te subes encima de mí y vamos a dar un paseo, ¿quieres?

–Ea, pues vale.

La zorra, tan inocente, se subió encima de la cigüeña y ésta empezó a volar. Volaron muy alto, muy alto y como tenía malas intenciones, la cigüeña se ladeó y la pobre zorra se cayó.

Al poco tiempo, la cigüeña se posó y al ver herida a la pobre zorra le dijo:

–Hola comadre, ¿qué te ha pasado?

–Que me he roto una costilla y un hueso.

–Pues esa es la paga por haberte comido mi queso.

[Versión de La Victoria (Córdoba) de Isabel Granados Gómez (63 a.). Recopilado por Alberto Alonso Fernández, el 24 de octubre de 2002. (Grabado).]<sup>27</sup>.

Al texto añadíamos, en la mayoría de las ocasiones, referencias de otras versiones orales así como variantes andaluzas y literarias; se trata, en estos casos, de datos técnicos necesarios para llevar a cabo una labor de carácter científico<sup>28</sup>, como la que pretendíamos.

Por otra parte, el volumen aparece enriquecido con numerosas ilustraciones originales, obra de Francisco Quesada y María Victoria

---

<sup>27</sup> Alberto Alonso Fernández, Mónica Alonso Morales, Antonio Cruz Casado y Luis Moreno Moreno, *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: III. Cuentos populares de tradición oral*, Córdoba, Diputación Provincial, 2021, pp. 233-235.

<sup>28</sup> Señalemos los datos correspondientes a este cuento, como ejemplo de la tarea realizada: “RELACIÓN DE VERSIONES ORALES.

Aarne-Thompson, n° 60 + n° 125.

Camarena, J. y Chevalier, M.: “La zorra y la cigüeña se invitan una a otra” en *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Madrid, Gredos, 1997, n° 60, p. 118.

Espinosa, A. M.: “La zorra y la cigüeña” en *Cuentos populares españoles*, Madrid, CSIC, 1946, v. I, n° 219, pp. 544-545.

VERSIONES ORALES ANDALUZAS.

Agúndez, J. L.: “La zorra y la cigüeña” en *Cuentos populares sevillanos*, Sevilla, Fundación Machado, 1999, vol. I, n° 10, p. 115.

Del Río, A. y Pérez, Melchor: *Cuentos de animales de la Sierra de Cádiz*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad y Diputación Provincial, 1998, n. 20 y 21.

Gómez López, *Poniente almeriense*, 2, 2A y 2B.

Garrido, M.: “La cigüeña y la zorra” en “Cuentos que me han contado”, XII, *Revista de Folklores*, XV, 1995, pp. 54-57.

Larrea, A.: *Cuentos populares de Andalucía. Cuentos gaditanos*, Madrid, CSIC, 1959, n° 34,

Naveros, J.: “La comadre zorra y el grajo” en *Cuentos populares de la comarca de Baena*, IB Luis Carrillo de Sotomayor, 1985, v. I, p. 38.

Reinón, E. y López, J. L.: *Cuentos de tradición oral de la comarca de los Vélez*, Vélez Rubio, IB José Marín, 1994.

VERSIONES LITERARIAS.

Chevalier, M.: *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.

Fedro: *Fábulas*, I, 25,

Rodríguez Almodóvar, A.: “La zorra y la cigüeña” en *Cuentos al amor de la lumbre*, Madrid, Anaya, 7ª ed. 1992, vol II, p. 489.

Samaniego, F. M.: *Fábulas*, Madrid, Castalia, 1975, I, 10”.

Jáimez<sup>29</sup>, a los que agradecemos profundamente su desinteresada colaboración.

Entre las últimas aportaciones en el terreno de la tradición oral cordobesa que debemos a Alberto se encuentra su discurso de presentación como Académico correspondiente, por Huérmeces (fue nombrado el día 9 de mayo de 2019), que se incluye en el *Boletín* de nuestra Academia, correspondiente al año 2021, número 170. Allí hace un amplio recorrido por los estudiosos de nuestra tradición oral, desde los comienzos, en el siglo XIX, hasta el presente.

Entre las conclusiones de su texto nos parecen importantes las siguientes, que queremos hacer también nuestras:

No podemos concluir esta pequeña historia de la Literatura Oral en Córdoba sin indicar la encomiable tarea personal y desinteresada, al margen de las instituciones académicas, que han contribuido a la preservación de nuestro rico Patrimonio Oral y, especialmente, hay

---

<sup>29</sup> Incluimos aquí las referencias a estos artistas, también insertas en el libro, como muestra de nuestro agradecimiento: “Las ilustraciones que incluye este volumen han sido realizadas expresamente para esta edición por los relevantes artistas cordobeses Francisco Quesada Mata y María Victoria Jáimez. Ambos han sabido captar, con especial sensibilidad, algunos de los momentos esenciales en el desarrollo de la historia que vertebra el cuento y nos han ofrecido, como resultado, pequeñas obras maestras que podemos admirar en las narraciones correspondientes. / Francisco Quesada Mata es Licenciado en Bellas Artes (especialidad Pintura) por la Universidad de Sevilla. Es miembro de la Agrupación de Acuarelistas de Andalucía, de la Agrupación Española de Acuarelistas y de la Asociación Española de Pintores y Escultores. Imparte clases de su especialidad en centros educativos cordobeses, al mismo tiempo que desarrolla una amplia actividad artística. Ha realizado numerosas exposiciones en España y en el extranjero, con gran aceptación por parte del público y de la crítica, y asimismo sus dibujos han aparecido en diversas publicaciones contemporáneas. María Victoria Jáimez es Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Granada (en Diseño y Grabado) y por la de Sevilla (en Artes Plásticas, Pintura); pertenece a diversas asociaciones artística, como las antes citadas, y también compatibiliza la enseñanza con la creación artística. Ha realizado numerosas exposiciones en Granada, Almería, Málaga y en muchos otros lugares de España y del extranjero, siempre con notable éxito de público y de crítica, como en el caso de Francisco Quesada. De ella se ha dicho que sabe extraer “la fuerza de la existencia a través del lenguaje cromático, describiendo la vibración que su imagen genera al contemplarlo en nuestro entorno”.

que agradecer al profesor David Mañero Muñoz de la Universidad de Jaén la creación del archivo de Literatura Oral en el que podemos escuchar y leer parte de estas canciones y cuentos recogidos en Córdoba. Y queremos destacar el esfuerzo y trabajo realizado por la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba por la publicación de la mayoría de estas obras.

Sin estos trabajos individuales de los recopiladores a fin de rescatar, conservar y difundir esta literatura, las futuras generaciones no hubieran podido conocer y disfrutar de este vasto legado de un gran valor etnográfico, musical y filológico<sup>30</sup>.

## TAREAS INACABADAS Y PROYECTOS

Pero quedaron algunas tareas inacabadas y muchos proyectos que quizás no lleguen nunca a realizarse, porque la labor de coordinación de Alberto, en todos los momentos de tan amplia trayectoria como la nuestra, nos resultaba imprescindible. De esta manera, el volumen cuarto de la tradición oral cordobesa, que incluiría las canciones, las oraciones y otros textos breves similares, con o sin música, se nos antoja un trabajo de difícil realización, puesto que las muestras que íbamos recopilando y analizando se guardarán, sin duda, en los profundos abismos del ordenador de nuestro amigo.

Incluimos en nota algunas muestras<sup>31</sup> de lo que mandamos, en su momento, al correo de Alberto.

---

<sup>30</sup> Alberto Alonso Fernández, “El corpus de la literatura oral en la provincia de Córdoba: balance y perspectivas”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 170, 2021, pp. 177-178.

<sup>31</sup> “Oración contra el rayo”. Informante: Ana Casado Marín, 51 años, El Higueral de Iznájar. Recogido por Antonio Cruz Casado, año 1973.

Santa Bárbara bendita,  
 en el cielo estás escrita,  
 con papel y agua bendita.  
 Santa Bárbara la bella,  
 líbranos de una centella  
 y de un rayo mal guiao,  
 que Jesucristo está enclavao  
 en el árbol de la cruz,

## ADIÓS Y ENVÍO

Alberto fallece en las primeras horas del día 14 de abril de 2024, cuando se encontraba con su familia en el campo de su propiedad, con la intención de celebrar el cumpleaños de su nieto Diego. Nuestro compañero se había casado con Trini Morales, nuestra querida amiga, con quien tuvo dos hijas, Mónica y Berta. Hijos de ambas son Julieta Hidalgo Alonso (de Berta), Marina Rodríguez Alonso y Diego Rodríguez Alonso (de Mónica), a los que están dedicado el volumen de cuentos populares del año 2021, dedicatoria que comparten con los nietos de Luis Moreno, Gustavo y Paloma.

Con el fallecimiento de Alberto Alonso ha desaparecido también una parte importante de nuestras vidas, tanto de las de su familia co-

Padre Nuestro, amén, Jesús,  
Padre Nuestro, amén, Jesús.

“Al son de los escobones” (Canción de corro). Informante: Ana Casado Marín, 51 años, El Higueral de Iznájar. Recogido por Antonio Cruz Casado, año 1973.

Al son de los escobones,  
al son de ellos se bailará.  
Paso el puente, sí señor,  
que se lo lleven a Dios,  
y vamos y vamos,  
y esto sí que es  
que no hay hombre en el mundo  
que sepa querer.  
Cuanto más y más y más  
se arrima la novia al novio,  
cuanto más y más y más  
se los llevará el demonio.  
Y vamos a ver, señores,  
sí nos cogemos en el compás,  
al son de los escobones  
y al son de ellos se bailará.

Se repite toda la canción de manera indefinida como una canción de nunca acabar, mientras una pareja se pasea por el centro de las dos filas que hacen los componentes del corro (no propiamente corro en esta ocasión), y van marcando el ritmo con palmadas. Luego otra pareja los sustituye; esta pareja ha sido elegida por los dos participantes que abandonan el centro, cada uno elige a una persona de la fila que tiene más cercana.

mo de las de sus muchos amigos, entre los que nos contamos desde hace más de cincuenta años. Con frecuencia, la amistad, la camaradería, se transforman en una relación casi familiar, de tal manera que muchos hemos sentido su ausencia como un mazazo imprevisto en nuestras almas, del que no conseguimos recuperarnos completamente. Y sólo queremos añadir, en este momento, como un envío poético sentimental, el final del poema de Miguel Hernández a la muerte de su amigo Ramón Sijé, que hacemos íntimamente nuestro:

A las aladas almas de las rosas  
y al almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.



Alberto Alonso y su familia (su hermano, Trini, Mónica y sus nietos, Diego y Marina)



Alberto Alonso académico, en plena pandemia



Alberto en Sevilla, cuando visitamos al Cura Paco



Alberto y Trini y otros compañeros el día de su jubilación



Luis Moreno, Mónica Alonso, Antonio Cruz y Alberto Alonso



El libro *Académicos en el recuerdo 8*,  
octavo de la colección «Francisco de Borja Pavón»,  
se acabó de imprimir en los talleres de Litopress, de Córdoba,  
el 6 de diciembre de 2024,  
celebración del Día de la Constitución.



